

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

Número 13 Otoño 1997 PVP 850 Pts.

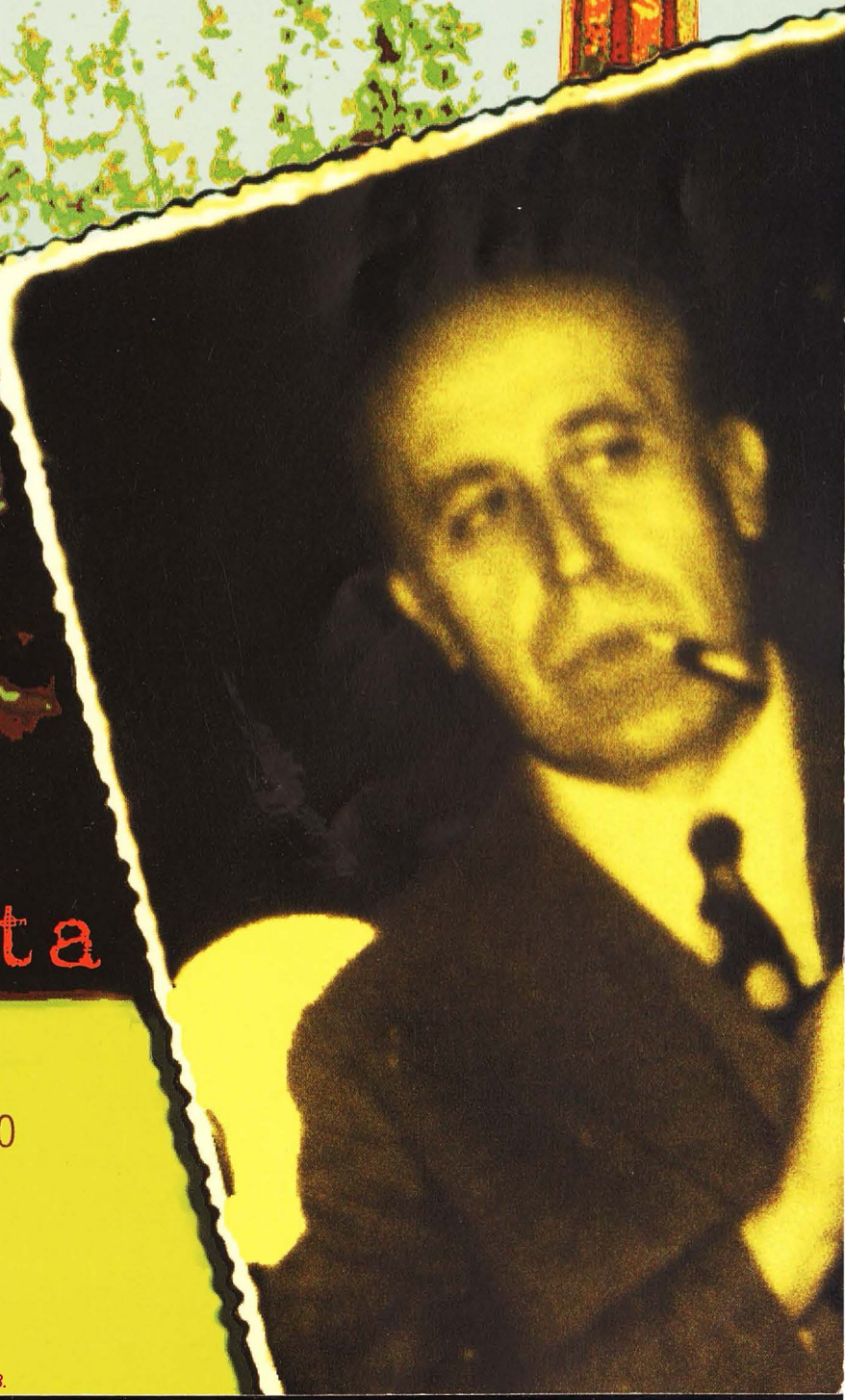
Francisco García Pavón: Vida completa

DEBATE SOBRE EL AGUA

CUENCA: UN CENTRO CASI RECUPERADO

ALMANSA: PASADO Y PRESENTE

FERROCARRIL: CON EL AVE NO BASTA





UNIVERSIDAD DE
CASTILLA - LA MANCHA

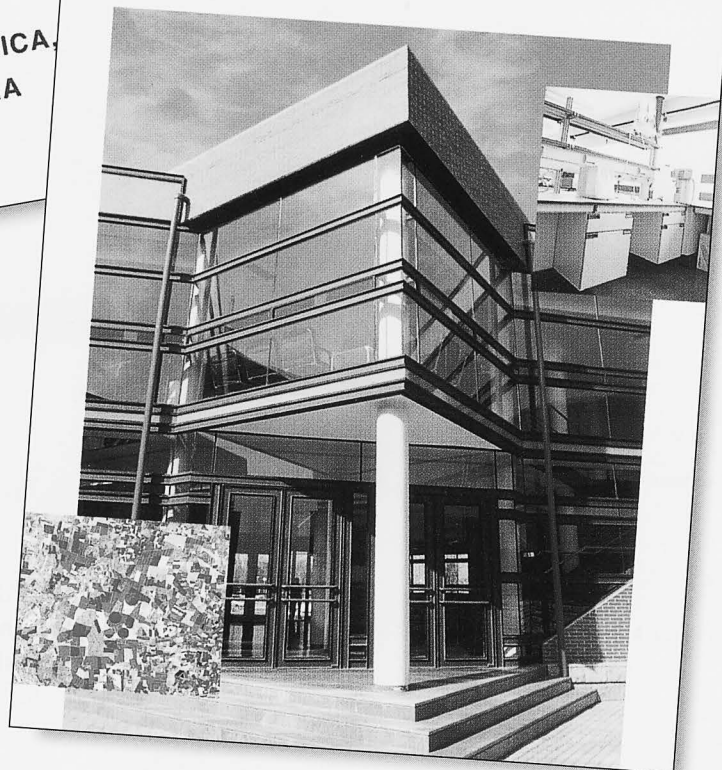
UNIVERSIDAD DE
CASTILLA - LA MANCHA



CENTRO DE
INSTRUMENTACIÓN CIENTÍFICA,
ANÁLISIS Y TECNOLOGÍA
(CICAT)

UNIVERSIDAD DE CASTILLA - LA MANCHA

INSTITUTO
DESARROLLO
REGIONAL
I·D·R

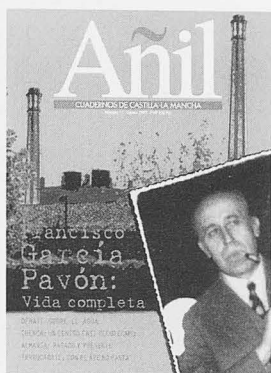


La Investigación Científica y el Desarrollo Tecnológico son el motor del crecimiento económico y social. La Universidad de Castilla-La Mancha, respondiendo a su compromiso con la sociedad, ha puesto en marcha el Centro de Instrumentación Científica, Análisis y Tecnología (CICAT) y el Instituto de Desarrollo Regional (IDR), que nacen con capacidad y vocación de soportar tanto la Investigación Científica de nuestros equipos como el Desarrollo Tecnológico de muy diversos tipos de actividades industriales.

La sociedad de Castilla-La Mancha dispone de una nueva herramienta en su Universidad. Su utilidad dependerá de todos: empresas y organismos públicos y privados. Tenemos ante nosotros nuevos retos. A ellos hay que responder con la mayor eficacia.

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA



Año 4. Número 13
Otoño, 1997. PVP.: 850 Pts.

De libros, trenes, ciudades y símbolos

Como en cada número, el equipo que hace **Añil** ha intentado ofrecer a sus lectores unas páginas que merezca la pena conservar; algo que aporte elementos para el conocimiento y la reflexión en torno a algunos componentes de nuestra realidad regional. Esa es la razón de ser de nuestra revista.

Para ello nuestro subdirector, Francisco Gómez Porro, ha coordinado un interesante conjunto de trabajos en torno a la figura de *García Pavón*, de cuya muerte hace ya caso 10 años y del que ha aparecido recogida casi toda su obra en cuatro volúmenes. García Pavón, al margen de defensores y detractores, representa uno de los escasos —y dignos— representantes de la narrativa regional, cuya obra supuso un intento importante por dar entidad literaria a una comarca —La Mancha— y a sus gentes y constituye, de esa manera, una atractiva aproximación a nuestra vida y a nuestra historia cotidiana a lo largo de este «corto siglo XX» que se nos acaba.

Además de este Informe, queremos destacar el análisis sobre los *servicios ferroviarios regionales* que, desde esa perspectiva regional, aporta cantidad de datos y propone posibles soluciones para abordar las innegables carencias que padecemos en relación con esta importante infraestructura. El AVE —nadie lo discute— ha supuesto innegables ventajas en las dos ciudades de Castilla-La Mancha en las que para y en sus comarcas adyacentes, pero con ser muy importante no sirve ni mucho menos para articular los transportes públicos en una región tan poco vertebrada territorialmente como la nuestra. Se han suprimido trenes que afectan a Toledo, Talavera y Cuenca, y ha disminuido la comunicación de esta provincia con Valencia y Barcelona. Toledo y Cuenca siguen muy mal comunicados con Madrid por ferrocarril y la conexión intrarregional en toda Castilla-La Mancha es casi inexistente. El problema es de envergadura, como para abordarlo regionalmente y con todos los elementos encima de la mesa: esa es la finalidad del artículo del profesor De los Cobos que nos complacemos en publicar.

El transporte ferroviario (su déficit) es uno de los problemas a los que se enfrenta *Almansa*, la ciudad albaceteña a la que dedicamos los «Perfiles» de este número de **Añil**. Tres profesores analizan el pasado y el presente de la ciudad: su evolución más reciente y los retos inmediatos para el futuro, su historia y su variado patrimonio histórico-artístico.

Un tercer tema, siempre de interés en una región como la nuestra, es el *Agua*. A este respecto publicamos dos aportaciones de interés: la primera es una reflexión sobre «la génesis del inconcluso Plan Hidrológico Nacional», a cargo de Manuel Díaz Marta, un

Director:
Alfonso González-Calero

Subdirector:
Francisco Gómez Porro

Consejo de Redacción:
Luis Enrique Esteban Barahona
Ana López Dorado
Manuel Requena Gallego
José Rivero Serrano
Isidro Sánchez Sánchez
Miguel Ángel San José
Concha Vázquez Sánchez
Jesús Miranda Rayo
Javier García Bressó
Rafael Asín Vergara

Diseño de cubierta: Adela Cabañas/El Gremio

Edición, Administración, Distribución
Celeste Ediciones, S. A.
Fernando VI, 8. 28004 Madrid
Tfno.: 310 05 99
Fax: 310 04 59
E-mail: celeste@fedecali.es

Producción: J. M. Castellano e Ignacio Ramos

Publicidad: Silvia Labayru. Tfno.: 521 33 18
Suscripciones: Javier Valera. Tfno.: 310 05 99

Copyright: © 1997 CELESTE EDICIONES, S. A.
Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño gráfico, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma, sin la autorización previa escrita de la empresa editora.

CELESTE EDICIONES, S. A., no comparte necesariamente las opiniones expresadas en los artículos publicados en **AÑIL**, cuyos únicos responsables son los propios autores.

Fotocomposición y Fotomecánica: Megatipo, S. A.
Imprime: Fareso, S. A.
ISSN: 1133-2263
Depósito legal: M-18632-1993



prestigioso ingeniero y político que colaboró ya en tiempos de la II República con la ejecución del Plan de Regadíos de la provincia de Badajoz y que ha sido consultor para infinidad de organismos internacionales sobre políticas hidráulicas, además de hombre comprometido con su tierra en la defensa de sus recursos hídricos. Por otro lado, el vicedecano de la Facultad de Derecho de Albacete, Francisco Delgado, experto reputado en cuestiones de derecho de aguas, aporta su opinión sobre las vicisitudes del convenio entre el Ministerio de Medio Ambiente y las comunidades de Valencia y Castilla-La Mancha en torno al aprovechamiento de las aguas del río Júcar.

El rector de la Universidad de Castilla-La Mancha, Luis Arroyo, reflexiona en la entrevista que ofrecemos en este número sobre el papel de esta institución en la vertebración regional, y señala las dificultades económicas que pueden plantearse a la Universidad y a la Junta si el Ministerio de Educación y el de Hacienda no modifican el actual sistema de financiación que, en su concepción actual, discrimina claramente a nuestra enseñanza superior. Arroyo insiste en defender el papel de nuestra Universidad como la primera «agencia de regionalidad», por su funcionamiento y por su propia concepción.

El hasta hace pocos meses director del Museo de Cuenca, Manuel Osuna, nos ofrece su opinión sobre lo que se ha avanzado en estos años para conseguir la «casi total» recuperación del *casco histórico de la ciudad de Cuenca*, con la rehabilitación de edificios históricos, lugares singulares y viviendas particulares. Y se felicita de que, con el esfuerzo de todos, se haya logrado la declaración por parte de la UNESCO de este conjunto como «Patrimonio de la Humanidad».

El apartado de Arte incluye diversas miradas hacia la obra de *Gregorio Prieto*, del que se cumple ahora el centenario de su nacimiento; sobre la evolución de las enseñanzas artísticas en Cuenca, con la creación, hace ahora diez años, de la Facultad de Bellas Artes, cuya nueva sede acaba de ser inaugurada; o sobre el panorama de los más jóvenes artistas plásticos de la Región, que muestran su obra en un certamen convocado por la Junta.

Dejamos para el final el comentario sobre una nueva sección «Signos y señas de identidad regional», en la que queremos ir ofreciendo un somero análisis —ni nostálgico ni idealizante— sobre algunos elementos visuales que han formado el imaginario colectivo de los castellano-manchegos en las inmediatas generaciones pasadas y que ahora pueden desaparecer o cambiar de uso y, por tanto, diluirse el valor referencial que hubieran podido tener. Entre la etnografía y el enfoque del diseño, la percepción de un molino o de un pañuelo de hierbas nos obliga a reflexionar sobre nuestras difíciles raíces colectivas y sobre las intensas modificaciones de nuestra realidad, que cambia el valor que aquellos objetos entrañables tuvieron en otras épocas. ■

SUMARIO

N.º 13 - Otoño 1997



HOMENAJE A FRANCISCO GARCÍA PAVÓN

4 Vida completa. Francisco García Pavón (1919-1989).

6 La infancia republicana de García Pavón. *Fernando Valls.*

12 Un testigo grato de la historia: Recursos expresivos en *Los liberales*. *Jesús Fernández Montes.*

14 Las astenias actuales de Plinio: *Otra vez domingo* y *El hospital de los dormidos*. *José Belmonte Serrano.*

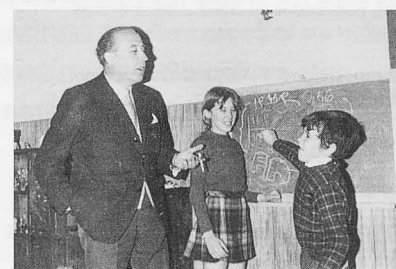
17 Plinio, o cómo resolver casos en 'seiscientos'. *David Roas.*

21 García Pavón y su lenguaje "itinerante". *J. L. Castillo-Puche.*

24 El asesino sin memoria. *Sonia García Soubriet.*

25 La lealtad. *Francisco Gómez-Porro.*

27 Obra menor. *José Rivero.*



- 29 La imaginación recordando a Tomelloso.
F. J. López Arribas.

ENTREVISTA

- 31 Luis Arroyo: «La Universidad es la primera
“agencia de regionalidad”».
Alfonso G. Calero.

AGUA

- 34 La génesis del inconcluso Plan Hidrológico
Nacional.
Manuel Díaz-Marta.

- 37 El problemático ámbito territorial del mal
llamado Plan Hidrológico del Júcar.
Francisco Delgado Piqueras.



ARTE

- 40 Certamen de
Jóvenes Artistas
de Castilla-
La Mancha.
Promesas y
realidades.

- 42 Gregorio Prieto,
una vida de
pintura.
*Soledad Gabriel y
Galán.*

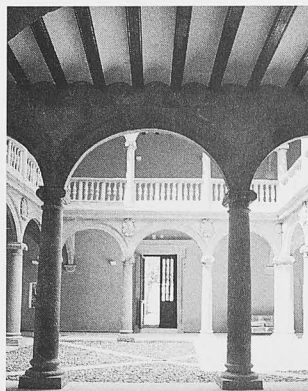
- 45 Miradas: Diez años de enseñanzas artísticas
en Cuenca.
José Antonio Sánchez.

CIUDADES

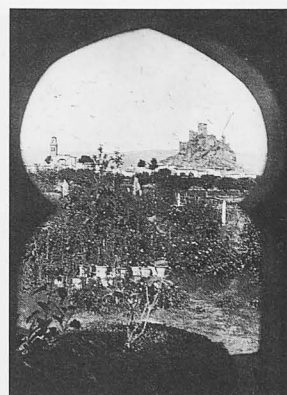
- 49 El casco histórico de Cuenca, patrimonio
de la humanidad.
Manuel Osuna Ruiz.

PERFILES DE UNA CIUDAD: ALMANSA

- 53 Perfil de
la ciudad a las
puertas del
siglo XXI.
*Diego García
Cuenca.*



- 55 Patrimonio
histórico:
Mucho más
que un
castillo.
Rafael Piqueras.



- 58 Notas
históricas sobre
su pasado.
Jesús Gómez Cortés.

SIGNOS Y SEÑAS DE IDENTIDAD REGIONAL

- 62 Del valor de uso al efecto simbólico.
José Rivero.

COMUNICACIONES

- 65 Los servicios ferroviarios regionales en
CLM: una aproximación
a su oferta y demanda futuras.
Francisco de los Cobos Arteaga.

CULTURA

- 70 Luto y fiesta de la poesía
en Castilla-La Mancha.
Antonio Lázaro.

MÚSICA

- 71 *El Quijote* de Telemann.
Anastasio de Juan.

LIBROS

- 72 Libros.



HOMENAJE A GARCÍA PAVÓN

Vida completa

Francisco García Pavón (1919-1989)

La reciente publicación de las Obras Completas de García Pavón, a cargo de la Editorial Soubriet, con el patrocinio de la Diputación de Ciudad Real y la colaboración del Ayuntamiento de Tomelloso, es un acontecimiento de indiscutible trascendencia cultural para la Región. En primer lugar, porque pocas veces la iniciativa privada, con el concurso institucional, se sustancia en un proyecto tan ambicioso y necesario. En segundo lugar, porque García Pavón sintetiza como muy pocos la presencia de un tipo de escritor manchego, con proyección nacional, vinculado a su tierra, a la que convierte en materia novelable y a la que intenta dignificar mediante la recuperación de su memoria histórica y la narración del presente que le tocó vivir.

AÑIL entiende que la obra literaria de García Pavón pertenece hoy al patrimonio cultural de Castilla-La Mancha y de los castellano-manchegos. Por eso, se complace en dedicar unas páginas, que siempre serán insuficientes, a quien representa los valores de una literatura que sondea con respeto y minuciosa sabiduría en las raíces comunitarias de su tierra natal.

Cuatro estaciones de paso componen este recorrido crítico y sentimental por esa espléndida geografía pavoniana, a la que titulamos *Vida completa*, pues, como asegura su hija Sonia en uno de los artículos: «gran parte de su memoria ha quedado en sus libros», y con esa memoria los materiales emocionales para reconstruir una pérdida.

En el primero de ellos, que titulamos *La infancia contada*, el profesor Fernando Valls, de la Universidad Autónoma de Barcelona, uno de los más competentes conocedores de la obra de Francisco García Pavón, desnuda uno por uno los veinte argumentos de los *Cuentos republicanos*, dejando al aire la mampostería biográfica que sustenta los textos, así como la intención de crítica política que subyace en cada uno de ellos. Valls sostiene que este libro supuso el reencuentro del autor con sus orígenes ideológicos, conectados al ideario de la II República. Por otra parte, un habitual de nuestras páginas de crítica literaria, Jesús Fernández Montes, hace la taxonomía lingüística de *Los liberales*, rastreando los recursos expresivos característicos de una escritura que, por su estilo, pertenece a ese territorio lleno de espejismos y lagunas que es la «literatura manchega».

Un segundo bloque, *El paleta universal*, está consagrado a Plinio, el personaje más popular de García Pavón. David Roas, de la Universidad Autónoma de Barcelona, rastrea las implicaciones literarias y sociales en las activida-

des detectivescas de Plinio y sus relaciones con otras creaciones literarias de la cultura europea, como Sherlock Holmes o el inspector Maigret. Mientras que el profesor José Belmonte, de la Universidad de Murcia, frecuentador durante años de las tierras manchegas, radiografía el estado de ánimo del autor en sus últimos textos: *Otra vez domingo* y *El hospital de los dormidos*. Detecta en los personajes un cierto cansancio, astenias y nostalgias autucnales que reflejan el estado «caidón» del propio autor ante el paso del tiempo.

Los autores de la tercera estación, *Mariposas blancas*, se sitúan ante una perspectiva muy pavoniana: hombres que recuerdan a otros hombres. Es lo que Plinio hace en *El reinado de Witiza* mientras mira en la ventana esas mariposas blancas, trasuntos de los muertos del lugar. El novelista José Luis Castillo Puche, que compartió algunos episodios vitales con García Pavón en sus errancias de conferenciante, hace el boceto sentimental de un hombre que quiso escribir «para que su pueblo lo entendiera». A Sonia García Soubriet, hija de García Pavón y también escritora, debemos la crónica dulce y amarga de los instantes últimos en la vida del gran creador.

La estación final de nuestro recorrido es sólo el final de una etapa. Lo hemos titulado *Ya no es mañana* y lo componen tres artículos. Francisco Gómez-Porro subraya los valores regionales de una obra que es la arqueología emotiva de una tierra; José Rivero da cuenta de esa literatura volandera, fuego de virtutas, que son los artículos aparecidos en publicaciones de los años cuarenta, y, por último, Francisco José López Arribas hace un emotivo recordatorio sobre un Tomelloso de «cuentos de vieja» que Francisco García Pavón trasladó como nadie a sus páginas más hermosas.

El deseo de AÑIL no es sólo el de recordar al autor de éxito, sino recordarle un poco mejor y de la única manera que es posible hacerlo, es decir, leyendo sus obras, posibilitando el reencuentro de los lectores con un escritor cautivo de sus propias vivencias y del paisaje manchego donde nació; un viajero inmóvil, un transterrado que, por encima de veleidades políticas o consideraciones estéticas, se nos presenta hoy como un inequívoco representante de la mejor tradición clásica española. Un clásico que sucumbió a esa sensación de pertenencia a un lugar que, en lo bueno y en lo malo, pero siempre con nobleza, representó con indiscutible tensión moral y calidad literaria. ■

“Las gentes que viven son caños por donde salen las palabras y, poco más o menos, las ideas que siempre se dijeron. Y a pesar de los errores, de las tragedias y sangres, luego de enterrarlos, en seguida vienen otros que también son caños, por los que salen las mismas palabras y las mismas ideas que salieron por los caños anteriores durante todos los montones de calendarios pasados.”

Vendimiario de Plinio





HOMENAJE A GARCÍA PAVÓN
LA INFANCIA CONTADA

La infancia republicana de García Pavón

Fernando Valls

«...prefería la verdad a la fábula...»

Francisco García Pavón

En 1961 aparecieron los *Cuentos republicanos*, con el número 2, en la colección de *Narraciones*, de Taurus.¹ El volumen se reeditó en 1970, con los mismos textos veinte textos, en la colección *Áncora y Delfín*, de Destino. “Posiblemente —ha escrito García Pavón— han sido éstos mis cuentos más celebrados por la crítica y acogidos por autores de antologías y traductores”.² Este libro es el primero de una trilogía que luego completaría con *Los liberales* (1965) y *Los nacionales* (1977). Y el mismo autor ha recordado que “viene a ser, estética y cronológicamente, la segunda parte de *Cuentos de mamá*” (1952). También ha aclarado García Pavón el sentido del título, que no en balde había generado diversos equívocos: “Los titulé así, más que con intenciones políticas y a pesar del republicanismo de mi familia, porque reflejan aquellos años del final de mi infancia y primeros de la adolescencia, que coinciden con los de la Segunda República”.³ Y, además, ha descrito y explicado el volumen: el libro “viene a ser una crónica más o menos completa de mi adolescencia en la época de la República y en el seno de una familia republicana”, y continúa una trayectoria “rememorizante, idealizadora hacia la estampa optimista y completadora o hacia la tragedia también añorada. Cuando yo rememoro no procuro exhumar los datos exactos, sino los que a través de los años perduran en mi memoria con toda la carga trágica o irónica que por mil circunstancias acumulé sobre ellos a través de los años”.⁴

Quizá lo primero que llama la atención es que en la dedicatoria de algunos de estos cuentos rinda tributo de amistad a diversos escritores de su generación, como Eladio Cabañero, Julián Ayesta, Antonio Buero Vallejo, Jesús Fernández Santos, Ignacio Aldecoa, Rafael Azcona y Eusebio García Luengo. Como también parece hoy singular, y dice mucho de las precariedades y de la indefinición en las que se movía el género, que bajo el marte de *cuentos* recoja unos textos que andan a caballo entre el citado género, la crónica costumbrista y lo memorialístico.

Todos ellos están narrados desde el punto de vista de un niño que recuerda su pasado. Y sabemos, por diversas declaraciones, que tienen un importante contenido autobiográfico: “lo autobiográfico es visceral en mí”,⁵ confirma García Pavón. “El entierro del ciego” quizá no es sólo la mejor pieza del volumen sino la que se acerca más a lo que hoy entendemos por

cuento literario. El texto, comenta el autor, se basa en una historia “ocurrida cuando yo era un hombre hecho y derecho [aunque la acción transcurre en 1931, cuando él tenía 12 años], liga la obsesión que siempre me produjo el dueño de la casa de prostitución más importante que hubo en Tomelloso y las leves noticias que me llegaron de su entierro”.⁶ El primer contraste se produce entre el punto de vista infantil y el asunto del relato, que no es otro que el escándalo que se crea al morir el Ciego, el dueño de uno de los burdeles más afamados del lugar, porque dejó dicho que amenizara su entierro la Banda Municipal, a lo que se negó el alcalde, y que se tocara el tango “Adiós muchachos, compañeros de mi vida”.

Las cinco partes tipográficamente diferenciadas que componen la historia de un “muerto en entredicho” responden a otros tantos asuntos significativos. En la primera se presenta el conflicto, los “altercados con lo civil y lo canónico”: la oposición entre “la burguesía y la clase pretenciosa”, capitaneada por el alcalde, y “el estado llano”. La metafórica y obligada sustitución de la Banda Municipal por la Rondalla Cultural Recreativa, que será la que finalmente amenice el entierro, a pesar de la oposición de los curas, es buena prueba de las fuerzas sociales en juego. Así, el entierro se convierte en una manifestación, tan dolorosa como política, de las clases populares.

En la segunda parte recorre la calle de las Isabeles, donde se encuentran los dos burdeles más afamados del pueblo, el de la Carmen⁷ y el del Ciego. El velatorio del difunto ocupa la tercera parte, en la que sobresale la descripción de “las mujeres del gremio de la ingle” y del “personal macho”, o sea de “todos los productores del ramo de la fornicativa”. Pero habría que destacar la esperpentización a la que somete a las prostitutas, cuyas “caras — escribe — eran flores de trapo con ojos turbios y bocas rotas”.

La llegada al velatorio de Pepa *la Padilla*, famosa cupletista local, y quizá hija del difunto, ocupa la cuarta parte del cuento. Desde entonces el protagonismo pasa del muerto a la cantante, que se convierte en “*maitre de escena*”, y cuyo “trase-ro” no sólo interesa a los caballeros sino que también da pie a una graciosa clasificación de los culos, que hace el redicho *Coleóptero*, un niño amigo del narrador.

En la quinta y última parte se narra la llegada de los curas, que se mantienen a una cierta distancia de la casa, generando un gran alboroto. La descripción de “ellos” y “ellas”, la asistencia al entierro de hijos de buena familia, el coqueteo de los hombres con las fulanas y el consiguiente escándalo entre las

“Sí, tenía el agudo presentimiento de que don Urbano, mi padre, los Quirós, y todos los republicanos jubilados y esperanzados en la cultura y la libertad, eran como niños, a los que se había concedido un breve recreo, para que dijeran sus bobadas, versillos y canciones. Mientras ellos, los de siempre, con el sombrero hasta las cejas, los bigotes llenos de nicotina o las mantillas de los toros (ellas), aguardaban de codos sobre la barrera el momento de tocar el clarín y acabar con aquella bulla de niñatos ilusos.”

“mujeres decentes” llevan al desenlace en el que, por iniciativa de *la Padilla*, se canta el tango que deseó el difunto.⁸

Otro de los cuentos más logrados es “Paulina y Gumersindo”. El autor lo ha descrito como la “dramatización y cierre de una historia que medio vi y medio escuché”.⁹ En él se narra la emotiva y sencilla relación amorosa entre un matrimonio de campesinos, cuyos nombres le proporcionan el título al texto. La trama parte de las visitas que la madre y la abuela del narrador, en compañía de éste, le hacían a la “hermana Paulina”;¹⁰ el gusto de las tres mujeres por el recuerdo de “cosas antiguas de gentes muertas” (p. 102); y el recuerdo del tío bisabuelo del autor, Vicente Pueblos, alcalde de Tomelloso durante la Revolución del 68 y con la Primera República.¹¹

El amor entre Paulina y Gumersindo se muestra en la separación del matrimonio durante la semana, cuando él trabaja en su “viñote”, luchando con los enemigos atmosféricos; en los fines de semana que pasan juntos, respetando el pueblo sus deseos de aislamiento; y en la muerte del marido: la terrible desazón que le produce a Paulina, cómo lo lava y amortaja y sufre en silencio, sin lágrimas, el entierro. Hasta el punto de que sólo lo pudo sobrevivir varias semanas.¹²

Estos *cuentos republicanos* se inician con una serie de textos que describen diversas ceremonias o acontecimientos que impresionaron al niño o que, al recordarlos, le parecen significativos. En “La novena” recuerda la atmósfera, el olor “malísimo”, que se creaba en la iglesia durante el novenario de las Ánimas del Purgatorio, al que lo llevaba la hermana Eustaquia, y sobre todo el espectáculo que suponía el sermón del predicador dominico. El narrador va mostrando su admiración y sorpresa ante lo que ve, aclara conceptos (como el ya citado de “hermana” o el de “ánima”) y se sorprende ante otros (el uso de “nave” referido a una parte de las iglesias; la relación entre “purga” y “purgatorio”).¹³ Y las burlas del abuelo Luis,¹⁴ al volver a casa, al preguntarles si habían logrado sacar más o menos ánimas del purgatorio.

“El bautizo” y “El partido de fútbol” son textos que el autor presenta como “crónicas bastante exactas”.¹⁵ El primer cuento tiene tres partes: la merienda del bautizo, con la que comienza y concluye el relato, que ocupa gran parte del texto; la ceremonia religiosa y el partido de fútbol. En él se narra, con ingenuidad infantil, un “lujosísimo, de máximo pago”, “un bautizo de sol”. Todo el largo primer párrafo es un modelo perfecto de prosa sensorial e impresionista, que se transmite “como a través de persianas caprichosas”, “en cuñitas fugaces”: el sol, las ropas, las joyas de los invitados, sus risas, los juegos de los niños y las sensaciones y reflejos adquieren protagonismo. No en vano está dedicado a Julián Ayesta, autor de la excelente *Helena o el mar del verano* (1952), con la que tanto tiene este texto en común. En las páginas finales se narra el baile durante la merienda del bautizo, con la visión del niño fascinado ante los tangos de Aladino, los pasodobles y el amor de una pareja, lo que todavía no acaba de entender aunque empieza a intuir. Y el excelente final, en el que retrata con una rápida pincelada la tacañería de la abuela.

“El partido de fútbol”, crónica *sui generis* del encuentro Tomelloso-Manzanares, surge al tirar de un hilo que aparecía en el cuento anterior, en el que se definía este deporte como de “hombres fuertes que corrían en un teatro grande sin techo”

(p. 20). Aquí, el veterinario lo describe como un juego “natural de los ingleses, que gustan de cansarse corriendo detrás de las cosas inútiles y sin argumento” (p. 28) y poco después el niño comenta que “consistía en correr todos para allá detrás de la pelota. Y de pronto todos para acá” (p. 29). El comienzo es igualmente significativo, pues se comparan diversos aspectos de los toros y del fútbol. En éste, se dice, no trotan los caballos sino los hombres, para concluir que “los españoles [a diferencia de los ingleses] prefieren los toros porque en ellos hay algo ‘práctico’, hay drama” (p. 28).

Pero lo que más llama la atención es la visión humorística de un partido de fútbol, por alguien que no sabe dema-

Lo primero que llama la atención es que en la dedicatoria de algunos de estos cuentos rinda tributo de amistad a diversos escritores de su generación, como Eladio Cabañero, Julián Ayesta, Antonio Buero Vallejo, Jesús Fernández Santos, Ignacio Aldecoa, Rafael Azcona y Eusebio García Luengo

siado del asunto y que lo observa como una representación teatral, con sus actos y protagonistas, aunque —y de eso se queja el chico— carente de argumento. La alusión a la llegada al gobierno del general Berenguer fecha el desarrollo de la acción en 1930. El relato concluye con la alusión del abuelo a que “en Valencia [de donde acaba de volver] se respiraba república”.

El cuento titulado “El coche nuevo”, donde aparece Lillo, el amigo carretero del abuelo, que tanto protagonismo tiene en la obra de García Pavón, “refleja el día de la llegada a casa de mi abuelo de aquel Ford que yo vi desde que tuve conocimiento y tal como lo conté en “El Ford” de *Cuentos de mamá*, y que naturalmente no tuve ocasión de verlo llegar por primera vez”.¹⁶ Parece todo él pensado para la perorata final del abuelo, en defensa “del progreso de las ciencias, de Blasco Ibáñez, de don Melquíades Álvarez y de la democracia americana, gracias a la cual se hacían autos, y no en pueblos ‘retrospectivos’ como España” (p. 42).

Un relato más costumbrista es “El jamón”, en el que también el abuelo, cansado del negro Ford T, decide comprarse una tartana y acercarse a Tirteafuera para probar el celebrado jamón de Jerónimo, “que era el que mejor sabía curarlos de todo el universo mundo” (p. 45). La fascinación de Lillo por Casiana, “moza muy coloreada y gordita”, lo lleva a relatar la intencionada “historia de una posadera”, de la misma forma que la succulenta comida lleva al anfitrión a recitar el “Bota mía...”, una exaltación del vino, que si el texto tuviera más enjundia, podríamos calificar de eulogía satírica. En “La frescachona” se cuenta un día de excursión y cómo los chicos —mientras se dedicaban a “cazar pájaros con gato”— observaron a la Mamerta deshacerse —de forma cómica— de Rufo, el “hombrecillo” que intentaba propasarse con ella.

La impresión que causó en su casa la noticia del fallecimiento del “gran hombre y novelista” Blasco Ibáñez se narra en “La muerte del novelista”. Tras la cual, Valdivia, un republicano amigo de la familia, comenta que “la causa de la libertad sufrirá con su falta” (p. 68). En “Juanaco Andrés, el que llegó de México” cuenta el autor que “vuelve sobre el tío de América, pero ahora deformado por la visión, que a través de lecturas y *films* yo creía que debía ser un verdadero tío de América”. El retorno del emigrante produce en el pueblo expectativas de si traería oro o no. Mientras que los niños lo aceptan, pues les cuenta historias de México, los republicanos lo rechazan porque critica su ideología y los tacha de “simplones ilusos”. El “escándalo reaccionario” que produce su opinión lo acaba llevando a la tumba.

Estos cuentos republicanos se inician con una serie de textos que describen diversas ceremonias o acontecimientos que impresionaron al niño o que, al recordarlos, le parecen significativos.

Este texto tiene algo de esperpento valleinclanescos y no sólo por el motivo sino también por el estilo, cuyo mejor ejemplo puede ser la descripción de Juanaco (p. 79), el episodio de su muerte y la escena de codicia de los vecinos.

Con la excusa de la entrega de unos muebles en la capital, el abuelo invita a sus operarios a una comida de celebración en Botín, en la que se cuentan diversas anécdotas. Así, en “Comida en Madrid”, se alerta sobre el peligro que suponía para la República las manifestaciones de obreros y estudiantes, y cómo “con el trabajo se arregla todo” (p. 93). El texto acaba con un comentario del abuelo, al pasar por el palacio de Oriente, sobre su satisfacción por no ser ya súbdito de los Borbones.

Pero quizá el cuento más sorprendente y ambiguo del volumen, además de uno de los mejores, sea “Yo tuve el ombligo frío”. Relata en él los recuerdos de lo que, siendo niño, le pasó una noche: el frío que sentía en el ombligo, el llanto de su madre, las voces del padre, los susurros de los que entraban y salían de la casa, las preguntas del juez y del médico... Y, después, las miradas maliciosas y las misteriosas risas de los niños del colegio, el cambio de centro escolar... ¿Qué fue *aquello*, qué pasó aquella noche? No logra saberse a ciencia cierta, pero sí se cuentan los antecedentes, la fiesta del case-río durante aquella tarde, cómo torearon... Este es un cuento de atmósfera en el que García Pavón recrea muy bien un enigmático episodio de ¿violencia sexual? que sufrió, y ni entendió ni recuerda, el niño que lo narra.

Otros seis cuentos tratan de la experiencia escolar y de los cambios que se producen con la llegada de la República. Los textos, en los que impera el humor, transcurren entre el costumbrismo, la visión crítica y los ritos adolescentes de iniciación. En “El colegio de don Bartolomé”, “primaria y bachillerato”, o sea en el Colegio de la Reina Madre, se cuenta cómo transcurría la jornada escolar, entre el desinterés del profesor, que pregunta la lección sin dejar de leer el *ABC*, y desayuna en la clase morcilla frita,¹⁷ vino y pan, y las bro-

mas obscenas de los alumnos, que reciben su correspondiente castigo. Mientras que —como un *leit motiv*, que reaparece en otros cuentos (pp. 115, 116 y 123)— una lata con agua que arde sobre la estufa, impidiendo el tufo, vale como la única y espontánea lección —de física, en este caso— que se imparte en el aula.

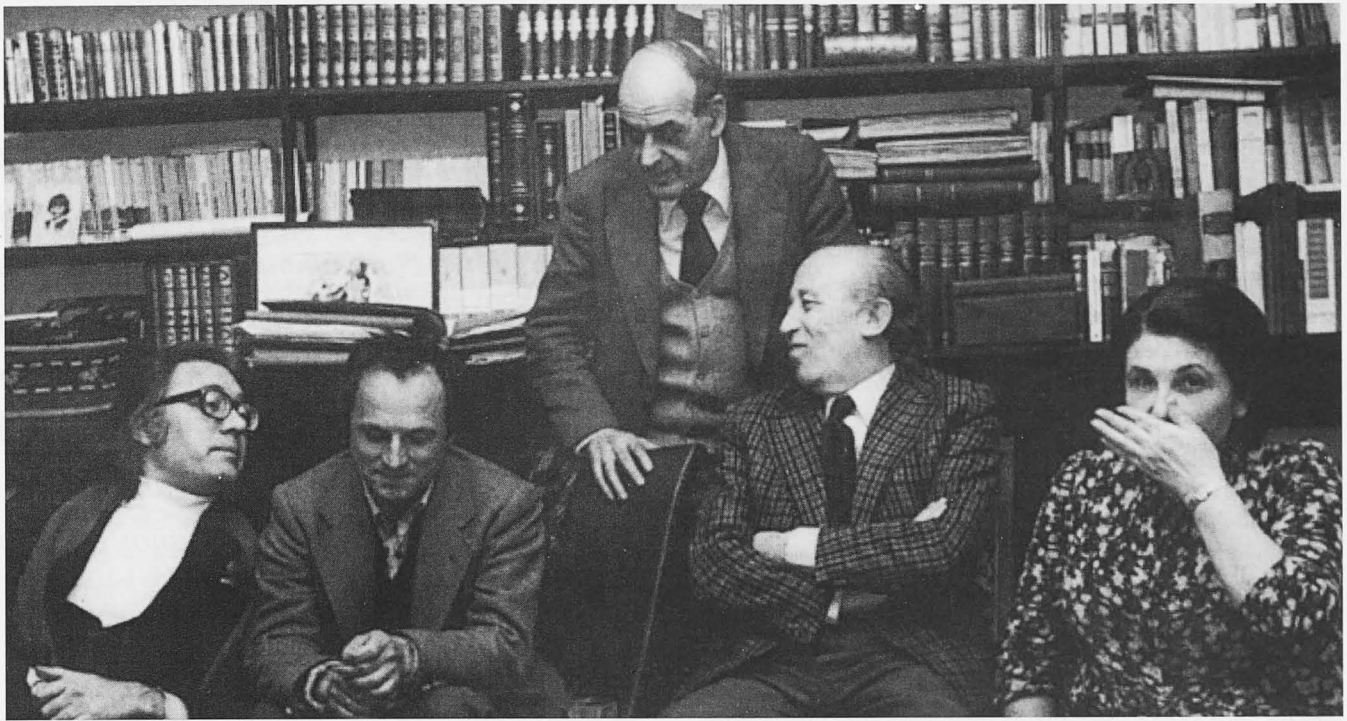
En “La cuestión política en el colegio de don Bartolomé” se narra “la gran venganza” que unos niños, “Manolo y su banda (*gánsters* de Al Capone) y Eugenio y sus bucaneros”, llevan a cabo una tarde de abril de 1931 con Bartolomeín, alias *Toffe*, el hijo del director, declarado “enemigo número `único”, por “monárquico liberal dinástico, incondicional de las instituciones tradicionalistas y `decadentes”. Si en la primera parte del relato se cuenta el prendimiento de *Toffe*, condenado a ir al cepo, en el corralillo; en la segunda, su padre —convertido en “verdugo”— somete a “Antoñito el gordo, ex `carca” a los diversos grados del “martirio bartolomeico”, con sus preguntas sobre el paradero de su hijo desaparecido, que concluyen con el alumno meándose de miedo ante sus compañeros..., con la confesión de Manolo (“Su hijo ha sido condenado al cepo por designio popular al no haber abjurado de su fe monárquica”) y con los alumnos huyendo en manada del “colegio retrógrado”. Y todo ello, en uno de los aciertos del cuento, respunteado por los comentarios que *el Coleóptero*, un alumno redicho —que aparece en varios relatos del libro— le hace al narrador.

A lo largo del día 16 de abril de 1931 transcurre la acción de “La adhesión a la República en el colegio de don Bartolomé”, cuyo lema podría ser “que todo cambie para que todo siga igual”. Se narra la vuelta al colegio, como triunfadores, de los llamados “niños republicanos”, haciendo ostentación en la solapa de la bandera tricolor, y cómo tanto el dueño del centro como su familia parecen haber aceptado la nueva situación política, con el consiguiente cambio de nombre, de cuadros... Pero, por lo demás, el maestro sigue leyendo el periódico *ABC* en el aula y desayunando morcilla frita...

Quizá el cuento más sorprendente y ambiguo del volumen, además de uno de los mejores, sea “Yo tuve el ombligo frío”.

Crueldad y humor son los componentes principales de “El hijo de madre”. En la capacidad del autor para barajar ambos ingredientes estriba el acierto del texto. Se cuenta cómo los compañeros reciben en el colegio a Lilianín, así llamado por ser hijo de la Liliana, que `alternaba` en el prostíbulo del Ciego, y cómo le hacen ver en un curioso interrogatorio cuáles son “sus males”: en resumen, que su madre es una puta. El significativo silencio en el aula, que preside el final del relato (que también aparecía en “La cuestión política...”), no es más que un símbolo del sentido de culpa de estos jóvenes alumnos que reproducen en la clase la intolerancia que impera en el ambiente.

“Dibujo al aire libre” sirve como transición y contraste entre los cuentos que transcurren en el colegio de don Bartolomé y éste, en el que el narrador estudia ya en el nuevo Instituto que ha creado la República, lo que supone la ruina del viejo maes-



Umbral, Antonio López García, García Pavón, y otros artistas manchegos.



García Pavón con López Torres en Ruidera (abril de 1970).

tro, que vaga como alma en pena por el campo, mientras que chicos y chicas —no sin un cierto recelo de algunos padres— dibujan al aire libre, acompañados por la profesora. Uno de los mayores aciertos de este cuento estriba en la quevedesca descripción que se hace del antiguo maestro: “Venía don Bartolomé con el sombrero sobre las narices, las manos en los bolsillos del gabán azul y los negros zapatos puntiagudos. Parecía un paraguas semiabierto que avanzaba por el terragueo. Un cuervo, una figura hecha de cagarrutas sobre las hierbas nuevas. Un exabrupto de la primavera, una mortaja desbandada. Un postrer excremento de muerto antiquísimo. (Debía traer la nariz morada y el colmillo amarillo). Un intestino de bruja mal vestido. Un escroto de burro hecho figura”.¹⁸

“Servandín” es un cuento triste en el que se narra la curiosidad del narrador por ver el grueso bulto que tiene en el cuello el padre de su amigo, a cambio de cuya visión le permite poder jugar con su balón. La mirada del chico cuando recibe la petición (p. 140) y las miradas del padre, su significativo silencio (p. 141), son buen ejemplo de los curiosos vericuetos que puede transitar la inocente humillación a la que el joven narrador —cuya familia tiene una fábrica— somete a padre (que regenta un modesto comercio de ultramarinos) e hijo, a cambio del poder que le confiere la posesión de un balón nuevo.

La aparición de las primeras sandías de Tomelloso, a comienzos de verano, que reemplazan a las despreciadas valencianas, se convierte para los niños del pueblo en un acontecimiento, en una fiesta, en la que los meloneros exhiben y ensalzan la forma y el sabor de la fruta con todo tipo de chanzas de contenido sexual y de dudoso ingenio..., que Salvadocito —el chico más ducho en estas lides, que también lo encontramos en varios textos— explica a sus amigos. Los cuatro amigos, que se han escapado del cole-

En “El Bugatti”, cuento con el que concluye el volumen, se anuncia el levantamiento de los militares en África, la guerra civil. O sea, los inicios de la contienda vista desde la óptica de un joven. Todo lo que se narra en estos cuentos republicanos podría resumirse en un breve diálogo: “Se van a cargar la República. En este país siempre ganan las derechas”.

gio de don Bartolomé, completan el rito con la compra de una jugosa sandía, que saborean con placer. En este texto, “Las sandías”, lo que parecía sólo un relato costumbrista en prosa poética, se convierte en la escena final en un alegato político del veterinario contra la República que se avecina: “Os aseguro, niños, que como venga la República se acaba todo, hasta las sandías” (p. 181).

En “El Bugatti”, cuento con el que concluye el volumen, se anuncia el levantamiento de los militares en África, la guerra civil. O sea, los inicios de la contienda vista desde la óptica de un joven. Todo lo que se narra en estos *cuentos republicanos* podría resumirse en un breve diálogo: “Se van a cargar la República. En este país siempre ganan las derechas” (p. 188). Pero lo que es retó-

ricamente curioso —no sólo en éste sino en todos los cuentos— es la estrategia que utiliza García Pavón para contarnos lo que pretende. En este caso, el contraste entre el coche de Pablo

Lo que parece más significativo es cómo García Pavón reutiliza un material literario, con un fuerte componente costumbrista, para mostrar una visión del mundo cuya característica más notable es la reivindicación de la cultura republicana, de los sentimientos que trajo la República, que contrastaban con lo vivido en los años anteriores.

(“Siempre fue la imagen fugaz del puro amarillo”, p. 185) y el viejo Ford, que se anula con la avería del primero, las dificultades para arreglarlo y la incautación que de ambos vehículos hacen los milicianos. La inquietud de los mayores la viven los adolescentes como unos “días maravillosos”, en los que —olvidados por todos— se dedican a jugar en libertad, a ver estampas con “mujeres desnudas muy gordas”, aunque sus entretenimientos acaben contaminándose del clima social. El amigo de la familia, don Luis, que vuelve de la cárcel, y cuyo único empeño es arreglar el Bugatti amarillo incautado por los milicianos.

La acción de estos cuentos, en suma, transcurre durante los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera y hasta el estallido de la guerra civil. Son los años en los que García Pavón estudia en el colegio Alfonso XIII, de Tomelloso, que en 1937 pasó a llamarse Escuela de Santo Tomás de Aquino. En junio de 1936 terminó el bachillerato en el Instituto de su pueblo, que permaneció fiel a la República hasta el final de la guerra. Por tanto, el libro —ya se ha señalado— tiene un importante componente autobiográfico, pues está formado por los recuerdos novelados de la infancia y adolescencia del autor. De todas maneras lo que parece más significativo es cómo García Pavón reutiliza un material literario, con un fuerte componente costumbrista, para mostrar una visión del mundo cuya característica más notable es la reivindicación de la cultura republicana, de los sentimientos que trajo la República, que contrastaban con lo vivido en los años anteriores. Por todo ello resulta difícil aceptar, como ha declarado el autor, que el título del volumen no tenga intenciones políticas.

Lo que, además, logra recuperar es no sólo sus raíces, sus orígenes ideológicos, liberales, republicanos, sino también un lenguaje, el peculiar léxico de la zona, sin que en ningún momento estos alardes lingüísticos lastren el texto. Por todo ello me parecen una excelente muestra de lo que fue el realismo social, que aquí se presenta enriquecido, pues, a la visión crítica del mundo,¹⁹ se añade la riqueza del lenguaje que maneja el autor. Aunque las piezas que componen el volumen tienen independencia, adquieren pleno valor —como a menudo ocurre con los libros de cuentos— en el conjunto, al complementarse. Pues, qué duda cabe, que todas muestran el mundo infantil, sus costumbres y ritos, pero también el de los adultos vistos por un joven narrador que está aprendiendo los intrínquilos del vivir. ■

NOTAS

¹ Esta importante colección se inauguró en 1961 con la publicación de *Caballo de pica*, de Aldecoa, que empezó dirigiendo la serie. Tras el volumen de García Pavón que me ocupa aparecieron libros tan dispares como *Hombre a solas* (1961), de Carlos Clarimón; *Cerdeña, mi país*, de María Giacobbe; *El domingo por la tarde* (1962), de Rafael García Serrano; *El Raposín*, de Ramón Pérez de Ayala; *Espionaje* (1963), de Ricardo Fernández de la Reguera; *Los silencios del doctor Murke*, de Heinrich Böll; Proceso en diciembre, de E. Díaz Valcárcel; *El tranajo... y la vida o la muerte*, una antología de J. A. de Zunzunegui; *Exhibición peligrosa* (1964), de Carlos Edmundo de Ory; *Los conspiradores* (1964), de Daniel Sueiro; *Pasos y pasajeros*, de Arturo Uslar Pietri; *La rebelión humana* (1968), de Ricardo Doménech, y *Los gatos salvajes y otras historias* (1968), de Juan Antonio Gaya Nuño.

² García Pavón (1983, p. 58).

³ García Pavón (1983, p. 58). En (1973, p. 322) García Pavón recuerda que “viendo a mi abuelo, a mi padre y a mis tíos tan contentos el día 14 de abril de 1931, creí de verdad que la República iba a cambiarnos la vida totalmente. Y recuerdo aquellos días de esperanza con intensidad inolvidable. Quienes convivían con nosotros en aquellos tiempos, y muchas de sus circunstancias, se me grabaron como modelos de vida y trozos de color que durarán en mi magín mientras exista”.

⁴ Vid. García Pavón (1968, p. 112) y (1973, p. 322).

⁵ Vid. Botana (1981) y King (1986).

⁶ García Pavón (1968, p. 113). Se alude también a él en García Pavón (1976, p. 184). Y sobre todo en García Pavón (1972), donde se describe el personaje, el local y la actividad de su negocio.

⁷ Volvemos a encontrarla en el cuento XV de *Los liberales*.

⁸ La relación amor/muerte también se encuentra en “Paulina y Gumersindo” y en “El último sábado”. Vid. O'Connor (1975) y Peña (1989, p. 107).

⁹ García Pavón (1968, p. 113).

¹⁰ En “La novena”, el primero de los *cuentos republicanos*, comienza aclarando que “allí [en Tomelloso] a las mujeres las llaman hermanas y a los hombres hermanos” (p. 11). Cito siempre por la edición de 1970.

¹¹ Sobre este personaje, Vid. García Pavón (1976, pp. 25-27).

¹² En el cuento XII de *Los liberales*, p. 136, se refiere a “la Hermana Paulina, aquella que murió de amor cuando se fue para siempre su marido Gumersindo”. Para Ynduráin (pp. 9 y 10) éste es “uno de los relatos más bellos que he leído: he aquí cómo se puede hacer buena, excelente literatura `avec des beaux sentiments’”. Este cuento y “Comida en Madrid” son los textos de este volumen que recoge García Pavón en (1983).

¹³ En “El bautizo” explica que *Camel*, la marca de cigarrillos, significa camellos (p. 19); en “El partido de fútbol” no entiende los apelativos que le dedica “la masa o plebe” a la guapa que hace el saque de honor.

¹⁴ “Tanto en los *Cuentos republicanos* como en *Los liberales* la figura de mi abuelo Luis y de su amigo Lillo, muy fielmente recreados, cobran un valor especial. Obedece, sin duda, a una reminiscencia infantil importantísima. Mi abuelo tuvo una gran personalidad, muy por encima del resto de la familia; y aunque para mí nunca tuvo especiales deferencias ni atenciones, fue de las personas próximas, la que, hasta su muerte en 1942, más me impresionó. Su seguridad en criterio y quehaceres, juvenil energía, honradez, capricho, mal genio, fidelidad a los suyos y sentido común, marcaron para siempre mi personalidad” (García Pavón, 1968, p. 113 y 114).

¹⁵ García Pavón (1968, p. 113).

¹⁶ García Pavón (1968, p. 112).

¹⁷ En García Pavón (1976, pp. 27 y 234) se cuenta que el colegio “siempre olía a morcilla frita”.

¹⁸ Sobre la creación del Instituto de Bachillerato de Tomelloso, vid. García Pavón (1976, pp. 233-241).

¹⁹ Buena muestra de la crítica ideológica que se seguía cultivando en los estertores del franquismo es el siguiente comentario de Iglesias Laguna (1970, p. 251): “García Pavón cae a veces en lo reiterativo, en la burla fácil de hombres e instituciones. Instituciones que, sin duda, ofrecen puntos flacos, costados vulnerables, mas ante las que el autor reacciona con acritud que desdice el tono humano de su obra. Así, en *Cuentos republicanos*, junto a momentos muy felices, hay también páginas de sátira eclesiástica inoportuna”.

BIBLIOGRAFIA

Botana, Alicia (entrevista), *Diario 16*, 30/VII/1981.

García Pavón, Francisco: *Los liberales*, Destino, Barcelona, 1965.

— “Breve viaje a mi obra narrativa”, en AA.VV., *Prosa novelesca actual*, UIMP, Santander, 1968, v. II, pp. 107-116.

— *Cuentos republicanos*, Destino, Barcelona, 1970.

— “El charco de sangre”, *Historias de Plinio*, Plaza & Janés, Barcelona, 1972, pp. 115-206.

— “Algunos aspectos de mi obra narrativa”, en AA.VV., *Novela y novelistas. Reunión de Málaga 1972*, Diputación Provincial, Málaga, 1973, pp. 319-328.

— *Ya no es ayer*, Destino, Barcelona, 1976.

— *Mis páginas preferidas*, Gredos, Madrid, 1983.

Iglesias Laguna, Antonio: *Treinta años de novela española. 1938-1968*, Prensa Española, Madrid, 1970, v. I.

King, Charles L.: “Intrahistory and History: García Pavón’s Autobiographical Short Stories”, *Hispanofila*, 86, IX/1986, pp. 53-67.

O’Connor, P.W.: “Eros y Thanatos in Francisco García Pavón’s ‘El último sábado’”, *Journal of Spanish Studies*, 3, 3, 1975, pp. 175-185.

Peña, Luis de la: “Francisco García Pavón, escritor de cuentos”, *Lucanor*, 4, XII/1989, pp. 91-114.

Ynduráin, Francisco: *Francisco García Pavón*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1982.



Un testigo grato de la historia: Recursos expresivos en *Los liberales*, de Francisco García Pavón

Jesús Fernández Montes

Por la ironía se pone algo a conciencia ante nuestros ojos, fugazmente, y, al mismo tiempo, se destruye. El irónico no es enemigo de la plenitud visible, lo es de su permanencia. El ironista es contrario a los servicios de mantenimiento de las grandes afirmaciones, se apuesta en el acirrate del camino por donde pasan los novelistas de la novela total y no para de dispararles las pullas, los terrones o los envenenados párrafos de la sonrisa socrática, salpicazos de ese caldillo corporativo que se cuece en la olla de las plazas, en las mesas de la vieja costumbre y en los jaraíces más cordiales de la convivencia. El humor, esa excedencia de la inteligencia, la flor gratuita que lubrica e ilumina los jardines de la tolerancia, no debiera ser especie rara en los agonistas tiempos de la biodiversidad, estas calendas sombrías en que a la vida le está pasando lo que a un racimo de albillo que se quedara en una sola uva.

“Fue una tarde de soliguaga. A veces caían unas chispas acariciantes, puntiagudas y, en seguida, riente, llegaba un sol ético y de gasa, dando verónicas de esperanza y chupándose el líquido”. Con este “servicio metereológico” literario se pone punto final en la crónica contada de *Los liberales* (1965), de F. García Pavón (Tomelloso, 1919-Madrid, 1989). Al poco termina la Guerra Civil y entierran a Doña Nati (“un personaje importantísimo para mi sensibilidad, para mi imaginero”), representante última y eximia del liberalismo tomellosero. Termina una época y esta figura femenina ha servido al autor de *El reinado de Witiza* como apoyo narrativo para recordar unos tipos humanos y un tiempo, los años 1936-39 en Tomelloso.

En esta colección de relatos que nos ocupa, García Pavón es un artesano ordenador de pequeñas historias entreveradas de oralidad y de memoria, un testigo grato ante la dura costumbre de la Historia, de lenguaje vivo y culto, suntuoso de popularidad y discurso, y atiborrado de protagonismo de vida y paisaje. Porque no pretende presentar triunfadores (ni vencidos) modélicos, tipos o psicologías de manual novelesco, ramilletes de personajes destacados más allá de su condición vital, sino dibujar un mosaico reconocible, diverso y gris, poroso a lo popular y a su meollo sentimental y conversacional. Los modos socarrones del narrador, su retahíla verbal y su tono crean ese caldo de cultivo literario en donde lo que se cuenta es la historia como suceso y recuento de cosas, patria breve, lugar común y ameno (aunque no mucho); como paraíso imposible y alabanza de aldea, sostenida por el empuje cálido de la misericordia.

Lo que hace García Pavón es elegir una forma de hablar y de expresarse o de vivir y convivir, algo como ya sabido, recordado y contado por muchos, y le da un aire memorial, de humor irónico como nervio del cuento, rebozado de sabrosa y socarrona piedad, y también le infunde oralidad cálida y cercana, con brochazos cultos de persona de oficio. Ejemplo: “Los pitazos del órgano hecho flautas sonaron durante días por todos los barrios”, como dice con aliento solanesco en el cuento XIV, el mismo que presenta una teoría de la Guerra Civil. Y es que cuando la liberal Doña Nati, que pudo nacer en 1860, muere, termina una época de crónica de costumbrista y precisa artesanía. Al contado pone la pomada pía y literaria sobre la herida de la historia: “Lo inusitado y sin precedentes de aquel incendio (de la iglesia) y saqueo, tal vez jamás pensado de verdad por nadie, dejó un extraño silencio, un malestar, un estar fuera de lo que siempre fue normal” en “una de esas siestas manchegas que el viento quema las persianas verdes y las deja pardas para siempre. Siestas con sudor y dolor de cabeza, que obligaban a levantarse varias veces hasta el remedio del botijo”. Son cervantinos azuletes artísticos sobre el desconchón de la Historia.

Sobre todos los episodios y figuras de este tiempo pasa la estilográfica memoria del autor con sus matices lingüísticos zumbones; por ellos y por las maneras de escritura y por otras sutiles cosas más podemos considerarlo un ejemplo brillante de literatura manchega.

Hemos observado tres núcleos de expresiones lingüísticas características, agrupadas y diferencias en:

- 1) Palabras redichas (o cultismos retóricos).
- 2) Mancheguerías (donde usa, crea o recrea modismos propios de La Mancha con acierto expresivo y literario, enriqueciendo y potenciando así el habla); y
- 3) Los puntazos (que son desafueros irónicos donde saca los pies del tiesto de lo convencional con una miaja de mal disimulada mala uva). Y podríamos añadir también las contreras zumbonas o guasas, donde siempre aparecen, cada uno en su acera, lo culto y lo popular, el progreso y el inmovilismo.

Vamos a señalar algunas muestras de cada uno de estos hitos de su escritura en los que cimentamos su estilo más propio.

De las palabras redichas son ejemplos: “liberales”, “decamerón”, “puro romanticismo rural”, “paraíso jamonil”, “sillón giratorio del bureau”, “de dos culadas se corrió hasta su puesto de auriga”, “la bandera se ajaba y perdía la color”, “día tan luengamente esperado”, “los hijos de los músicos aparecían pegados a sus líricos padres para colarse en la plaza al abrigo de la solfa”. Todas llevan a una melancolía amable de la lengua oral reelaborada, a una evasión culto-irónica de la vida (dura) como un contrapunto de necesario cervantínismo.

En las mancheguerras (mancheguismos, podría decir alguien), García Pavón reinventa el lenguaje, lo potencia y enriquece y lo divulga. Así escribe: “banca”, “imaginero”, “carrillo”, “mi Paco”, “chacharear”, “a lo fresquito”, “escurrizón”, “viñas de liego”, “letras de mucho bulto”, “escalera tan pina”, “y dijo al cabo de un ratillo de rasque”, “sonlloro”, “tomar las ramaleras”, “la majencia de sus arcos”, “entramos en poblado a solespones”, “tener el pueblo a cataajo”, “en la camarilla otra vez”, “los guardias que iban de tifus”...

Por “puntazos” entendemos metáforas o giros o descripciones con un adarme de intención de amplio espectro. Son ejemplos de estos agridulces varetazos pavonianos, que parecen uvas de agosto: “La idea política de cada cual no es fruto de ideas y meditaciones, sino de humores, de glándulas”, “ante aquel jolgorio el macho volvía la cabeza, filósofo”, “luego la guerra los apagó mucho”, “las prostitutas, tan sedientas de amor verdadero”, “(Luis) era a otros efectos aliadófilo”, “Doña Nati: soy pesada de cuerpo y de palabra”, “Plinio era famoso en toda la región manchega y parte de Andalucía”, “a mí me resultaba algo extraña la banda morada de la bandera de la República”, “el día 20 de julio de 1936 llegaron a ponerse las cosas cicutrinas para los `astados”, “y respecto a la guerra dijo (Teodomiro) que era cosa de unos días”, “cuando (D. Eliseo) ya estaba malejo de la cabeza”...

En fin, con las “contreras” y otros recursos expresivos, Francisco García Pavón nos esboza su propia artesanía memorial, la evocación de un mundo con rebanadas de saberes, oficios, decires, vivires, retratos reconocibles, épocas municipales y regionales y nacionales de un hombre que escuchó diversas voces de la vida y también los vocablos de tinta y plomo de la mejor literatura. ■



García Pavón en su estudio de Madrid.



HOMENAJE A GARCÍA PAVÓN
EL PALETO UNIVERSAL

Las astenias actuales de Plinio: *Otra vez domingo y El hospital de los dormidos*

José Belmonte Serrano

En el homenaje que, en 1990, póstumamente, la revista *El Cardo de Bronce*, de modo monográfico, le dedicaba a Francisco García Pavón se incluía un texto inédito del escritor de Tomelloso correspondiente (y así se indicaba en el propio subtítulo) a un fragmento inicial de una novela que, por las razones ya expuestas de la desaparición de su autor, quedó inacabada. Se trata de un interesante fragmento en el que, nuevamente, los eternos e inseparables Plinio y don Lotario iban a ser los protagonistas. En el texto, pese a su brevedad (apenas seis páginas) no están ausentes esos rasgos, esas características que ponen en relación buena parte de la obra de García Pavón: el humor, la gracia, el estilo fluido e ingenioso, la frase hábil, el vocabulario propio de la zona, sus constantes temáticas, etc.

No parecía, pues, tener intención su autor de poner fin a esta serie de novelas y relatos con Plinio y su ayudante don Lotario al frente de los mismos. García Pavón aún no había dicho su última palabra en este sentido y sabía, además, que estaba ante dos personajes de gran popularidad en el mundo literario, de rasgos perfectamente definidos y a los que no convenía abandonar por el bien de todos, incluido el propio escritor que tenía asegurado el buen recibimiento en las editoriales a las que presentara sus obras.

Sin embargo, desde la aparición de sus dos últimas novelas, *Otra vez domingo* (Sedmay Ediciones, 1978) y *El hospital de los dormidos* (Ediciones Cátedra, 1981), algo parecía haber cambiado con respecto a obras anteriores en lo referido a sus dos principales personajes: el guardia Plinio y el albéitar don Lotario. Ambos parecen envejecer al mismo tiempo que su propio creador, quien no puede evitar transmitirles sus “astenias autucnales”, como dice el propio don Lotario en la novela de 1978, al observar “más caidón y deshojado que una viña en noviembre” a Plinio. En *Otra vez domingo* se plantea con más fuerza e intensidad que en otras ocasiones ese enfrentamiento entre el presente y el pasado, entre el hoy y el ayer, como si hubiera llegado ya el tiempo de recordar lo pretérito: tiempo de reflexión y de fervor memorístico. En la propia obra hallamos reflejado ese ambiente otoñal en el paisaje (“árboles enclenques ya con sienes otoñales”) y en la gente de Tomelloso, “más desazoná” y triste que nunca. Incluso el propio Braulio —filósofo de las cosas cotidianas que sabe elevar lo sencillo a la categoría universal— llega a confesar en las páginas de esta obra que tiene “una cuerda encerrada colgada en un rincón de la cámara para el día que me dé por

ahito de mí mismo, de mi mero mí y de mi escueto yo... No elegí vientre del que nacer, pero tengo derecho y posibilidad de elegir hora y procedimiento para finitud”.

Don Lotario achaca el carácter taciturno de Plinio a la próxima boda de Alfonsa, su única hija. Sin embargo, aunque esto pueda influir en su nuevo modo de enfrentarse a la vida, lo que verdaderamente preocupa a Plinio es su nueva situación dentro del engranaje y del escalafón de las fuerzas vivas de Tomelloso. El gobernador le ha prohibido que tome ciertas iniciativas a la hora de investigar determinados casos que no son de su competencia. Esto provoca el que cierto sector del pueblo decida dar su apoyo al jefe de la GMT, aunque sólo sea tímida y testimonialmente. Se llegan a plantear ciertos problemas de jurisdicción entre la Brigada de Investigación Criminal, la Guardia Civil y la propia policía municipal de Tomelloso, con Plinio a la cabeza. Pese al interés que tienen todos porque Plinio siga al frente de todas las investigaciones que surjan, un alcalde no puede enfrentarse a todo un gobernador civil de la provincia. Se llega a sospechar, incluso, que algún director general, e incluso algún ministro pueda estar celoso de la fama policíaca de Plinio. Pero sólo son suposiciones. La realidad responde a los nuevos tiempos que corren y al nuevo organigrama de las fuerzas de seguridad, lo que convierte a Plinio en un simple ordenador del tráfico, además de poderse ocupar de otros casos de poco fuste e interés para su espíritu despierto. Plinio, con el consentimiento y la benevolencia del inspector Mansilla, llegado a Tomelloso desde la vecina Alcázar de San Juan, terminará convirtiéndose en un investigador “oficioso”, al margen de la ley. García Pavón aprovecha la ocasión que se le brinda para atacar de alguna manera a quienes, de modo mucho más real, se niegan a aceptar la inteligencia y la astucia de quienes la poseen. Los vecinos muestran su contrariedad ante la nueva situación, como se desprende de las palabras siguientes de uno de ellos, *Pajarero*, quien se niega a dar información sobre un determinado caso a otra autoridad que no sea el propio Plinio:

— No, Manuel, yo no le cuento eso al señor Mansilla, ni al mismo rey Borbón que viniera. Para mí en este pueblo y en España entera, a ver si me entiende, no hay más jefe de la policía que usted... Y le cuento a usted lo poco que sé o no se lo cuento a nadie. ¿Estamos?

“Tiene uno metido el pueblo hasta las cañas de los huesos, hasta el último rodal del pecho. Soy un paleta de cuerpo entero, un paleta aterido por aquel aire, aquellas voces, aquellos ojos, aquellos alientos. No hay tierra buena ni mala. No ya más que la de uno. Con la tierra pasa lo que con la madre o con los hijos. El que vive lejos de sus solares vive con medio corazón perdido. Le falta ese anclaje profundo del terreno que todavía no sabe qué es.”



En su siguiente novela, *El hospital de los dormidos*, García Pavón refleja en la ficción el tiempo real transcurrido: los tres años que median entre la aludida obra y la inmediatamente anterior. Si en *Otra vez domingo* encontrábamos a su hija Alfonso a punto de contraer matrimonio, en *El hospital de los dormidos* halla-

Las referencias en esta novela al inexorable paso de los años son constantes. Plinio, acaso como su propio creador por aquel tiempo, busca el modo de sobrevivir al presente atándose a un lejano pasado.

mos referencias concretas a los dos nietos con los que ya cuenta Manuel González, alias *Plinio*. Asimismo, si la primera de estas obras situaba la acción en los últimos años de la dictadura franquista, la siguiente se desarrolla teniendo como telón de fondo la recién estrenada democracia y los últimos años del gobierno de UCD. Todo parece estar cambiando, lo que supone un trauma para Plinio, siempre temeroso al paso del tiempo, siempre reflexivo sobre todo lo relacionado con la muerte. Incluso la Rocío parece haber experimentado una importante metamorfosis, y “aburrida de todo por tantos años y repeticiones, le había dado ahora por la política, que nunca fue cosa de su fandriquera, y a cada paso sacaba el tema del Rey, de Suárez, de la Reina, “esa señora que aguantaba más que nadie”, y hasta de “Manolito Fraga, el de los arrechuchos”, como ella lo llamaba”. Nada es igual ni siquiera en los burdeles del pueblo, lugares ya míticos en la tradición tomellosera. Los cuartillejos de antaño, de hace cuarenta años, se han convertido, por mor de la nueva democracia, en “elegantes hostales del pito”, como tan graciosamente los denomina Plinio:

— *¡Qué barbaridad!* —alzó la voz don Lotario—. *Bidet color rosa, lavabo, tocador, camas de las finas, sin piecero, calefacción, alfombras..., sólo falta aire acondicionado. Me acuerdo cuando en los cuartillejos se lavaba uno en palangana de porcelana llena con agua del botijo, que sostenía ella, puesta de rodillas, a la altura de las ingles de uno.*

Plinio ve la casa vacía ante la ausencia de su hija. Él y su mujer, la Gregoria, siguen durmiendo en la misma habitación, “aunque separados como buenos jubilados matrimoniales, en las horas nocturnas”. Plinio aparece taciturno y caidón en esta novela. No en vano se sigue insistiendo en esa nueva competencia con la Policía Nacional recién llegada a Tomelloso: “Encima que no pasa nada en este pueblo —continuó Plinio como si tal cosa— ahora, con la competencia de la Policía Nacional, vamos a holgar más que los cabreros desde que se vende leche descremada, esterilizada, en polvo (en singular), y no sé cómo más”. De ahí que sea don Lotario el encargado de animar constantemente a su amigo, recordándole su singular inteligencia y su pericia para resolver casos imposibles:

Los pálpitos es cosa de genios y no las ideícas puestas una encima de otra, de los proseros y los listos.

— *No te digo, si va a resultar que yo soy un genio. El genio de Tomelloso.*

—*Exactamente. De Tomelloso y de toda La Mancha. Porque tienes un tercer oído, una segunda nariz y un tercer ojo...*

Las referencias en esta novela al inexorable paso de los años son constantes. Plinio, acaso como su propio creador por aquel tiempo (García Pavón ya había sobrepasado la barrera de los sesenta años), busca el modo de sobrevivir al presente atándose a un lejano pasado: “Cuando pasan los años —reflexiona el narrador omnisciente— recordamos que en cada calle del pueblo nos quedó un capitulillo de nuestra vida”.

La novela que quedó truncada finalmente por el fallecimiento de su autor parecía querer responder a estas mismas características. Sigue la pugna entre Plinio y, en esta ocasión, los “puñeteros del juzgado”, “señoritos” y “siempre tan enchaquetados y forasteros” ante el caso de un muerto aparecido en los aledaños de la vieja estación de Tomelloso. Un motivo, este último, que sirve para que Plinio y don Lotario traigan a la memoria toda la historia, episodios y personas que hay en torno a este paraje tomellosero:

— *Hay que ver lo que luchó el pobre don Francisco Martínez para conseguir esta línea que hizo rico a Tomelloso. Ya nadie lo recuerda. Menos mal que su periódico, “El Obrero de Tomelloso”, lo cuenta todo para quien quiera saberlo y no olvidarlo, dijo Plinio. Todavía lo recuerdo yo discutiendo con unos y con otros para convencerlos... ¿Se acuerda usted, cuando algunos decían que el paso del tren iba hacer temblar la tierra y estropear las viñas y sembrados cercanos a la vía?*

En este breve fragmento del último Plinio hay una referencia a la próxima jubilación de este personaje como guardia municipal y, sin perder de vista ese lánguido humor tan característico de este autor, a su “pitorro, ya reverencioso, del botijo municipal de su cuerpo”. Don Lotario es, una vez más, el encargado de animar a su jefe. Y lo hace en esta ocasión siguiendo el ejemplo de Sancho Panza cuando, en la parte final de la novela, halla postrado a don Quijote en su lecho de muerte. Sólo pura retórica ante un caso para que ya no hay solución ni regreso.

— *Usted ha pensado, don Lotario, que sólo me quedan tres años para la jubilación.*

— *Claro que lo he pensado, y lo tengo olvidado.*

— *Tres años, nada más, ¿y qué hago yo luego?, pues porque me quiten el uniforme, no voy a quedarme en casa con los brazos cruzados.*

— *¿Quién te ha dicho tal cosa, Manuel? Con tu uniforme o sin él, continuarás siendo el primer policía de este pueblo.*

— *¡Ah!, eso por supuesto, ya que lo dice usted. Sin alcalde, sin uniforme, sin órdenes y contraórdenes, pero yo tendré bajo la pestaba a todo el que se mueva en este pueblo, si es que se mueve alguno.*

— *Ya verás cómo descubriremos más crímenes que nunca.*

García Pavón, siguiendo los pasos de uno de sus maestros predilectos, Francisco de Quevedo, sabía que la batalla contra el tiempo estaba perdida de antemano. Sólo nos queda la ilusión y el fatal recurso del autoengaño; de ahí ese tono elegíaco, casi desesperado y desesperanzado, y esas astenias y nostalgias autuñales de sus últimas novelas. Plinio, como su propio creador, aunque ente de ficción, también sucumbía a los rigores del tiempo. ■



HOMENAJE A GARCÍA PAVÓN
EL PALETO UNIVERSAL

Plinio, el detective manchego, o cómo resolver casos en ‘seiscientos’

David Roas

En la extensa obra literaria de Francisco García Pavón destaca el grupo de narraciones protagonizadas por Manuel González, alias *Plinio*, jefe de la Guardia Municipal de Tomelloso (Ciudad Real). Son 19 relatos, 8 novelas y 4 novelas cortas, distribuidos en 12 libros aparecidos entre 1953 y 1985,¹ en los que Plinio se enfrenta a casos diversos, entre lo criminal y lo misterioso, que trastornan la tranquila vida de esa localidad manchega.

Las aventuras de Plinio supusieron una recreación española del género policíaco. En lugar de ambientarlas en lugares tan cosmopolitas como el París de Auguste Dupin (el detective creado por Edgar Allan Poe) o el neblinoso Londres de Sherlock Holmes, o en las desmesuradas y peligrosas urbes de la novela negra estadounidense, García Pavón decidió situar sus historias en un mediano y, en apariencia, tranquilo pueblo de Ciudad Real, encargando las labores investigadoras a un simple policía municipal. Más castizo, imposible. Partiendo de esa situación inicial, no es extraño que uno de los elementos que más se ha destacado de las historias protagonizadas por Plinio haya sido el tratamiento costumbrista de Tomelloso y de sus lugareños, así como el humor que dicho tratamiento destila. El propio García Pavón calificó la línea seguida en las aventuras de Plinio como “policíaco-humor-costumbrismo-crítica”.² Y es que muchas veces lo criminal, el caso en sí mismo, acaba diluido entre el humor, el juego lingüístico y el costumbrismo. Los misterios que Plinio debe resolver se convierten casi en una excusa para retratar los ambientes y tipos tomelloseros, como García Pavón reconoció en una entrevista: “Para mí han ido cobrando cada vez más fuerza el ambiente, los paisajes, los tipos secundarios que no influyen para nada en la historia. Y me han apasionado los casos bobos, sencillos, que es la realidad de un pueblo donde no pasa nada”.³

Plinio trasciende la imagen típica que nos hemos creado del detective literario. Es un tipo normal, que hace su trabajo (aunque se siente inevitablemente atraído por los casos delictivos de difícil solución), pero que nunca se enfrenta a peligro alguno, que jamás se ve obligado a disparar su arma, que no destaca por su inteligencia o por su atractivo, ni por tener un carácter duro o un oscuro pasado... Es, como digo, una persona normal, un policía de pueblo, que, aparte de su trabajo, tiene las prosaicas preocupaciones habituales de cualquier ser humano (en su caso, los problemas de la vendimia, la boda de la hija, etc.). Un anti-héroe, en definitiva.

Y tales características personales, unidas a la ambientación provinciana (que influirá decisivamente en los móviles que se ocultan tras los diferentes misterios planteados), van a delimitar

la forma en que Plinio desarrolle su labor investigadora. Una labor para la que cuenta con la inestimable colaboración de su doctor Watson particular: don Lotario, el veterinario del pueblo, ya jubilado.⁴ Aunque a diferencia del acólito de Sherlock Holmes, don Lotario no es el cronista y relator de las aventuras de Plinio (labor que queda encomendada a un narrador omnisciente),⁵ ni se reduce a funcionar como mera comparsa de —¿cómo decirlo?— mente poco despejada, a quien no dejan de sorprender los razonamientos y demás habilidades deductivas de su adlátere. Nuestro veterinario es más un interlocutor y testigo que participa activamente en la investigación, aunque, como se hace evidente en el reparto de papeles, sea Plinio quien acabe resolviendo los enigmas. Don Lotario, además, posee un Seat 600, con el que las labores detectivescas de Plinio resultan, como mínimo, mucho más descansadas. Para crear dichos personajes García Pavón se inspiró en su abuelo paterno y en un amigo cartero de éste.⁶

En lo que respecta al extraño apodo de Plinio, el propio personaje nos refiere su origen en *El rapto de las Sabinas*: se debe a un tío abuelo suyo al que los compañeros del seminario de Ciudad Real apodaron Plinio, “por no sé qué cosas del latín. Se corrió el apodo al pueblo y desde entonces a todos los descendientes por rama directa, ya que se casó, y por ramas laterales, nos llaman los Plinios” (p. 152).

Plinio está lejos del detective de laboratorio, que resuelve los casos casi sin moverse de casa, como sucede con Auguste Dupin o con Nero Wolfe (el personaje creado por Rex Stout). Es un tipo ordinario de La Mancha y basa su investigación, más que en procedimientos de carácter científico, en su buen conocimiento de los vecinos de Tomelloso (familia, pasado, costumbres) y, sobre todo, en lo que él mismo denomina sus “pálpitos” (intuiciones, corazonadas). No es extraño, pues, que don Lotario, sabedor de las habilidades de su camarada, le diga “Te conozco, bacalao, y es que tú no eres un hombre racional (...). Tú eres intuitivo y palpitero, pero de lógica cartesiana, ni pum (...). Tú te guías más por el hocico. Si lo sabré yo. De Sherlock Holmes, nada. Tú, sabueso puro” (*Una semana de lluvia*, p. 171). Plinio, pues, se mueve más por esas aprensiones, que por ciencia.

Plinio poco se parece, pues, a los ya citados Auguste Dupin y Sherlock Holmes, o a otros investigadores como Hercule Poirot o Philo Vance (creado por S. S. Van Dine), ejemplos del detective frío y cerebral, que suele quedar casi reducido a una mente pensante, a un cúmulo de procedimientos deductivos (sin que esto suene a reproche, puesto que sigue siendo un verdadero placer releer sus aventuras).

A diferencia de Sherlock Holmes, que resuelve los misterios gracias a una brillante deducción más allá de la capacidad intelectual de sus semejantes, Plinio se basa tanto en el sentido común como en sus tanteos sobre el terreno, en los que pres-

Plinio es un tipo normal, que hace su trabajo (aunque se siente inevitablemente atraído por los casos delictivos de difícil solución), pero que nunca se enfrenta a peligro alguno, que jamás se ve obligado a disparar su arma, que no destaca por su inteligencia o por su atractivo, ni por tener un carácter duro o un oscuro pasado...

ta atención incluso a las habladurías y rumores que corren entre sus convecinos. Para Plinio, hombre pragmático donde los haya, todo tiene una explicación, más, si cabe, al tratarse de un pueblo como Tomelloso, donde siempre hay alguien que ha visto u oído algo en relación con el misterio a resolver: "Me resisto a creer en las cosas demasiado raras. No me van. El terruño nos tiene acostumbrados a la rutina, no a la novelería" (*Una semana de lluvia*, p. 50).

Como vemos, su método es poco científico. Aunque hay ocasiones en que demuestra una percepción muy *holmesiana*, como sucede en el relato titulado "Sospechas anulares de Plinio" (recogido en *El último sábado*), donde descubre que una mujer ha sido asesinada a manos de su hermana gemela y de su marido, al comprobar que la asesina, intentando hacerse pasar por su hermana, comete el error de colocarse la alianza de casada (objeto que había permitido a Plinio distinguir las en una ocasión anterior) en la mano equivocada.

Pero sí que hay un aspecto de Plinio que recuerda a Sherlock Holmes, y es que el policía manchego, tal y como le sucedía a su ilustre predecesor inglés, no soporta fácilmente los periodos de inactividad entre caso y caso ("¡Si no se aburriría uno tanto!", exclama al principio de *El rapto de las Sabinas*, p. 18). Aunque, sin embargo, Plinio no necesita llenar el vacío que le deja la falta de delitos que resolver (léase la falta de un desafío intelectual) con una inyección de sustancias psicotrópicas, tal y como hacía Sherlock Holmes, para mayor desesperación del pobre doctor Watson. Las charlas con su amigo y cooperito don Lotario, con Braulio, el filósofo pesimista, o con Rocío, la sarcástica buñolera, aderezadas con un buen queso en aceite y regadas con vino de la tierra (o unas cervecitas frescas), son un perfecto paliativo para esa desazón que le produce la ausencia de crimen y robo "con que distraer la vocación" (*El rapto de las Sabinas*, p. 9).

Si tuviéramos que buscar un investigador de ficción con quien compararle, creo que el más parecido a nuestro policía manchego sería el Inspector Maigret, creación del escritor belga Georges Simenon. Ambos representan un mismo tipo heterodoxo de detective, más humano, más cercano a las personas de carne y hueso. Por otra parte, las novelas de Simenon, como las de García Pavón, han sido discutidas por considerarlas poco

representativas del género policíaco. Algo que reconoce el propio autor manchego en el prólogo a *Nuevas historias de Plinio*: "me gustaría hacer de Plinio no un exclusivo investigador de crímenes, robos y secuestros, sino de sucesos humanos no codificados, cuyo fruto, en lo bueno y en lo malo, conforma la convivencia humana" (p. 13).

Los casos con los que Plinio se enfrenta van de lo puramente delictivo (muertes violentas, robos, raptos) al misterio no criminal, como sucede, por ejemplo, en *El hospital de los dormidos*, donde tiene que averiguar las causas que explican la aparición en diversos lugares del pueblo de numerosos hombres dormidos a los que resulta muy difícil despertar y que se niegan a revelar lo que les ha sucedido (su estado se debe al tremendo orgasmo alcanzado haciendo el amor con una prostituta, quien después los deja abandonados en la calle). La muerte y el sexo son una constante en todos los relatos protagonizados por Plinio, dos temas que suelen ser tratados, además, con un humor muy negro.

Tomelloso es casi el único escenario de las andanzas de la pareja de detectives, puesto que tan sólo un par de historias suceden fuera del pueblo: *Las hermanas coloradas*, donde Plinio debe trasladarse a Madrid para investigar la desaparición de dos hermanas pelirrojas y tomelloseras (invitado por la policía de la capital, que anda bastante despistada); y *Voces en Ruidera*, aunque en tal ocasión nuestro detective no tenga que alejarse más que unos pocos kilómetros de su pueblo (hasta las vecinas lagunas de Ruidera), reclamado también por las altas instancias policiales del país. Y es que el prestigio investigador de Plinio, a lo largo de sus aventuras, va haciéndose cada vez más conocido fuera de los límites de Tomelloso y su provincia, sobre todo desde *El rapto de las Sabinas*, por cuya resolución le son otorgados el título de comisario honorífico y la cruz del mérito civil y policial, lo que acaba haciéndole famoso en toda España.

A diferencia de Sherlock Holmes, que resuelve los misterios gracias a una brillante deducción más allá de la capacidad intelectual de sus semejantes, Plinio se basa tanto en el sentido común como en sus tanteos sobre el terreno, en los que presta atención incluso a las habladurías y rumores que corren entre sus convecinos.

Las primeras andanzas de Plinio se ambientan en los años 20, pero a partir de *El reinado de Witiza* (1968), García Pavón cambió el escenario y situó la acción en la época contemporánea a su publicación. Un cambio muy acertado, puesto que la realidad retratada en esas narraciones se convertía en la misma que la del lector, con lo cual la relación entre ambas se hacía mucho más directa.

La visión que García Pavón nos ofrece de la realidad española no está exenta de crítica social, aunque, claro está, expresada de forma matizada, dada la época en que se publicaron

(sobre todo en aquellas narraciones aparecidas antes de la muerte de Franco). Ello se refleja también en el carácter de Plinio, hombre liberal y escéptico con su trabajo y con la realidad que le ha tocado vivir:

la primera cosa que hay que hacer, palabra, antes de la reforma agraria, la nacionalización de la banca o la investigación de los capitales robados, de verdad, lo primero que hay que hacer, te lo digo sin reservas, créeme (...), es desentontecer España. Es el primer punto del programa (*Una semana de lluvia*, pp. 162-163).

Plinio, además, defiende un concepto de moral justa, más allá de las leyes e imposiciones institucionales que él, como policía, debería proteger. Así, por ejemplo, llevado por ese talante humano que le caracteriza, no duda en ocultar el delito de un hombre que se ha fingido muerto para estafar a una compañía de seguros y poder vivir feliz con su familia (véase *El rapto de las Sabinas*).

Tras Plinio llegarán Pepe Carvalho, Toni Romano y un sinnúmero de detectives más en la onda del género negro americano, cuyas historias muestran la cara sucia de una sociedad urbana, lejos de cualquier atisbo de romanticismo. En España corrían ya otros aires y la crítica social pudo hacerse, por fin, mucho más evidente, más diáfana. Una crítica que, disimulada bajo ese estilo entre lo humorístico y lo costumbrista, podemos encontrar anunciada en las historias policíacas de Francisco García Pavón. ■

Catálogo de obras de Francisco García Pavón protagonizadas por Plinio:

- “De como *el Quaque* mató al hermano Folión y del curioso ardid que tuvo el guardia Plinio para atraparlo”, revista *Ateneo*, 1953 (relato; recogido después en *Nuevas historias de Plinio*, 1970).
- *Los carros vacíos*, Alfaguara, Madrid, 1965 (novela corta; recogida después en *Nuevas historias de Plinio*, 1970).
- “Se relata el robo de los once jamones, con la intervención del gran jefe Plinio y de su ayudante don Lotario para atrapar al ladrón”, relato publicado en su obra *Los liberales*, 1965 (recogido después en *Nuevas historias de Plinio*, 1970).
- *Historias de Plinio*, Plaza y Janés, Barcelona, 1968 (dos novelas cortas: “El carnaval” y “El charco de sangre”).
- *El reinado de Witiza*, Destino, Barcelona, 1968 (novela; Premio de la Crítica, 1968)
- *El rapto de las Sabinas*, Destino, Barcelona, 1969 (novela).
- *Las hermanas coloradas*, Destino, Barcelona, 1970 (novela; Premio Nadal, 1969).
- *Nuevas historias de Plinio*, Destino, Barcelona, 1970 (8 relatos).
- *Una semana de lluvia*, Destino, Barcelona, 1971 (novela).
- *Vendimiario de Plinio*, Destino, Barcelona, 1972 (novela).
- *Voces en Ruidera*, Destino, Barcelona, 1973 (novela).
- *El último sábado*, Destino, Barcelona, 1974 (10 relatos).
- *Otra vez domingo*, Sedmay, Madrid, 1978 (novela).
- *El caso mudo y otras historias de Plinio*, Alce, Madrid, 1980 (relatos).⁷
- *El carnaval*, E. Escolar, Madrid, 1980 (novela corta).⁸
- *El hospital de los dormidos*, Cátedra, Madrid, 1981 (novela).
- *Cuentos de amor... vagamente*, Destino, Barcelona, 1985 (incluye dos relatos protagonizados por Plinio: “Pan caliente y vino fuerte, mi muerte” y “El roncador”).

NOTAS

¹ Al final de este artículo consigno los títulos y fechas de todos ellos. Las historias de Plinio dieron lugar, además, a una serie de televisión, emitida en TVE a finales de los años 60.

² “Algunos aspectos de mi obra narrativa”, en *Novelas y novelistas. Reunión de Málaga 1972*, Diputación Provincial, Málaga, 1973, p. 325.

³ Entrevista reproducida por Víctor Claudín en su artículo “Plinio y las migas de Tomelloso”, *Gimlet*, núm. 2, abril de 1981, p. 22. Vázquez Montalbán definía así el grupo de narraciones protagonizadas por Plinio: “es un estudio de costumbres en un pueblo de La Mancha; una descripción de tipos. La intriga es menor, el interés policíaco es completamente menor, salvo en *Las hermanas coloradas* que es, a mi parecer, la novela más conseguida. Pero no creo que a partir de la propuesta del modelo de Plinio pueda desarrollarse una posible línea de novela policíaca” (cito de Víctor Claudín, “Con Vázquez Montalbán sobre la novela policíaca española”, *Camp de l'arpa*, núm. 60-61, febrero-marzo de 1979, p. 36).

⁴ El personaje de don Lotario empezó su andadura literaria en *Los carros vacíos* (1955), la segunda de las aventuras protagonizadas por Plinio.

⁵ Un narrador que los propios personajes identifican con el creador de sus historias, en una reflexión muy “nivolesca”: en cierta conversación que aparece recogida en *Una semana de lluvia*, Plinio le dice a don Lotario que “como un día escriba usted mi historia va a decir muchas cosas raras”; a lo que el veterinario responde: “Pierde cuidado, que yo no escribo ni recetas... ya. El que cuenta tus hechos, mejor dicho, los nuestros, es Paquito García Pavón... Y ese sí que te conoce, nos conoce un rato bien” (p. 172).

⁶ Así lo refiere en la entrevista antes citada (p. 23).

⁷ Excepto el que da título al volumen, los demás relatos habían sido publicados antes.

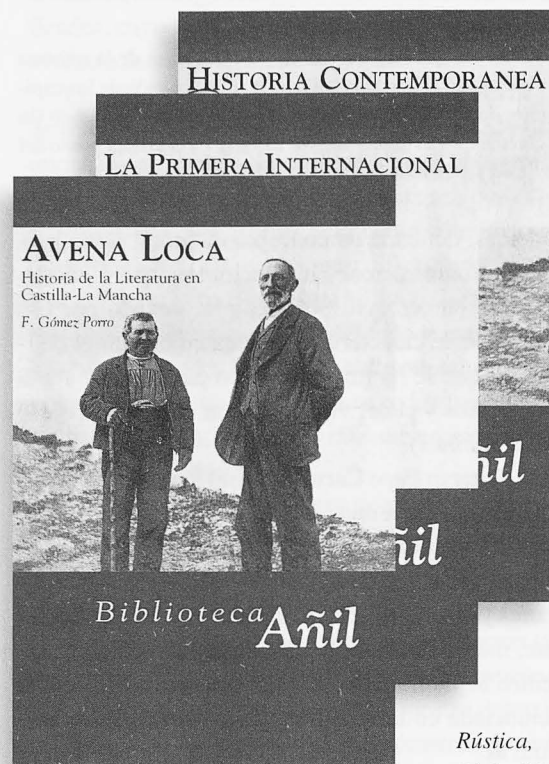
⁸ Ya publicado en las *Historias de Plinio* (1970).

BIBLIOTECA AÑIL

La Biblioteca Añil surge como una prolongación natural de la revista *Añil*, cuando ésta va a cumplir cinco años de presencia en nuestra Región.

Se trata de una colección regional que aborda diferentes ámbitos de la historia, la literatura y la cultura de Castilla-La Mancha.

El esfuerzo editorial unido al necesario apoyo de las instituciones públicas nos permitirá conformar una biblioteca regional que ponga a disposición de los sectores más inquietos e interesados en la construcción de una identidad regional, textos y reflexiones imprescindibles en el debate cultural y reflejo de la producción intelectual emergente en nuestra Región.



Los tres primeros títulos que aparecerán a principios de 1998 son:

1. AVENA LOCA. LITERATURA Y PERCEPCION EN CASTILLA-LA MANCHA
Francisco Gómez Porro
2. LA PRIMERA INTERNACIONAL. ORIGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO EN CASTILLA-LA MANCHA
Luis Enrique Esteban Barahona
3. HISTORIA CONTEMPORANEA DE CASTILLA-LA MANCHA
Isidro Sánchez, Angel Ramón del Valle, Rafael Villena, Manuel Requena, Francisco Alía y Manuel Ortíz

Los suscriptores de Añil podrán adquirirlos con un descuento especial del 25%, rellenando el boletín de suscripción.

BIBLIOTECA AÑIL

BOLETIN DE SUSCRIPCION

(Datos de envío)

Apellidos o entidad Nombre NIF ó CIF
Domicilio Código Postal Ciudad
Provincia Tel. Profesión

Sí, deseo recibir los libros de la **Biblioteca Añil** que a continuación indico:

- Nº 1 *Avena Loca. Literatura y percepción en Castilla-La Mancha.* PVP. 2.500 Precio especial suscripción: 1.875 Pta
 Nº 2 *La Primera Internacional. Orígenes del movimiento obrero en C-LM.* PVP. 2.500 Precio especial suscripción: 1.875 Pta
 Nº 3 *Historia contemporánea de Castilla-La Mancha.* PVP. 2.500 Precio especial suscripción: 1.875 Pta

Dada mi condición de suscriptor de Añil me acojo al PRECIO ESPECIAL SUSCRIPCION.

Forma de pago:

- Talón nominativo adjunto, a nombre de Celeste Ediciones, S. A. Contrareembolso
 Transferencia Cta/c. 2105 0700 64 0142010854 Caja de Ahorros Castilla-La Mancha

Fecha Firma Enviar el cupón o fotocopia del mismo a
Añil C/ Fernando VI, 8-1º. 28004 Madrid. Telf.: 91-310 05 99. Fax: 91-310 04 59, E-mail: celeste@fedecali.es

Deseo recibir sin compromiso alguno más información de los títulos de la Biblioteca Añil.



HOMENAJE A GARCÍA PAVÓN
MARIPOSAS BLANCAS

García Pavón y su lenguaje «itinerante»

José Luis Castillo-Puche

García Pavón es ante todo un autor de Tomelloso, porque Tomelloso, sus personajes, sus calles, sus costumbres, su lenguaje, son el contenido, la raíz y la sustancia de sus novelas, unas novelas que no por eso dejan de ser universales, y sus personajes no por ser de Tomelloso dejan de interesar más allá de La Mancha y aun de nuestras fronteras. Y si no, que lo diga Plinio, el popular, el entrañable, el inocente Plinio.

Pero antes de hablar de su obra, quisiera decir algo de García Pavón como hombre, como amigo, como ser humano inefable, pacífico, siempre conciliador y elegante, siempre afable y ajeno a polémicas y a envidias, eso que en el mundo literario es tan difícil. Fue amigo nuestro desde los años cuarenta hasta que murió, sin declinar nunca de su presencia, de su compañerismo y de su responsabilidad como escritor. Fueron más de cuarenta años de conocimiento, trato y amistad, una relación que yo valoro cada día más, teniendo en cuenta las deserciones, los desvíos, las rivalidades y los enconos que uno ha tenido que ver y comprobar a lo largo de los años. Siempre que acudíamos a congresos o reuniones de escritores, ya se sabía, Paco y yo acabábamos siempre en la misma habitación. El lo pedía: "Castillo, prefiero estar contigo. Que nos den la misma habitación". Y así fue en Palencia, en Sigüenza, en Almería...

Si tuviera que resumir las virtudes principales de Paco, creo que diría que fueron la humildad y la sinceridad, y un talante pacífico y complaciente que no era pasividad sino elegancia. Era un observador irónico y minucioso, y cuando había discusiones siempre callaba y si intervenía era para poner paz, conciliación y concordia.

El oficio literario en García Pavón creo que nació por dos motivaciones vocacionales: una formativa y crítica adquirida en el aula universitaria, cerca de buenos maestros y compañeros, y la otra impuesta forzosamente por el rechazo de un ambiente opresor y detestado, la guerra. Así nace *Cerca de Oviedo*, esa preciosa novela que, con ser la primera de su autor, es una de las mejores. En ella se delata todo lo que es rechazo de la guerra, de la violencia, de la injusticia, de la barbarie. Fue García Pavón el más destacado defensor de la libertad y de la paz entre todos los escritores de nuestra generación de posguerra. Sobre él operaron, como sobre todos nosotros, las imposiciones arbitrarias de los poderes que en aquellos momentos

querían ser coercitivos y anuladores, pero siempre Paco supo mantenerse en una línea de conducta tan alejada de sumisiones como de desplantes revolucionarios. Sus estudios, su ambiente educativo y sobre todo su sicología personal le dieron siempre un sello de elegancia del espíritu y aptitud que tiraba hacia lo egregio y lo perfectivo. Fue por eso siempre el compañero ideal.

García Pavón estaba y vivía intensamente la vida del pueblo, de su pueblo. Su escritura está ligada a su pueblo, su lenguaje es el del pueblo, de tal modo que su literatura, sus novelas, son como permeables, transitables, eminentemente comunicativas para el pueblo. Y yo creo que ésta era una de sus aspiraciones y ésta es una de sus mayores glorias. He hablado varias veces de la fuerza identificadora del lenguaje, de su potencia ineludible para la supervivencia de los pueblos y las culturas. Cuando los estructuralistas comenzaban a preguntarse la utilidad del arte en general y a plantearse su supervivencia en un mundo en que la acción, la técnica, la imagen, el progreso material se han convertido en claves y pilares reverenciados de la vida del hombre y de la sociedad, resulta que el arte se refugia en la búsqueda de sus esencias y, por ellas, se salva. Ahora bien, en literatura la esencia es el lenguaje, y cuando este lenguaje, además, lleva implícitas las señales de una cultura y de un pueblo al que pertenece, su eficacia y su valor es doblemente importante. En un mundo que se masifica por momentos, que se nivela a marchas forzadas, la acción vivificadora de las esencias culturales a través del lenguaje es fundamental si los pueblos quieren salvar algo de su identidad, de su idiosincrasia, de su raigambre histórica. Por eso, literatura y pueblo tienen que estar unidos frente a las corrientes niveladoras de masificación e indiferenciación. Y este es el gran papel que un escritor como García Pavón puede desempeñar de cara a su pueblo: afianzar sus raíces, fortalecer su identidad como pueblo, elevar el nivel de su prestigio y de su cultura.

Posiblemente García Pavón intuyó que la única manera de luchar contra la pérdida de la identidad de los pueblos es amasarse con su lenguaje, con sus costumbres, con sus personajes, de tal modo que la comunicación sea fluida y no se vea interrumpida por extravío del código transmisor del mensaje. Pueblo y autores, amasados en una comunión de lenguaje y vida, pueden luchar contra la avalancha masificadora que amenaza a los pueblos, y aun a los hombres, con la pérdida de la

"Algo se movió junto al cristal de la ventana. Era una mariposa blanca. Quedó durante unos segundos inmóvil. En seguida llegaron más, blancas también. Serían mariposas nacidas a la vera y el olor de muertos párvulos y de muertas vírgenes. Mariposas tejidas con mortajas de impúberes y cabellos rubios de mocitas que en flor tuvieron la suerte de marchar a la otra ladera, donde siempre quedarán jóvenes intactas. Mariposas, últimos trasuntos de las viejas familias del lugar: Serranos, Torres, Laras, Cepedas que ahora formaban una rueda perfecta. Una rueda voladora que entró por la ventana entreabierta y quedó junto al cristal."

El reinado de Witiza

identidad. Por eso, Pío Baroja, que intuyó muchas cosas, intuyó también el papel de lo popular en literatura cuando dice en sus memorias: "Todo puede ser interesante en literatura, y yo creo que en la mayoría de las ocasiones lo popular es más destacado y más original que lo culto". Por mi parte, también he considerado siempre que el lenguaje que se habla en la calle, el lenguaje del pueblo, es y debe ser la cantera viva de la expresión literaria. Pero esto lo supo mejor que nadie García Pavón

La expresividad, la lozanía y la gracia del lenguaje literario de García Pavón es la misma del pueblo, y posiblemente, frente a tanto escritor solipsista y hermético, él quiso escribir para que su pueblo lo entendiera, más que para entrar en las antologías, en los diccionarios o en los tratados para especialistas.

y por eso su nombre tendrá que ir siempre unido al pueblo, al lenguaje de su pueblo, a sus gentes. Yo diría que el lenguaje de las novelas de García Pavón es un lenguaje que podríamos llamar "itinerante", es decir, un lenguaje que entra y sale de las páginas de sus novelas sin encontrarse extraño en la calle, entre sus paisanos, un lenguaje literario sin cercos ni vallas hermetizadoras, un lenguaje abierto a todos los aires de la vida comunitaria del pueblo. Quizás García Pavón tuvo principalmente a gala escribir no solamente de su pueblo, sino para su pueblo. Y yo estoy seguro de que en Tomelloso todos lo entienden perfectamente, y se encontrarán en sus páginas como en su propia casa, como en sus plazas, como en sus calles. ¿Qué más puede pedir un pueblo de sus escritores?

La expresividad, la lozanía y la gracia del lenguaje literario de García Pavón es la misma del pueblo, y posiblemente, frente a tanto escritor solipsista y hermético, él quiso escribir para que su pueblo lo entendiera, más que para entrar en las antologías, en los diccionarios o en los trabajos para especialistas. Su sensibilidad para todo lo popular, su tono irónico, su humor benévolo, su escritura de hombre sensato y meditativo, observador profundo y circulante, no le impidieron ser crítico en ocasiones, denunciador y hasta sarcástico, aunque siempre sobrenadando esa bondad suya y ese espíritu transigente y amable que le hacen digno descendiente del manchego universal, Cervantes. Pavón tenía esa visión cervantina del hombre y del mundo que es la visión humana y humanizadora por encima de cualquier aventura, peripecia, quimera o sueño.

Una ley más física y sentimental que ideológica o estética hace que García Pavón repliegue y concrete su obra toda al pueblo de Tomelloso, a las gentes sencillas que conoce al paisaje que es la parte horizontal de su existencia. Renunció a verticales o a ensayos experimentales de virtuosismo hermético. Huyó de experimentalismos y de riesgos estéticos. Él miró a lo llano de su tierra, a los horizontes abiertos de esta Mancha que es como un pan casero. Él miró a lo cotidiano, a la costumbre cercana, diríamos que se cñó a la socio-

logía clásica de su entorno. En cierto modo, desde sus comienzos, salvo aquella obra primera relacionada con su aventura bélica de juventud, *Cerca de Oviedo*, Pavón está pulsando y compulsando la intencionalidad y la valoración de los clásicos, y su inspiración y sus sentimientos están al nivel de los clásicos, pero en vez de añadir a sus obras dramatismo o metafísica, lo que añadiría sería humor, un humor a la vez complaciente y ridiculizador, con lo cual consigue el equilibrio que reclaman la naturaleza y la teología. No llega a dar el paso que le llevaría al esperpento, tan fácil cuando se acerca uno a lo popular, sino que su medida es la dimensión realista de la condición humana, no precisamente saturada por la amargura sino impregnada de tristeza, pero una tristeza bondadosa e inefable.

García Pavón es el escritor moderado, reflexivo, sin estridencias, sin altibajos, sin énfasis, sin espantos ni sensacionalismos. Su discurso es una línea clara de superficie constante y de objetivos concretos, sin desigualdades, sin vacilaciones y soluciones petulantes. Ver la vida tal como es y escribirla con gozo y con humor amable; inventar, eso sí, las peripecia y las situaciones; inventar también los personajes, aunque sea a base de personajes reales. Pavón, como escritor clásico y ponderado, cumple al pie de la letra aquello que decía Baroja: "Los ambientes se copian, los personajes se inventan". Sus estampas del pueblo, en sus *Cuentos republicanos*, *Cuentos de mamá*, *Los liberales* o *Las campanas de Tirteafuera* serán siempre piezas maestras aunque breves en la literatura española. Para él el triunfo estaba en el silencio fabulado, en el amor generoso, en la discreta y sabrosa conversación, en la burla del orgulloso mundo. Sus personajes fueron las gentes sencillas, y su verdadero amor fue la palabra, el amor a las palabras, a las palabras de su gente, pala-

Por eso el lenguaje de las novelas de García Pavón, sin caer en el costumbrismo pintoresco, es un lenguaje sano, lleno de la vitalidad de la calle.

Porque él quiso ser un autor para sus paisanos ante todo, y para ello ha nutrido sus obras y ha querido beber en el hontanar de la expresión viva, allí donde la lengua no ha sido todavía esterilizada y degradada a fuerza de pulimentos.

bras con color, con el sabor de la tierra, con el sonido del pueblo, unas palabras y un lenguaje que él luego depuraba y construía con elegancia y naturalidad.

Por eso el lenguaje de las novelas de García Pavón, sin caer en el costumbrismo pintoresco, es un lenguaje sano, lleno de la vitalidad de la calle. Porque él quiso ser un autor para sus paisanos ante todo, y para ello ha nutrido sus obras y ha querido beber en el hontanar de la expresión viva, allí donde la lengua no ha sido todavía esterilizada y degradada a fuerza de pulimentos y mixtificaciones propios de la llamada "literatura culta". El aburrimiento de un lenguaje

minoritario y exquisito, el lenguaje de los libros, transmitido solamente por las lecturas, acaba por perder eficacia y vitalidad para una comunicación viva y sana con los lectores, con los lectores todos, no solamente los críticos y los especialistas. Y eso es lo que no ha querido ser García Pavón, un escritor de minorías, sino un escritor para todos; él ha querido introducir en la literatura española una corriente sana y limpia de lenguaje asequible, gracioso, natural y vivo, y para ello se ha dedicado a recogerlo, con la inocencia y la humildad de un trabajador de las letras, en la corriente incontaminada de la vena popular, y lo ha hecho con la paciencia y amoroso cuidado de quien recoge guijas en el fondo cenagoso del río.

Y yo estoy en esto plenamente de acuerdo con Pavón, porque también yo he recogido siempre que he podido las palabras de mi pueblo, de mis gentes, en mis novelas. Para mí —y lo he dicho muchas veces— las palabras son como las monedas, sólo me valen las que circulan. La moneda que no está vigente pasa a la sección de numismática de los museos. Pero las obras literarias no son ni deben ser piezas de museo ya desde que nacen, ni tampoco recreo exquisito de unos pocos. Al profesor Ynduráin le he oído decir en una ocasión que hay novelas que parecen escritas sólo para los críticos, no para los lectores.

Para poder hacer lo que hizo Paco García Pavón hay que tener oído y saber escuchar al pueblo, y ser capaz de aplicarle luego unos sueños que correspondan a sus palabras. Esto no sólo requiere sensibilidad, requiere también paciencia, sabiduría y arte. Yo diría que para esto hay que tener una personalidad y una actitud vital que brota inmersa en la entraña popular, de la cual el lenguaje es la expresión natural. El poder del lenguaje es así un poder creador, acumulativo de experiencias y despertador de peripecias infinitas, pero siempre auténticas. Los sentidos del novelista, del fabulador, han de ser capaces luego de convertir esta zambullida en lo popular en arte, en arte literario. La operación del novelista popular consiste así en una operación de síntesis y de selección, síntesis y selección de todo, de peripecias, de lenguaje, de personajes, de ambientes, transfundido todo en la palabra, hecho arte por la palabra.

Y esto es lo que hizo y supo hacer García Pavón.

Su obra, que es numerosa y múltiple, siempre en los paralelos de la variedad, del cuento, del relato corto a la novela, y dentro de ésta, como todo el mundo sabe, destaca el género policíaco, tan especial, por otra parte, con el personaje de Plinio. Pero antes digamos que en el género del cuento o de la narración breve destaca y sobresale como un verdadero maestro, no un maestro callado o desconocido, sino un maestro reconocido y estudiado, acaso más fuera de España que aquí. Sus cuentos, esas estampas brevísimas de la vida popular y doméstica, son verdaderas joyas literarias, no solamente por la perfecta elección del encuadre —y en este sentido son como estampas o aguafuertes de un artista plástico— sino por la elección, como venimos diciendo, del lenguaje, un lenguaje y una palabra que se adapta como un guante a la mano del tema, a la anécdota y a la situación. De hecho podríamos decir que a menudo en estas estampas es el lenguaje el que exclusivamente se encarga de producir la emoción, la hilaridad o el drama de cada caso.

Toda su obra es una cala progresiva, cada vez más sucu-lenta y ahondadora, en los niveles de la sensibilidad popular, desde el mero documento tomado de la realidad a la fantasía más laboriosa y arriesgada, como podemos verlo, por ejemplo, en *Las hermanas coloradas* o en *Voces en Ruidera*, donde como una lanza de penetración creativa y simbólica aparece ese personaje de Plinio, que ha trascendido muchas fronteras como sujeto de indagación, de investigación y de averiguación peregrina y cazurra no solamente en el ambiente de una policía municipal sino trascendiendo burocracias como un símbolo de la voluntad de saber, a menudo para tomar a broma lo sabido para demostrar la superficial y mostrenca armadura de esos tinglados que resumen y componen las novelas policíacas más famosas y respetadas. La requisitoria y la búsqueda de Plinio no es más que un modo de hurgar en la conciencia pública para acabar demostrando que el auténtico com-

*En la mente creativa de García Pavón,
operaron por igual lo estoico y lo jovial, el
senequismo y la cháchara intrascendente, el
proverbio y el refrán, la poesía aleteando
como una fija alondra en los relumbres del
sol o la cortina de las nubes.*

promiso del escritor García Pavón reside tan sólo en la mis-midad de su yo, un yo que no quiere ser categórico pero que lo es, porque para el manchego la ilusión en sí, o sea, la fanta-sía, es ya una realidad que no necesita comprobación. Las raíces las podremos encontrar en don Quijote.

Pero sobre todo, y por encima de otras consideraciones aunque esto también ya se ha dicho y no es necesario insis-tir, es mérito de este personaje, Plinio, el ser uno de los escasos ejemplos de detectives que se pueden encontrar en la lite-ratura española, capaz de competir con el Carvalho de Vázquez Montalbán. Hace algunos años, un profesor de Texas señalaba a propósito de mi *Misión a Estambul*, novela tam-bién policíaca, del año 1954, la escasa o casi nula producción de novelas de este género en España. Pues bien, ahí tenemos a Plinio, ejemplo de novela policíaca, aunque a escala rural, pero en literatura la escala rural es tan válida y digna como cualquier otra.

En la mente creativa de García Pavón operaron por igual lo estoico y lo jovial, el senequismo y la cháchara intrascen-dente, el proverbio y el refrán, la poesía aleteando como una fija alondra en los relumbres del sol o la cortina de las nubes. El protagonista excepcional que es Plinio viene a ser el resul-tado de esta sabiduría popular, intrigantona, curiosona, ele-mental pero parabólica; también de esa justicia administrada más con el instinto que con la letra, más con el sentimiento que con el código. En él nos legó García Pavón un persona-je no fácilmente olvidable, no fácilmente susceptible de ser relegado al montón de los recuerdos literarios, sino un per-sonaje con capacidad de vigencia en todo tiempo, mientras haya pueblos, mientras haya una sensibilidad para entender a las gentes de los pueblos. ■



HOMENAJE A GARCÍA PAVÓN
MARIPOSAS BLANCAS

El asesino sin memoria

Sonia García Soubriet

La última novela que empezó a escribir mi padre, unos años antes de morir, trataba de un asesino sin memoria. Este hombre, en apariencia pacífico y normal, preso de una locura repentina mataba a sus vecinos, pegándoles un tiro en la nuca y luego lo olvidaba. Al día siguiente cuando descubrían el cuerpo de la víctima y se daba la noticia, él se mostraba tan perplejo y escandalizado como los demás. Incluso si se le interrogaba, daba datos y ayudaba en lo que podía a Plinio y a Don Lotario en su investigación.

Así comenzamos la novela. Digo comenzamos, porque en mis ratos libres, mi padre, ya enfermo, me la dictaba y yo la iba pasando directamente a máquina. Nuestro trabajo era lento ya que cada día antes de empezar, él me decía "léeme lo que he escrito, que no me acuerdo". Yo le hacía un resumen de lo ocurrido y luego le leía entero el último capítulo para que recuperase el hilo de la historia. Sólo entonces me empezaba a dictar, pero apenas habíamos avanzado un párrafo o dos, se quedaba mirándome y otra vez me decía: "¿por dónde vamos?" o, "a ver, léeme lo que he escrito" y así varias veces hasta que con un esfuerzo tremendo lográbamos rellenar un par de folios.

Después de aquellas sesiones de lectura, relectura y escritura, los dos acabábamos agotados. Pero aún así la novela poco a poco iba avanzando.

Ya llevábamos 30 ó 40 folios y varios asesinatos, cuando una tarde al acabar, me dijo que ya no quería seguir con la novela, que estaba cansado. A pesar de todos mis esfuerzos y mi insistencia para disuadirlo, no me hizo caso y con un gesto de

enfado, me ordenó que apartase los folios y quitase para siempre de su vista la máquina de escribir. Así lo hice, y con gran alivio por su parte y también por la mía, tengo que reconocerlo, abandonamos nuestro trabajo. Sin embargo durante un tiempo no pude dejar de preguntarme qué hubiese pasado con aquel asesino que acechaba a sus víctimas en las calles de Tomelloso, qué misterio ocultaba su vida tan pácífica en apariencia, cual era la razón de su locura y el oscuro móvil de sus crímenes, y otras muchas cosas más que quedaron sin respuesta.

Ahora, después de algunos años, con motivo de la publicación de sus obras, buscando en los cajones de su despacho, he encontrado nuestros folios sobre aquel asesino que, como mi padre, perdió la memoria, y entre ellos, el montón de resúmenes con los que tan inutilmente intentaba suplirla. Al leerlos no sólo me han vuelto a la cabeza esas preguntas que quedaron sin respuesta sino también todo aquello que no se escribió y quedó interrumpido con ese gesto suyo de enfado, privándome para siempre de su mundo, su experiencia y de su sabiduría. Sólo entonces he sido consciente de que aquella novela, apenas esbozada, había puesto el punto final a una vida y a una obra que, como ella, acabaron en el silencio y el olvido.

Pero bueno, no importa. Siempre he pensado, en mi orgullo de hija, que mi padre cumplió sobradamente con su misión de escritor y que por fortuna, gran parte de su memoria ha quedado en sus libros.

A través de ellos, nos ha sido transmitida a nosotros y lo será también a las generaciones venideras. Pero ahora es

nuestro turno. Por eso creo que, en estos tiempos tan propensos al olvido, al deslumbramiento fácil y superfluo, nuestro deber es conservar y proteger la obra, completa o no, de todos aquellos, hombres y mujeres, que generosamente, dedicaron su vida a la literatura, porque sin su memoria que al fin y al cabo es la nuestra, acabaremos por perder una parte de nosotros mismos. ■



García Pavón con sus hijos Sonia y Luis.



HOMENAJE A GARCÍA PAVÓN
YA NO ES MAÑANA

La lealtad

Francisco Gómez-Porro

Aquí, a La Mancha, almendra de “la España quiñonera”, llegó tarde. Tal vez porque aparte de su pueblo, de ese Tomelloso al que uno de sus personajes califica con dulce ironía de “democracia agrícola”, lo demás no era una democracia, y lo que tenía de agrícola era sólo el producto de una sociedad injusta, basada en la dudosa épica de vivir unos a costa del hombre y de su paisaje, y de sobrevivir con estoica conformidad casi todos.

Gracias a la televisión, La Mancha compareció ante los españoles pasmada en un presente inmutable, fiel reflejo de esas vidas de pueblo, “vidas quietas como lagos” a las que un crimen, un robo o una catástrofe sacaban de su letargo. Pero la televisión que metió su mundo rural dentro de las casas, la sacó de la calle desde la que García Pavón había escrito su obra, y todo el color local que aportaron las imágenes se diluyó por la ausencia de las palabras que apuntalaban lo esencial de una realidad viva. Entró por lo pintoresco de unas situaciones que en la España del despegue económico, de la industrialización, de las grandes oleadas migratorias del campo a la ciudad, de la contestación obrera y estudiantil, de los juicios sumarísimos y del enfrentamiento en el seno del gobierno entre tecnócratas y azules, tenían mucho de crónica indefectible de nuestro atraso, de centón caduco de vidas y vivencias que formaban ya parte del pasado que se pretendía clausurar.

El espaldarazo televisivo fue la cara amable de una moneda que tuvo su cruz en la falta de una lectura honrada. Sobre todo, de quienes en su propia tierra pudieron haberla hecho, en la calle y en las aulas, y no la hicieron. Eso por no hablar de la crítica literaria que le puso al lado de los escritores llamados tradicionalistas como Wenceslao Fernández Flórez o Miguel Delibes, frente a los renovadores o experimentales como Alfonso Grosso o Luis Goytisolo. Flaco favor que, en lo sociológico, se vio incrementado por la censura de aquellos que no le perdonaban su literatura comprometida con la memoria histórica de la República, sus simpatías por los vencidos y el transfondo de esos personajes que, como Plinio, afirmaban sin rebozo que “debe de ocurrir ahora algo muy malo para que se pongan los curas al lado de los pobres”. Otros, cuya única aspiración consistía en negar el pan y la sal a todo lo que no luciera el marbete de producto manipulado por la conciencia antifranquista, argumentaban paladinamente que tras ese deseo explícito de muchos personajes de “hacer una revolución para volver a las cosas sencillas”,

el buen vino y el pan honrado, había mucho de canto egoísta a una Edad de Oro que, para escapar del presente, escondía la cabeza bajo el ala de un horaciano vivir la vida, apegado al terruño consolador.

Hasta aquí lo que quiero decir es que García Pavón representa en su tierra y fuera de ella al típico escritor que a su muerte todo el mundo da en decir que hay que releerle, sin haberlo leído nunca. O habiéndolo hecho muy parva, cicatera y ladidamente. Como Azorín, ha corrido la suerte de ser conocido y reconocido, premiado y celebrado, en un tiempo dado, lo cual no impide que sea un perfecto incomprendido para casi todos, en todos los tiempos.

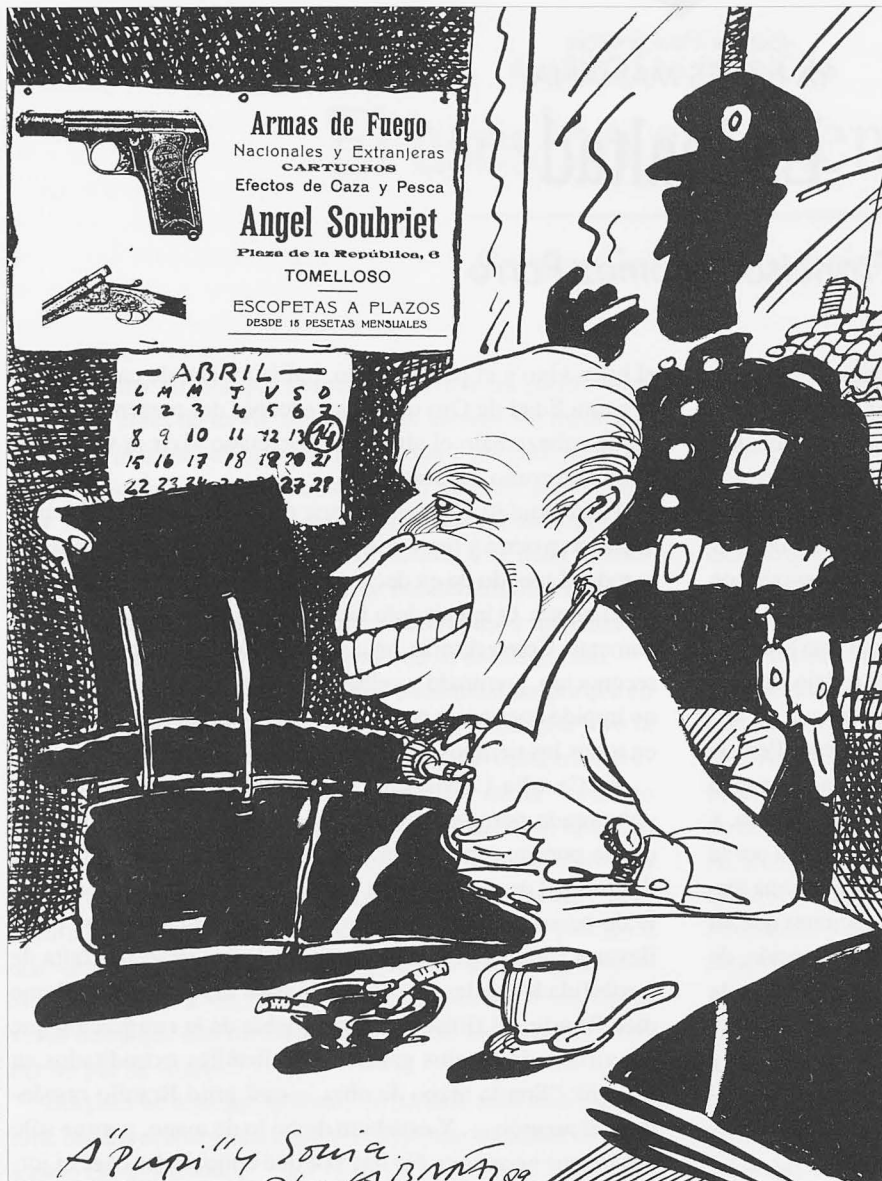
En Castilla-La Mancha, el diagnóstico es nítido: no se le comprende porque se le ignora. O no se le aprecia lo suficiente porque esta región, que hoy mismo padece el hecho diferencial de ser la región española con el mayor porcentaje de personas ocupadas con menor cualificación, no pudo llevar a cabo su proyecto histórico de progreso por falta de posibilidades reales de educación para sus habitantes. Como dice Braulio, el filósofo, cuando habla de la emigración que convirtió a los viejos gañanes en albañiles extraditados en Madrid: “Son la mano de obra —casi gritó Braulio rascándose el mentón—. Y está bien dicho lo de mano, porque sólo sus manos necesitan. No hay por qué coño darles casa ni jornal ni educación para los hijos, porque de estos pobres sólo se necesitan sus manos. Su `mano de otra´. Lo demás, qué leche da. Si las manos se les quiebran o son lentas, se cambian por otras manos”.

Éste es un aspecto fundamental para entender a García Pavón, pues en todo lo que su obra tiene de restauración del pasado, ese fervor proustiano por nombrar las fuentes de la dicha mediante el lenguaje castizo y la narración de los entresijos comunitarios de su pueblo, alienta esa pretensión de dignificación de su tierra, que, en lo íntimo, también es un conjuro contra el propio desarraigo. Un dar cuenta de fracasos y carencias, de inventariar las cosas, de testificar su presencia, precisamente por la amenaza que corren de desaparecer ante la falta de testimonios.

Ya en una conferencia titulada *Hacia un concepto de la personalidad manchega*, pronunciada por el autor en Daimiel a finales de los años cuarenta, es decir, en sus primeras prosas, reaccionaba frente al mancheguismo hiperbólico que exalta la tierra “hasta alturas peligrosamente irreales”, a la vez que

“Todo el mundo es de Dios. Las fronteras de la cabeza y de la geografía, las alambradas nacionales las va derrumbando el carajo, a Dios gracias. Los últimos nacionalistas del mundo se mueren añorando un pintoresquismo miserable. Los orgullos de raza y de pueblo han pasado como una broma funesta... Se vaciaron los campos para irse a dar la mano a los que viven y sienten al otro lado de este mapa. Entre Cinco Casas y Tomelloso otra vez el silencio de la mano de Dios.”

El rapto de las Sabinas



José Luis Cabañas

denunciaba el aislamiento histórico y cultural, y la necesidad urgente de hombres “que sacudan su timidez y olvidándose un poco de sus asuntos privados se interesen por los públicos, y con su influencia y poder atraigan hacia nosotros los ojos de los gobernantes de la Historia futura”.

Desde sus balbuceos como escritor, García Pavón fue consciente de la estrecha relación existente entre la ausencia de una tradición cultural a la que agarrarse y la falta de una política democrática, que atendiera a las necesidades educativas de los más desfavorecidos. Años más tarde, cuando del tabladillo de su memoria había conseguido extraer todo el material necesario para crear un mundo propio, lo escribirá con más lucidez y desparpajo: “A La Mancha nadie le ha hecho caso en su puñetera historia. Valió para lo que valió en su tiempo. Fue criada y mandadera entre los cuatro puntos cardinales de España, y ahora la quieren dejar como solar, como campo que produzca sí, pero administrada desde lejos”.

Este intento de reformulación social de la vida rural manchega mediante la reflexión literaria sobre esa Castilla de abajo que “nos ha hecho a los españoles tan raros”, aparece en *El reinado de Witiza* (1968), primera del ciclo de novelas que tiene como protagonista a Plinio, el Jefe de la Policía Municipal de Tomelloso, y se verá incrementado en las sucesivas obras,

El rapto de las Sabinas (1969), *Las hermanas coloradas* (1970), hasta alcanzar a algunas cuyos argumentos no son ya más que el rebozo para contar y reivindicar esa intrahistoria, como es el caso de *Voces en Ruidera* (1973).

Tuvo el acierto de situarse ante el pasado como ante un gran holocausto de cosas mínimas y esenciales, pero sin utilizar la historia como un pudridero. Consciente como castellano y manchego de que “toda nuestra historia es un calambre de necesidades”, presentó una batalla ilustrada, pacífica, llena de aspiraciones legítimas de progreso educativo y social para su tierra, de valoraciones estéticas sobre nuestro patrimonio y nuestro paisaje. Hizo el esperpento afable de una provincia “muy jodida”. Puso, como quien dice, a los héroes clásicos no ante el espejo deformante del Callejón del Gato donde Valle-Inclán cinceló el esplín miserable del idealismo urbano, sino el otro, reformante, de la llanura, que todo lo iguala desde su semejanza con el cielo.

Y eso es lo que hace que cuentos, narraciones y novelas sean hoy documentos vitales, a falta de mejores testimonios, de una cierta vida rural durante el siglo XX, centrada en un lugar de La Mancha que él metió en el hondón de la literatura culta española. En realidad, lo que hizo con gracia inimitable fue alumbrar una Castilla nueva. Nueva por su lenguaje, por su carácter, por sus costumbres. Una Castilla que había quedado al margen del mito castellanista diseñado por los hombres del 98, y que no podía encontrarse cómoda en el perfil de la España negra, siempre a vueltas con sus demonios. La peculiar textura de su narrativa pone en solfa esa persistente tradición cultural que viene de Unamuno y alcanza su cota más expresiva en aquellas palabras de Ortega en el sentido de que lo castellano “ha aceptado la sequía ambiente por sentirla afín con la estepa interior de su alma”. Nada más lejos que este ascético vacío, trasunto moral de lo castellano de La Mancha. El género policíaco le proporcionó la falsilla para trazar los límites de una emoción: la de sentirse parte de una comunidad de hombres, a los que conocía, y de un paisaje que en el conjunto de su obra suma una abundante corona de hermosas y poéticas páginas.

Y fue ese impulso cordial, esa lealtad insobornable a “lo suyo”, lo que hoy se nos presenta como el trasfondo de una realidad castellana sin dramatismos, una arqueología emotiva de aquello que debería haber hecho a los hombres más felices en su lugar de origen, y que por eso mismo nos invita a seguir leyéndole hoy, casi diez años después de su muerte, a adentrarnos en los pliegues de una memoria completa, que es también, esperanzada, la nuestra. ■



HOMENAJE A GARCÍA PAVÓN

YA NO ES MAÑANA

Obra menor

José Rivero

Toda la obra menor y no inventariada de García Pavón, que se desparrama por diversas publicaciones de los años cuarenta (“Albores del Espíritu”), cincuenta (“Lanza”, “Clavileño”) y sesenta (“La Mancha”) puede ser vista hoy como los apuntes, las notas, los esbozos los preparativos e incluso los croquis que los posteriores desarrollos del universo narrativo pavoniano van a otorgar al paisaje y al espacio.

Todo ello viene a constituir el andamiaje en el que se acabarán insertando las vicisitudes argumentales del discurso narrativo de García Pavón. Dicho universo narrativo y dicho discurso temático aparece presidido por la sustancia monocrorde de un paisaje tremendo en el que pasan pocas cosas, por la musculatura agría de un pueblo sin apenas pasado y por el peso que ese paisaje deja en una obra de ficción en general y en particular en otra obra, doblemente capital para Pavón, como era el Quijote.

Los tanteos en el paisaje de La Mancha y la indagación de su sustancia son ya previsibles desde sus iniciales aproximaciones poéticas (“El paisaje poético en la poesía de Alcaide”, *Albores*, núm. 29, marzo 1949) hasta el interés por el trabajo de búsqueda espacial realizado por los pintores y que García Pavón incorpora prontamente entre sus referencias. Las notas sobre Antonio López García o la colaboración con Gregorio Prieto en el número de *Clavileño* dedicado a Ciudad Real en el año 1955, son algunas de las citas posibles pero no las únicas. Con anterioridad a ese horizonte, García Pavón había realizado ya uno de sus trabajos de índole paisajista más consolidados y casi único: “Teoría del paisaje manchego: ensayo sobre la llanura” (*Estudios manchegos: tres ensayos y un carta*, Jerez 1951). De igual forma el esbozo realizado en el número 23 de *Albores del Espíritu* (“Momentos decisivos. Ideas sobre el Tomelloso de hoy”) prelude otro de los marcos en los que ubicar invariablemente la acción de sus relatos. El armazón que proporciona “Momentos decisivos” va a ser prorrogado en diferentes empeños. Así en *Tres ensayos y una carta* aparecerá “Biología de un pueblo: ensayo sobre Tomelloso”, dando salida posteriormente todo ello, en otra forma estructurada, a la *Historia de Tomelloso*. De la misma forma que todo el paisaje anotado compone el marco para ubicar sus historias y cuentos, *La Historia de Tomelloso*, a través de ese mundo entrevisto y avizorado de vicisitudes y soles, de decires y esperanzas en las notas históricas, van a componer la urdimbre en la que asentar sus historias tomelloseras.

Más difícil es fijar el provecho de esa episódica colaboración que sostuvo Pavón con el diario *Lanza* durante un año escaso, entre el 24 de febrero de 1953 y el 26 de enero de 1954. Los artículos que aparecían bajo el genérico “Hoy mar-

tes” fueron componiendo un universo de sensaciones, de expresiones y de horizontes que alcanzarían finalmente mayor calado. Así, las pequeñas piezas varias, plagadas de observación y de remembranza por lo que se va yendo (“Defensa del pantalón corto”, “Desamor a las cafeterías”, “Juventud conformista” o “Épocas haiga”) van cimentando un entramado de relaciones que estarán llamadas a soportar las estructuras en las que asentar el discurrir de sus historias y el devenir de sus cuentos. La capacidad para analizar descriptivamente un paisaje natural o urbano es el entrenamiento pausado de la observación que trata de descubrir cierta luz que atisbe la singularidad de una tierra o de un pueblo; para desde allí posibilitar el germen de una historia construida sobre el compás de dichas observaciones.

Toda la obra menor y no inventariada de García Pavón, que se desparrama por diversas publicaciones de los años cuarenta (“Albores del Espíritu”), cincuenta (“Lanza”, “Clavileño”) y sesenta (“La Mancha”) puede ser vista hoy como los apuntes, las notas, los esbozos, los preparativos e incluso los croquis que los posteriores desarrollos del universo narrativo pavoniano van a otorgar al paisaje y al espacio.

El otro polo temático que irá jalonando estos años de formación de García Pavón es la referencia obligada a ese binomio tan mal explotado y tan mal entendido como es la presencia de la Mancha en *Don Quijote de la Mancha*.

Los años cincuenta —agotados forzosamente muchos temas del ensayo unamuniano y de la meditación postazoriana— se transmutan en un momento de exaltación fácil de los temas quijotescos como equivalentes de cierta exaltación patriótica. Baste recorrer la prensa de la época para advertir la fácil tendencia al halago simplón y al reconocimiento de la universalidad de una tierra, que al ser asumida como fondo espacial por Cervantes, se erige sin solución de continuidad en fundamento de una pretendida universalidad y de una fértil intemporalidad. La sagacidad de García Pavón le mueve, por contra, a distanciarse del tono común y adoptar una actitud mucho más crítica y de mayor relevancia literaria. El dis-



García Pavón y Buero Vallejo en un viaje a Estados Unidos para participar en un ciclo de conferencias.

curso de ingreso de García Pavón en el Instituto de Estudios Manchegos se produjo en octubre de 1954 con una conferencia sobre “La Mancha que vio Don Quijote”. En ella, en lugar del fácil recurso que pretende —como aún hoy se realiza— identificar la verosimilitud de un ruta o la veracidad de un recorrido, como si de una vuelta ciclista se tratara en lugar de un relato de ficción, García Pavón ensaya en sentido contrario. “A ningún autor de auténticos libros de caballerías se le habría ocurrido situar a su héroe en una tierra monótona, apacible y civil, como a ningún autor de las actuales novelas policíacas se le ocurriría avecindar a sus hombres del F.B.I. en un villorrio de labrantines pacíficos... Cervantes, al pretender que su Don Quijote sea un caballero andante desplazado de toda oportunidad: del tiempo, por anacrónico; de la razón, por la locura; y de la heroicidad por la falta de aventuras, era lógico, que, al tener que elegir los parajes menos ricos en excentricidades, en cosas peregrinas, en princesas, reyes, emperadores y demás elementos de la tramoya auténticamente caballeresca, prefiriese para su novela un lugar como La Mancha, tierra entonces y ahora de panllevar, más abundante en rústicos labriegos, en sencillos aldeanos y en vida rutinaria, que en cualquier linaje de criaturas de quimera y excepción”. Esa distancia crítica le permite afirmar con rotundidad: “La Mancha que vio

Cervantes... y que muy bien pudiera no ser sino una visión muy parcial de La Mancha de entonces, cuando no una Mancha soñada o entrevista...”. La diferencia entre la historia que se relata y el fondo escenográfico en el que transcurre la dicha historia no es comúnmente percibida por tantos observadores precipitados por la urgencia patriótica y desconocedores del artificio narrativo; pero a Pavón —tras sus ejercicios de paisaje natural o urbano— no se le escapa la sutil diferencia existente entre ambos extremos, esto es, entre una presentación ensayística y descriptiva y una representación narrada e imaginada. Aún hoy, en congresos soporíferos se debate y se reconstruye “la verdadera ruta” del Quijote, de la misma forma que en los años citados se especulaba sobre la historicidad de Alonso Quijano o la mancheguía de Miguel de Cervantes. La confusión conceptual de escenario y acción es tal que pronto dedicaremos empeños y esfuerzos para determinar con exactitud el ámbito espacial de Macondo, los límites geográficos de Región o las fronteras imprecisas de Mágina. Es desde esta diferencia prontamente advertida, entre un escenario y el desarrollo de la acción que en él se sustenta, desde donde adquieren relevancia los años de formación que se despliegan en la pequeña letra de la prensa provincial. En los que va teniendo lugar la construcción del escenario. ■



HOMENAJE A GARCÍA PAVÓN
YA NO ES MAÑANA

La imaginación recordando a Tomelloso

Francisco José López Arribas

Debo confesar que no soy nada patriota, o que no siento demasiado el tambor del llano de la tierra en que me tocó nacer. Siento eso, que me tocó nacer aquí, y sé que mis ancestros, por lo menos hasta donde mis padres saben contar, también nacieron aquí. De manera que como tomellosano —que es, según García Pavón, nuestro gentilicio dicho con propiedad— legítimo puedo hablar de este pueblo y de sus gentes. Mas sucede que, cuando alguien quiere hablar de su tierra, siempre hay circunstancias que empañan lo que sería debido decir, en especial por dos de ellas y en las que caben cualesquiera otras: o por vivir en el lugar o por residir lejos de él.

Según el primer modo, tu tierra se te aparece con los ribetes criticables, con sus insuficiencias, las cuales son a veces achacables al propio lugar y otras a quienes, más allá, nos gobiernan. Con la circunstancia posterior, y a menos que se trate de un destierro voluntario, resulta casi inevitable recordar incluso lo que nunca has visto o vivido en él. El hecho de estar a caballo entre las dos situaciones tampoco mejora las cosas, quizá porque tienes conciencia de eso, de que te duele el culo y nunca terminas de acomodar la montura a la cuadra. Ése es mi caso.

Dice Antonio López García de Tomelloso: “Aquello tiene para mí mucha elocuencia. Las casas tan proporcionadas, las calles tan largas —consecuencia de la proporción—, tan limpias, tan diáfanas. No predomina un color, sino la luz. Mi pueblo es enormemente luminoso. Y muy despejado. Es casi surrealista. Yo, cuando acudo allí, noto que estoy en lo mío, en mis raíces. Conozco algunas ciudades del mundo, todas formidables. Pero en mi pueblo me encuentro mejor, incluso lo considero más bello”. Quien habla es un artista, un pintor, una persona con sensibilidad; pero, a su manera, mis parientes emigrados dicen lo mismo. Los hermanos de mis padres ya no volverán, porque tienen allí, en donde viven ahora, a sus hijos, y han decidido que allí es donde quieren que les lleven las flores cuando alguien les visite en su última morada. Y no obstante, tienen algo clavado, dicen, y con ello se morirán. Residiendo en Madrid, leí lo siguiente en una novela de García Pavón:

“La casa del Pianolo era nueva y con pretensiones señoritas. Muy repintada y con los hierros de las ventanas y balcón en purpurina plata.

Plinio llamó. Ladró un perro dentro. Tornó a llamar y reladró el chucho. Al cabo de un poco una voz de mujer:

-¡Calla, Chile!

Abrió la mujer del Pianolo...”

Con este fragmento de *El reinado de Witiza* que no he olvidado, se produjo en mí, gracias a la expresión de la mujer, un

efecto similar al relatado por otros. La palabra “chile” hizo que la salita del piso de alquiler de Madrid se llenara de sol y del olor de la paja aventada, de mis amigos del barrio que juegan conmigo al fútbol en una era, cerca de donde un hombre trabaja, con su perro cerca. Y si con un patadón la pelota llegaba a estorbarle, y alguno de nosotros se acercaba a recogerla, el hombre del pañuelo en la cabeza, para asustarnos seguramente, le decía a su perro: “Undale, chile, úndale”. Era el “chile” que utilizabas para alejar a ése y a otros perros a la vez que amagabas una patada; el “chile” con que llamabas a un tuso callejero para acariciarle porque te seguía. No pude evitar recordar las primeras opiniones que tuve de mi pueblo, mientras vivía en él; la cercanía de entonces desfiguraba mis impresiones, y ahora en la lejanía, aunque fue-

Las obras de García Pavón que guardaba en mis anaqueles me obligaron a saldar sentimentales cuentas con mi tierra natal. Luego ocurría que llegaba aquí y no sentía lo mismo. No podía.

se una lejanía breve, toda esa cotidianeidad de Tomelloso se me hizo valiosa. Las obras de García Pavón que guardaba en mis anaqueles me obligaron a saldar sentimentales cuentas con mi tierra natal. Luego ocurría que llegaba aquí y no sentía lo mismo. No podía.

El pueblo que ellos abandonaron, y al que a veces retornan, ya no es el mismo que dejaron. No es sólo porque Tomelloso tenga en la actualidad cerca de treinta mil habitantes censados, o que su parque automovilístico sea en proporción igual o mayor que el de las más importantes capitales de la nación, o que el campo y la agricultura no compongan ya el único medio de subsistencia. Es que, además, casi nadie llama “chile” a los perros, resulta difícil encontrar un balcón pintado en purpurina plata y los motes y alias, que en Tomelloso son algo así como nuestra propia heráldica familiar que ha servido —y todavía sirve a los ancianos— para conocer las genealogías y los cruces entre los muertos de hambre o los de más abolengo, ya no se usan.

El Tomelloso de todos ellos está guardado en esas novelas y relatos. Pero no en naftalina, cuyo olor repugna en general; sí con tonos sepías, sí, aunque de los que te hacen recordar hasta la hora de la siesta, para que en ella sueñes con un Tomelloso real que ahora no es. El Tomelloso de los cuentos

de vieja. En esas novelas las calles son como eran, en pura tierra o marrón, según los barrios, espejadas de charcos durante las estaciones lluviosas, charcos que acababan verdeando tras el paso casi diario de los ganados de ovejas que salpica-

Tomelloso ha cambiado, y sigue. Quedan los prostíbulos y las lumbreras, los ancianos ilustrados de entonces y deslumbrados por el ahora, el olor del mosto en septiembre y octubre, la afición al fútbol y al ciclismo, y poco más. La cosa pública está, como en todas partes, en la televisión, y el asfalto convirtió este vergel en una jungla.

ban las fachadas blancas de las casas, de dos plantas como mucho, algunas con enormes portadas, algunas con balcones pintados de purpurina plata.

Los tomellosanos de entonces ponían tanto empeño en saber lo que ocurría en su casa como en la del vecino: la *res publi-*

ca era sagrada, mandara quien mandase. El barrio de entrañables fulanas que describe García Pavón aparece como institución pública que paradójicamente, dentro de su propio código deontológico cuando ni siquiera sabían lo que era eso, pasaba por ser de los más honrados, de los que menos defraudan, de los que se mantienen a costa de lo que haga falta. Como las cuevas y sus lumbreras, tenebroso lugar que daba cobijo a incontables reuniones de vino, jamón y queso. Los hombres sabían que todas las mujeres vestían falda, y veces había en que acechaban bajo la lumbreira; pero las mujeres sabían que ellos acechaban a veces y, a no ser por descuido o frescona desvergüenza, rodeaban la reja yacente.

Tomelloso ha cambiado y sigue. Quedan los prostíbulos y las lumbreras, los ancianos ilustrados de entonces y deslumbrados por el ahora, el olor del mosto en septiembre y octubre, la afición al fútbol y al ciclismo, y poco más. La cosa pública está, como en todas partes, en la televisión, y el asfalto convirtió este vergel en una jungla. La gente se sigue preocupando por ciertas cosas, bien que distintas a las de antes, vive, trabaja cuando le dejan y se casa. Siguen naciendo pintores, escritores, políticos, deportistas, que al pararse un momento notan cómo cambia su pueblo. Y siguen leyendo a García Pavón, de vez en cuando, aunque sólo sea por imaginar recuerdos de la realidad de su pueblo. ■

*Hacia una Cultura
de la Calidad*



G E S T I Ó N
I N T E G R A L
D E
P R O Y E C T O S
Y
C O N S U L T O R Í A

TRABAJANDO POR EL DESARROLLO DE NUESTRA REGIÓN

SAN FRANCISCO, 16 TEL.: (925) 82 02 75 TALAVERA DE LA REINA



Luis Arroyo: La Universidad es la primera “agencia de regionalidad”

Alfonso G. Calero

Luis Arroyo Zapatero (Valladolid, 1951) es rector de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM) desde 1988. Fue reelegido en 1991 y 1995. Catedrático de Derecho Penal desde 1986, fue fundador y primer decano de la Facultad de Derecho en Albacete en 1985. Su conocimiento de los asuntos y los modos académicos no le hacen olvidar, en modo alguno, que una Universidad sirve a la sociedad para la que se crea y que para conseguir ese fin es imprescindible una buena relación con los responsables políticos de esa sociedad.

Con raíces ideológicas en la izquierda, Luis Arroyo ha cultivado una buena relación con el Partido Socialista, que gobierna la Comunidad desde que él es rector, sin olvidar por ello que el Partido Popular tiene el control de la gran mayoría de alcaldías importantes, así como de las cinco Diputaciones provinciales y que, por ello, debe (y lo hace) mantener una correcta relación también con ellos. Por otra parte, Luis Arroyo es consciente de dos cosas: por un lado, que la Universidad es algo suficientemente grande y complejo como para que no se pueda gestionar bien si no es con un equipo sólido y cohesionado, y a ello ha dedicado grandes esfuerzos. En segundo lugar, que esta Universidad es joven, hija de un proceso autonómico muy peculiar; esto último le ha obligado, en otro tiempo, a negociar con un Ministerio de Educación poco interesado en la creación o ampliación de nuevas Universidades; con una Administración autonómica a veces recelosa de la excesiva autonomía universitaria y con unos poderes locales y provinciales nada regio-

nalistas, interesados sólo en conseguir la mayor cantidad posible del pastel, para su propia justificación.

De todas esas dificultades, y de algunas más, así como del futuro que se abre ante la Universidad regional, hemos hablado en esta entrevista con Luis Arroyo, en su despacho del Rectorado, en Ciudad Real, en una tarde de septiembre.

Pregunta.- La UCLM se crea en 1982, y su primer curso como tal se inaugura en octubre de 1985, hace ahora doce años. ¿Cómo ha evolucionado Castilla-La Mancha desde entonces?

Respuesta.- En 1985, cuando llego aquí, parecía que apenas había nada consolidado en el ámbito regional más que el propio nombre de la Región. Y es precisamente la obtención por parte de la Junta de Comunidades de la Universidad para Castilla-La Mancha el primer gran logro político regional. Es el primer logro que se justifica por la existencia de la propia Comunidad Autónoma. En lo material, las condiciones de vida de los habitantes de CLM han experimentado un importante salto. La construcción material de la Región igualmente ha avanzado mucho. Los partidos políticos se estructuran regionalmente, igual lo hacen los sindicatos y las organizaciones empresariales. En todos ellos se va implantando la conciencia de la necesidad de la vertebración regional. En síntesis, considero que en estos años la evolución política de CLM ha sido de las más notables en el conjunto de las CC.AA., porque yo creo que nuestra Comunidad era la más abandonada, la más dejada de la mano

de Dios, en todo tipo de políticas, porque aunque es cierto que hay otras Comunidades también atrasadas, por ejemplo, Extremadura, en ésta habían tenido algún tipo de inversión estatal fuerte, sobre todo en materia de infraestructuras: el Plan Badajoz, pero aquí la única obra importante de esas características —el Trasvase Tajo-Segura—, justamente nos perjudicaba en lugar de beneficiarnos. Y en esta dimensión hemos recuperado mucho terreno en estos años, y yo creo que eso es achacable a la existencia de la Comunidad Autónoma.

P.- ¿Y qué papel puede haber jugado la Universidad en esa recuperación?

R.- En este aspecto, yo pienso que la Universidad ha desempeñado un papel notable, primero por los símbolos, que son muy importantes. La Universidad ha sido un símbolo para la Región y el hecho de que en su nombre llevara el de la propia Región yo creo que también ha tenido un valor importante para ambas. Pero además de la dimensión simbólica está la dimensión real, y en la realidad nuestra Universidad está muy regionalizada: por ejemplo, en lo que significa el intercambio de personas con respecto a su provincia de origen: hay más de 10.000 estudiantes que cursan estudios —dentro de CLM— en una provincia distinta a la propia, y eso genera un volumen de relaciones humanas importante, y eso convierte a la Universidad en la “agencia de regionalidad” más fuerte de las que actúan en este momento en CLM. Pero también actuamos como factor de regionalización desde nuestro propio funcionamiento de gobierno: todos los profesores de un área se integran en un Departamento, que tiene su sede allí donde esté el director, y que puede ser cualquiera de las cuatro capitales (hay que recordar que Guadalajara pertenece a la Universidad de Alcalá de Henares). Hay 1.200 profesores que, por su propio ejercicio profesional, no piensan en términos provinciales sino en un ámbito regional. Las infraestructuras son otro factor de regionalización: cada centro de investigación sirve al conjunto de la Región, y no a un campus determinando.

P.- Desde que tenemos Universidad, CLM ¿es más moderna?, ¿más justa?, ¿está más vertebrada?, ¿es más competitiva?

R.- El hecho de que 33.000 jóvenes permanezcan en la Región para seguir sus estudios dota a Castilla-La Mancha de una dimensión de modernidad que de otro modo perdería. La Región es más justa desde que existe esta Universidad, porque más de la mitad de los jóvenes que hoy pueden acceder a su formación universitaria no podrían hacerlo si no tuviéramos la Universidad aquí. La Región está más vertebrada, aunque todavía haya en ella más sangre que huesos: más sangre circulando que nunca, como consecuencia del hecho universitario, aunque los huesos todavía sean débiles. En la medida en que los jóvenes de CLM tienen una formación que nunca antes habían tenido y, en la medida en que sigan viviendo aquí, la Región puede ser, por último, más competitiva y no tendrá que recurrir a recursos humanos formados fuera para dirigir o protagonizar su propio desarrollo.

P.- ¿Qué condiciona más el futuro de la UCLM: las limitaciones presupuestarias, las desavenencias políticas entre dis-

tintas Administraciones o las restricciones para nuevas carreras procedentes del Consejo de Universidades?

R.- El problema más grave que tiene en este momento la Universidad es la financiación. Si CLM permitiera el sistema de financiación que estuvo vigente hasta 1996, percibiría a partir de 1997, para financiar nuevas inversiones, entre 2.000 y 3.000 millones de pesetas nuevas al año. Pero como CLM no se ha incorporado al nuevo sistema de financiación, porque lo ha rechazado, y tampoco se le aplica el antiguo, la Comunidad carece de esos recursos nuevos para abordar sus necesidades de expansión. Esto pone de manifiesto lo negativo que resulta, para Comunidades como la nuestra, el nuevo modelo de financiación autonómica, con el cual, en concreto, CLM pierde recursos. Y en una cuantía muy importante, como acabo de señalar. Esa misma situación perjudica igualmente a Castilla y León y Extremadura, por citar dos casos próximos y similares al nuestro, con las que compartimos dos características básicas: poca población y mucho territorio. Esos factores se tenían en cuenta en el antiguo sistema de financiación, pero no así con el nuevo modelo.

P.- ¿Doce años son suficientes para demostrar las ventajas del campus disperso por el que se optó aquí, frente al campus único tradicional?

R.- La organización en cuatro campus, que en los inicios se pudo interpretar como una operación política para implicar a todas las provincias y conseguir la puesta en marcha de la Universidad, a la larga se ha revelado como un elemento muy positivo que permite resolver mejor los problemas de una población no concentrada, dispersa. Ninguna de nuestras provincias, por sí sola, tiene población suficiente para justificar la implantación de estudios universitarios, con potencia bastante para sobrevivir. Sin embargo, esta estructura multicampus nos permite un aprovechamiento máximo de los recursos, así como una mayor fuerza interna y una mayor capacidad de interlocución frente al resto del sistema universitario y frente a las autoridades provinciales y regionales. Y volviendo a lo que comentábamos antes de la vertebración regional, si todas las fuerzas políticas, sindicales y empresariales dejan en segundo plano su estructura provincial y se regionalizan, parece lo normal que la Universidad siguiera por esa misma vía, ya que no hacerlo hubiera significado ir en dirección contraria al proceso de vertebración de la Región. Nuestra Universidad fue la primera que se informatizó en todos sus centros, la primera que tuvo fax en todos sus centros, la primera que ha tenido un sistema telefónico privado propio para todos sus centros, la primera que ha implantado el sistema de videoconferencia múltiple, etc. Todo lo cual ha permitido un enorme aprovechamiento de medios, así como un ahorro económico considerable.

P.- Desde 1996 la UCLM depende ya de la Junta y no del Ministerio de Educación (MEC). Eso ¿ha sido bueno, malo o neutro para la Universidad? ¿Apuesta suficientemente fuerte el Gobierno regional por nuestra Universidad? ¿Qué más le pediría?

R.- Cualquier gestor de recursos públicos sabe que en la actualidad depender de la Comunidad Autónoma es mucho mejor, ante

la incapacidad financiera y de gestión de la Administración central. En mi experiencia concreta como Rector, yo antes jamás he podido discutir tranquilamente con los responsables del Ministerio de Educación de problemas concretos o de necesidades de nuestra Universidad como he tenido la ocasión de hacer con el Gobierno regional. La respuesta positiva de la Junta al plan de consolidación y ampliación de la Universidad es más que suficiente. Lo fácil para la Junta hubiera sido apostar sólo por la ampliación y desinteresarse de la consolidación de lo actualmente existente, ya que esto último "vende" menos. Y, sin embargo, la Junta apuesta por igual por ambos factores.

P.- ¿Y el resto de las instituciones: Diputaciones, Ayuntamientos, colectivos empresariales, etc.?

R.- Las Diputaciones y Ayuntamientos, por lo general, han mantenido los compromisos que tenían con nosotros y en algunos casos han tomado otros añadidos, como la cesión de nuevos terrenos. En Toledo ha sido así con la cesión de los terrenos de la Fábrica de Armas, por parte del Ayuntamiento; igual que en Talavera para el nuevo campus. En Cuenca, con la urbanización del campus. En Albacete se ha continuado por parte del Ayuntamiento con la política de cesión de terrenos, y con una cesión valorada en 500 millones de pesetas en suelo para la nueva Facultad de Medicina. Y en Ciudad Real, en estos momentos, tenemos un debate sobre la ampliación del campus que espero se resuelva satisfactoriamente para todos.

P.- ¿No son demasiados cuatro o cinco centros de Humanidades, Derecho o Empresariales en una sola Universidad? ¿No sería preferible alguno menos y contar, sin embargo, con carreras importantes que hoy nos faltan, tales como Arquitectura, alguna otra Ingeniería, Físicas, Telecomunicaciones, Psicología, etc.?

R.- O movemos 15.000 estudiantes más de sus casas o no tenemos más remedio que hacer estos centros "repetidos". No sería factible desplazar de su domicilio a todo el mundo. Se han repetido aquellos centros que o bien lo estaban ya cuando se creó la Universidad en 1985, en los antiguos Colegios Universitarios, o bien son los de menor coste. Sin embargo, no hemos repetido aquellos otros centros de alto coste y alta dificultad, que son los experimentales: no están repetidas ni la Escuela Superior de Agrónomos, ni Químicas, ni Industriales, etc. Pero más importante que esa repetición es, desde mi punto de vista, la calidad de las enseñanzas que aquí impartimos. Comparadas con la mitad del sistema universitario español, nuestras facultades de Derecho o de Empresariales están por encima de la media. Además, lo que da calidad a los centros es el profesorado, y en nuestro caso están perfectamente integrados, no es una mera suma de profesores, sino la acción conjunta de todos ellos la que está proyectándose en la Universidad. Si existe un grupo de docentes de un área bien cohesionado, bien dirigido, con una buena programación, no pasa nada porque desarrollen su trabajo en dos o más ciudades diferentes. A pesar de esta duplicación o triplicación de algunos centros, teniendo en cuenta la demanda, para aquellos centros que no están repetidos hay una demanda superior a las posibilidades de residencia que tenemos hoy día. Yo creo que hay que pensar seriamente en doblar la capacidad de las plazas de residencias públicas, modernas y bara-

tas, como las que ofrece la Junta. Porque si no las ofrecemos nosotros en Castilla-La Mancha las ofertarán otros en las Universidades limítrofes, con lo que estaremos perdiendo población estudiantil y recursos.

P.- ¿Cómo están las relaciones hombres/mujeres en nuestra Universidad, tanto en proporción de alumnado como en presencia del profesorado, según los tipos de carreras? ¿Presta la Universidad atención suficiente a la problemática específica de las mujeres?

R.- Aproximadamente las mujeres representan el 51 ó 52% del alumnado total, pero sí es cierto que todavía las mujeres están infra-representadas en determinadas áreas académicas y sobre todo en los niveles de representación de los estudiantes.

P.- ¿Qué nexos tiene nuestra Universidad con otras españolas y con otras internacionales y qué se deriva de esas relaciones, o cómo podían mejorarse?

R.- Cuando comenzó la vida de nuestra Universidad ésta suscitaba en los ámbitos académicos exteriores una tierna sonrisa, en el mejor de los casos. En diez o doce años hemos conseguido ser mirados con respeto. Existe una evaluación de la investigación, aunque sus resultados no se hacen públicos. Pero sí podemos decir que hemos colocado a representantes de la UCLM en importantes comisiones interuniversitarias y en puestos de prestigio en el sistema universitario español. Para un joven ayudante universitario su caldo de cultivo habitual en esta Universidad es la investigación. El reto inmediato en este terreno es saber si vamos a obtener financiación de la Unión Europea para una serie de proyectos que hemos presentado recientemente para proyectos de I+D.

P.- ¿Qué posibilidades tiene de salir adelante el Plan de Expansión que presentó la UCLM en marzo de 1997 al Consejo de Universidades para los próximos años?

R.- El Plan de Expansión es tremendamente ambicioso. Ha sido presentado por la Junta y avalado por el Consejo Social de la Universidad. El Plan incluye la implantación de siete nuevas carreras de gran complejidad: Medicina, Ingeniería de Caminos, Educación, Medio Ambiente, Ciencias del Deporte, segundo ciclo de Informática, e Ingeniería Técnica Topográfica. Ese plan requerirá unas inversiones nuevas de 8.000 millones de pesetas. Además de los nuevos gastos de personal derivados de las nuevas enseñanzas y de los costes de mantenimiento de los nuevos centros que habrá que construir, lo que significa unos mil millones nuevos cada año, a lo largo de los ocho años de implantación del Plan (1997-2005). Si en la actualidad el presupuesto anual (excluidas inversiones) es de 10.000 millones de pesetas cuando el Plan esté implantado sería de 18.000 millones, lo que refleja la envergadura de esta expansión. Quizá la que tenga más problemas sea la nueva Facultad de Medicina, porque implica a otra estructura del Estado que es la sanidad, pero confiamos en que también pueda resolverse y superarse. Y en cuanto a mi esperanza en la viabilidad del Plan puedo decir que no es confianza sino fe; si no tuviéramos todo el equipo rectoral de la Universidad una gran fe en ese Plan no podríamos abordar su ejecución. ■



AGUA

La génesis del inconcluso Plan Hidrológico Nacional

Manuel Díaz-Marta

En un país como España, de rica tradición hidráulica, que ha construido tantos embalses y distribuciones de aguas, resulta difícil comprender que no se hayan encontrado unas ideas básicas sobre planeación hidrológica capaces de satisfacer al país en general sin perjudicar a ninguna de sus zonas. Sin embargo, no hay que pensar que estemos ante un problema insoluble. La explicación de la rémora en el proceso de planificación puede encontrarse analizando la evolución general de la tecnología verificada en este siglo y los acontecimientos políticos que configuraron dicha evolución en nuestro país.

En otros escritos he explicado cómo los extraordinarios esfuerzos realizados en el primer tercio del siglo dieron lugar a un notable avance en las realizaciones hidráulicas: construcción de presas y saltos de agua con fines energéticos a cargo de empresas hidroeléctricas y numerosos sistemas de riego terminados en esta etapa, en general por cuenta del Estado. Ejemplo de estos últimos es el canal de Tamarite, comenzado hacia 1835 por concesión a una empresa privada, interrumpido y reanudado varias veces hasta que su construcción fue asumida por el Estado a fines del siglo XIX para ser inaugurado a principios del XX con el nombre de Canal de Aragón y Cataluña.

En esta primera etapa del siglo, altamente creativa, tuvieron especial importancia los intensos estudios y trabajos hidráulicos del Alto Aragón, no tanto por lo inmediatamente realizado como porque en sus estudios sobre el terreno, sus experimentos y sus debates se forjaron los planificadores y constructores hidráulicos más notables de nuestro siglo. La creación en 1926 de la Confederación Hidrográfica del Ebro —que sirvió de modelo a otras instituciones de administración y planeación de actividades hidráulicas en EE.UU. y otros países avanzados— y el Plan Nacional de Obras Hidráulicas ordenado por el ministro Indalecio Prieto para mejor entender y ejecutar las grandes obras en curso o en preparación, acreditan el alto nivel de las concepciones y estudios de obras hidráulicas en aquel tiempo.

La elaboración de este Plan por el ingeniero Manuel Lorenzo Pardo, al frente de un notable equipo de ingenieros y especialis-

tas, empezó en 1932 y terminó en 1933. Este famoso Plan Nacional no fue aprobado oficialmente, pero se consideró como una importante fuente de conocimientos y orientaciones hidráulicas. Al terminar la guerra civil, numerosos ejemplares fueron quemados en el Ministerio de Obras Públicas, pero los restantes fueron celosamente custodiados por los ingenieros hidráulicos y más tarde utilizados como libro de información y consulta para la elaboración de sus planes. Su reedición a los sesenta años podemos considerarla como una importantísima aportación del ministro Borrell para —según sus propias palabras— “poner a disposición de todos los interesados en cuestiones hidráulicas e hidrológicas un texto que es fundamental en la historia de nuestros recursos naturales”.

En un artículo mío, inserto en la reedición de 1993, resumí la influencia posterior del Plan de Prieto en esta forma: “El Plan Nacional de Obras Hidráulicas ordenado por Prieto y dirigido por Lorenzo Pardo, a pesar de no ser un plan resolutivo sino solamente indicativo, tuvo gran influencia —quizá demasiada— en las resoluciones hidráulicas posteriores. Tal vez por haber servido como orientador y elemento de consulta en la mayoría de los planes y proyectos desde 1939 hasta casi el presente, y por estar basado en los criterios y posibilidades técnicas que prevalecían en España en 1933, cuando se redactó el Plan, éste ha contribuido a retardar la incorporación a la política hidráulica española de la tecnología de las aguas subterráneas, no consideradas en el Plan, y de las tecnologías de ahorro de agua en los regadíos y de depuración y reutilización del agua, cuyo pleno desarrollo en el mundo es posterior al año en que el Plan fue elaborado”.

Reflexiones sobre la influencia posterior del Plan de Prieto

La influencia de este Plan ha sido reconocida por los principales responsables de la política hidráulica posterior. José María Martín Mendiluce, proyectista del trasvase Tajo-Segura y propulsor de las transferencias de agua de intercuenas, dice en su

RESUMEN:

Manuel Díaz-Marta Pinilla (Toledo, 1909), ingeniero de caminos, termina sus estudios en 1931. Se especializa en temas hidráulicos y trabaja en el primer Plan Badajoz de regadíos, impulsado por Indalecio Prieto y puesto en práctica por Lorenzo Pardo. Resultó herido en la batalla del Ebro, donde combatía junto a las fuerzas leales a la República. Tras la Guerra Civil se exilia a México, donde trabaja para la Organización de Estados Americanos y la ONU. Realiza allí obras hidráulicas, carreteras, canales de regadío y otras obras públicas, y posteriormente pasa a la Universidad. Continúa sus trabajos hidráulicos en otros países latinoamericanos, africanos y asiáticos. En 1977 regresa a España y es elegido primero diputado por el PSOE y posteriormente senador, puesto que mantiene hasta 1986. En este artículo repasa algunos antecedentes del PHN y ciertos debates que se produjeron en la discusión del mismo, esbozando su propia postura, que expondrá con más detalle en una próxima entrega.

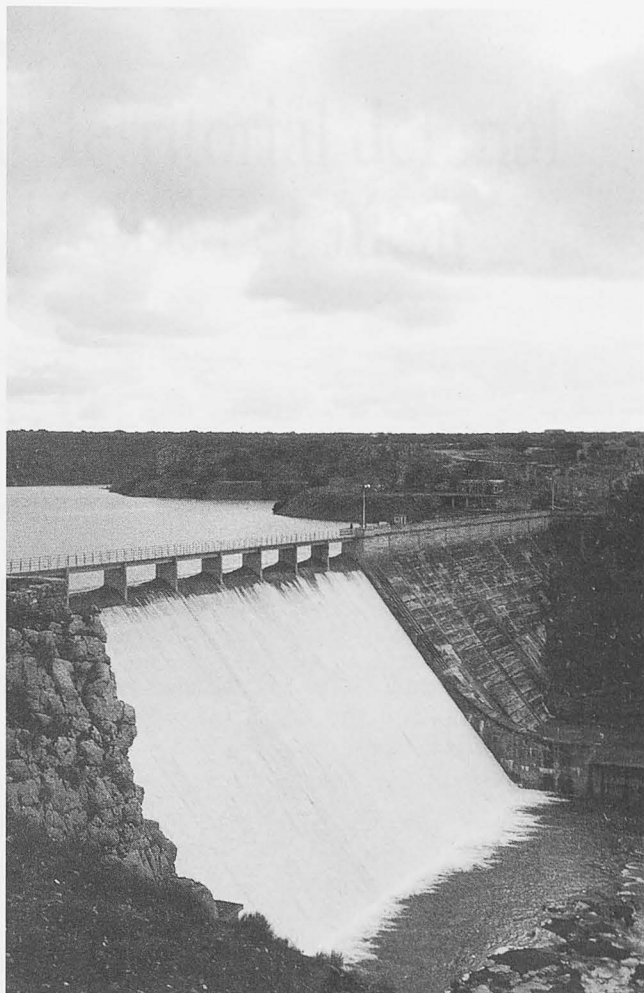
artículo *Marco institucional y legal de la planificación de los recursos españoles*:¹ “Este Plan Nacional de Obras Hidráulicas, si bien no fue aprobado oficialmente, ha constituido permanente inspiración de los sucesivos planes que posteriormente han recogido la acción hidráulica estatal”. Lo que no aclara ese artículo es si esa *permanente inspiración* fue utilizada en el sentido progresista con el que Prieto ordenó el Plan Nacional o si fue y ha seguido siendo aprovechada como un baluarte para defender una política totalmente inmovilista, concentrada en el desarrollo de grandes obras de hidráulica superficial.

Está fuera de duda que lo inspirado por el Plan de Prieto y Lorenzo Pardo fue en un tiempo provechoso, pues proveía un conjunto de planos y proyectos bien coordinados, cuya ejecución, además de ser de utilidad y de servir para la propaganda del Régimen, se apoyaba en una tecnología bien conocida por los ingenieros españoles. Lo que no se comprende fácilmente es que unos planes elaborados después de veinte años de la aparición del Plan Nacional de Obras Hidráulicas se basaran exclusivamente en las tecnologías de almacenar las aguas superficiales y trasladarlas de uno a otro lugar. La omisión y olvido de las modernas tecnologías, antes mencionadas, que proveen una mayor y mejor utilización del recurso agua, ya conocidas en otros países e incluso aplicadas con éxito en algunos lugares del nuestro, habían de entorpecer el desarrollo hidráulico posterior.

Por los años sesenta, cuando la construcción de grandes estructuras hidráulicas empezaba a declinar en los países más adelantados y las obras programadas en el Plan de Prieto ya no daban más de sí, los ingenieros del Ministerio, en lugar de renovar los antiguos planes incluyendo modernas soluciones y tecnologías, prefirieron seguir buceando en dicho plan, en la parte en que Lorenzo Pardo apunta la posibilidad de compensar el desequilibrio hidrológico de nuestra Península con transferencias de agua de una parte a otra; sin advertir que Prieto, con su fino instinto político, había manifestado que tales transferencias no debían emprenderse sin estar refrendadas por estudios muy serios.

Martín Mendiluce, en su artículo citado, explica así la nueva y exhaustiva utilización del Plan de Prieto: “Constituye una aportación trascendental a la evolución de la política hidráulica española al haber planteado la problemática del desequilibrio hidrográfico nacional y su posible corrección”. A lo largo del artículo, su autor explica las laboriosas transformaciones que experimentó el Plan de Prieto y Lorenzo Pardo de 1933 hasta llegar “a la solución ideal”, a cuyo estudio “el Centro de Estudios Hidrográficos a partir de 1960 se dedica especialmente...” Al final del artículo, como remate de su afanosa búsqueda, recurre a la frase de Machado “*Caminante no hay camino, se hace camino al andar*”. Sentencia no aplicable en este caso, porque sí había camino a elegir, y no uno sino varios, que se podían combinar perfectamente para integrar un flujo de vías y procedimientos capaz de resolver, con el mínimo costo y sin daños ni conflictos, las demandas de agua de cualquier parte de la Península.

La implantación de esta política llevaría a una deformación grosera y perjudicial de toda nuestra geografía —como se podría comprobar mediante un estudio serio de la degradación



de la cuenca del Tajo desde sus embalses de cabecera hasta Toledo— en sus aspectos físicos, ambientales, ecológicos y estéticos. Además, la aceptación —aunque sea parcial— de esa política requiere un falseamiento de la cultura hidráulica general, el cual se ha intentado mediante una información dolosa y una propaganda aplastante de las transferencias de aguas, junto con la supresión de toda noticia o información favorable a las innovaciones técnicas de este siglo.

La existencia de diversos caminos y procedimientos para obtener agua se expone en varios artículos de la misma revista OP, *España y el Agua II*. El de José A. Fayas “El agua en las Islas Baleares”, relata cómo la depuración de las aguas servidas de Palma de Mallorca y su empleo en el riego del Plá de Sant Jordi impidieron la intrusión de las aguas del mar, y aún mejorar los cultivos del Plá que antes habían sido abandonados por los payeses. Y mi artículo “Las aguas subterráneas en la política hidráulica” explica el papel importante que desempeñan estas aguas, por sí mismas o como complemento de las superficiales, en los regadíos y, sobre todo, en el abastecimiento humano al reducir el costo de la depuración; así como la posibilidad de recargar los acuíferos convirtiéndolos en verdaderos embalses subterráneos.

Pese a las restricciones informativas, la oposición a la política hidráulica oficial se produjo con inusitada fuerza en el año 1993 ante el anuncio a tambor batiente del Plan Hidrológico Nacional. La inesperada repulsa a las complicadas transferencias de aguas de unas a otras zonas de la Península dio lugar a una especie de oasis informativo, notable sobre todo en la prensa técnica. La *Revista de Obras Públicas de Madrid* publicó

¹ *Revista de OP de Barcelona*, Cuaderno «España y el agua OO». Invierno 1989.



(febrero 1993) un artículo del Dr. Ing. Andrés Sahuquillo, profesor de la Universidad de Valencia, criticando el exceso de obras en el Plan y su falta de atención a las aguas subterráneas. En el mismo número aparecieron mis “Notas para un análisis del Plan Hidrológico en preparación” en las que advertí la ausencia de las nuevas tecnologías hidráulicas, los desastrosos efectos económicos y ambientales de lo propuesto en el Plan, y el olvido de múltiples aprovechamientos del agua, aparte de la carencia de una opinión pública correctamente informada de la problemática del agua.

En otro número de dicha revista (mayo de 1993) el doctor en ingeniería y ecología Salvador Hernández expuso las consecuencias ecológicas y ambientales de las obras incluidas en el Plan, recomendando la modificación de los métodos de consumo de agua, la ordenación del uso del suelo en las cabeceras de las cuencas, el estudio energético de las mismas y la participación social, amplia y continuada, en las alternativas y soluciones de los problemas, con frecuentes contactos regionales.

El oasis informativo culminó en las «Jornadas de Estudio» en el Colegio de Ingenieros de Caminos, del 13 al 16 de diciembre de 1993. En ellas se expusieron por ingenieros y profesionales de todas las actividades relacionadas con el agua las más variadas y contradictorias ideas respecto a sus problemas, predominando las de los objetores al Anteproyecto del Plan Hidrológico. La divulgación de una discusión semejante hubiera sido una buena apertura para la discusión técnica, no política, previa al planteamiento de la planeación hidrológica; pero las ideas debatidas en las Jornadas ni siquiera sirvieron para la revisión del Plan, ya que no trascendieron ni a la prensa ordinaria ni a la técnica y sólo fueron conocidas por los participantes en las Jornadas.

Sin embargo, podemos considerar dichas Jornadas como el final del predominio de las concepciones hidrológicas heredadas del régimen anterior, ya que fueron el origen de un importante debate técnico sobre política hidráulica —que nunca se había verificado desde el primer tercio del siglo— del que daremos cuenta en un próximo escrito. ■



AGUA

El problemático ámbito territorial del mal llamado Plan Hidrológico del Júcar

Francisco Delgado Piqueras

Cincuenta mil ciudadanos de Castilla-La Mancha, convocados por la Plataforma Regional para la Defensa del Júcar, protestaron el pasado 23 de abril en Albacete contra el que muchos consideramos injusto e ilegal “Convenio de colaboración entre el Ministerio de Medio Ambiente y la Generalitat Valenciana en materia de obras de infraestructura hidráulica”, exigiendo el derecho de esta Región a utilizar el agua de un río que es de todos.

Una vez que el Ministerio, la Generalitat y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha han llegado a un acuerdo sobre el reparto del agua del Júcar (ver cuadro 1), el contenido de dicho Convenio, los debates que entonces se suscitaron y el interés como objeto de análisis se han trasladado al Plan Hidrológico del Júcar (PHJ).

Sin entrar en la valoración política del acuerdo logrado, en sus pros y contras, me gustaría llamar la atención de los lectores sobre el problemático ámbito territorial que el PHJ todavía mantiene.

En concreto, el PHJ comprende —indiferenciadamente— el territorio de las cuencas hidrográficas que vierten al mar Mediterráneo entre la margen izquierda de la Gola del Segura en su desembocadura y la desembocadura del río Cenia, incluida su cuenca; además, la cuenca endorreica de Pozo-hondo.

A partir de ahí, todo el PHJ está concebido haciendo caso omiso al principio de unidad de cuenca hidrográfica, tergiversando su significado legal (“el territorio en el que las aguas fluyen al mar a través de una red de cauces secundarios que convergen en un cauce principal único”) para identificarlo con el de “Confederación hidrográfica” (“entidad de Derecho público, con personalidad jurídica propia y distinta de la del Estado...”) (arts. 13.2, 14 y 20.1 Ley de Aguas, LA).

Consecuentemente, el PHJ incurre en tres graves vicios que, en mi modesta opinión jurídica, convendría corregir antes de su aprobación por el Consejo de Ministros.

Cuadro 1

En cifras, el acuerdo consiste en asignar y reservar los recursos hídricos del Júcar de la siguiente manera (art. 32 PHJ, aprobado por el Consejo del Agua de la Confederación Hidrográfica el 6 de agosto):

1.a) Asignaciones de aguas superficiales:

– Riegos tradicionales de la Ribera del Júcar	.725 Hm ³ /año
– Zona regable del Canal Júcar-Turía	.95 Hm ³ /año
– Riesgos tradicionales y usos preexistentes en la cabecera y tramo medio del Júcar y Cabriel	.40 Hm ³ /año
– Sustitución de bombeos del acuífero en la Mancha Oriental	.80 Hm ³ /año
– Refrigeración de la Central Nuclear de Cofrentes	.20 Hm ³ /año
– Los caudales de las subcuencas Albaida y Magro se asignan en su totalidad (sin cuantificar) a los usos presentes y futuros de las comarcas ribereñas.	

1.b) Asignaciones de aguas subterráneas:

– Riegos de la Mancha Oriental	.320 Hm ³ /año
--------------------------------	---------------------------

2. a) Reservas de aguas superficiales:

– Abastecimiento a Valencia y a su área metropolitana	.186 Hm ³ /año
– Abastecimiento a Sagunto y su área de influencia	.31 Hm ³ /año
– Abastecimiento a Albacete y su área de influencia	.31 Hm ³ /año
– Abastecimientos y pequeños riegos en Cuenca	.25 Hm ³ /año
– Consolidación de riegos en la Mancha Oriental	.65 Hm ³ /año
– Abastecimiento al área del Vinalopó-Alacantí y Marina Baja	.80 Hm ³ /año

2.b) Reservas de recurso generados por actuaciones de mejora y modernización:

– Nuevas zonas regables en Castilla-La Mancha (RD 950/1989)	.120 Hm ³ /año
– Corrección déficit hídrico en la Comunidad Valenciana (Canal Júcar-Turía y Vinalopó-Alacantí)	.120 Hm ³ /año

3.a) Caudales mínimos ecológicos:

– Abajo del embalse de Alarcón	.2.000 l/s
– Abajo del embalse de Contreras	.600 l/s
– Abajo del embalse de Tous	.600 l/s
– Abajo del embalse de Forata	.200 l/s

3.b) Salidas subterráneas al mar	.55 Hm ³ /año
----------------------------------	--------------------------

3.c) Parque Natural de la Albufera	.100 Hm ³ /año
------------------------------------	---------------------------

Inconstitucionalidad del PHJ por invasión de las competencias estatutarias de Castilla-La Mancha y Valencia

La del río Júcar es una cuenca hidrográfica intercomunitaria, ya que fluye por el territorio de tres regiones: Aragón, Castilla-La Mancha y Comunidad Valenciana. Por eso su gestión corresponde al Estado (art. 149.1.22ª CE).

Ateniéndose a la Constitución, la Ley de Aguas atribuye a las Comunidades Autónomas que hayan asumido competencias sobre el dominio público hidráulico la potestad para elaborar y revisar los planes hidrológicos de las cuencas comprendidas íntegramente en su ámbito territorial (art. 39.1 LA).

Tanto Castilla-La Mancha como la Comunidad Valenciana tienen atribuida esa competencia en sus Estatutos de Autonomía (arts. 31.1.7 EACM y 31.16 EACV). Y la Sentencia 227/1988 del Tribunal Constitucional, al resolver el recurso planteado por el Gobierno Vasco contra el Real Decreto 650/1987 (so capa del cuál se ha elaborado el PHJ), dejó meridianamente claro que el territorio de las Confederaciones hidrográficas y de los planes hidrológicos que éstas elaboren no pueden comprender, en ningún caso, las aguas intracomunitarias.

Sin embargo, la mayoría de las cuencas incluidas en el PHJ son intracomunitarias valencianas: barranco Balviquera, río Serva, barranco Agua Oliva, río Cervera, rambla Alcaló, río San Miguel, río Seco, río Veo, río Balcaire, río Palancia, barranco Carraixet, rambla del Poyo, río Jaraca, río Serpis, río Girona, río Gorgos, río Algar, río Amadorio, río Monegre, rambla Zarza (s.e.o.). También una de Castilla-La Mancha: la cuenca endorreica de Pozohondo.

Semejante ámbito territorial determina la inclusión de casi toda la Comunidad Valenciana, lo que comporta una preeminencia absoluta de la representación de intereses de dicha

región sobre los castellano-manchegos en la Confederación Hidrográfica del Júcar (con sede en la "ciudad del Turia"), que no se compadece con el peso de estas regiones en lo que estrictamente es la cuenca del Júcar (ver cuadro 2).

En suma, esta extralimitación competencial vulnera el bloque de la constitucionalidad y traba el equilibrio de los intereses en presencia.

Ilegalidad del PHJ por exceder a la cuenca del Júcar

Legalmente el ámbito territorial de los "planes hidrológicos de cuenca" —su propio nombre lo indica— es la cuenca hidrográfica (arts. 13 y 14 LA). Como señaló la STC 227/1988, el respeto de la cuenca hidrográfica como unidad de gestión es el que permite una administración equilibrada de los recursos hídricos que reúne, en atención a la totalidad de intereses afectados, pues las aguas de una misma cuenca forman un conjunto integrado que debe ser gestionado de forma homogénea.

La Ley prevé que una misma Confederación hidrográfica pueda encargarse de la gestión de varias cuencas (art. 20.3 LA), pero en ningún momento considera un Plan hidrológico para varias cuencas. Es más, el Reglamento de la Planificación Hidrológica dispone que dentro del Consejo del Agua (que es el órgano confederal de planificación) "existirá en todo caso una Comisión de Planificación Hidrológica para cada uno de los planes que se prevean en el ámbito territorial del Organismo de cuenca" (art. 56.1). Por el imperativo legal que suponen los principios enunciados, es obvio que la determinación administrativa del ámbito territorial de cada Plan (art. 38.2 LA) no puede ir más allá de un reconocimiento cartográfico de lo que geográficamente abarque cada cuenca hidrográfica.

Cuadro 2

CUENCAS HIDROGRÁFICAS EN EL ÁMBITO TERRITORIAL DE LA CONFEDERACIÓN HIDROGRÁFICA DEL JÚCAR

CUENCA HIDROGRÁFICA	SUPERFICIE (Miles de km ²)						POBLACIÓN (Miles de habitantes)				
	MEDIA (Hm ³ /año) APORTACIÓN	C.Val.	CLM	Aragón	Cataluña	TOTAL	C.Val.	CLM	Aragón	Cataluña	TOTAL
Que afectan a varias CC.AA.											
• Río Cenia	39	0,1	—	—	0,1	0,2	1	—	—	18	19
• Río Mijares	325	2,3	—	1,7	—	4,0	85	—	9	—	94
• Río Turia	455	2,8	0,3	3,3	—	6,4	1.164	2	38	—	1.234
• Río Júcar	2.011	6,0	15,3	0,3	—	21,6	437	330	1	—	768
• Río Vinapoló	8	1,4	0,3	—	—	1,7	389	8	—	—	397
SUMA	2.878	12,6	15,9	5,3	0,1	33,9	2.076	340	48	18	2.462
Que afectan sólo a la C. Valenciana											
• Del Cenia al Mijares		2,0	—	—	—	2,0	206	—	—	—	236
• Del Mijares al Turia		1,9	—	—	—	1,9	279	—	—	—	279
• Del Turia al Júcar		0,5	—	—	—	0,5	228	—	—	—	228
• Del Júcar al Vinapoló		3,6	—	—	—	3,6	753	—	—	—	753
SUMA		8,0	—	—	—	8,0	1.466	—	—	—	1.466
TOTAL		20,6	15,9	5,3	0,1	41,9	3.542	340	48	18	3.948

Sin embargo, ya lo hemos visto, además del Júcar, el PHJ comprende las cuencas del Mijares, Palancia, Turia, Vinalopó, etcétera. La ausencia de Planes individualizados impide distinguir debidamente los recursos disponibles y las necesidades y demandas actuales y futuras propias de cada cuenca. Esta ceremonia de la confusión culmina con la aprobación de varios trasvases desde el río Júcar a otras cuencas (Turia y Vinalopó, fundamentalmente).

Como en el punto anterior, no se trata de rendir culto estético a las formas jurídicas. Tras ellas está la garantía de los derechos y los legítimos intereses que el aprovechamiento del agua concita. La reunión bajo un mismo Plan de todas esas cuencas es el pretexto para saltarse la reserva de ley existente en materia de trasvases y obras hidráulicas que afectan a más de una Comunidad (arts. 43 y 44 LA).

Ilegalidad del PHJ por violar la reserva de ley en materia de trasvases

Uno de los contenidos más discutibles del PHJ son los trasvases al Vinalopó y al Turia, que suman en total 481 hm³/año. No es exagerado decir que con ello se esfuma cualquier expectativa de nuevos aprovechamientos en la cuenca del Júcar, salvo los que el propio Plan estima. Por consiguiente, el PHJ ha fijado cuál va a ser el tope del desarrollo del regadío en La Mancha Oriental.

Resulta patente que los trasvases rompen la unidad de las cuencas hidrográficas y, por tanto, constituyen una medida excepcional que requiere, primero, una justificación muy profunda (no sólo en términos de rentabilidad económica inmediata) y, segundo, la imposibilidad de otras alternativas viables. Es notorio que un trasvase origina un fuerte contraste de intereses entre la cuenca receptora y la cedente. Cualquier trasvase constituye una decisión política muy delicada, por lo que los autores más prestigiosos recomiendan que se sujete a determinadas condiciones.

La primera es que existan caudales excedentarios tan abundantes en la cuenca cedente que no sea previsible su utilización en un horizonte temporal lejano, ya que el trasvase no debe afectar negativamente a las posibilidades de utilización en la cuenca cedente, salvo graves y urgentes carencias de la cuenca receptora imposibles de subsanar de otra manera.

Es evidente que esta esencial condición no se da en la cuenca del Júcar, pues los proyectos de ampliación de regadíos que el propio PHJ prevé carecen de una dotación segura y suficiente.

Antes de llevar a cabo un trasvase habrá que evaluar sus efectos ambientales y demográficos, valorar costes y beneficios. Habrá que distinguir entre los desequilibrios hídricos naturales y los provocados artificialmente por las tendencias de los agentes económicos. Habrá que apreciar si responde a elementales principios constitucionales de solidaridad, corrección de las desigualdades interregionales y apoyo a los sectores económicos desfavorecidos. Si el trasvase resultara inevitable, debería venir acompañado de compensaciones en favor de la cuenca cedente para mitigar el impacto económico negativo.

Todas estas cuestiones son trascendentales cuando, como ocurre en este caso, se trata de trasvasar recursos hídricos escasos hacia zonas más ricas y, sin embargo, el PHJ es completamente silente al respecto.

En cualquier caso, una operación de tanta envergadura, que afecta a la política económica general, a la ordenación del territorio y supone la construcción de grandes obras de interés general, debe decidirse sólo a través de una Ley previa que lo autorice y regule. Así resulta además de todos los precedentes significativos, antes (Tajo-Segura) y después de la vigente Ley de Aguas (Júcar-Sagunto, Tajo-Tablas de Daimiel, Ebro-Mallorca, etc.), que de manera explícita y clara somete esta cuestión a “reserva de ley” del Estado (arts. 43.1.c y 44).

Por si hubiera alguna duda, el Reglamento de la Planificación Hidrológica establece que la función de los planes de cuenca es señalar los déficits, pero ni siquiera pueden proponer un trasvase que supla esa carencia y menos restar recursos a otra cuenca ni interferir en los planes ajenos (art. 78.2).

La “reserva de ley” es una garantía cuyo significado comprenderán enseguida. En una democracia, hay temas políticos fundamentales que no pueden decidirse por el Poder Ejecutivo y los burócratas, sino sólo por el Legislativo (Código Penal, régimen matrimonial, impuestos, sistema electoral, etc.). Para nuestro sistema, es esencial que ciertas decisiones se tomen por los representantes del pueblo, tras un debate abierto y transparente ante la opinión pública. Los trasvases son una de esas decisiones estratégicas, pues transfieren riqueza de una cuenca a otras y condicionan el futuro de regiones enteras.

Si no se corrige a tiempo, el PHJ será un ejemplo renovado de esa célebre frase del conde de Romanones —“haced vosotros las leyes y dejadme a mí los reglamentos”—, pues una potestad de tan ínfimo grado como delimitar el ámbito territorial de las cuencas hidrográficas habrá bastado para consagrar tamaño “fraude de ley”. Y además habrá sentado un peligroso antecedente para que el Gobierno de la Nación, por Decreto, pueda aprobar cualquier trasvase e imponer las condiciones. ■

Certamen de Jóvenes Artistas de Castilla-La Mancha. Promesas y realidades

Las instituciones no pueden ni deben —en modo alguno— suplantar la capacidad creativa de los artistas, pero sí pueden crear las condiciones o los estímulos para que esas capacidades se desarrollen. Uno de esos apoyos es la convocatoria del Certamen de Jóvenes Artistas de Castilla-La Mancha que ha presentado la Dirección General de Juventud, de la Consejería de Cultura, y que se inauguró el pasado mes de septiembre en el Museo de Santa Cruz de Toledo.

La convocatoria estaba abierta a jóvenes nacidos o residentes en Castilla-La Mancha, con edades comprendidas entre dieciséis y treinta años.

De ediciones anteriores han salido ya verdaderas promesas en el campo de las artes plásticas, la fotografía o la música; por eso la Dirección General de Juventud continúa impulsando este empeño, convencida de que con él se podrán descubrir nuevas obras y autores que aún andan escondidos en sus pequeños círculos locales.

En la edición de este año han resultado ganadores, en *Pintura*: Juan Carlos Villacampa (Toledo, 1969); Pablo Alcaraz (Albacete, 1969) y Eduardo Barco Rojas (Ciudad Real, 1970).

En la modalidad de *Fotografía* han obtenido los tres primeros premios: Eduardo Membrilla (Murcia, 1975); Guillermo

Chacón (Granada, 1971) y Dan Vaquerizo (Carpio de Tajo, Toledo, 1970). Además de los premiados en ambas modalidades, en la Exposición se muestran obras de siete seleccionados más en cada una de ellas.

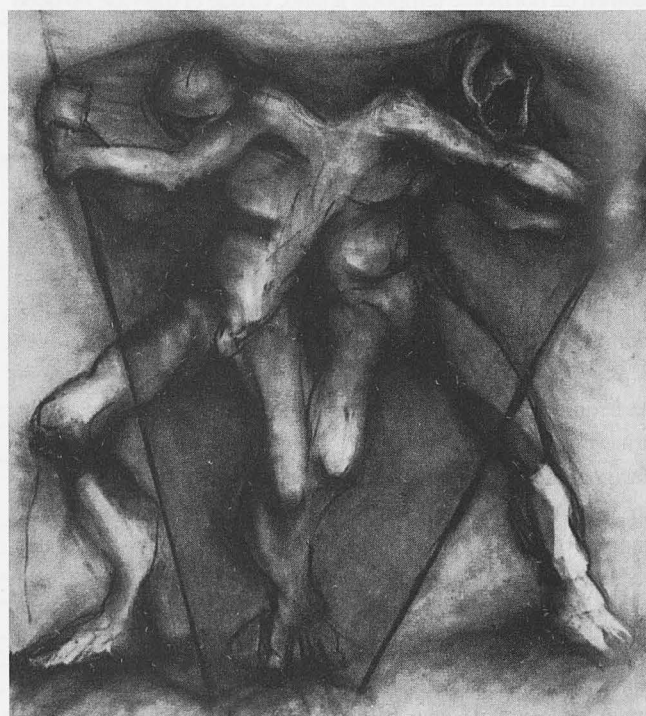
En el área de *Música*, los premiados han sido: Dúo Ravel, de Guadalajara (música clásica, piano y violín); Roberto Zahonero y Juan F. Sanz Redondo, de Albacete (piano y flauta clásica); y Roberto Alarcón, de Talavera (música tradicional actualizada).

Los premios son de 200.000, 150.000 y 100.000 pesetas, respectivamente, además de la participación de premiados y seleccionados en las Exposiciones itinerantes y actuaciones musicales, que están siguiendo el siguiente calendario:

- Toledo, Museo de Santa Cruz: del 12 al 28 de septiembre.
- Guadalajara, Museo Provincial: del 3 al 19 de octubre.
- Cuenca: Centro Cultural Aguirre, del 24 de octubre al 9 de noviembre.
- Villarrobledo: Ayuntamiento, del 12 al 26 de noviembre.
- Albacete: Salón de Caja Castilla-La Mancha, del 28 de noviembre al 14 de diciembre.
- Ciudad Real, Museo Provincial, del 19 de diciembre al 12 de enero. ■



La soga IV, de Eduardo Membrilla Querada.



Sin título, de Juan Arévalo Lorido.



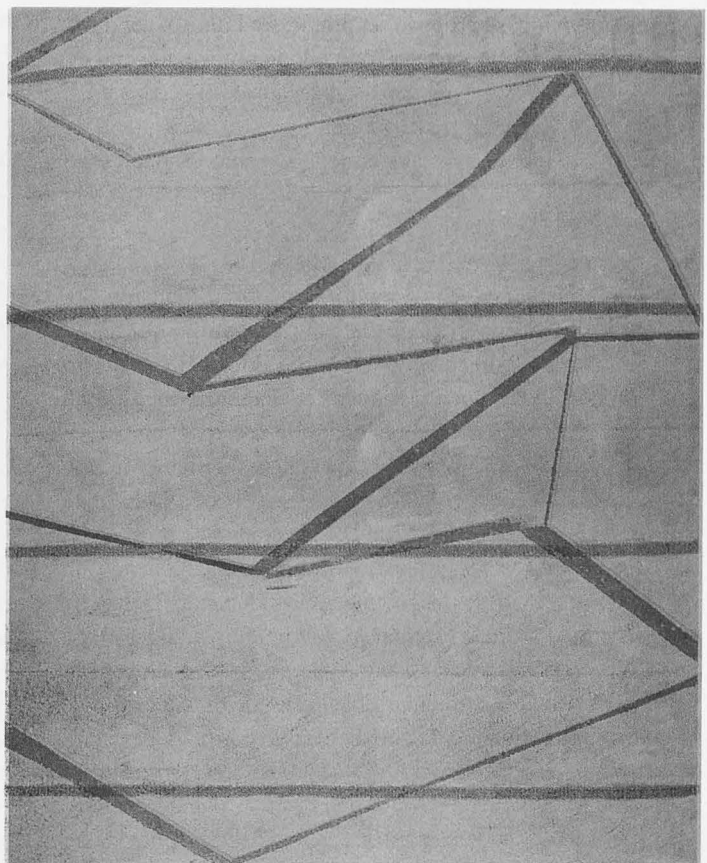
¿Solidaridad?, de Juan Carlos Villacampa García.



Solinguer, de Juan Carlos Villacampa García.



Mirada furtiva, de Pablo Alcaraz Criado.



Egipto, de Eduardo Barco Rojas.



ARTE

Gregorio Prieto: Una vida de Pintura

Soledad Gabriel y Galán



Durante este año se conmemora el centenario del nacimiento de Gregorio Prieto, un hombre que como pocos es capaz de devolver la brillantez al manido término "artista". Gregorio Prieto vivió para pintar y pintó para vivir, pero no sólo eso, sino que, además, su incansable curiosidad (rara vez satisfecha) le acercó a la literatura, a la fotografía y a todos aquellos lugares y manifestaciones donde la belleza tuviera algo que susurrarle. Su extensa vida, de juventud empedernida, ha dejado tras de sí la estela de una obra prolífica y personal que suele escapar-se a calificativos convencionales.

Inquieto y nervioso, dotado de una desbordada imaginación y certera intuición, se propuso ser pintor, ser famoso, ver mundo, escribir y tener un museo. Todo ello lo obtuvo con creces, ayudado por su obstinación de Tauro y una enorme capacidad de trabajo, sabiendo aprovechar tanto los éxitos como las contrariedades que jalonaron su camino. Un camino andado paso a paso, a veces a zancadas, y que, sin embargo, no alejó su corazón de su adorada Mancha natal.

Nacido en Valdepeñas un 2 de mayo de 1897, cuenta la tradición oral que el pequeño Gregorio comenzó dibujando con el entonces indispensable lápiz de color azul y rojo que abundaba en el bazar propiedad de la familia Prieto. Bazar que, a modo de gigantesco bodegón, donde se acumulaban infinitud de objetos, seguramente impresionaría la retina del niño.

Muy pronto (1905) se trasladaría con su familia a Madrid. Ya en la adolescencia comenzaría los estudios en la Escuela Industrial ante la presión paterna de "hacer algo de provecho". Sin embargo, tan sólo destacaría en dibujo lineal, siendo un desastre en el resto de las asignaturas y abandonando finalmente esa dirección. Pasaría a estudiar mecanografía y taquigrafía, y ante la desesperación de su padre el fracaso vuelve a repetirse.

Entrará entonces a trabajar en el taller de escenografía de Martínez Garín. Ilusionado ante la idea de por fin poder dedicarse a pintar enormes decorados, la realidad (tantas veces castadora de sueños) le demuestra que encolar, pegar carteles o clavar listones nada tiene que ver con lo que había imaginado. Pese al empeño y resignación con que trabaja, de nuevo ter-

mina abandonando. En secreto se prepara para el examen de ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, superando con éxito la prueba ante la resignación definitiva, en este caso, de su padre. El rumbo por fin ya está marcado y lo seguirá incansable hasta el resto de sus días.

Destacando rápidamente por sus dotes pictóricas le conceden una beca para realizar cursos de verano en El Paular y Aranjuez. De estos momentos datan sus primeras obras: paisajes al natural con una técnica cercana al Impresionismo e incluso al Puntillismo, de delicada ejecución, colores esponjosos, palpitantes, bañados por una luz cálida e inocente que no funde las cosas sino que las revela. Pinturas de lirismo contenido que tal vez tengan relación con la gran amistad que desde ahora y a lo largo de toda su vida mantendrá con los poetas de su tiempo: Lorca, Aleixandre o Guillén. Más tarde Cernuda o Alberti. Poetas con los que siempre se ha identificado, más que con pintores.

Con las obras de los becados se organiza una exposición a la que asiste la reina Victoria Eugenia. Prieto vende algunos de sus cuadros a coleccionistas franceses. Su éxito comienza a difundirse y es llamado para inaugurar el Salón de Exposiciones de Bilbao. La madurez de su pintura no podía hacer sospechar a los organizadores del evento que el pintor Gregorio Prieto era tan sólo un joven de 22 años, tan ingenuo que rompe un cheque obtenido por la venta de algunas de sus obras en la exposición pensando que era un papel sin valor.

Tras los pasos del viajero

A partir de los años veinte, Prieto viajará y vivirá en distintos lugares de Europa que irán dejando su impronta en los lienzos del pintor. Los primeros pasos le dirigirán a París, donde Picasso ostentaba el trono por excelencia entre los pintores. Su carácter extrovertido le llevará a conocer a los hombres y obras de vanguardia, estudiando las nuevas tendencias, pero sin dejarse arrastrar por ellas. Porque Gregorio Prieto no ha pertenecido a ninguna escuela, ni grupo, ni "ismo". Su modernidad nace de su unicidad. Su mundo pictórico, a pesar de las evoluciones, es homogéneo, es un mundo cerrado que se desarrolla ilimitadamente. Las pinturas parisienses de Prieto son composiciones más estudiadas, bien son temas de naturalezas muertas teñidas de simbolismos en homenaje a sus amigos poetas, bien son paisajes del natural, normalmente de pequeño formato, o bien, como no, sus paisajes manchegos retenidos en la memoria y plasmados con delicada serenidad e intimidad. París le acoge con los brazos abiertos, expone en importantes galerías y

su obra comienza a viajar a distintos puntos del planeta. Pese a todo, decide regresar a España.

Regreso breve, pues prepara el examen para la Beca de Roma, que le es concedida. Roma será un punto de inflexión en la obra del artista. Fascinado desde su juventud por el mundo clásico, se sumergirá con fruición en su trabajo, fruto del cual surgen cuadros simbólicos, de atmósferas inquietantes, ruinas melancólicas y vigorosos maniqués. Una interpretación tan personal del mundo antiguo que Valle-Inclán (entonces director de la Academia de Roma) no duda en comparar la obra de Prieto con la de Goya.

Si Roma le deslumbró, su posterior estancia en Grecia significará la cúspide y apoteosis de la exaltación del mundo helénico. Su pintura continúa combinando las ruinas arqueológicas con las enigmáticas presencias humanas, que frecuentemente suelen ser marineros, *alter ego* del viajero estepario manchego. En Grecia, Prieto encontrará otra Mancha, igualmente blanca y plagada de molinos, diferente por la presencia del mar.

Después de Grecia vendrían Berlín, Bélgica, Dinamarca, Groenlandia, Egipto y finalmente Inglaterra, donde acudiría para quedarse unas pocas semanas y permaneció catorce años. Es un periodo difícil, de Guerra Civil en España y Guerra Mundial en el resto, pero su concepción del arte, basada en el quehacer múltiple y diario, hará que su espíritu pacifista y alejado de convicciones políticas se mantenga a flote. Será un periodo de íntima reflexión y restricción. Sus paisajes, de volúmenes compactos y tonalidades apagadas, se adueñan de la luz inglesa con una maestría superior a la de los pintores nativos. El éxito continúa siguiéndole los pasos, asombrando al público en cada nueva exposición. Sus lienzos comienzan a competir con sus innumerables dibujos, dibujos que la crítica califica como "poesía en línea" y que serán solicitados para acompañar prestigiosas ediciones de Shakespeare o Milton.

De vuelta a España

Cansado de la II Guerra Mundial, regresará a España. Su capacidad de entusiasmo y admiración por lo bello le encaminará hacia distintos lugares de nuestro país en un intento por redescubrirlo. De cada viaje volverá cargado con una nueva carpeta de dibujos: Sevilla, Tarragona, Granada...

Continuará cultivando la amistad de poetas, colaborando con ellos en multitud de libros. Los dibujos de Prieto van a ser más expresionistas, cargados de una ironía sarcástica que le acerca a Dalí, Picasso o D'Ors.

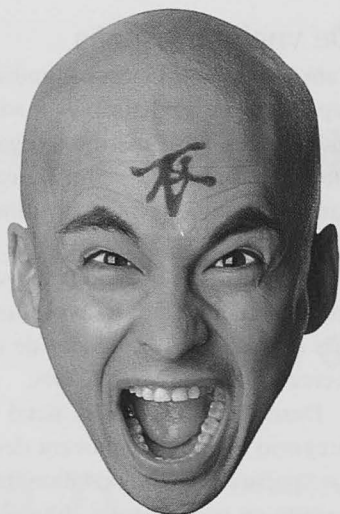
Desde su Valdepeñas natal el torbellino artístico de Gregorio Prieto no conocerá descanso, creando los famosos "popares" (*collages*) durante los años sesenta e investigando en sus lienzos y dibujos hasta el final de su larga vida.

Son numerosos los tributos de homenaje que Gregorio Prieto recibirá próximamente. En Valdepeñas, en el Museo de la Fundación que lleva su nombre, dieciocho artistas manchegos colgaron sus obras junto a otras de Prieto cedidas por el Museo Reina Sofía, en una exposición que permaneció abierta todo el mes de septiembre. A mediados de ese mismo mes, la Fundación "La Caixa" inauguró en Barcelona una exposición sobre las vanguardias fotográficas con presencia de Prieto. Por último, a partir de octubre, una muestra antológica itinerante, organizada por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, reúne la obra de Prieto primero en Madrid (Centro Cultural Conde Duque), en diciembre recalará en Toledo (Museo de Santa Cruz) y posteriormente en otros museos de Castilla-La Mancha.

Fue pintor, fue famoso, vio mundo, escribió y tres museos llevan su nombre. Lo consiguió. ■



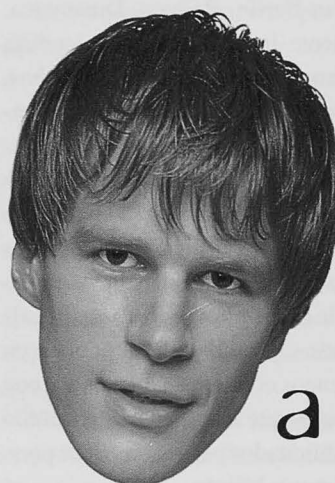
De Tokyo



a Osaka

en dos horas y treinta minutos.

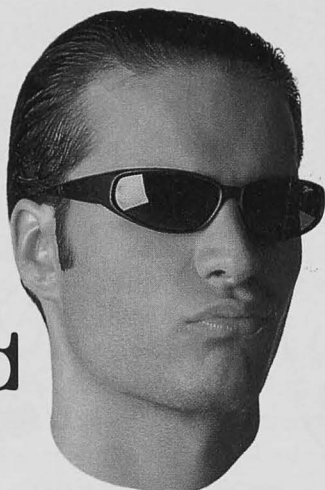
De París



a Londres

en dos horas y once minutos.

De Madrid



a Ciudad Real

en cincuenta minutos.



Si el futuro pasa por delante de tu casa, súbete a él.

Y si nos retrasamos más de cinco minutos, le devolvemos su dinero. Siempre que el retraso sea imputable a AVE RENFE.



Miradas: Diez años de enseñanzas artísticas en Cuenca

José Antonio Sánchez

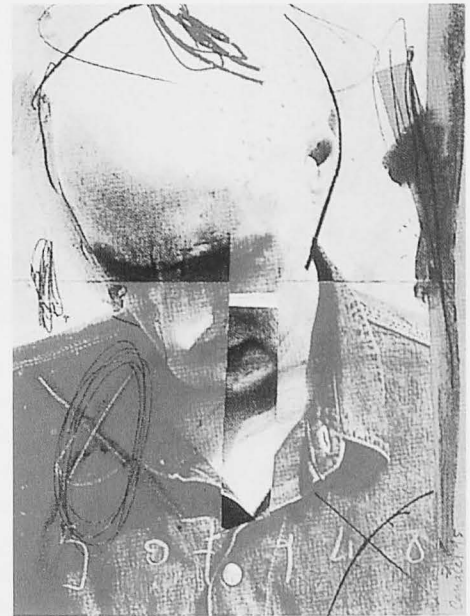
Decano de la Facultad de Bellas Artes de Cuenca

Cuando hace once años se creó la Facultad de Bellas Artes de Cuenca se apostaba por un modelo de educación artística crítica y activa en la que el aprendizaje de los procedimientos fuera tan importante como transmitir a los estudiantes la mayor información posible sobre el desarrollo de la creación contemporánea. No eran tareas sencillas. La información histórica, teórica y crítica que había que proporcionar a los estudiantes tenía que ser adecuada para el aprendizaje de la enorme variedad de procedimientos utilizados por los artistas en las últimas décadas. Por otra parte, la común aceptación de la inexistencia de un modelo de práctica artística dominante, el pragmatismo (o eclecticismo) de nuestra época, impedía poder diseñar un esquema *académico* en el que poder privilegiar unas áreas de conocimiento en función de otras, lo que obligaba a asumir algo tan difícil (por no decir utópico) como pretender enseñar las prácticas artísticas tradicionales (pintura, escultura, dibujo, grabado) al mismo nivel que las técnicas (fotografía, cine, vídeo) o las aplicadas (diseño gráfico e industrial, publicidad), y sin olvidar las nuevas formas de trabajo artístico: instalación, acciones o *performances*, documentación, nuevas tecnologías, poesía visual, música experimental...

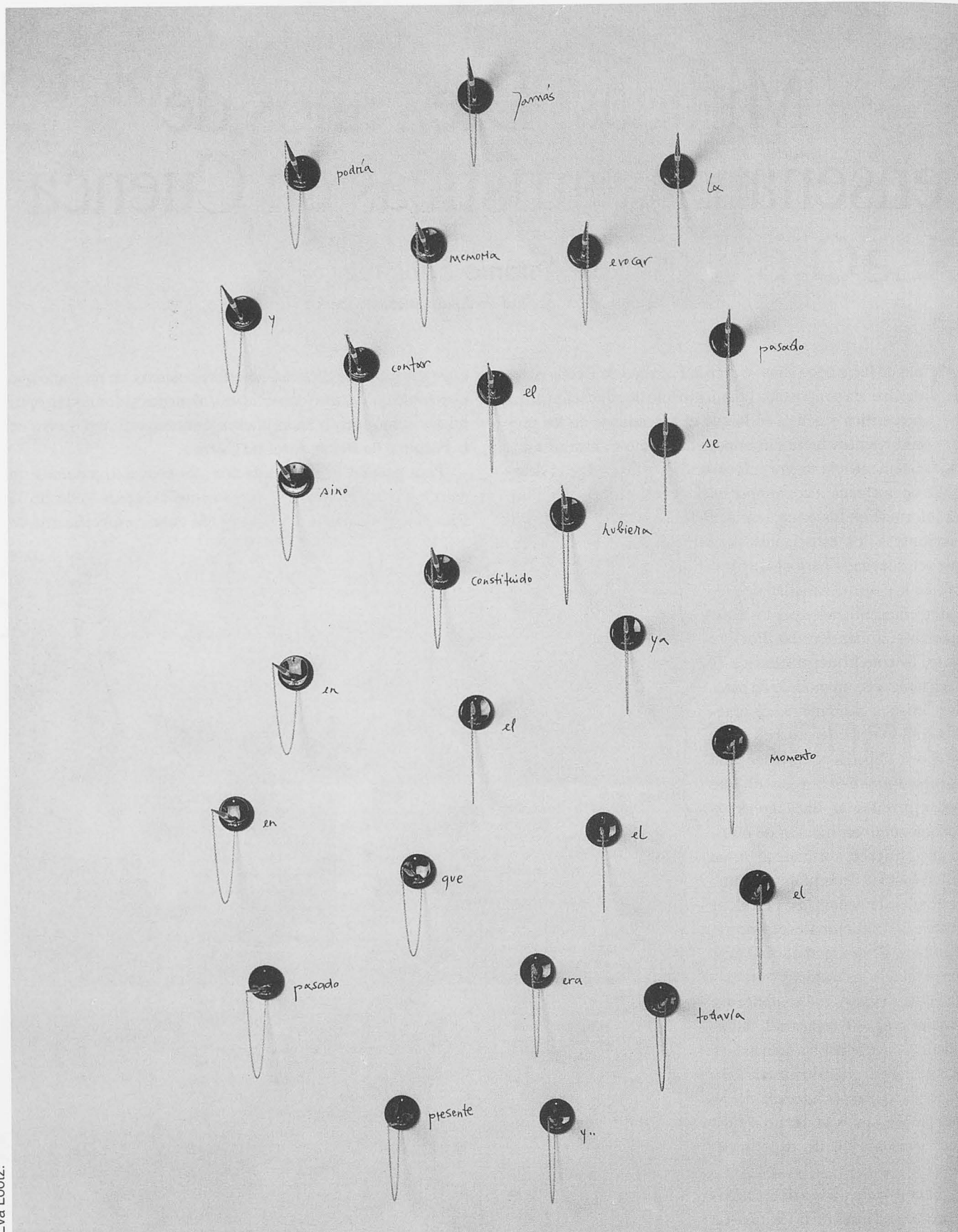
El constante apoyo del rectorado de la Universidad de Castilla-La Mancha a la comisión que asesoró los primeros y precarios años de andadura de la Facultad de Bellas Artes de Cuenca fue determinante. Los artistas que formaron aquella comisión (Luis Gordillo, Antonio López García, Lucio Muñoz, Rafael Canogar) impulsaron generosamente un proyecto bien distin-

to de sus propias prácticas, abierto y positivo, un proyecto que es posible que ya esté consolidado, al menos si somos tan optimistas como fueron los primeros y entusiastas impulsores de la Facultad de Bellas Artes de Cuenca.

Para aceptar la consolidación del proyecto tenemos un dato a favor: la nueva y largamente esperada sede de la Facultad, un edificio diseñado para cubrir específicamente



Fernando Canales.



Eva Lootz.

las necesidades investigadoras y docentes propias de nuestros estudios. La mudanza obliga a un replanteamiento (al alza) de los objetivos y una valoración de lo conseguido hasta ahora. Para empezar, queremos ocupar las nuevas instalaciones con un ánimo renovado que tiene que reflejarse en la mejora de la calidad de la docencia, el aumento de la actividad creativa y la proyección social de nuestra investigación. Y para valorar y hacer público lo ya hecho, los once

años de trayectoria de la Facultad de Bellas Artes de Cuenca, se organizó la exposición que comentamos, una muestra en la que se reúnen a partes iguales obras de los profesores del Departamento de Arte con docencia en asignaturas prácticas y de algunos de los estudiantes que han hecho su licenciatura con nosotros.

La exposición es tan heterogénea como cabe esperar cuando se pretende recoger la diversidad de propuestas creativas de

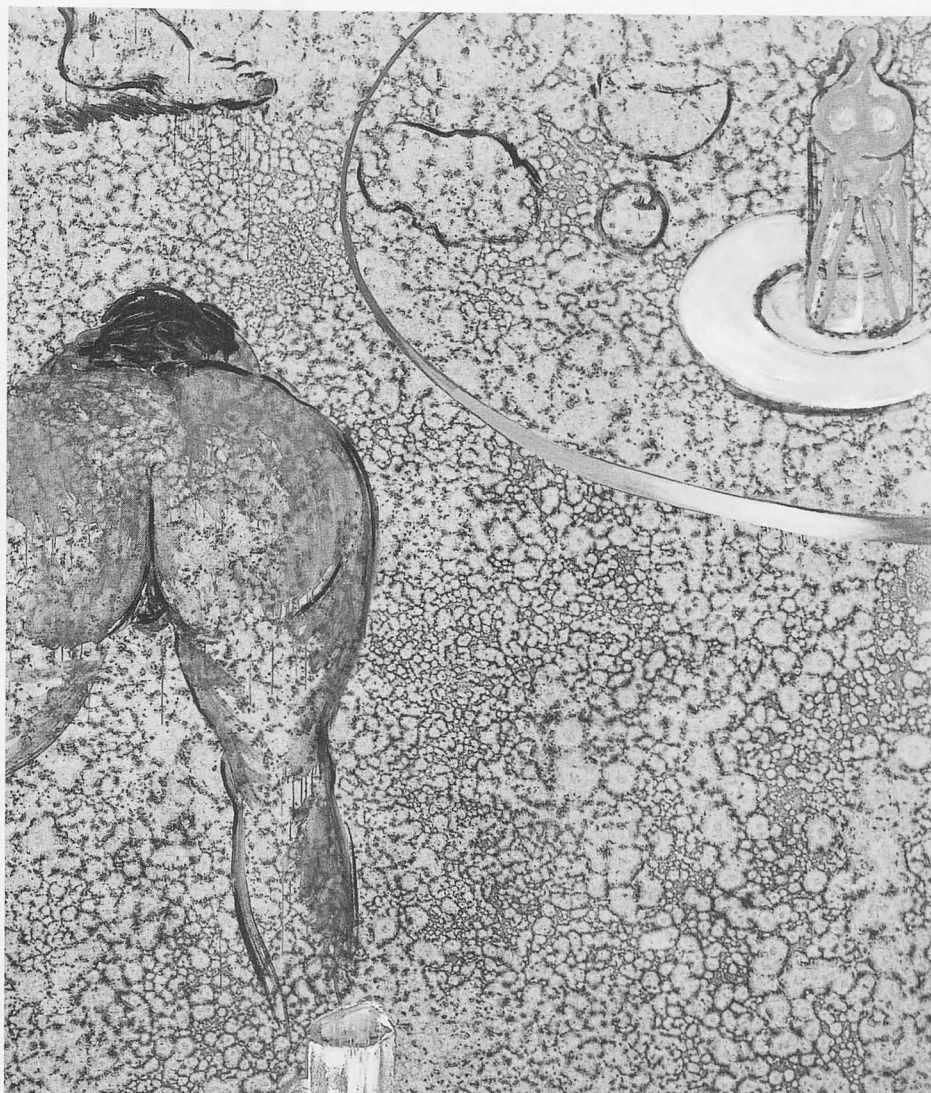
los que aquí han trabajado. No podía ser de otra manera, pero la heterogeneidad no significa que se haya renunciado a un denominador común, el compromiso con nuestro tiempo. Hemos dado, por ello, cabida a obras plásticas con soportes tradicionales (pintura, escultura, grabados, dibujos) o técnicos (fotografía, vídeo, cine) al lado de instalaciones y documentación de acciones, obras confeccionadas con el apoyo de nuevas tecnologías y trabajos de diseño y publicidad.

La heterogeneidad es reflejo de la voluntad interdisciplinar que ha orientado desde su fundación la labor docente de la Facultad. Huyendo de la compartimentación en especialidades, nuestra intención ha sido ofrecer a los estudiantes una variedad de opciones que les permitiera estructurar un currículum personalizado, orientado en función de su propio proyecto creativo.

En esta dirección queremos profundizar con la reforma del plan de estudios en la que trabajamos en la actualidad, con la que esperamos adecuarnos a los intereses lógicamente variables de los estudiantes y a las innovaciones no menos cambiantes ocurridas en el ámbito de la práctica artística ampliada o *ensanchada* de nuestro tiempo.

La Facultad de Bellas Artes de Cuenca surgió de una idea ambiciosa y, todo hay que decirlo, un tanto insólita para los usos universitarios: construir un centro de enseñanza donde impartieran docencia artistas jóvenes y valiosos, sin tener que someterlos a las limitaciones de las titulaciones académicas. Era una singularidad justificada en la no menor singularidad artística que además tenía una explicación cronológica, pues aún estábamos en los años ochenta, una época en la que el arte tenía más proyección que ahora, con un mercado abierto y pujante que ha pasado a mejor y ultraterrena existencia. Los años noventa nos obligaron a cambiar los planes a la fuerza. Desde entonces, poco a poco hemos conseguido un equilibrio entre la consolidación de la institución como centro universitario y aquella primera Facultad a base de profesores asociados, una idea a la que no renunciamos y que procuraremos seguir manteniendo viva en las próximas incorporaciones de artistas y profesionales.

La idea es mantener un contacto permanente con las personas que viven día a día inmersos en la práctica artística, tanto con quienes tienen ya una trayectoria consolidada y un nombre en la historia contemporánea del arte español o internacional, como con quienes están desarrollando procesos de investigación que pueden abrir nuevas vías en el futuro. Como símbolo de ese nexo entre la *academia* y los artistas, la junta de facultad decidió proponer el nombramiento del pintor Antonio Saura como doctor Honoris Causa por la Universidad

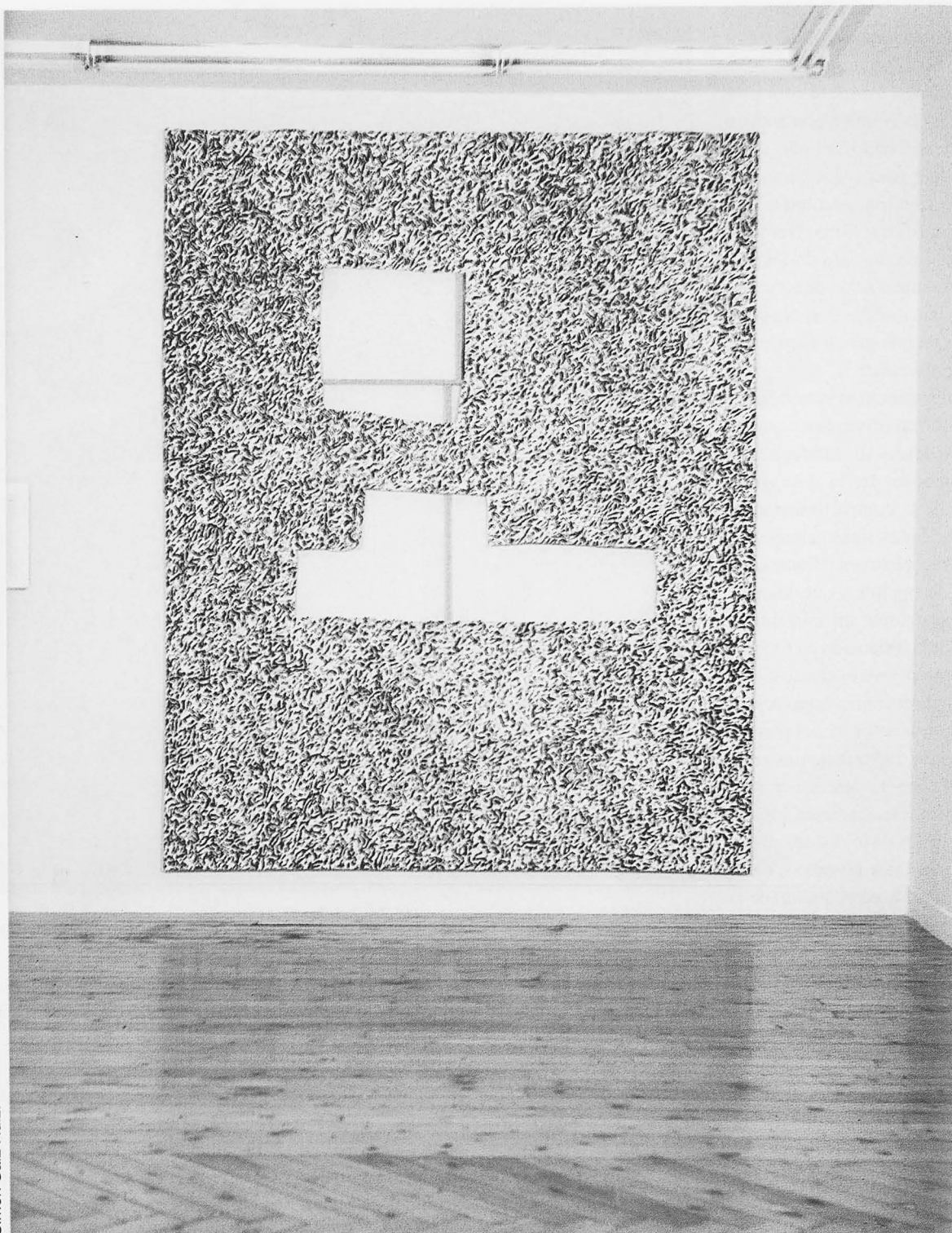


Florencio Garrido.

de Castilla-La Mancha, acto que coincide con la inauguración del nuevo edificio.

Tan importante como la visita de artistas y profesionales, como colaboradores en la docencia, es el intercambio activo con otros centros de enseñanza e investigación españoles y extranjeros, algo a lo que hemos dado máxima prioridad en los últimos años. Actualmente tenemos convenios de intercambio de alumnos y profesores con la Facultad de Bellas Artes de Granada y, en breve, con la Facultad de Bellas Artes de Barcelona. En cuanto a los centros europeos, se producen intercambios regulares de alumnos y profesores en el marco de los programas Sócrates y Erasmus con Facultades Académicas y Escuelas Superiores de Lisboa, Porto, Nantes, Poitiers, Manchester, Poole, Cardiff, Nottingham, Exeter, Enschede, Gante, Estocolmo, Helsinki, Hamburgo, Leipzig y Bolonia. También se han realizado intercambios y diversas colaboraciones, en el marco de otros programas y convenios, con centros de Ohio, Nueva York (USA), Niza, Toulouse (Francia), Atenas (Grecia), Sofia (Bulgaria), Praga (Chequia), Lima (Perú), México, Mendoza, Neuquén y La Plata (Argentina), Passo Fundo, Portoalegre, Florianópolis, Goias, Sao Paulo y Santa María (Brasil), Cuenca (Ecuador), Bogotá (Colombia), etc.

En estas líneas continuará nuestro proyecto de Facultad. Y a ello habrá que agregar la puesta en marcha de proyectos de investigación más ambiciosos, posibilitados por mejores dotaciones en infraestructuras. Sin abandonar nuestro objetivo central, que es la formación de potenciales artistas, queremos bus-



Simón Saiz Ruiz.

car nuevas vías de comunicación con la sociedad y con la comunidad académica internacional, de modo que la enseñanza y la práctica artística se integren productivamente en el marco de los fines básicos establecidos en los Estatutos de nuestra Universidad.

De todas maneras, no olvidamos que nuestros objetivos no son sencillos de alcanzar, hasta es posible que sea utópico pretender formar artistas. Pero creemos, sin embargo, que no es una ambición pequeña situar a nuestros estudiantes en los complicados cruces de caminos de la creación artística de nuestro tiempo.

Tras inaugurar las sala de exposiciones de la nueva Facultad de Bellas Artes en Cuenca, esta muestra se podrá ver en los museos provinciales de Castilla-La Mancha. Es de justicia agra-

decer el patrocinio de la Junta de Comunidades (y en particular de la directora general de la Consejería de Cultura, María Ángeles Díaz Vieco), que hace posible esa itinerancia que permitirá el conocimiento de nuestro trabajo. También hay que agradecer el trabajo que, más allá de sus obligaciones académicas, han realizado tres profesores de la Facultad: Ricardo Cotanda y Gonzalo R. Cao en la preparación de la exposición y Horacio Fernández en la ordenación y dirección del catálogo de la misma.

Ofrecemos miradas, y esperamos que sean muchas y bien distintas entre sí. Dado que represento a la Facultad de Bellas Artes de Cuenca espero que no parezca exagerado que escriba que nos sentimos orgullosos de ellas. Eso sí, modestamente. ■

El casco histórico de Cuenca, patrimonio de la humanidad

Manuel Osuna Ruiz

Ex director del Museo de Cuenca

Introducción

Cuando en los últimos años del franquismo, Fraga acuñó el “España es diferente”, la clase política conquense lanzó el mensaje de “Cuenca es única”. Y miren si lo era. En esos años tuve que asistir en la catedral a los funerales por el Obispo Don Inocencio. Dentro llovía. Recuerdo que un amigo me dijo: ¿Comprendes ahora por qué Franco entra en las catedrales bajo palio?... pues para no mojarse.

Con esto quiero sentar mi primera conclusión.

Cuenca, su casco histórico, si existe, es de casualidad, porque por principio los muros tienden a mantenerse en pie y porque no reunía las condiciones que favorecieron la brutal especulación que asoló España a partir de los años sesenta.

Desarrollo histórico-sociológico del casco antiguo de Cuenca.

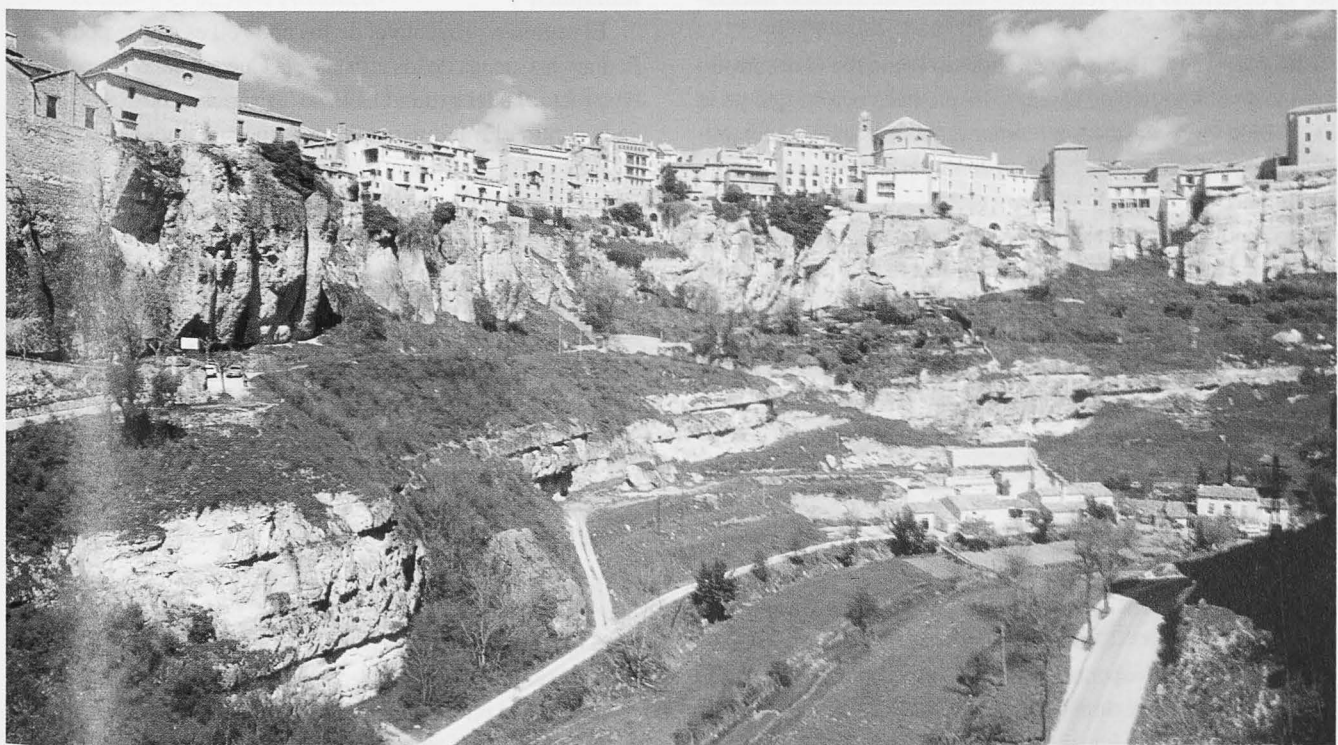
Breves apuntes.

Parece claro que hasta la Edad Media (s. VIII) el cerro escarpado que desde entonces empieza a tener trama urbana, es sólo

eso, un cerro escarpado, a cuyos pies discurren el Júcar y el Huécar, que originan zonas pantanosas en su confluencia, sobre todo en momentos de crecidas o riadas. Estas condiciones explican el que cuando el hombre aparece en esta zona, el conocido como Neanderthal, hará de esto unos 70.000 años, practicará la caza por estos lares, aprovechando los momentos de abrevadero. Restos líticos de este período han sido hallados en las terrazas del Júcar inmediatas a la ciudad, siendo abundantes en las cercanías, sobre todo entre el Chantre y Villalba de la Sierra.

Es muy probable que el *homo sapiens*, y ya desde el 12000 a.C., siguiera utilizando la zona como cazadero. Nos basamos en que a pocos kilómetros de Cuenca, en el estrecho de Valdecabras, se ha documentado la ocupación humana, ininterrumpida, desde esa fecha hasta el 2000 a.C., es decir, durante el Paleolítico Superior, Mesolítico y Neolítico, y el medio en que se desarrolla es similar a nuestras Hoces, sobre todo a la del Huécar.

A partir del 2000, que es cuando se inician en esta zona los asentamientos humanos en incipientes núcleos urbanos, los terrenos que ocupa la Cuenca de hoy están en la zona de influencia del poblado conocido como Cerro de Lutero, en Villalba



de la Sierra. Allí se ha constatado la actividad metalúrgica que da nombre al período: la fundición de armas de bronce. A lo largo del II milenio a.C., al menos, la presencia esporádica de pastores la tenemos atestiguada arqueológicamente en el castillo y en donde se está construyendo el Museo de la Ciencia. Unos pucheros rotos así lo atestiguan.

Igual ocurre a partir del 500 a.C., aunque el núcleo urbano que domina este área está en el Chantre y los restos arqueológicos, cerámicas, aparecieron en la zona de la Audiencia. En la romanización será Valeria la ciudad que incluya en su *territorium* (equivalente a extensión provincial) esta parcela de Hispania.

Restos romanos aislados los tenemos en el Cerro Socorro (monedas), cerámica (entre Zapaterías y Mangana) y en la carretera de Valencia (un enterramiento tardorromano aislado). Pero como vamos viendo hasta ahora, los restos romanos hoy conocidos están en las afueras de la ciudad: una villa en Albadalejito (explotación agropecuaria) y un puente y una fuente en el inicio de las carreteras de Teruel y Valencia, respectivamente.

De época visigoda no conocemos restos, pero está claro que, al igual que en época romana, formaba parte del *territorium valeriense*; en ese momento histórico, dependía de la Diócesis visigoda de Valeria. No en vano hoy, y desde que se instauró el obispado en Cuenca, su titular es Obispo de Cuenca... y Valeria.

Y ahora sí queremos hacer unas primeras reflexiones en cuanto a espacio y patrimonio cultural. Para mí, éstas deben ir unidas al origen de Cuenca.

Sin entrar en demasiadas justificaciones ya que éste no es ni el lugar ni la ocasión apropiados, nosotros creemos que el elegir el cerro en que se asienta la Kunka musulmana sólo puede deberse a que en su fundación participan activamente los valerienses, o lo valeriense. La similitud topográfica del asentamiento, el paralelismo urbanístico (casas colgadas a la hoz, excavadas en la roca) y la configuración sociológica de la clase dominante (milicia-ecclesiásticos), así nos lo hace afirmar. Es difícil saber cómo ni cuando se produjo el fenómeno, pero hubo una traslación, nosotros no lo dudamos, y eso marcó para siempre su desarrollo sólo roto en los últimos años, como intentaremos explicar enseguida.

Miguel Ángel Troitiño ha estudiado cómo fue el desarrollo urbano y sociológico de Cuenca, lo que hace ocioso que yo lo haga. Sólo voy a destacar o reseñar qué restos más significativos de esos siglos hoy se exhiben en museos como muestra del patrimonio cultural conquense.

Y como es lógico, al ser las clases dominantes un clero y una burguesía mediocres, no potenciaron ni las Bellas Artes, como tampoco nunca apostaron por una salida económica o preindustrial. Hoy son los productos de artesanos por los que se nos conoce.

Así y como más lejano en el tiempo, de época hispanomusulmana se conservan arquetas de marfil del taller de Cuenca. De épocas posteriores son las famosas “alfombras de Cuenca”, o las cerámicas, o los vidrios, o el papel, o las monedas de la ceca conquense. Ciertamente es que para la catedral trabajaron famosos herreros, orfebres (los Becerril, Juan de Castilla), el genial Jamete (que sufrió persecución por la Inquisición) y algunos otros, nunca de primera fila y que sería farragoso citar aquí.

Lo que sí quiero apuntar es que el declive del s. XVIII, como señala Troitiño, es extensible a lo artístico y a lo cultural.

Hay que llegar a los años 50 de este siglo, cuando el cen-

tro histórico está casi despoblado y la ruina campa por doquier, para que se despierte el interés por Cuenca.

Veamos qué ha sucedido en la segunda mitad del s. XX.

En el s. XX, y como ocurre en toda España, surge en Cuenca en torno a los años 30 el movimiento pedagógico cultural que daba a los obreros la posibilidad de aprender, no por enseñanza reglada, sino según sus aptitudes, en la llamada “Escuela de Artes y Oficios”; por ella y hasta 1939 pasaron como profesores o alumnos todos los que en la segunda mitad del siglo han sido o son puntales en las artes, la artesanía o las letras conquenses.

Escultores como L. Marco Pérez o Fausto Culebras, discípulos como Amador Motos, Antonio Abad, Leonardo Martínez Bueno o Pedro Mercedes u Oscar Pinar y discípulos de los discípulos como Pacheco, Zapata y en cierto modo Carlos de la Rica y un largo etcétera.

Esta semilla, a partir de 1939, estuvo lastrada y sobre todo desperdigada, hasta que a partir de los años 70 iniciamos su recuperación...

Los proyectos para dar una salida a Cuenca, como hemos apuntado, se inician a partir de 1950. Nosotros llamamos a este primer intento la Cuenca del ABC, aunque como subtítulo, deberíamos añadir la de la prensa del Movimiento.

Un periodista como César González Ruano, espoleado por el poeta Federico Muelas, seguido por otro menos conocido, Amador Falcón, con Goñi y con algunos seminaristas entre los que destacaban Carlos de la Rica y Florencio M. Ruiz, empiezan a llamar la atención con su actividad, en Madrid y en Cuenca, acerca de lo especial del entorno y del casco histórico. Aquí consiguieron enganchar a algunos personajes, un republicano utópico, Fidel García Berlanga, que abrió una hospedería, la Posada de San José, y a un concejal, Florencio Cañas, que empezó a abrir callejuelas, a inventar itinerarios y a colocar escudos nobiliarios en fachadas en el casco antiguo.

Meritoria labor, pero sin método. Hemos de decir, que a la vez, para dar a conocer Cuenca, hizo la labor de recopilar elementos etnológicos para enviarlos... “al Museo Español de Montjuich”.

El segundo proyecto el de los años 60 es el que podríamos llamar “la Cuenca de los artistas”, la Cuenca del Museo de Arte Abstracto, la del grupo “El Paso”. Primera oposición organizada contra el franquismo desde la perspectiva de los artistas plásticos: Zobel, Torner, Saura, Serrano, Millares, Guerrero, Rueda; o tenían casa en el casco antiguo, o eran vecinos de temporadas en Cuenca... o ambas cosas a la vez.

El tercer proyecto para la Cuenca antigua fue efímero: tras la aprobación de la Constitución y la organización de España como Estado de las autonomías, se luchó por conseguir la capitalidad de Castilla-La Mancha.

En la oferta que hicieron las fuerzas políticas figuraban como posibles sedes del Gobierno Regional todos los edificios (en ruinas) del casco antiguo y aledaños:

- Hospital de acogidas o beneficencia.
 - Edificio Palafox.
 - Antiguo Convento de la Merced.
 - Convento de Carmelitas.
 - Ruinas del Castillo.
 - Antiguo Convento de San Pablo.
- Y algunos otros más.

Como era imposible competir, ni en sedes ni en tradición his-

tórica con Toledo, el proyecto de hacer y recuperar el casco antiguo para la capital de Castilla-La Mancha tampoco cuajó.

A partir de las elecciones de 1983, el Gobierno de España y el de Castilla-La Mancha definieron el futuro de Cuenca, como ciudad cultural, ciudad para la música y ciudad universitaria.

A la vez, se inició la labor de recuperación de edificios históricos, lugares singulares y las propias viviendas.

Si bien es cierto que en un momento los edificios del centro histórico fueron pensados para la implantación de los departamentos universitarios, hoy, y tras varios años de fuertes inversiones, el centro histórico de Cuenca está casi recuperado, y con una multifuncionalidad que para finalizar intentamos resumir.

Espacios urbanos recuperados

- Plaza del Trabuco.
- Plaza de San Nicolás.
- Iglesia de San Pantaleón.
- Jardín de los Poetas.
- Plaza de Mangana.
- Jardín del Salvador. (Será aparcamiento subterráneo con jardín encima).
- Huertas del Puente de Palo (hasta hace unos fechas lonja de mayoristas al aire libre, hoy un jardín).

Museos

- Casa Museo Zabala (futuro museo Antonio Saura).
- Museo de Cuenca.
- Museo Diocesano.
- Museo de Arte Abstracto.
- Museo de Eletrografía.
- Museo de las Ciencias de Castilla-La Mancha.

Proyectos por realizar

- Museo de la Semana Santa conquense.
- Museo de Historia de la ciudad.
- Museo de Bellas Artes, que llenaría el vacío entre el Diocesano y el de Arte Abstracto.

Centros Educativos

- Vicerrectorado de extensión universitaria de la UCLM.
- Sede de la UIMP.
- Seminario.
- C.P. El Carmen y sede del CEP.
- Conservatorio de música.
- Sede de la JONDE (en construcción).
- Academia municipal de música.
- C. Privado "Las Benitas".
- De manera transitoria, en el casco antiguo, y desde 1986, ha habido de manera ininterrumpida Escuelas Taller.

Centros Culturales

- Antiguas Iglesias de San Pablo y San Miguel (salas de conciertos).
- Archivo Histórico Provincial.
- Archivo Diocesano (de pronta puesta a disposición de sus fondos para los investigadores y curiosos).
- Archivo Catedralicio.
- Biblioteca del Seminario, que el actual Obispo de

Cuenca quiere poner a disposición del público sus extraordinarios fondos.

- Archivo Municipal.
- Auditorio.
- Centro Social S. Gil.
- Junta de Cofradías de Semana Santa.
- Galería Pilares.

Sedes de distintas Administraciones

- Ayuntamiento de Cuenca.
- Oficina de Información Turística Municipal.
- Centro de salud.
- Palacio de Justicia.
- Palacio Episcopal y Oficinas del Obispado.
- Delegación de Agricultura.

Hoteles

- Parador.
- Hotel Leonor de Aquitania.
- Posada de San José.

Espacios religiosos recuperados y en uso

- Catedral, con su claustro en recuperación a través de una Escuela Taller.
- Conventos de las Angélicas y de las Blancas y ampliación de las Benitas.
- Iglesia de San Felipe.
- La Esperanza.
- El Salvador.
- Restauración de la Iglesia de San Pedro.

Otros

- Recuperación de la antigua Iglesia de la Santa Cruz como centro de artesanos y mercado artesanal, hoy modélico.

* * *

Sólo añadiré unas reflexiones:

El centro histórico de Cuenca, hoy, y en unos años más, será un espacio vivo cuando estuvo a punto de fenecer, y se ha recuperado global y multidireccionalmente gracias a la aplicación de una política que compagina la recuperación del patrimonio con el nuevo uso que hay que dar a espacios urbanos, edificios singulares o a la calidad de vida de los ciudadanos que viven en centros históricos.

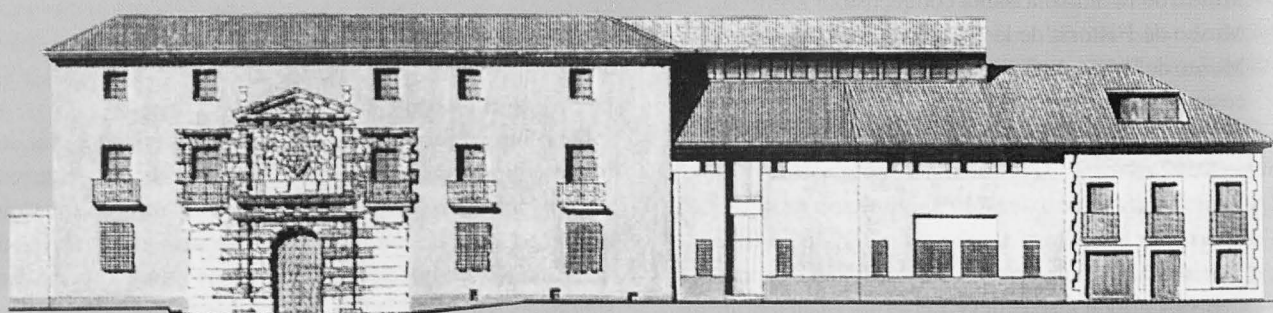
El patrimonio cultural en Cuenca hoy se ha salvado y podrán disfrutar de él futuras generaciones.

Podrán comprenderlo, recorriendo sus museos, podrán investigarlo en estos centros, y en los archivos, podrán vivirlo, tanto en sus iglesias, en sus plazas, en su arquitectura popular, en sus salas de conciertos, salas de exposiciones, centros de enseñanza...

Saborearlo, paseando y turisteando en sus hoteles...

Y ya termino... Para los que visiten Cuenca y su centro histórico, hay dos fechas concretas: Semana Santa y San Mateo. Entonces verán cómo espacio histórico, patrimonio y cultura popular, no sólo se dan la mano, sino que están estrechamente, indisolublemente ligados. Por eso, y para eso, creemos que la UNESCO ha tenido a bien declararlo Patrimonio de la Humanidad. ■

ALMANSA



La Casa Grande, casa de todos



Excelentísimo Ayuntamiento de Almansa



PERFILES DE UNA CIUDAD: ALMANSA

Perfil de la ciudad a las puertas del siglo XXI

Diego García Cuenca

Conocimiento superficial y error suelen caminar infatigablemente unidos, especialmente cuando el conocimiento versa sobre naciones, pueblos o ciudades. Es frecuente ver cómo se intenta “vender una imagen oficial” de las ciudades recurriendo a tópicos y a la asociación de su nombre, en una estampa o eslogan, con algo bello, útil o placentero que se considera peculiar de dicho lugar.

Por otra parte, el pueblo español llano, tan dado a la sátira, al chascarrillo y al refranero, se ha encargado de elaborar un catálogo de “dichos”, del que no escapa villa o ciudad alguna, que, basados en una anécdota o suceso luctuoso ocurrido en dicho lugar, se esgrime para importunar a los nativos del mismo y rebajar sus ínfulas localistas.

Los venidos de fuera rara vez traemos una imagen adecuada de esta ciudad. Ni dichos como “Cuando el mal viene de Almansa a todos alcanza”, cuyas raíces deben estar en las consecuencias que para determinados territorios pudo tener la batalla de Almansa, ni imágenes tan bellas como las de su impresionante fortaleza, o gratificantes como el encontrar sus zapatos en los más prestigiosos centros comerciales de todo el mundo, logran transmitir, bien por carecer de sentido en la actualidad o por resultar insuficientes, la imagen real, la que se “percibe” al vivir en ella: una ciudad hecha, relativamente pequeña, cómoda, industrializada, que ha sabido conjugar sus aires modernos con tradiciones centenarias y testimonios milenarios de su rico pasado, una ciudad bien emplazada a orillas de una importante autovía que posibilita el tránsito de Madrid a numerosas zonas de Levante, y de Andalucía a Cataluña, una ciudad que ofrece a sus ciudadanos unos servicios, especialmente en lo educativo, cultural y deportivo, propios de asentamientos urbanos que la dupliquen o tripliquen en número de habitantes, y que posibilitan unos niveles de calidad de vida más que aceptables.

Pero Almansa, a las puertas del siglo XXI, debe afrontar importantes retos, retos de los que, no cabe el menor asomo de duda, puede salir triunfante dado el capital humano con el que cuenta, su emplazamiento, el liderazgo ejercido como centro

de una comarca natural, su infraestructura, potencialidad de extensión y crecimiento, etc.

La puesta en funcionamiento de un moderno Centro de Salud ha conseguido suavizar notoriamente la conciencia de



Ayuntamiento. Palacio Condes de Cirat.

RESUMEN:

Ciudad industrial y de una dimensión importante (más de 23.000 habitantes), bien situada en el corredor que une Madrid y Albacete con Valencia, Alicante y Murcia, Almansa afronta el siglo XXI con unas aceptables infraestructuras aunque también con demandas importantes (ferroviarias, sanitarias, de culminación de sus proyectos de reindustrialización, tras la crisis del calzado, etc.). En este bloque dedicado a los “Perfiles de una ciudad” tres profesores de Almansa analizan el inmediato presente y los retos de la ciudad ante el futuro (Diego García); el variado patrimonio histórico-artístico, que ni mucho menos acaba en su conocido castillo medieval (Rafael Piqueras); y un sucinto pero completo recorrido por el pasado histórico que nos permite desvelar algunas claves del presente (Jesús Gómez Cortés).

insatisfacción en el área sanitaria, pero no ha logrado acallar la vieja reivindicación de un pequeño hospital comarcal.

En el aspecto de las comunicaciones nos encontramos a una hora, incluso menos, de importantes ciudades. Aunque no llega la prometida estación de autobuses, nuestra verdadera "cruz" son las comunicaciones por ferrocarril. La situación resulta paradójica y guarda una cierta similitud con la vivida por otros castellano-manchegos en el caso del agua: nos encontramos a "orillas" de una importante línea férrea y hemos de limitarnos a ver pasar la mayoría de los trenes.

La piscina cubierta ha supuesto el logro de una vieja aspiración en el terreno deportivo. Sumada a los polideportivos existentes, con un amplio horario, ha cristalizado en algo tan lógico como es el que la práctica de varios deportes, en Almansa, sea algo normal en cualquier edad y sexo.

En el plano artístico y cultural existe una ya tradicional e importante oferta institucional de espectáculos, que unida a la promovida desde diversas entidades privadas de la localidad: grupos teatrales, de danza, asociaciones culturales, etc., da garantías más que suficientes sobre la posibilidad de asistir a espectáculos de indudable calidad, e incluso de poder practicar diversas "artes y letras" en grupos de ganado prestigio.

En el campo educativo, una vez que "el calzado ya no es lo que era" y Almansa se esfuerza por diversificar sus fuentes de riqueza, la conciencia de la rentabilidad de invertir en formación se ha abierto paso entre una población que, quizás impulsada por su gran laboriosidad, había descuidado un tanto esta faceta al haber sido precoz, por fácil, la incorporación al trabajo.

Almansa posee una buena oferta de enseñanzas, que debe consolidar y sanear aprovechando el traspaso de competencias en esta materia a la Junta de Castilla-La Mancha. Dada la tradición industrial de la ciudad, no es de extrañar la existencia de una buena red de guarderías. En el período de Enseñanza Obligatoria y Secundaria se ha sufrido una gran escasez de locales, los cuales se han visto forzados a una "sobreeplotación" para atender las crecientes necesidades. La entrada en funcionamiento de un tercer instituto, además de enriquecer la oferta de Ciclos Formativos, debe contribuir a paliar el problema de espacios y a generalizar la extensión de la escolarización de niños de tres años. Queda pendiente la realización de retoques en los centros para adaptarlos a las exigencias de la LOGSE.

Deben disiparse las dudas sobre la continuidad de la Escuela Oficial de Idiomas, con buena demanda y ocho cursos de funcionamiento a sus espaldas, en una ciudad pionera en el campo de las exportaciones de Castilla-La Mancha.

Al Conservatorio se le debe conceder sin más dilación el carácter de Conservatorio de Grado Medio. Algo que Almansa se tiene bien ganado por la tradicional afición de sus habitantes a la música. Desde el momento de su creación el Conservatorio ha visto desbordadas sus posibilidades, cosa nada extraña en un lugar en el que la sociedad Unión Musical cuenta con más de 800 socios, una coral y una laureada banda cuyos orígenes se remontan al siglo pasado. Junto con la Escuela Oficial de Idiomas, refuerza y extiende el papel de cabecera comarcal ejercido por Almansa.

Las enseñanzas universitarias no son algo distante. La localidad cuenta con una extensión de la UNED, en la que están impartiendo enseñanzas del Primer Ciclo de tres carreras, y con un servicio diario de autobuses al campus de Albacete. Por razones de proximidad geográfica y de movilidad estudiantil convendría llegar a acuerdos educativos con otras Comunidades y Universidades cercanas.

Si a lo anterior sumamos el campo abierto por Servicios Sociales, Universidad Popular, Casa de Cultura..., junto con la excelente oferta de restaurantes, pubs, etc., algo normal en una ciudad que sabe trabajar y sabe divertirse, veremos que no faltan razones para acometer con esfuerzo y optimismo el tránsito a un nuevo milenio. ■



Almansa. Teatro Principal.



Patrimonio histórico-artístico

Rafael Piqueras García

Es lógico el que desde cualquier punto de acceso a Almansa sea su castillo el que domine la fisonomía de la ciudad, imponiendo visiones totalmente diferentes según sea el lugar de entrada de la misma. Cuando uno se acerca a él sorprende el dominio de la naturaleza sobre lo propiamente arquitectónico. Si tuviera que destacar una por encima del resto de las características del edificio, ésta sería la primera: el predominio de la roca sobre la obra humana y la sabia integración entre ambas. Esta consideración, válida para cualquiera de las perspectivas que optemos tomar, se impone especialmente en la visión que nos ofrece desde la Plaza de San Agustín o cuando se penetra en las dependencias abiertas entre los estratos rocosos, resultando difícil discernir dónde empieza o termina lo propiamente arquitectónico. Sin una excavación sistemática del Cerro del Águila, donde se ubica la fortaleza, puede, sin embargo, afirmarse que el lugar estaría ocupado desde la prehistoria, aunque la configuración actual arranca de una época tardomusulmana. La parte más antigua conservada corresponde a la construcción de tapial almohade, que se funde con la obra de mampostería, ya cristiana, de los siglos XIV, de época de D. Juan Manuel, y del XV, cuando los Pacheco, últimos señores del Marquesado de Villena, dejan su escudo en los diferentes torreones. Es en el torreón del homenaje donde se muestra el más refinado hacer arquitectónico: en su sencilla bóveda de crucería gótica, en cuyas claves vuelven a imponer los Pacheco su tema heráldico; en la ventana de perfil mudéjar; en un apenas marcado arco conopial que se abre hacia el interior y en una extraordinaria escalera de caracol de acceso a la terraza de la torre, labrada en piedra de sillería.

Mucho tiempo abandonado, experimentó una profunda restauración desde la década de los años 50 de nuestro siglo en su periferia. Su interior, no reconstruido, queda abierto a que la imaginación distribuya dependencias, pasillos, puertas..., de los que sólo unos escasos restos nos permiten conjeturar su primitiva configuración.

Almansa, como tantas ciudades y pueblos españoles, se ha visto afectada por la indiscriminada acción de la piqueta, que ha dejado un conjunto menos armónico y con lamentables pérdidas de patrimonio. Sin lugar a duda, dos plazas concentran el interés monumental de la Almansa actual: la de Santa María y la de San Agustín.

En la primera de ellas destaca la Iglesia de la Asunción, edificio de una nave y capillas laterales entre los contrafuertes, de largo período constructivo que, arranca en el primer cuarto del siglo XVI y se cierra con la reciente restauración de la techumbre. De la primitiva obra sólo subsisten las capillas laterales, en las que dominan bóvedas góticas de terceletes y desarrolladas claves; en una de las capillas, los sencillos pilares del resto se transforman en pilares helicoidales de connotaciones valencianas. La portada clasicista, de organización próxima a



Parroquia de la Asunción.

las creaciones de Andrés de Vandelvira, está dividida en dos grandes cuerpos bajo un gran arco. El primero, levantado en el siglo XVI, desarrolla un claro lenguaje renacentista en lo arquitectónico y en el bello conjunto escultórico de la Anunciación, dando como resultado un conjunto plenamente conectado con la portada del crucero de la catedral de Orihuela, en la que se baraja como autor a Juan de Anglés; el segundo cuerpo, ya del XVII, desarrolla un esquema arquitectónico similar al primero, pero el conjunto escultórico de la Asunción, de tosca factura, se aleja de la calidad del grupo inferior. Sin lugar a dudas, el resultado final es plenamente monumental, tratándose de una de las más nobles portadas de la región.

No elevadas las torres a la vez que la portada, se terminará una de ellas en el siglo XVIII, con claro perfil barroco y utilizando el ladrillo. En la segunda mitad del siglo (1763) se levanta la Capilla de la Comunión, de planta de cruz latina y capillas laterales entre contrafuertes, cubierta en su crucero con cúpula de bello efecto exterior; la portada, dividida en dos cuerpos, presenta en el bajo una decoración que anuncia el lenguaje neoclásico, mientras en el superior, con motivo escultórico eucarístico, la presencia de rocallas, ventanal ovalado o cornisa de perfil curvo mantiene claras las influencias barrocas.



Castillo de Almansa.

Hundida la capilla mayor a finales del reinado de Carlos III, como consecuencia de los continuos problemas de estabilidad del edificio, se rehacen la nave y la cubierta a comienzos del XIX bajo la dirección del valenciano Bartolomé Rivelles, dentro de un claro estilo neoclásico y con un bello ábside de columnas corintias al que se le busca paralelismos con la Capilla Real del Palacio de Versalles.

Junto a la Asunción, la Casa Grande, edificio de claras reminiscencias italianas de la segunda mitad del XVI, encuadrado dentro de un movimiento manierista especialmente manifiesto en la fachada. Atribuido al jiennense Francisco del Castillo, destaca en él la recargada portada en la que domina un gran motivo heráldico entre esculturas, enmarcado por columnas fajadas con almohadillado rústico en sus laterales y frontón superior, en el que aparece la figura de Escipión como encarnación del héroe clásico. Si el lenguaje manierista en múltiples detalles en torno a la puerta, los balcones laterales refuerzan el mismo en torno a las cartelas o en los dinteles adovelados de decoración trasgresora del equilibrio clásico. El patio porticado, con columnas jónico-toscanas que soportan arcos rebajados, resulta más clasicista, introduciendo únicamente motivos heráldicos en las enjutas. Adosado al lateral del patio que da al jardín se levanta la portada barroca del desaparecido Palacio de los Condes de Antillón, que se ubicaba en la cercana calle de la Rambala. Restaurado el edificio recientemente, ha pasado a ser sede del Ayuntamiento.

A través de la calle Aragón llegamos al segundo gran espacio de interés en la ciudad, la Plaza de San Agustín. Antes de acceder a ella pasamos por las casas solariegas de los Enríquez de Navarra, de cuidado interior y bella fachada de sillería, ligada según la tradición de esta familia a importantes momentos

de los días en torno a la batalla de Almansa, y la de los Galiano, hoy casa de los Marqueses de Montortal, con buen patio porticado sostenido por columnas, en torno al que se distribuyen dependencias y la bella escalera que comunica los dos pisos. Ambas casas se encuadrarían en la arquitectura del siglo XVII.

El edificio más singular de la plaza lo constituye el Convento de Monjas Agustinas, de los siglos XVII y XVIII. La iglesia, de planta similar a la Capilla de la Comunión citada, tiene coro alto y cúpula sobre pechinas en las que se desarrollan interesantes pinturas al fresco con el tema de los cuatro evangelistas; pero lo más destacable de la misma es la portada, fechada en 1704 y realizada por Juan Fauquet, que constituye un buen ejemplo de decoración barroca: columnas salomónicas, molduras quebradas, entablamentos curvos, decoración vegetal característica, tema escultórico eucarístico y, como remate, la ondulada espadaña que da fisonomía a la plaza. El convento guarda en su interior un Niño Jesús de Roque López, discípulo de Salzillo, y un busto de La Dolorosa, tal vez de la escuela del primero.

Este espacio urbano se cierra con el edificio del antiguo Pósito, hoy Casa de Cultura.

Cercana a la Plaza de San Agustín se levanta la Capillica del Rosario, capilla-arco de acceso a la calle de la Morería. Obra de arquitectura popular, con detalles barrocos en el interior de la cúpula, es pese a su pequeño tamaño lugar de destacable interés en las tradiciones locales.

En la Plaza de la Constitución se levanta el hasta hace poco Ayuntamiento de la ciudad, edificio neoclásico con soportales, el popular Pasaje, fechado en 1800. Frente a él la Torre del Reloj, construcción del siglo XVIII de decoración neoclásica y perfil similar al de multitud de campana-

rios valencianos, tiene un bello escudo de la ciudad con elementos rococó.

En la cercana Calle Nueva y de paso hacia el Jardín de la Glorieta podemos observar algunos ejemplos de casas solariegas, no bien conservadas, que en su día formaron una de las más notables muestras del urbanismo local. Ya en el jardín, probable huerto desamortizado del Convento de Franciscanos, se levanta este edificio, levantado en los siglos XVII y XVIII. La iglesia, en cuyo dintel de acceso por la fachada principal aparece la fecha de 1660, es de nave única, capillas laterales entre contrafuertes y coro alto; tiene decoración barroca, especialmente notable en la Capilla de San Francisco, donde un zócalo de azulejos del XVIII y una ornamentada cúpula configuran un rico conjunto. Por lo demás, resaltar su pequeño claustro en ladrillo y una imagen de San Pascual Bailón de Roque López.

Absorbido por el actual polideportivo municipal se encuentra la Ermita de San Blas, de sencilla planta cuadrada cubierta por cúpula de influencias levantinas, posee una rica decoración interior de yeserías pintadas con motivos marianos. Conjunto para el que hay un proyecto de restauración próximo que esperamos saque del olvido en el que se encuentra.

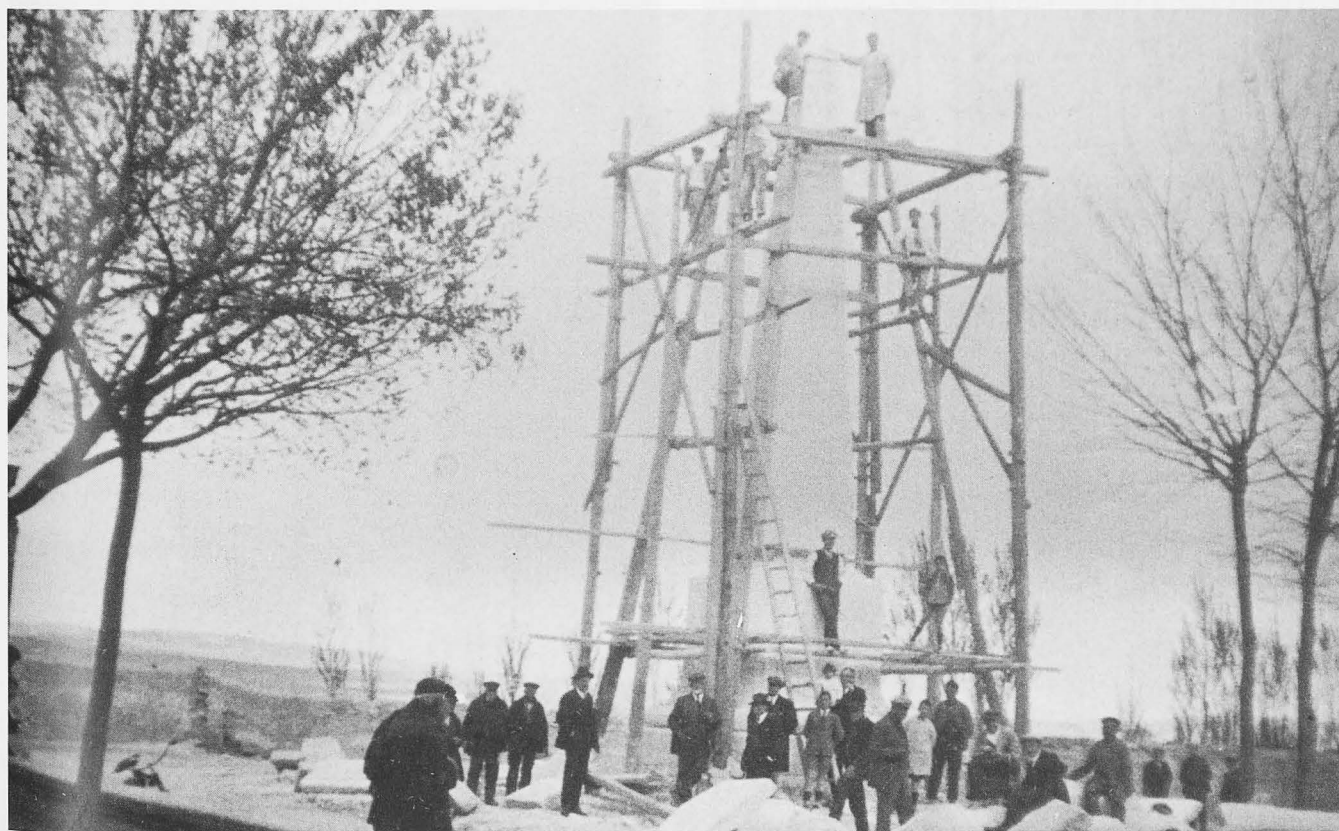
Todavía dentro de la ciudad merecen citarse: los teatros Principal y Regio, el primero del siglo pasado recientemente restaurado; el monumento a D. Aniceto Coloma, obra de Mariano Benlliure, que se levanta en el mismo solar que ocupó la mítica fábrica de Calzados Coloma, hoy Parque de Mariana Pineda; en la salida hacia Madrid, por el antiguo Camino Real, el poco conocido Puente de Carlos IV, realizado en piedra y ladrillo para salvar el curso de la Rambla Nueva.

Ya fuera del casco urbano contamos con otros ejemplos de obras públicas de importancia dentro del patrimonio local: el Pantano, con base del siglo XVI y realizaciones posteriores en

los siglos XIX y XX, constituye un ejemplo pionero de este tipo de obras, luego aplicadas a embalses levantinos como el de Tibi; el sistema de desagües de las lagunas de La Ortina y El Saladar; el Puente de Venta la Vega, sobre el que discurría el Camino Real y hoy la autovía.

Es, sin embargo, el Santuario de Belén el más conocido de los monumentos en el campo almanseño; importante conjunto de los siglos XVII y XVIII en el que la arquitectura popular alcanza un papel decisivo. Engloba, entre otras dependencias, la iglesia, de nave única y coro elevado, en la que son dignos de tener en cuenta: el retablo y las puertas barrocas a ambos lados del mismo, y el camarín de Ntra. Sra. de Belén, cubierto por cúpula y con un buen conjunto de pinturas al fresco y azulejería, todo ello del siglo XVIII. La plaza, bodegas, huerto..., forman un conjunto que, unido a la acequia de las Aguas de Alpera y el arbolado que lo rodea, lo convierten en un lugar de especial significación.

No puede cerrarse el catálogo del patrimonio histórico-artístico sin citar las pinturas rupestres aparecidas en el Barranco del Moro y en Olula, estudiadas por Mauro Hernández y José Luis Simón; el importante yacimiento de la edad del bronce del Cerro de El Cuchillo, de complejo recinto defensivo y riquísimas aportaciones materiales, excavado por los investigadores anteriores; y dos ejemplos de casas rurales: la Torre Grande y Santa Rosa. La Torre Grande es una gran casa de labor ordenada en torno a un torreón medieval, que unido a la construcción posterior, con torreones y almenas, se configura como un verdadero castillo. Santa Rosa, que recoge la idea del palacete rural palladiano, tiene fachada ordenada en dos pisos en la que se utilizan ampliamente pilastras clásicas, se remata con frontón en cuyo tímpano aparece un motivo heráldico y se colocan dos grandes volutas para mitigar escalonamientos. ■



Construcción del obelisco conmemorativo de la batalla de Almansa (1924-25).



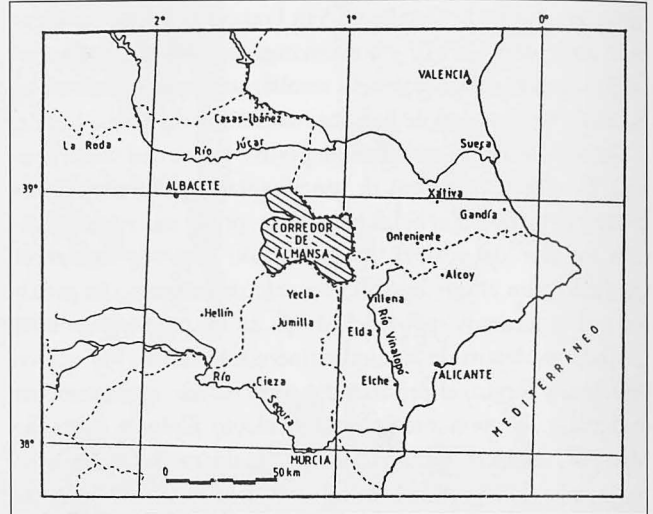
Notas históricas sobre su pasado

Jesús Gómez Cortés

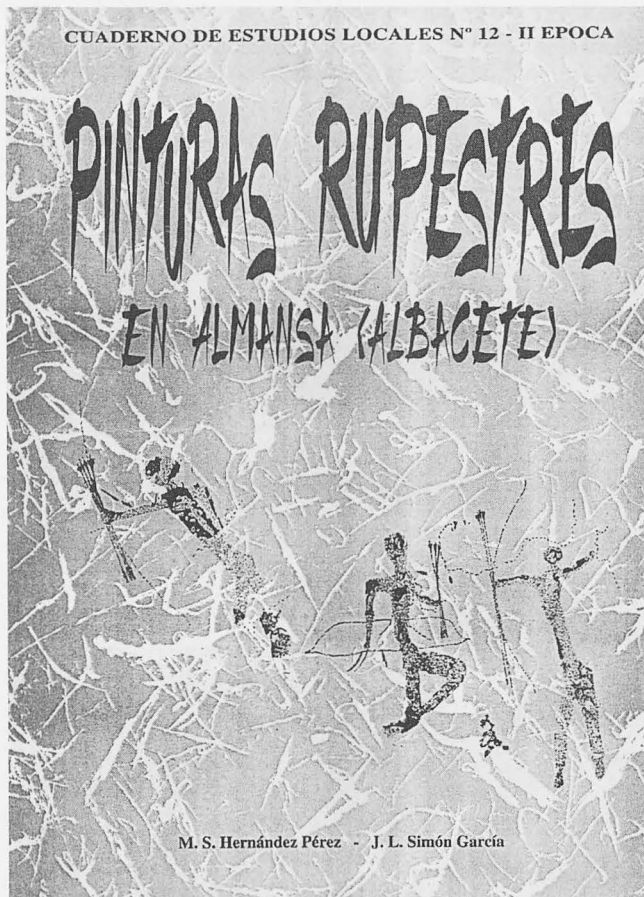
La ciudad de Almansa se encuentra en el extremo suroccidental de Castilla-La Mancha, en el límite con las provincias de Valencia, Alicante y Murcia, de las que dista unos 100 kilómetros. La comarca de Almansa ha estado poblada desde épocas remotas al encontrarse en un estratégico pasillo de comunicaciones que une la Meseta y el litoral mediterráneo.

Los primeros testimonios de poblamiento se dan en torno al V milenio antes de Cristo y se concretan en la presencia de pinturas rupestres prehistóricas de estilo levantino. A mediados del II milenio a.C., el actual término municipal cuenta con un denso poblamiento: se han localizado más de 30 yacimientos de este período que los historiadores conocemos como Edad del Bronce (de los que merece especial mención el de Cerro de los Cuchillos, donde han finalizado las excavaciones en 1996).

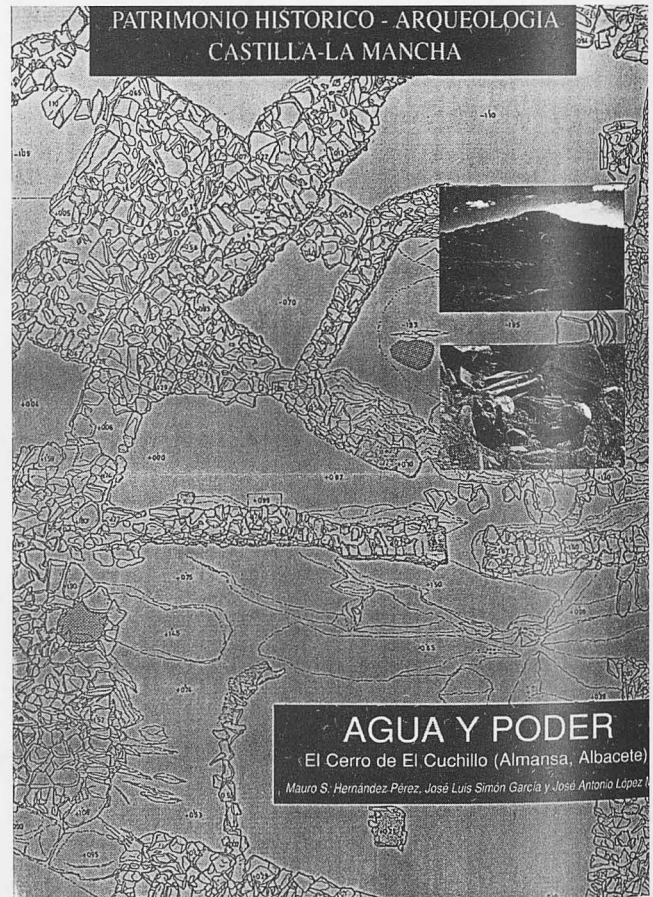
Ya en el I milenio a.C. se desarrolla la cultura ibérica, al entrar en contacto la cultura indígena con los pueblos coloni-



Mapa de localización de la comarca de Almansa. Fuente: *El Corredor de Almansa*. Estudio geográfico de Gabino Ponce Herrero. I.E.A., 1989.



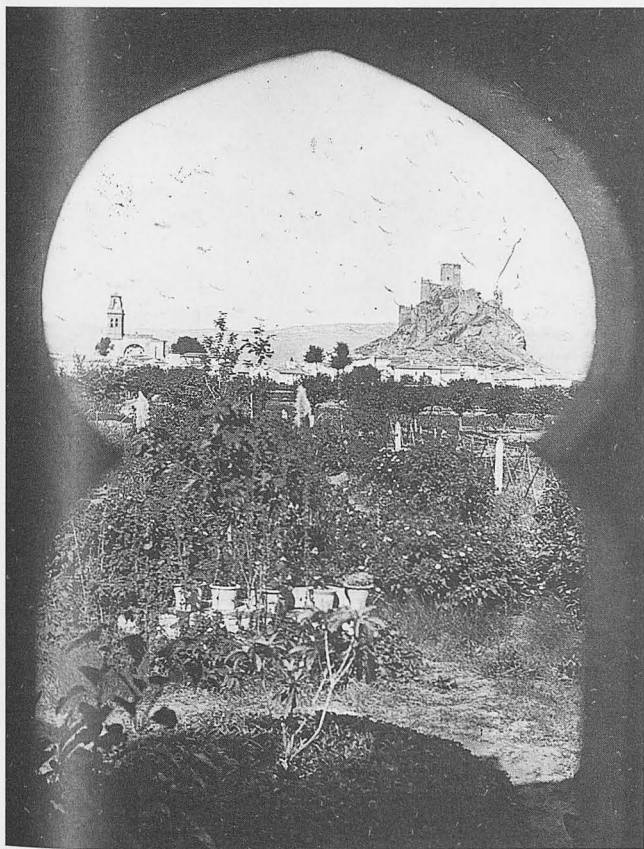
Portada de la monografía editada por la Asociación Torre Grande sobre el descubrimiento de pinturas rupestres en Almansa. Edita Ayuntamiento de Almansa, 1996.



Portada del libro *Agua y poder*. Memoria de las excavaciones arqueológicas en el Cerro de El Cuchillo. Edita Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1994.



Patio de la Casa Grande.



Vista panorámica de Almansa (hacia 1910). Al fondo, la Sierra del Mugrón. Del libro *Almansa. Imágenes de un pasado (1870-1936)*. Instituto de Estudios Albacetenses, 1985.

zadores que se asentaron en las costas mediterráneas, en concreto con los griegos. De esta época quedan en la comarca importantes restos arqueológicos, de los que destaca sobremanera la ciudad ibérica de Meca, a unos 10 kilómetros de Almansa (en el término municipal de Ayora). Este monumental yacimiento, enclavado en el extremo norte de la Sierra del Mugrón, ocupa una superficie de 30.000 metros cuadrados y está rodeado casi por todos sus lados por altos acantilados calizos que la convierten en un inexpugnable baluarte natural, situado a 1.058 metros sobre el nivel del mar y a unos 200 metros sobre las tierras llanas del valle.

Desde el siglo III a.C. se inicia el proceso de romanización, es decir, la asimilación de la cultura romana por los indígenas hispanos, que será muy rápido en la comarca, facilitado por el paso de una vía de comunicación que los griegos llamaron vía Heraklea y los romanos vías Hercúlea o vía Augusta, si bien ninguno de los asentamientos o villas (explotaciones de carácter agropecuario) se corresponde con el actual núcleo urbano.

Almansa surgirá a la sombra del castillo que levantaron los musulmanes (en época almohade) en el Cerro del Águila. Tras la ocupación cristiana del territorio, en torno a 1240, la fortaleza jugaría un importante papel como avanzada del Reino de Castilla frente a la Corona de Aragón.

El peligro que entrañaba ser territorio fronterizo hizo que el rey de Castilla Alfonso X incentivara la repoblación mediante la concesión de fueros y privilegios a los nuevos pobladores.

SEVILLA, 13 OCTUBRE, 1246. ALFONSO X CONCEDE A LOS POBLADORES DE ALMANSA LOS LUGARES DE ALPERA, CARCELEN Y BONETE

“Sepan todos cuantos esta carta vieren como nos don Alfonso por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén y del Algarbe, damos a Almansa y a sus pobladores presentes y futuros estos lugares denominados Alpera, Carcelén y Bonete, que los posean con todos sus términos, aguas y pastos así como los tenían en tiempos de los almohades. Defiendo que nadie ose ir contra mi voluntad, pues cualquiera que así lo hiciese irá contra mí. Mandamos a don Gregorio que entregue estos lugares y haga el reparto por caballerías y por peonías.

Y para que no se tenga duda les mando esta carta abierta sellada con su sello y cuño. Fechada la carta en Sevilla por encargo del Rey, el lunes 13 de Octubre de 1246.

(Adaptada del castellano antiguo, carta conservada en el Archivo Histórico Provincial de Albacete).

Todavía a principios del siglo XV, los almanseños mantenían una guarnición de quince jinetes y veinte ballesteros para defenderse de las incursiones musulmanas.

Hasta la época de los Reyes Católicos, la villa de Almansa formaba parte del Señorío del Marqués de Villena, que gozó de una casi independencia política, convirtiéndose de hecho en un verdadero estado autónomo entre los Reinos de

Castilla y Aragón. En 1476, en el conflicto sucesorio entre Juana la Beltraneja e Isabel, las villas del Marquesado proclamaron su apoyo a los Reyes Católicos, tras haber obtenido la garantía de que jamás otro señor volvería a tener autoridad sobre ellas.

En la Edad Moderna (siglos XVI al XVIII) se suceden los contrastes: a las transformaciones urbanísticas del siglo XVI (construcción de la Iglesia de la Asunción, edificación de la Presa del Pantano y desvío de la Rambla que atravesaba la población) sucede el siglo XVII, en el que la ciudad sufrió una acusada despoblación por emigración.

En el fallecimiento del rey Carlos II sin sucesión directa (1700) encuentra la historiografía tradicional la causa del conflicto bélico como Guerra de Sucesión española, que se desarrolló paralelamente en dos teatros de operaciones: en Europa, donde se enfrentaban el rey de Francia Luis XIV frente a una amplia coalición de potencias coaligadas, y la península ibérica, donde el conflicto adquirió caracteres de guerra civil. Es en este contexto donde tiene lugar la batalla de Almansa (25 de abril de 1707): El Marqués de las Minas y Lord Gallway, al frente del ejército aliado, precipitaron los acontecimientos y provocaron el choque con las fuerzas de Felipe V (nieta de Luis XIV), que mandaba el Duque de Berwick, antes de que se unieran con las del Duque de Orleans, a quien Luis XIV había desig-



Definitivo emplazamiento de la fábrica de calzado de la familia Coloma (desde 1899). Instalada en un antiguo cuartel de caballería edificado a fines del siglo XVIII. Del libro *Almansa. Imágenes de un pasado (1870-1936)*. I.E.A., 1985.



Retrato colectivo. En la pancarta se lee: "Personal de las fábricas de curtidos y calzados Hijos de Francisco Coloma. Almansa, 27 de agosto de 1896". Del libro *Almansa. Imágenes de un pasado (1870-1936)*. I.E.A., 1985.

nado comandante en jefe para España. El ejército franco-español sumaba unos 25.000 hombres, mientras que las fuerzas aliadas (formadas por ingleses, portugueses, holandeses, hugonotes y españoles partidarios del Archiduque Carlos) ascendían a unos 15.000. La batalla terminó con un claro triunfo borbónico. Las pérdidas sufridas por los aliados se estiman en torno a la mitad de sus efectivos; las de Berwick se aproximan a 5.000 hombres. El Duque de Orleans llegó al día siguiente. La batalla de Almansa tuvo gran importancia en el terreno militar y político. Por una parte, las fuerzas borbónicas conservaron una posición de superioridad en la Península. Orleans se dirigió hacia el Reino de Aragón: la ciudad de Valencia se entregó el 8 de mayo. Por otra parte, la incorporación felipista de los reinos de Aragón y Valencia fue seguida por la promulgación del decreto que abolía sus antiguos fueros y libertades.

Si en el siglo XVIII, con la batalla, Almansa se inscribe en los libros de historia, desde el punto de vista social y económico el acontecimiento decisivo que supuso transformar la vida de los almanseños debe asociarse a la industrialización de la ciudad. Almansa, hasta avanzado el siglo XIX, era una ciudad que dependía de los avatares de la agricultura, donde además la propiedad de la tierra estaba muy mal repartida y beneficiaba a un muy escaso número de familias, en tanto que la mayoría se empleaban en el campo como jornaleros.

Los factores que contribuyeron a que esta situación cambiase fueron los siguientes: en primer lugar, la situación estratégica de la ciudad en el eje de comunicaciones que enlaza Madrid con Valencia y Alicante y que se vio reafirmado, a mediados del siglo XIX, con la construcción del ferrocarril. En segundo lugar, estrechamente ligada a su tradición viaria, se constata la existencia de un contingente arte-

sanal muy numeroso, en el que destacan los zapateros (150 en 1887). Por último, el importante papel que la arriería debió jugar en la comercialización de las distintas producciones artesanales.

En 1887 ya existen varios talleres de calzado que se transformarán en fábricas a principios del siglo XX. Uno de ellos (Coloma) será pieza capital en la evolución del sector industrial almanseño. La empresa se pondrá en la vanguardia europea del calzado, gracias a la rápida adopción de las innovaciones tecnológicas de la segunda fase de la revolución industrial.

La Guerra Civil no paralizó la producción sino que, por el contrario, significó un período de plena actividad, dedicado al abastecimiento de botas para el ejército de la República. La posguerra supuso un duro golpe para la normalización de su actividad: dificultades en el abastecimiento de materias primas, contracción de la demanda, irregularidad en el suministro de energía, carencia de repuestos para la maquinaria y la ideología republicana y filiación masona de algunos de los miembros de la familia de empresarios propiciaron el cierre de esta industria pionera en 1954.

El siglo XX es clave para entender lo que actualmente es la ciudad: a las transformaciones económicas ya mencionadas hemos de añadir las sociales, con la aparición de una importante burguesía, a la vez que los jornaleros empiezan a ser sustituidos por un número creciente de obreros y empleados. Consecuencia lógica será el pronto y notable desarrollo del movimiento obrero. Con la democratización del período de la II República, el gobierno local pasa a manos de los partidos de izquierda, situación que, tras el paréntesis de la Dictadura del General Franco, se mantiene en la actualidad. ■



Del valor de uso al efecto simbólico

José Rivero

La serie de objetos que van a aparecer agrupados bajo el cobijo de una supuesta o discutible identidad regional presentan un perfil nítido para el recuerdo más que una potencial proyección hacia el futuro. La pretensión de indagar en la población de objetos y sucesos que en el pasado han definido un perfil singular y reconocible de la cultura material, no es tanto la de idealizar el alma de un colectivo genérico, cuanto la tentativa para reconocer e interrogar la permanencia de algunas imágenes, su valor instrumental en los inicios y su valor simbólico en las postrimerías del siglo en que vivimos.

El empeño carece, por ello, de estirpe patriótica o de celo regional inflado. Y ésta habría sido una de las posibilidades del recorrido propuesto: si para algunos la barretina resume las virtudes de un pueblo en su definición nacional, para otros la esencia de la sombra de Don Quijote es la prueba incuestionable de la autonomía política de la Comunidad. El alma política de tal aserto aparecería orlada de una infinidad de objetos —como en un ajuar o en una dote— que junto a la esencia citada, representan la apariencia de las vidas por estos lares. Pero ocurre que el conflicto planteado es doble. ¿Cómo asumir piezas y repertorios de objetos que vienen del pasado como argumentos de estrategias que se quieren del futuro?, ¿cómo aceptar el valor simbólico y metafórico de modestas creaciones que tienen un indudable valor de uso?

De la misma forma, el empeño carece de estirpe nostálgica. Para muchos militantes de esta cofradía, este ejercicio de recreación y de rememoración de usos y costumbres no dejaría de ser una prueba palpable de la perversión y de la perversidad del progreso, que nos ha despojado de objetos sentimentales y de afectos materiales. Hay una nostalgia que disfraza el pasado y lo idealiza, ante la sordera de un presente abstracto y anónimo que antepone la producción en serie al trabajo detallado de un artesano y desde este reconocimiento pretende, en un rápido ajuste de cuentas, embarcarnos en un viaje sin retorno a ese pasado idealizado y evidentemente manipulado.

El empeño fundamental que *Añil* quiere promover con esta serie es el de conocer el pasado desde los objetos que lo han ido jalonando, pese a la evidente estilización a la que asistimos. No hay ninguna duda de la transformación que muchas de las imágenes propuestas en la serie han experimentado, pasando de ser simples utensilios cotidianos a objetos recodificados en su función representativa. Esta transformación merece y exige otros análisis diferentes y más precisos a los que aquí adoptamos referidos al valor de una imagen y a su capacidad de reconocimiento.

Es esta capacidad de reconocimiento de otras imágenes la prueba argumental de Juli Capella y Quim Larrea cuando elaboran sus "Señas de hispanidad". La capacidad de reconocimiento de las imágenes —las suyas y las nuestras— es una pro-

yección hacia el pasado en la medida en que se formula una memoria colectiva desde objetos inolvidables. Y es que estos objetos inolvidables —desde la peineta al Tío Pepe— son totalmente genuinos y reveladores de soluciones aportadas a diversos problemas: envasar un añís, cubrir la cabeza de un instituto armado o lidiar a un toro bravo.

Las imágenes nuestras tienen unas hondas y claras implicaciones rurales, como no podía ser de otra forma porque el pasado de esta Comunidad —con la excepción de Toledo ciudad— es un pasado rural y campesino, escasamente urbanizado y parcamente industrializado. Con este caudal de artilugios agrarios y labriegos se corre el riesgo del tipismo, que tanto gusta en las recreaciones sentimentales del pasado.

Pese a ello, habría que optar por la radicalidad de la lectura —esto es, no irse por las ramas y tomar el rábano por las hojas—, para evitar que la suma de objeto tópico y lectura tónica no compongan una estampa costumbrista afamada e indudablemente zarzuelera, de fondo aterciopelado de "La rosa del azafrán". Distinto interés tendrá la pregunta que alguien formule al sentirse abatido con tanta ensoñación del pasado y tanta carencia del presente.

¿Cómo salir de este círculo vicioso que componen las imágenes de gachas y galianos?, ¿qué relación es posible sostener entre una navaja de El Bonillo y los cuchillos de salvamento de venta en el "Coronel Tapioca"?, más aún ¿cómo se navega en Internet y se reconoce la silueta de un trillo aristado por lajas de pedernal? O, dicho de otra manera, ¿es posible seguir apuntando repertorios genuinos y locales en la era de la comunicación total?

Parte de esas dudas son las que nos recorren al observar la secuencia de imágenes seleccionadas. ¿Hablan, pero de qué hablan?, ¿es inteligible hoy su discurso, más allá de la estilización con que miramos el pasado?, y si es inteligible ese discurso de las imágenes y de los objetos, ¿qué conclusión podemos extraer? Buena parte de estos objetos deberían asentarse en una colección etnográfica o en un museo de artes y costumbres populares, porque formulan una visión del pasado y de los instrumentos materiales de ese pasado. Son herramientas necesarias para acceder a la comprensión de ese tiempo, al mismo tiempo que son un reguero vertido —y a veces perdido— de ese mismo tiempo; pero a la vez son una evidencia de la superación del pasado que tales objetos llevan inscritos. Superación conceptual y superación tecnológica que arrastran en su seno el veneno del olvido.

¿Para qué sirve hoy una hoz, cuando las recolecciones se han mecanizado?, ¿qué representa un chozo de paja o una quintería de tapia, junto a la misma provisionalidad de habitáculos del moderno *camping*? y qué verifican las viandas de pastor o de cabrero en la época de la comida rápida?

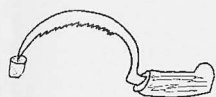
¿No es todo ello, y el contraste consiguiente, un abandono, una deserción de ese pasado rural y limitado? Si las señas de identidad esgrimidas se sustentan en la debilidad de una memoria y en un pasado abandonado, habría que admitir que la identidad rastreada o esgrimida es escasa por muy nítidas que se presenten las señas.

1. Navaja de Albacete



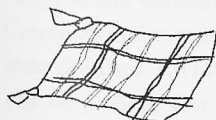
Sin tener acerías históricas— como otras tradicionales cuchillerías— ni el pasado nobiliario de Wilkinson— que fabricó primero armaduras y espadas—, la navaja de Albacete se resume en un minúsculo artefacto dosis de sabiduría. Un cuchillo plegable o desplegable con resorte de seguridad es un invento de implicaciones militares primero y excursionistas después. Entre la Croix Blanche y Opinel se produce el trayecto de la navaja moderna. Esta de Albacete, desplegable con un chasquido, permite llevar en el bolsillo un útil para comer, para cortar las matas crecidas o para desollar el conejo del almuerzo. El tamaño de la hoja y su filo—incluso el templado del acero— habla de su utilidad a un fin. No es lo mismo un cuchillo campero que una navaja matancera. De igual forma, la labra de las cachas permite visualizar otros códigos de valor y de artesanía. Se incorpora la madera o el hueso, incluso las astas de un toro o de un venado.

2. Hoces



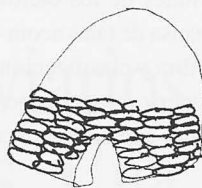
La hoz, con su forma curva, idealiza los viejos utensilios del Paleolítico, labrados en sílex o en pedernales y ajustados a la forma de la laja tallada. Esa permanencia formal se superpone a la economía del esfuerzo y al movimiento del brazo, avanzando y luego retrocediendo, para cortar el tallo tierno de la mies. El icono del trabajo agrario, unido al emblema del trabajo industrial—el martillo— han soportado la identidad visual de los trabajadores agrupados en el movimiento comunista. Hoy, como en un letargo, las hoces han desaparecido del campo desplazadas por moderna maquinaria recolectora con aire acondicionado.

3. Pañuelo de hierbas



Norbert Elias fija la aparición del pañuelo en el siglo XVII. Tal aparición es coetánea con la utilización del tenedor en las mesas y de los camisones en las camas. Los tres utensilios tienen como finalidad alejar la realidad del cuerpo. El pañuelo de hierbas es la visión campesina y trabajadora de un trozo de tela destinada a quitarse el moco, limpiar el sudor y protegerse la cabeza del sol excesivo, mediante el anudado de sus puntas. La única duda, no despejada, es el trazado de su urdimbre de algodón sin refinar, componiendo calles azules entre cuadrados blancos.

4. Bombo



El bombo como agregación amontonada de piedras sobrantes, que se retiran de la viña o del labrantío para favorecer los diferentes trabajos, es primero un paisaje que jalona rítmicamente el llano. Luego se descubre la posibilidad de conquistar el hueco interior que el amontonamiento sucesivo permite. Ese hueco recrecido y ya con una disposición estudiada permite su utilización interna como cobijo del gañán o como guarda de los utensilios de labor. Se le llega a dotar de puerta de acceso y de chimenea, convirtiéndose en un recinto conquistado a la naturaleza que acredita un dominio y una aplicación.

5. Quintería

El Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) justifica la presencia de la quintería como casa de campo o cortijo de labor en donde labora y labra el quintero, que es un jornalero que ara y cultiva la tierra. Puede decirse que la quintería es la edificación mínima que acompaña a un pegujal manchego. Sobre ella han escrito Fisac y García Pavón, vinculando su existencia a ciertas formas de cultivo y a ciertas modalidades de tenencia de tierras. Su economía espacial es un anticipo del *existenzminimum* y un preludio de su parquedad formal. Hoy, cuando los medios de locomoción han reducido las distancias y cuando la tecnología agrícola ha permitido suprimir muchas tareas esforzadas, la presencia de la quintería en el paisaje pausero de los llanos manchegos es sólo un pretexto para una ilustración o un motivo para iluminar el cuadro de un pintor costumbrista.

6. Abarca

Cuando se mira este artilugio prehistórico con forma de sandalia protegida por un trapo, uno no sabe a qué viene tal disposición elemental de tiras de cuero y piso de goma disponible—luego se usaría la cubierta del camión—. Si sirve para el frío y la humedad o si favorece la transpiración en verano. Ciertamente la abarca es un calzado universal y *unisex*, pese a su escasa cualificación formal o quizás por ello. Igual se calza en verano para la siega que en invierno para la aceituna, igual lo usa la vendimiadora que el pastor. Hoy la función universal del calzado la posee el deportivo de marca falsa, comprado en el mercadillo y fabricado en Elda.

7. Trillo

La separación del grano y la paja se realizaba sobre un empedrado dispuesto en un enclave oreado para favorecer la posterior tarea del aventado. Una plataforma de tablones curvados en su frontal—para favorecer el avance en el empiedro— con un piso cuajado de lajas de pedernal, se deslizaba sobre el lecho de mies previamente tendida. La trillera unía la caballería de arrastre con el tablado en el que una mano experta guiaba al mulo o al penco. El calor del laboreo se unía al bulli-

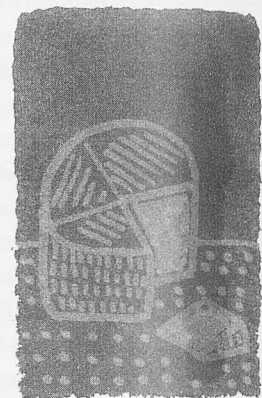
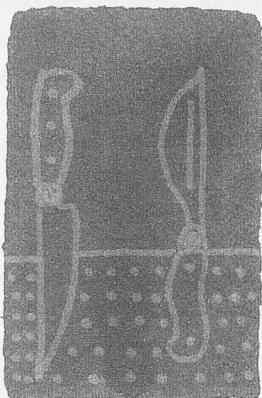
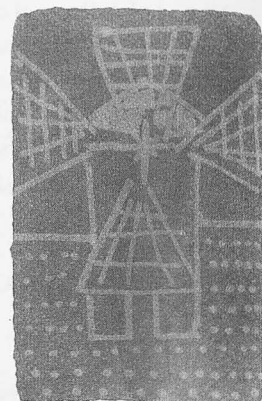
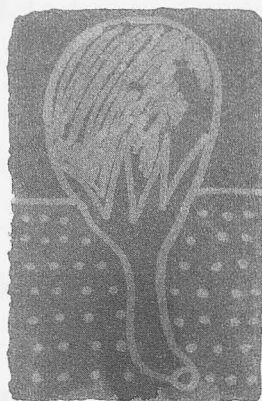
cio de la chiquillería embarcada en un viaje fantástico a ninguna parte, como prueba de las pautas vitales de los ciclos agrarios. Ahora la producción agraria no precisa de tales acompañamientos musicales. Recolección, siembra y clasificación son tareas productivas de una cadencia superior y ya no tienen el eco de risas infantiles y el impacto del casco del mulo sobre la pedriza dormida.

8. Casas colgadas de Cuenca

Las Casas Colgadas son un paisaje modelado como si se tratara de una construcción o de un roquedal evolucionado. Compone tal disposición una muestra más del mimetismo natural con que se usa un espacio y se convierte en alojamiento. Hoy, tras las reedificaciones de 1928 y de 1961, el conjunto de las antiguas Casas del Rey componen un icono de la ciudad de Cuenca, visible en sellos, carteles de turismo y otras utillerías del recuerdo envasado; icono que se cierra en la visión de un balcón sobre el río Huécar. Como si la permanencia formal del continente fuera el reverso de su contenido altamente anticostumbrista.

9. Resolí

El envasado de aguardiente con canela, azúcar y otros ingredientes olorosos que se embotella en Cuenca ha adoptado como botella un emblema gozoso de la ciudad: unas Casas Colgadas apócrifas. Y es que toda botella es una torre en potencia, que si se cualifica formalmente permite beber ginebra en una envase de la Torre de Londres y grappa en otro con la forma de la Torre de Pisa. De hecho ya ocurre que podemos tomar aguardiente de Cazalla en una botella que representa una réplica a escala de la Torre del Oro de Sevilla. Cuenca no podía ser menos, y ese envase reúne en un solo objeto un mejunje bebible y una tarjeta postal de la ciudad como muestra de que el propietario de la botella estuvo allí y al beber rememora su estancia. ■



Rafael G. Calero



Los servicios ferroviarios regionales castellanos-manchegos. Una aproximación a su oferta y demanda futuras

Francisco de los Cobos Arteaga

Universidad de Castilla-La Mancha

Panorama general de los tráficos regionales

La incidencia del transporte público de viajeros, al prestar un servicio básico para vertebrar los territorios, trasciende los criterios de estricta rentabilidad económica. Después de un dilatado período de tiempo en el que los tráficos ferroviarios declinaron, asistimos a su recuperación por una multiplicidad de circunstancias, entre las que pueden destacarse: la saturación de los corredores, el aumento de la velocidad del transporte ferroviario y razones medioambientales.

Con el objetivo de mejorar la gestión y ofrecer servicios más adecuados, la empresa pública Renfe fue dividida en distintas unidades de negocio especializadas. La "Unidad de Regionales" fue encargada de aquellos trenes de viajeros que prestan servicios de distancias medias entre provincias y comunidades autónomas colindantes. Durante el año 1996, los 205.043 trenes regionales ofertados fueron utilizados por más de 22 millones.

En la actualidad, los servicios que se prestan están regulados por las condiciones del "Contrato programa (1994-1998)", que firmaron la Administración Central y el operador Renfe. En él, la compañía ferroviaria se comprometió a mantener aquellos trenes regionales que transportaran más de 50 viajeros, estableciéndose que el resto deberían ser subvencionados por las Comunidades Autónomas. Un ejemplo de tal convenio podemos encontrarlo en nuestra región en la línea Madrid-Valencia por Cuenca, que disfruta de ayudas para su funcionamiento por parte de la Junta de Comunidades, no implicándose en su gestión las otras dos regiones interesadas: Madrid y Valencia.

En los últimos años, las inversiones en infraestructura ferroviaria se han centrado en la línea de Alta Velocidad y en las Cercanías de las grandes urbes, con escasas actuaciones en el resto de la red. En los tráficos regionales, a través de la supresión de paradas con un número muy reducido de clientes, se

ha registrado una moderada disminución de los tiempos de viaje. Es necesario significar que esta política ha conllevado el cierre de dependencias y, en algunas líneas de vía única (Cuenca y Talavera), en caso de incidencias motiva dificultades en los cruces de circulaciones y, por tanto, retrasos.

Uno de los principales problemas es el alto coste de mantenimiento de las unidades de "Regionales", superior a las 300 ptas/km. Para el año 1997 existe una previsión de coste tren-km de 932 pesetas y una percepción media de 6,05 pesetas por kilómetro. Es decir, para cubrir gastos, un tren regional debe transportar 154 personas, cuando en la actualidad disfruta de una media de ocupación de 90 viajeros. Con la compra de nuevo material, que debe tener un coste cifrado en 110 pesetas por cada kilómetro, se abordará este problema reduciéndose los costes de explotación.

Más importante que las anteriores consideraciones técnicas debe considerarse cómo perciben los clientes los servicios prestados. En esta dirección, Renfe desde 1990 realiza el seguimiento de la opinión de los viajeros para conocer dónde y cómo se debe actuar para mejorar la oferta y evaluar la gestión.

CALIDAD PERCIBIDA DE LAS UNIDADES DE NEGOCIO DE VIAJEROS DE RENFE

Alta Velocidad	8,50
Cercanías	7,70
Largo Recorrido	7,17
Regionales	6,40

Fuente: "Vía Libre" núm. 397. Abril 1997. Encuesta realizada en 1995.

Respecto a los datos de Regionales hay que significar que los servicios prestados por las Redes Exprés (Andalucía y Cataluña) son valorados por encima de la media. En general, los clientes de Regionales consideran inadecuadas la duración de los viajes, la frecuencia de los trenes, la limpieza o la respuesta a las reclamaciones.

RESUMEN:

Pese a la espectacularidad de la incidencia del AVE, a su paso por Ciudad Real y Puertollano, la oferta ferroviaria en nuestra Región dista mucho de ser la idónea. Se han suprimido trenes que afectan a Toledo, Talavera y Cuenca, y ha disminuido la comunicación de esta provincia con Valencia y Barcelona. Toledo y Cuenca siguen muy mal comunicados con Madrid por ferrocarril y la conexión intra-regional en toda Castilla-La Mancha es casi inexistente. Ante estos déficits, el autor, profesor de la UCLM en Cuenca, ofrece un detallado análisis de la realidad ferroviaria en la Región, de sus deficiencias y necesidades, y señala finalmente algunas acciones que podrían abordarse por parte de Renfe, el Estado y la Comunidad Autónoma para mejorar esta situación.

Los "Regionales" en Castilla-La Mancha

Como hemos señalado anteriormente, los servicios ferroviarios, para ser funcionales, deben transportar grandes flujos de viajeros. Una mirada a las características demográficas de Castilla-La Mancha nos permite apuntar que no concurren requisitos favorables para las circulaciones ferroviarias regionales. A una densidad de población muy escasa, casi cuatro veces menor que la media española, se unen reducidas ciudades importantes, grandes distancias a recorrer y una baja cobertura poblacional por los servicios ferroviarios.

COBERTURA PROVINCIAL DE LOS SERVICIOS FERROVIARIOS

Albacete	58%
Ciudad Real	51%
Cuenca	31%
Guadalajara	61%
Toledo	35%

Fuente: Elaboración propia a partir del Anuario Estadístico de Castilla-La Mancha.

Por otra parte, aunque el perfil geográfico es favorable para alcanzar altas velocidades, la red ferroviaria no posibilita los tráficos interregionales. El trazado se caracteriza por ser discontinuo con el espacio regional; por ejemplo, no existe posibilidad de comunicación entre Talavera y Toledo y sólo se presta un servicio directo entre dos capitales (Albacete-Ciudad Real).

Cuando no se pueden establecer circulaciones directas los nudos suplen tales carencias, pero únicamente se localizan dos lugares de empalme: Alcázar de San Juan y Manzanares. En Chinchilla han dejado de parar trenes y Ciudad Real y Algodor, con la construcción del AVE, han perdido esta condición.

Aunque Alcázar es un nudo de primer orden, solamente es operativo para relaciones transversales de largo recorrido, no para las castellano-manchegas. Es en Aranjuez, provincia de Madrid, donde podemos situar el principal nudo interregional. De 34 enlaces que se ofrecen entre trenes regionales, 23 se realizan en la ciudad ribereña, 5 en Alcázar de San Juan, 3 en Castillejo-Añover y 3 en Manzanares. La localización de Aranjuez, cercana a la metrópoli madrileña y distante de las capitales castellano-manchegas, evidencia la disposición radial extrema de la red, que provoca grandes rodeos, con repercusiones en los tiempos de viaje y en las tarifas a satisfacer por los usuarios.

VELOCIDADES COMERCIALES DEL FERROCARRIL EN RELACIÓN A LA DISTANCIA ENTRE CAPITALES POR CARRETERA 1997

Albacete				
88,2	Ciudad Real			
31,8	58,2	Cuenca		
85,8	40,2	63	Toledo	

Fuente: Elaboración propia a partir de los horarios de "Regionales" Renfe.

A las dificultades que impone el trazado radial, hay que unir la concepción de enlace que ofrece Renfe: "Se considerará que tienen enlace todos los trenes que, entre la hora teórica de llegada de uno y la salida de otro, exista un intervalo superior a 60 minutos si se trata de la misma estación, o de 90 minutos si se trata de dos estaciones de la misma ciudad".

Sin embargo, a pesar de las limitadas posibilidades que se presentan a los viajeros, determinadas relaciones sólo son posibles por ferrocarril, como Ciudad Real-Cuenca. O en otras ocasiones la velocidad del transporte alternativo no compite con la del ferrocarril.

TIEMPO DE VIAJE MÍNIMO ENTRE LAS CAPITALES DE CASTILLA-LA MANCHA EN TRENES REGIONALES 1997

	Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Toledo
Albacete	X	2:21	4:27	2:49
Ciudad Real	2:25	X	4:10	3:33
Cuenca	5:00	4:36	X	2:39
Toledo	3:05	2:57	2:57	X

Fuente: Elaboración propia a partir de los horarios de enlace entre trenes regionales de Renfe.

Respecto al anterior cuadro, podríamos realizar varias observaciones curiosas, pero destaquemos una con cierta chanza. En la relación Toledo-Ciudad Real con menor tiempo de viaje, se deben efectuar dos transbordos: Salida de la capital regional a las 18:30, llegada a Aranjuez a las 19:03, de donde se parte a las 19:22 en el Regional Exprés Madrid-Albacete-Jaén, enlace en Alcázar de San Juan con el Regional Exprés Alicante-Ciudad Real y llegada a Ciudad Real a las 21:27. Como el enlace se efectúa en Aranjuez, el trayecto Castillejo-Aranjuez se franquea dos veces, es decir, deben recorrerse 32 kilómetros de más.

Igualmente, es preciso mencionar la supresión de trenes que han afectado a las líneas con menor velocidad comercial: Talavera, Toledo y Cuenca. En la primera de las mencionadas han desaparecido varios servicios entre Talavera y Madrid, así como la casi totalidad de las paradas. Con la capital regional se intentó establecer relaciones directas con Zaragoza, León y Segovia, ahora desaparecidas. Respecto a la línea de Cuenca, se han eliminado el regional Cuenca-Toledo y viceversa, el Cuenca-Valencia de primera hora de la mañana, así como el primer y último tren entre Cuenca y Madrid. Por otra parte, se ha producido un corte en los tráficos regionales entre Ciudad Real y Puertollano, excepto el regional Madrid-Badajoz (vía Ciudad Real), para potenciar el AVE.

Otras circulaciones que han desaparecido en los últimos años son el tren de largo recorrido Madrid-Cuenca-Barcelona y los trenes turísticos Madrid-Cuenca y Madrid-Sigüenza. En la actualidad Cuenca y Toledo no poseen conexión directa con Barcelona.

El impacto del AVE en la oferta de servicios regionales

Con la construcción del Nuevo Acceso Ferroviario a Andalucía se desmanteló la línea del directo Madrid-Ciudad Real en su tramo Parla-Ciudad Real. Inicialmente proyectado en ancho ibérico, problemas con el material rodante motivaron su construcción en ancho internacional. La obra se concibió exclusivamente como un acceso desde Madrid a Andalucía. Consecuencia inmediata de esta preferencia fue reforzar y mejorar los tráficos con Madrid, acentuando aún más la estructura radial de la red ferroviaria española. Como se ha señalado repetidamente, esta decisión trastocó los objetivos

del Plan de Transporte Ferroviario y contribuyó a acentuar la acusada desigualdad territorial en la dotación de infraestructura ferroviaria.

El primer efecto lesivo de la línea de Alta Velocidad, para la coordinación del espacio castellano-manchego, fue el cese de las relaciones entre Puertollano-Ciudad Real y Toledo (vía Algodor). Con el desmantelamiento del tramo Parla-Ciudad Real, las estaciones y apeaderos de Yeles-Esquivias, Los Cisneros, Pantoja-Alameda, Villaseca-Mocejón, Ablates, Almonacid, Mascaraque, Mora-Orgaz, Manzaneque, Los Yébenes, Urda y Malagón quedaron desafectadas de servicio y aproximadamente 50.000 ciudadanos castellano-manchegos fueron privados del servicio ferroviario.

Debe considerarse que el tren de Alta Velocidad, aunque beneficia los tránsitos entre Puertollano y Ciudad Real con Madrid, no soluciona el problema de Toledo, situada en vía término, sin posibilidad de otros accesos desde la capital regional a pesar de la cercanía de paso de las vías del AVE. En las circulaciones Ciudad Real-Puertollano se ha registrado una disminución del tiempo de viaje, aunque este dato no es tan positivo en el sentido que las tarifas han experimentado un fuerte incremento.

A continuación ofrecemos las posibilidades de enlace entre Ciudad Real y Toledo y los tiempos de viaje entre ambas ciudades en 1986 y en la actualidad.

SERVICIOS CIUDAD REAL-TOLEDO (1986) VÍA ALGODOR

Ciudad Real	7:25	15:54	17:38	19:00	20:49
Algodor	9:04	17:31	19:20	20:52	22:16
Algodor	9:44	17:51	19:32	21:12	22:23
Toledo	9:55	18:02	19:43	21:23	22:34
Tiempo Ciudad Real-Toledo	2:30	2:42	2:06	2:23	1:45

SERVICIOS CIUDAD REAL-TOLEDO (1997) VÍA ARANJUEZ

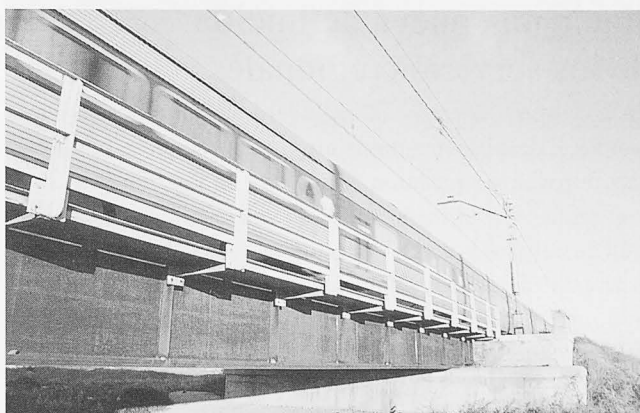
Ciudad Real	14:11	17:51
Aranjuez	16:17	20:11
Aranjuez	17:08	21:08
Toledo	17:44	21:46
Tiempo Ciudad Real-Toledo	3:33	3:55

Fuente: Elaboración propia a partir de los horarios de Renfe 1986 y 1997.

Obsérvese que los viajeros, además de realizar un gran rodeo, deben recorrer el trayecto Castillejo-Aranjuez dos veces y permanecer en Aranjuez cerca de una hora para transbordar. A juicio nuestro, una adecuación de la antigua línea del directo Madrid-Ciudad Real podría haber permitido una explotación más racional de tráfico regional y de mercancías. Sin embargo, la situación es irreversible y, al menos, deberían posibilitarse unos enlaces con menos tiempo de espera que serían funcionales, sobre todo, para las estaciones intermedias.

Una aproximación a la demanda actual de servicios regionales

Las personas que realizan viajes comparan los medios posibles para acceder a su destino y volver a su origen. En este sentido son sensibles a los horarios, tarifas, tiempo de viaje (domicilio-lugar de destino) y número de servicios. Bajo estas consideraciones, se infiere que los usuarios adoptan decisiones



M. P. S. de la Morena.

“racionales” antes de emprender su ruta. En este momento es preciso describir cuáles son los principales flujos de viajeros que se dan en nuestra comunidad, para evaluar si los servicios actuales son funcionales con la demanda de desplazamientos.

a) Una peculiaridad de los servicios regionales es la existencia de días “punta” en los que se registra un gran incremento de los viajes, en conexión con los períodos laborales y escolares. Los viernes se desarrolla un intenso tráfico interregional de universitarios e interregional, especialmente con Madrid, de trabajadores, soldados y estudiantes, que suelen volver a la metrópolis los domingos por la noche o el lunes a primera hora. Por este motivo, a las localidades donde se advierten mayores tránsitos, las unidades y los servicios son reforzados en estas fechas.

b) Los días laborables acuden trabajadores, estudiantes o personas que necesitan realizar trámites administrativos o recibir asistencia sanitaria en las capitales de provincia. Estos viajes se realizan en el día, se suele partir a primera hora hacia la capital y se vuelve a comer a casa. Antes de mostrar los datos de las circulaciones debemos hacer una advertencia rotunda: en estos servicios existen grandes disfuncionalidades para articular el espacio regional.

CONEXIONES ENTRE LOS PRINCIPALES PUEBLOS Y SU CAPITAL DE PROVINCIA (DÍAS LABORABLES)

	Acceso	Vuelta	Directo	Servicios
Villarrobledo-Albacete	SI	NO	SI	4
Alcázar-Ciudad Real	SI	SI	SI	4
Socuéllamos-Ciudad Real	SI	SI	NO	2
Valdepeñas-Ciudad Real	SI	NO	NO	1
Tarancón-Cuenca	SI	SI	SI	5
Carboneras-Cuenca	NO	SI	SI	3
Santa Cruz de la Zarza-Toledo	SI	SI	NO	2
Villacañas-Toledo	SI	NO	NO	3

Fuente: Elaboración propia a partir de horarios regionales de Renfe.

Hacia una nueva definición de los servicios regionales

En las últimas décadas, el auge del transporte por carretera motivó el desplazamiento de los viajeros del tren. Los servicios ferroviarios quedaron obsoletos y se vincularon a clientes "cautivos", sin incrementos de velocidad, ni especialización de tráficos. Por otra parte, durante muchos años y aún en la actualidad, las inversiones en infraestructura ferroviaria han sido muy escasas. En el momento presente la velocidad del transporte por carretera ha llegado a su límite y en los próximos años acusará un retroceso, como ocurre en los accesos a los grandes núcleos de población. En favor del ferrocarril juega una simple visión de las relaciones existentes entre algunas poblaciones castellano-manchegas y las grandes urbes (Albacete, Ciudad Real y Guadalajara, entre las capitales y Alcázar de San Juan, La Roda, Manzanares, Socuéllamos, Valdepeñas y Villarrobledo, entre los núcleos de población más extensos), que parece corroborar que la mejora de los servicios y de la velocidad comercial se traducen inmediatamente en una gran afluencia de viajeros.

También es necesario destacar que a partir de 1991 las infraestructuras ferroviarias se liberalizan. Desde este momento, aunque se identifica a Renfe como única responsable de la explotación ferroviaria cualquier otra entidad, entre las que se encuentran las Comunidades Autónomas, puede facilitar servicios y comprar material móvil, diferenciándose las cuentas de explotación y los gastos de mantenimiento de la infraestructura, que deben ser sufragados por la Administración central. En el transporte, una política generalizada de las Comunidades Autónomas ha sido subvencionar las líneas regionales de transporte de viajeros por carretera y la construcción de estaciones de autobuses para operadores privados, que son deficitarias en su práctica totalidad. Sin embargo, la mayoría de los gobiernos regionales consideran que el servicio ferroviario debe prestarlo el Estado central a través del operador Renfe, sin ningún tipo de ayudas por parte de las Comunidades. Excepciones a esta práctica son Andalucía, Castilla y León, Cataluña y Galicia, que ofrecen servicios concertados con Renfe y anuncian la adquisición de material específico para la explotación de sus servicios regionales.

Distingamos, en este momento, las opciones que pueden realizarse por la modernización del material rodante y aquellas derivadas de la construcción o adecuación de infraestructuras.

Material rodante y nuevos servicios

En los próximos años se adquirirán nuevos automotores diseñados específicamente para los tránsitos regionales, con menores gastos de explotación y que permitirán el desdoblamiento de circulaciones en los nudos. Por otra parte, con la conversión de líneas a velocidad alta puede existir un trasvase de trenes de largo recorrido, los populares "intercity".

Esta mejora del material rodante permitirá mejoras en los tiempos de viaje y posibilitará una oferta muy atractiva respecto a la carretera. En nuestra consideración, con las nuevas adquisiciones deberían potenciarse:

a) Los "Trenes de Jornada", que permitan la relación Cuenca-Valencia con acceso y vuelta en el día sin paradas

en el área de cercanías de Valencia, para aumentar la velocidad comercial, y que ofrezcan enlace con relaciones a Barcelona.

b) Un aumento de servicios en los corredores Alcázar-Albacete y Talavera-Madrid.

Política de precios

Debería abordarse una política de precios en dos direcciones. Inicialmente, los rodeos que efectúan los viajeros no tienen que repercutir sobre los mismos, estableciéndose "precios globales" en estos trayectos. En segundo lugar, el "Bono de la Universidad" no es operativo, siendo preciso acometer un estudio riguroso para reflejar con cierta precisión los tráficos de estudiantes.

Programa de "vías verdes"

Podemos definir como "vías verdes" aquellas infraestructuras ferroviarias en desuso, cuya plataforma puede ser convertida en caminos transitables para todo tipo de personas por sus escasos desniveles. Las "vías verdes" comprenden ramales cerrados al tráfico, líneas inacabadas, variantes provisionales construidas durante la Guerra Civil, antiguos ferrocarriles de vía estrecha y mineros. Una enumeración de las características de los siguientes tramos excede los límites del presente trabajo, aunque apuntemos las líneas: Albacete-Linares-Baeza, antiguo directo Madrid-Ciudad Real, Puertollano-San Quintín, Puertollano-Fuente del Arco, Puertollano-Acceso Andalucía M.Z.A., Cinco Casas-Tomelloso, Torrejón-Tarancón, Ferrocarril del Tajuña, Bargas-Toledo, Villacañas-Quintanar, Villacañas-Santa Cruz de la Zarza, Calera y Chozas-Villanueva de la Serena. Acondicionada mínimamente la infraestructura ferroviaria y con la transformación de las estaciones en refugios o establecimientos hoteleros se habilitan espacios para el turismo rural. Otros elementos de la explotación (cocheras, puentes giratorios, puentes, etc.) pueden ser visitados por aficionados a la arqueología industrial.

Otras actuaciones

a) Adecentar la sede del Museo Nacional Ferroviario de Alcázar de San Juan y rehabilitar el material histórico para disfrutar de un museo vivo. En esta perspectiva, desgraciadamente, han sido desmantelados dos ramales cercanos a Alcázar (Villacañas-Quintanar y Cinco Casas-Tomelloso), donde podrían haber circulado composiciones especiales para asociaciones de amigos del ferrocarril.

b) Modernizar algunas estaciones e implantar iconos corporativos de "Regionales" semejantes a los de "Cercanías".

c) Potenciar el uso de trenes "charter" para desplazamientos masivos.

Gestión de los servicios ferroviarios por parte de la Junta de Comunidades

Como hemos señalado anteriormente, el Estado central posee las competencias sobre la infraestructura ferroviaria, pero los servicios pueden ser prestados por cualquier operador. En todo caso, participar de la gestión significa superiores prestaciones para la comunidad, en el sentido que el operador puede influir en mejoras sobre la infraestructura o defi-

nir servicios. Ésta es una práctica generalizada en Europa, donde las regiones poseen sus propios trenes con sus anagramas y determinan los servicios. En España la creación de redes Exprés en las regiones anteriormente citadas corroboran que la adecuación a las necesidades de los ciudadanos se traducen inmediatamente en un incremento continuo del número de viajeros. En esta perspectiva, la gestión de la Junta de Comunidades es un elemento imprescindible para articular el territorio y especialmente para potenciar el turismo de nuestra región. Dos ejemplos pueden ilustrar esta necesaria política: Toledo y Cuenca, ciudades con un gran atractivo turístico, pero con infraestructuras ferroviarias muy deficientes y, por tanto, en un círculo vicioso, servicios inadecuados.

Mejora de las infraestructuras.

Las nuevas líneas de Alta Velocidad y la adecuación de líneas a Velocidad Alta

Para los próximos años se presumen grandes inversiones en infraestructuras ferroviarias, con el objetivo de aumentar las velocidades comerciales entre las grandes ciudades. En la actualidad nos encontramos inmersos en un apasionado debate acerca de la mejora de las líneas existentes o de la construcción de nuevas vías de alta velocidad. La única experiencia hasta el momento es el Nuevo Acceso Ferroviario a Andalucía, que nos permite sostener que las recientes infraestructuras complementan la red, pero no excluyen las líneas anteriores en un país con escasa densidad ferroviaria. En este sentido, debe propugnarse un crecimiento de la red de velocidad alta o alta velocidad, por parte del Estado, junto a la mejora de la red clásica.

Dentro de la red convencional debería acometerse inmediatamente, por motivos de seguridad, la renovación de vía en el tramo Aranjuez-Cuenca junto a unas mínimas mejoras de trazado, que permitirían velocidades máximas excepto en reducidos tramos del trayecto como Ocaña, Paredes y Huete. En un momento posterior deberían mejorarse las líneas Cuenca-Utiel y Puertollano-Cabeza de Buey.

Dentro de las nuevas infraestructuras se encuentran la línea de alta velocidad Madrid-Barcelona y la conversión a velocidad alta o, como pretende la Generalitat Valenciana, la construcción de una nueva línea directa Madrid-Valencia. El Plan de Transporte Ferroviario también prevé las adecuaciones a velocidad alta de los trayectos Alcázar-Santa Cruz de Mudela y Chinchilla-Murcia y un nuevo corredor con Lisboa, que parta de Puertollano o proceda del actual trayecto vía Talavera.

Propuestas de futuro

En fechas muy cercanas vamos a asistir a una importante transformación de los tráficos ferroviarios. Desgraciadamente anteriores experiencias, como la del AVE, nos hace preciso destacar que la modernización de los trazados y del material rodante no significan necesariamente avances para los espacios donde van a circular los trenes. En este sentido es preciso sugerir, con el objetivo de vertebrar el territorio castellano-manchego:



a) La construcción de una estación en Guadalajara para prestar servicio a la población de la capital y del corredor del Henares, en el futuro tren de alta velocidad Madrid-Barcelona.

b) Un ramal de alta velocidad (Algodor-Toledo) de reducido coste permitiría circulaciones Toledo-Madrid en un tiempo ínfimo. Por otra parte, se podría establecer enlace en Algodor con las lanzaderas Puertollano-Madrid y, de este modo, minimizar el tiempo de viaje Puertollano-Ciudad Real-Toledo.

c) Ante la sugerencia de la Generalitat Valenciana de una nueva línea de alta velocidad Madrid-Valencia, propugnamos la adecuación de la vía actual, por su inferior coste y por prestar servicio a Castilla-La Mancha. Pese a la propuesta valenciana existen ciertos indicios, como la renovación del tramo Aranjuez-Alcázar de San Juan, la variante en construcción de Socuéllamos, la reciente instalación de catenaria para velocidad de 200-220 km/h. entre Albacete y La Encina y el nuevo trazado con doble vía y para velocidad alta entre Vallada y Xátiva.

Ante el argumento de una previsible saturación por el incremento de relaciones, una propuesta vertebradora consistiría en habilitar la línea Madrid-Valencia (vía Cuenca) para el tráfico de mercancías del arco mediterráneo y con las actuaciones anteriormente mencionadas relativas a la mejora de la infraestructura gozar de un trayecto adecuado desde Cuenca y otros destinos y alternativo en caso de incidencias.

d) Como una alternativa al tráfico del corredor mediterráneo con Andalucía y Extremadura y complementaria de la anterior propuesta podría habilitarse el antiguo trazado de Cinco Casas-Tomelloso, con un nuevo "by pass" entre Villarrobledo y Cinco Casas. Su construcción sería relativamente económica y evitaría el rodeo por Alcázar, con una importante reducción en los tiempos de viaje. Esta infraestructura sería especialmente interesante para los servicios Albacete-Ciudad Real y para ser competitivos en mercancías y largo recorrido. ■

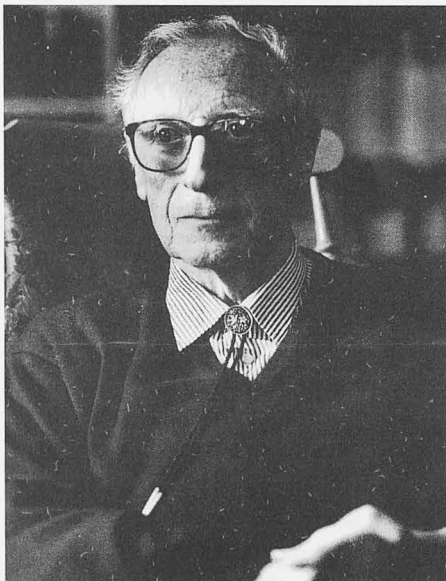
Carlos de la Rica y Diego Jesús Jiménez

Luto y fiesta de la poesía en Castilla-La Mancha

Antonio Lázaro

El pasado 4 de septiembre fallecía el poeta y editor Carlos de la Rica. Asturiano de nacimiento y conquense de arraigo y de corazón, De la Rica ha sido descrito como hombre *poliédrico*. Vinculado a las vanguardias de los 50 y los 60, acogió en su colección de poesía *El Toro de Barro*, legendaria ya para las letras españolas, a numerosos poetas y movimientos, con especial atención a los jóvenes creadores y a las nuevas tendencias. Nombres como los de Antonio M. Sarrión o Jorgue Urrutia, entre otros, se lanzaron al ruedo poético desde el sello editorial de Carlos de la Rica.

Paralelamente, su serie de Clásicos Castellanomanchegos, iniciativa ejemplar que reclama continuidad, recuperaba nombres algo olvidados, como los clásicos Antonio Enríquez o José de Villaviciosa. Porque, además, De la Rica, poeta de Cuenca, fue hombre universal, interesado en la cultura mediterránea y autor de muy personales relatos viajeros, compilados en el libro *Piedras, rostros y paisajes*.



Carlos de la Rica.

Fue asimismo claro partidario de trascender los límites provinciales de la cultura e intelectual convencido del sentido histórico y cultural de Castilla-La Mancha, dirección en la que orientó buena parte de sus trabajos en la última etapa.

Su poesía, personal y luminosa, se mueve entre la tradición clásica de tonos bíblicos o grecolatinos y la libertad rupturista de las vanguardias, con títulos tan memorables como *Edipo el Rey*, *Poemas junto a un pueblo* o *Juegos del Mediterráneo* (de próxima edición, ya póstuma). Antologizada y estudiada por Pilar Gómez Bedate, su obra asiste a una creciente revalorización crítica.

Con Carlos de la Rica la cultura de Castilla-La Mancha pierde uno de sus pilares más singulares, entrañables y lúcidos.

* * *

Paisano del campeón ciclista de Priego Luis Ocaña, Diego Jesús Jiménez es poeta en cuerpo y alma y, como aquél, explorador "a tumba abierta" de la creación literaria en osados descensos infernales y heroicas remontadas a sus cimas. En definición del crítico Florencio Martínez Ruiz, Diego Jesús sería "un Dante poético que nos guía por los infiernos trágicos de hoy".

Poeta de prolífica trayectoria, su obra, a la par indagadora y preservadora de un lenguaje plagado de raíces, ha transcurrido por cauces propios de creciente autoexigencia hasta los reconocimientos actuales.

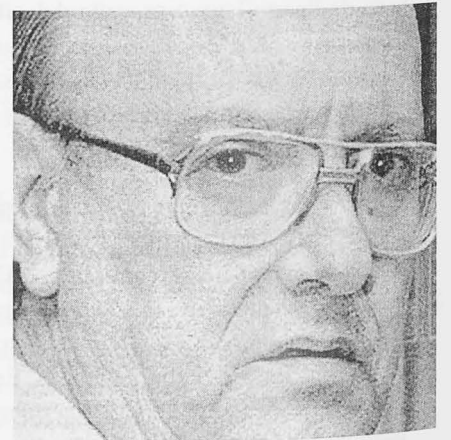
En efecto, su último poemario, su entrega más lograda hasta la fecha, *Itinerario para náufragos*, ha merecido el Premio Nacional de Poesía 1997. Críticos tan reconocidos como Antonio Colinas o Luis Antonio de Villena han aplaudido este galardón.

Francisco Umbral ha escrito: "Va siendo uno de los clásicos de su generación".

Dentro de su vasta producción destaca *La Ciudad* (Premio Adonais, 1964), *Fiesta en la oscuridad* (Premio Bienal de Zamora, 1976), *Bajorrelieve* (Premio Juan Ramón Jiménez, 1990) o su archilaureado *Itinerario para náufragos* (Premio Gil de Biedma, Premio de la Crítica 1997 y ahora Premio Nacional de Poesía).

Su infancia y Cuenca, ciudad en la que estudió Bachillerato, son fuente de inspiración de buena parte de su poética. Así, en este último libro, el paisaje espiritual y físico de Cuenca se manifiesta en poemas como *En la oscura paciencia de los bosques*, el políptico *Júcar*, *Calderón de la Barca 41* o *Río Escabas*. Poeta por otra parte muy urbano, Jiménez ha sabido expresar el desgarramiento existencial del hombre contemporáneo sin renunciar a un vocabulario lleno de resonancias rurales. Como él mismo ha declarado, la naturaleza conquense *refresca* su escritura.

El poeta pricense mantiene contactos permanentes y fluidos con Cuenca y su cultura, y ha dirigido las Jornadas Internacionales de Poesía en su segunda etapa y la revista de creación y pensamiento *Diálogos de la Lengua*. ■



Diego Jesús Jiménez.



Telemann y D. Quijote

Anastasio de Juan

Sirva como preámbulo al presente escrito el ya publicado en esta misma revista en el número de otoño de 1994, bajo el título de *D. Quijote de la Mancha, inspirador musical*. En él ya nombramos de pasada cómo Telemann también se sirvió del caballero de la triste figura como inspirador para su ópera cómica *D. Quijote - Las bodas de Camacho*.

Ésta ha sido la ópera que con carácter, yo casi me atrevería a decir de estreno asoluto en España, hemos tenido la feliz oportunidad de disfrutarla en nuestra comunidad, en la primavera pasada, muy bien servida por la Compañía Nacional de Ópera Barroca, y con motivo del 450 aniversario del nacimiento de Miguel de Cervantes.

George Philip Telemann (Magdeburgo, 14 de mayo de 1681 - Hamburgo, 25 de junio de 1767) fue considerado un músico muy notable en su época, y si bien es cierto que nos encontramos ante un gran músico, no lo es menos que puede considerársele más como un fino artesano de la música que como un verdadero genio de la misma. Fue su gran facilidad para la música lo que hizo de él uno de los compositores más fecundos, incluso más que el propio Vivaldi (que ya es mucho decir). Mantuvo en su época cordial relación con músicos como Bach (se llegó a considerar superior a éste) y Haendel, quien llegó a decir que Telemann era capaz de componer un motete a cuatro voces con la misma naturalidad con que otro cualquiera escribe una carta.

A él se debe la fundación del Collegium Musicum, que promovió los primeros conciertos públicos, y fue uno de los promotores, junto con Mathiesen y Keiser, de la gran escuela musical que

se formó en Hamburgo durante el siglo XVIII. A esta ciudad se trasladó Telemann en 1712 procedente de Frankfurt. Dentro de su abundante obra (46 pasiones, 1.500 cantatas, 17 óperas, 120 conciertos, etc.) merece un lugar destacado su música vocal, bastante desconocida, y que, en cierta medida, se ha paliado con representaciones como la que aquí nos ocupa.

Telemann escoge para su ópera cómica la parte del D. Quijote en la que se narra el episodio de las bodas de Camacho (título también de la ópera). Curiosamente ésta es una de las partes del Quijote más celebradas por autores que han decidido inspirarse en él: así, por ejemplo, el archifamoso ballet *D. Quijote*, de Minku, también se centra en este apartado. Nuestro autor compone esa ópera a la avanzada edad de 81 años, con libreto del joven Daniel Schiebeler, quien a los 19 años dominaba el castellano; compuso el libreto y logró que el anciano compositor pusiera música al mismo, hecho parecido al que le ocurre al último Verdi, quien ya longevo escribe una de las más grandes cimas de la ópera cómica de todos los tiempos, *Falstaff*.

No cabe duda de que en esta ópera Telemann da un lenguaje inusitado para su época, sentando en gran medida las bases de la ópera cómica alemana que tanto habría de evolucionar con el paso del tiempo. Hemos tenido la oportunidad de disfrutar esta ópera, servida excelentemente por un grupo de cantantes y músicos que bien merecen nuestro aplauso más entusiasta, por la forma de trabajar de todos y cada uno de ellos.

Esperamos otras iniciativas como ésta, así como nuevas propuestas musicales para nuestra comunidad que, poco

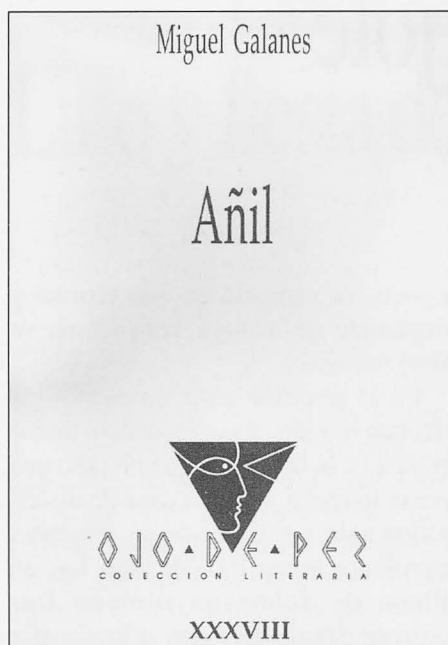
a poco, va ganando en este terreno y ampliando de manera satisfactoria su nivel musical.

En el presente caso no es posible efectuar ninguna recomendación discográfica de la ópera, ya que no creo que exista ninguna. Alguna casa de discos podría animarse a raíz de las presentes representaciones. En todo caso, hay un álbum de Telemann titulado *Der Getreive Music-Meister*, editado por Archiv Produktion, que sinceramente se recomienda, no sólo por la música que lo integra, sino también por la feliz interpretación. ■





El color de la memoria

**Añil.***Miguel Galanes.**Ojo de Pez*, núm. 38. Biblioteca Autores Manchegos. Ciudad Real, 1997.

Después de *La vida errante* y de *La vida inútil*, *Añil* inicia en la obra de Miguel Galanes una nueva trilogía titulada *La vida de nadie*, que está marcada por la conciencia de la soledad y del despojamiento.

La mirada es el eje constructivo de esta obra, cuyas tres partes están concebidas como tres formas distintas de mirar; tres enfoques diferentes para contemplar el mundo o para contemplarse a uno mismo. La primera de esas miradas es, según el autor, la que "mira únicamente lo que quiere ver", y que entabla un esperanzado diálogo con las cosas. La segunda mirada "se distingue en que, mientras mira lo que quiere ver, observa que también la están mirando"; esta mirada incluye a los otros y a través de ella se mantiene a la vez un diálogo con el hombre y con las cosas. Y la tercera mirada, la que "sólo se mira a sí misma y no desea ver nada más", es la mirada que se traduce en puro acto reflexivo de autocontemplación, una mirada hacia adentro que hemos de entender como diálogo con uno mismo,

es decir, como soliloquio. Y estas tres miradas no son otras que las del caminante, la del hombre y la del poeta.

La primera de ellas es la mirada del peregrino, la de ese Ulises errático que da la espalda a la ciudad para regresar a una incierta patria que es el mundo de sus orígenes. Es una mirada que se posa en los objetos, recreándose en su sola observación, sin interpretarlos ni tocarlos, dejándolos simplemente transcurrir, viviendo con intensidad su sola presencia. Es la mirada de la madurez, la de quien ha traspasado ya el "kilómetro 45" de la vida y contempla el mundo desde cierta distancia, desde la altura que le permite aceptarlo todo tal como es. Con serenidad senequista y un voluntario grado de abandono, el poeta ha llegado a "la alegre convicción de que nada es nuevo", de que nada es importante: al contemplar las cosas desde lejos se percibe su verdadera naturaleza: su intrascendencia, su vacío. Llegado a ese horizonte vital, Miguel Galanes ha descubierto que la propia "intensidad del vivir" es lo único importante; ha descubierto que su viaje ha sido un proceso de despojamientos y que al final de ese trayecto nada le queda sino el equipaje de todo lo vivido, única posesión inalienable: "Son los años lo único que se posee. / A fin de cuentas, creo / que no disponemos de nada más; / a no ser la experiencia de tenerlos".

Ése es el único bagaje que el peregrino ha de llevar consigo: el conocimiento, la experiencia, el peso de la memoria, la propia vida a cuestas. Y no esperar nada, ni a nadie, ni que nadie le espere al final del camino, porque no hay punto de llegada en esa oscura travesía. Lo que importa es el propio viaje, porque el viaje es "sentir el mundo"; la vida misma es el viaje.

Con ese enfoque vital, y enlazando con la metáfora del viaje ya desarrollada en *Trago largo*, Miguel Galanes emprende el regreso a un ámbito que es la patria de su infancia, lugar ya de sombras y silencios donde los campos de ayer se han transformado en ruinas y escombros. Regresa a sabiendas de que

esos lugares ya no existen y si existen resultan irreconocibles, son "el reverso de un mundo que fue", un mundo sólo habitado ya por sombras antiguas. Tierra de paso, tierra de nadie donde el poeta apenas hallará otra cosa que "desolación, silencio y vacío junto a mis pies".

Esa tierra tiene nombre y es la llanura manchega. Pero La Mancha en estos versos no es un espacio escénico, sino más bien un espacio existencial. Los poemas, incluso los más descriptivos, se convierten en la simbólica orografía de un mundo crepuscular, en un entorno vivencial más que paisajístico. Las inquietudes y las sombras interiores se proyectan sobre el espacio, dotándolo del relieve existencial. El paisaje se hace así una transposición de la conciencia, una iconización del mundo interior. Los motivos, los lugares, los tópicos iconográficos, tan cantados por la tradición lírica manchega, son, más que una realidad objetiva, la plasmación de un estado de conciencia, el vago reflejo de un espacio interior desde donde el poeta canta. El paisaje manchego, aquí concretado en Daimiel, no sólo no es un marco escénico, ni siquiera un espacio euclidiano, sino un espacio cuatridimensional. A aquellas "tres dimensiones del cansancio" con las que Eladio Cabañero definía al jornalero manchego, y por extensión, a su tierra ("el hombre es aquí el resumen del paisaje donde habita"), Galanes añade una cuarta dimensión: la temporal, el transcurrir de las cosas hacia la nada, la fuga de todo hacia la muerte. Y esa dimensión nueva, temporalizada, es la que confiere al paisaje su naturaleza existencial y agónica.

La tierra, con el cauce fósil de sus ríos, con sus casas o sus norias en ruinas, con sus surcos alargándose hasta el infinito, con su desértica aridez de hueso calcinado, se nos aparece como la más cruda imagen de la desolación. Pero toda esa agria escenografía no es sino la materialización de un espíritu cansado que regresa en busca de sí mismo. Paisaje y hombre son el anverso y el reverso de una idéntica realidad. Y al

igual que sobre el espacio actúan los elementos de la naturaleza, provocando en ellos la erosión, también sobre el hombre actúan las fuerzas temporales que lo condenan al envejecimiento y al deterioro. Cuerpo y espacio están inexorablemente sometidos al desgaste de la erosión temporal y el resultado de esa acción erosiva es la arena, es decir, la muerte. La arena, que en el delta de la memoria va depositándose; la arena, que es patria de los recuerdos y de lo vivido. De ahí que en este libro la arena se convierta en una de las metáforas más expresivas y recurrentes. También el cauce de los ríos aparece como una metáfora complementaria que expresa el vacío, el silencio y finalmente la nada. En medio de ese escenario, la presencia del poeta (a quien imaginamos, como en un cuadro de Friedrich, contemplando de espaldas un campo en ruinas), es apenas una huella de soledad que queda impresa entre otras huellas que son también de soledad.

La mirada del caminante, a lo largo de su incierto peregrinaje, percibe primero los colores de las cosas y después sus volúmenes. De ahí que la obra, ya desde el propio título, posea una significativa orientación plástica. El presente y el pasado, la realidad y la memoria, tienen así una determinada representación cromática. De tal manera, el blanco y el azul, pero sobre todo el añil, son los colores de la memoria; los que contienen, en su luminosa pureza, las evocaciones del mundo perdido. Frente a esos colores, existe una amplia gama de grises, marrones parduzcos, negros de sombra y humareda, amarillos intensos, febriles, vangoghianos, que son la representación de la aridez más amarga, de la arena y del hueso; y que son, por lo tanto, representaciones metonímicas de la muerte.

El color forma parte, ciertamente, de la sustancia de las cosas, pero es también un tinte, una tonalidad con que la mirada proyecta su personal visión del mundo. Por eso la erosión temporal afecta tanto a lo mirada como a la forma de mirar. Y la erosión, antes que desgastar el contorno de las cosas, desgasta

el color. En consecuencia, el transcurrir temporal ha ido destiñendo, con los años, la viveza de los colores antiguos hasta transformarlos y volverlos irreconocibles. Esa es la razón por la que los añiles de los zócalos han ido convirtiéndose en grises por las calles de los pueblos. Y ese gris es también un color proyectado por el ánimo interior del poeta: "Un marrón blancuzco acecha / sobre lo ceniciento. Hace treinta años fue adolescente / y después de estos treinta el paisaje ha perdido / todos sus colores".

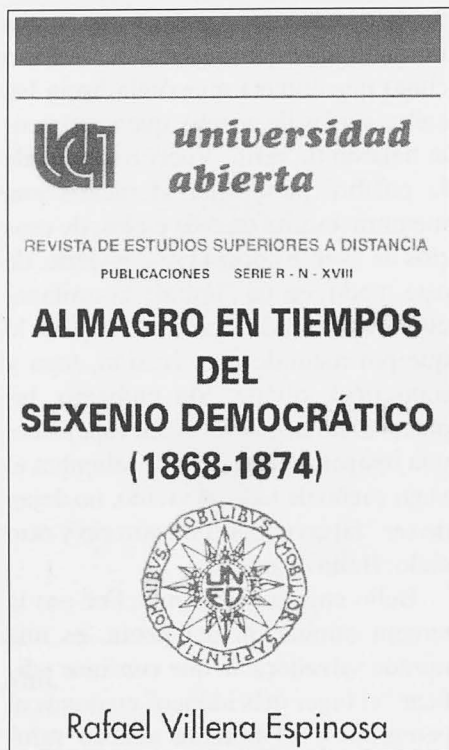
La gama de los añiles posee una más honda simbología, que puede apreciarse en el poema "Luces y sombras", por ejemplo. El añil, que es color de los zócalos, es también, por extensión metonímica, la base que sustenta todo el edificio. El añil es por eso el color de la memoria, porque la memoria es el armazón interno de ese frágil edificio que es el hombre. El ser humano se asienta sobre sus recuerdos lo mismo que la casa sobre sus cimientos. Dentro de esa gama de colores positivos que representan el pasado, el blanco también tiene su lugar, porque es no sólo la encarnación de la pureza y de la transparencia, sino también el color de la cal, de las paredes, un color que simboliza la elevación, la vida y el proyecto. No existe el añil sin la cal, como no hay paredes sin zócalos, como no hay vida sin memoria. Y en la conjunción armónica de ambos colores, o de ambas pulsiones, está el secreto del encuentro con la verdad de uno mismo. Incluso el diseño de la cubierta del libro, realizada en añil sobre blanco, resulta significativo desde este punto de vista.

Tres miradas: la del peregrino que dialoga con las cosas, la del hombre que dialoga con el mundo, y la del poeta que dialoga consigo mismo y con su obra. Tres miradas que dentro de este libro se articulan en una última visión totalizadora: la de la palabra poética. Y es que la tercera mirada viene a depositar sobre el poema una responsabilidad suprema y terrible: la de salvar el mundo perdido, la de salvar al hombre, la de salvarse a sí mismo de la definitiva destruc-

ción. La palabra se concibe así como una especie de ancla que, arrojada desde la conciencia, desciende hacia los ríos antiguos que dejaron de serlo, o como una cometa que vuela hacia los cielos azules de antaño, que igualmente dejaron de serlo. Vuela o desciende la palabra para dejar al menos una memoria escrita de esos cielos, de esos ríos de ayer. El poema se convierte, de este modo, en un "arte de la profanación", al pretender fijar en el lenguaje lo que por naturaleza es erosión, fuga y transcurso, olvido. Sin embargo, las palabras no dejan de ser un espejismo, una imagen espúrea donde relumbra el vago sueño de todo lo vivido, no dejan de ser "falsas copias / de otro río y otro cielo. Bello engaño".

Bello engaño, el poema. Por eso la tercera mirada, la del poeta, es una mirada salvadora, la que consigue edificar "el lugar más idóneo" en donde el peregrino y el hombre acaban refugiándose. Ése es el ámbito donde mejor puede producirse la resurrección de la naturaleza muerta, la recuperación del tiempo ido. El color blanco del papel, del poema, es el territorio donde el color añil de la memoria queda impreso. Aunque al final se tenga la certeza de que tampoco en ese espacio, el que el poema construye, queda nada ni nadie nos espera, "aunque en las palabras muy poco, nada / quede de la vida vivida ayer", aunque al final las palabras sean sólo un falso reflejo de otro reflejo más profundo, la memoria, bello engaño el poema. Bello engaño.

Pedro A. González Moreno



Almagro en tiempos del Sexenio Democrático (1868-1874).

Rafael Villena Espinosa.

UNED, Centro Asociado de Valdepeñas, 1997. (Colec. "Universidad Abierta", 102 págs.)

Este breve libro nació sin demasiadas pretensiones, al hilo de la convocatoria de uno de los premios locales de investigación de su Ayuntamiento y aprovechando la documentación obtenida mientras realizaba su tesis doctoral sobre el Sexenio en la provincia de Ciudad Real (leída en el Departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha en 1995 y aún inédita). Tras permanecer unos años sin ver la luz, por fin se ha decidido su autor a publicarla con la cobertura del Centro Asociado de la UNED de Valdepeñas. Y no sólo los almagreños, sino todos los ciudarrealeños y castellanomanchegos tenemos que agradecerle su esfuerzo. Varias son las razones para ello.

En primer lugar por adentrarse en uno de los períodos más desconocidos de nuestra historia regional y el más desatendido, en concreto, de la de Almagro. La llamada "revolución

democrática" no fue, en realidad, ni tan revolucionaria ni tan democrática, pero, sin duda, constituyó un paso importante en la consolidación del nuevo Estado liberal y fue, en opinión del autor, "uno de los períodos más convulsos y apasionantes de nuestra historia reciente".

En segundo lugar porque, metodológicamente, se trata de un estudio impecable, que, a través de una síntesis globalizadora, pone en relación la situación vivida en Almagro con la del resto de la provincia y del país, partiendo de un excelente dominio de las fuentes de carácter local —si bien éstas no son tan abundantes como sería de desear—, provincial y nacional. Y, en tercer lugar, porque tan importante como lo que se dice, es la cantidad de puertas que deja abiertas para sucesivos estudios.

La obra está estructurada en siete capítulos de desigual extensión e interés. En el primero, analiza brevemente el marco nacional. Pasa, a continuación, a trazar la evolución demográfica del municipio y del partido judicial (segundo), la economía (tercero), la vida política (cuarto), los procesos electorales (quinto) y, por último, dedica un breve espacio a la historia de la educación y la cultura (sexto) así como a la beneficencia (séptimo). Finaliza con una descripción de las fuentes y la bibliografía empleadas y con tres interesantes apéndices documentales.

No obstante, se le pueden poner algunas objeciones. Así, en determinados momentos, no se sabe bien si el autor está hablando del municipio o del partido judicial en su conjunto —aunque las fuentes utilizadas, a veces, obligan ello—. Por otra parte, en el capítulo cuarto, dedicado a la vida política, se produce algún pequeño salto cronológico por el afán del autor de separar la fase de "normalización del régimen" de la del "final del período". Y hay una carencia inexplicable: la ausencia de un apartado dedicado a las conclusiones. De todos modos, si se me permite, voy a esbozar las que se desprenden del texto.

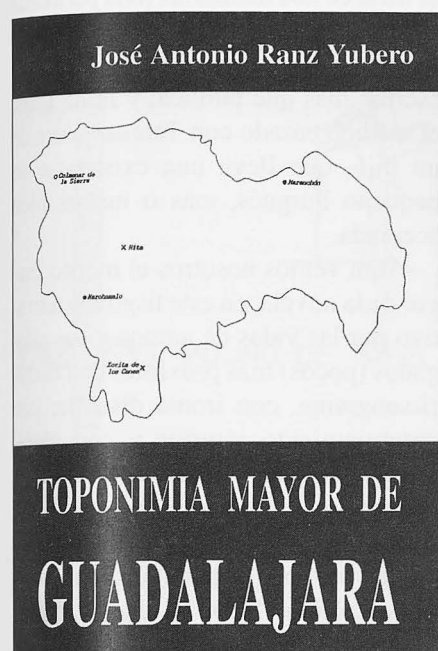
Desde el punto de vista socioeconómico, la población almagreña descendió durante el Sexenio en mayor medida

aún que lo hizo el conjunto de su partido judicial, lo que contrastaba con el crecimiento demográfico producido en la provincia. Parte de culpa en ese proceso habría que achacarlo —aunque el autor no lo manifiesta abiertamente— a la decadencia de la blonda almagreña y, sobre todo, a las dos graves crisis agrícolas producidas a lo largo de esta etapa, una de carácter nacional —la crisis de subsistencias de los años 1867 y 1868— y otra de ámbito más regional —la plaga de langosta que asoló los campos a partir de 1870—.

Políticamente, la actuación de la Junta Revolucionaria de Almagro fue poco radical —en sintonía con la tónica habitual en otras localidades— salvo en lo relativo a la liberación de presos, que hay que poner en relación con la dinámica del conflicto social. El proceso de normalización institucional se vio alterado aquí por la amenaza carlista, que llevó a la formación de una junta de defensa de la ciudad desde del verano de 1873, poco después de la proclamación de la I República. Y al final del período se produjo otro sobresalto a causa de la dimisión de la corporación municipal en julio de 1874 por disensiones con la política fiscal. Pero, desde el punto de vista político, lo más destacado para el autor parece ser la renovación nominal y la movilidad de los ediles producida en el Ayuntamiento durante el Sexenio.

En cuanto a la educación, se produjo en aquellos años un incremento del número de escuelas, sobre todo de las privadas, y se puso en marcha una biblioteca popular. Y, por último, atendiendo a la beneficencia como uno de los aspectos más interesantes de la historia social, el autor calcula que la mitad de la población era pobre, y, aunque los almagreños contaban con una "Casa de la Caridad", la infraestructura asistencial era insuficiente.

Ángel Luis López Villaverde



Toponimia mayor de Guadalajara. Contribución crítica al estudio de la toponimia mayor guadalajareña con un diccionario de topónimos.

José Antonio Ranz Yubero.
Guadalajara, Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana" / Excma. Diputación Provincial de Guadalajara (Col. Alfoz. Historias de Guadalajara y su Tierra, 3), 1996, 392 páginas.

De los muchos aspectos que quizá haya pasado desapercibido en el contexto cultural de Guadalajara es el que se refiere a los estudios de toponimia. Nunca hasta ahora los investigadores se habían fijado en este tipo de estudios, de forma preferente. Aparecen algunas notas dispersas en trabajos, que por serlo así, no son fáciles de conseguir y poder hacer su puesta al día, como debe corresponder a conceptos como el que ahora se trata, quizá algo trasnochados.

Afortunadamente la toponimia mayor de la provincia de Guadalajara ha encontrado ahora un valedor en la persona de José Antonio Ranz Yubero, tras hacer un interesantísimo estudio de los nombres de los pueblos desde sus más remotos orígenes; tesis que ha sido realizada bajo la dirección del doctor Juan Ramón Lodares Marrodán (UAM).

Ofrece un repaso crítico de los trabajos realizados con antelación al año

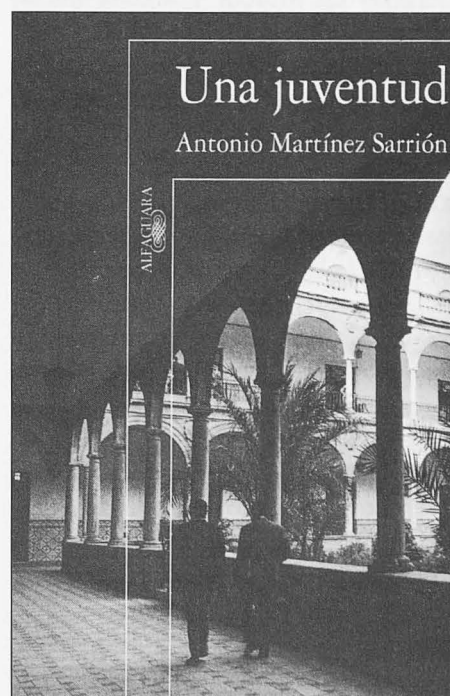
1920 como formadores de la base, de los estudios comprendidos entre dicha fecha y la actualidad, y un capítulo destinado a los estudios de tema local; sigue una descripción de la investigación donde se explica la ficha toponímica a seguir y la problemática que puede nacer en su realización, para dedicar el último apartado de esta primera parte introductoria, al situar la provincia de Guadalajara en sus coordenadas geográficas e históricas. El grueso del trabajo: el diccionario toponímico, constituyeron el segundo apartado, y el tercero unas conclusiones generales de gran interés: dividiendo los topónimos por épocas y por significados así como mediante determinados fenómenos históricos: las Cañadas Reales a su paso por Guadalajara y los postulados de Oliver Asín. Siguen las bases toponímicas y los sufijos y unas conclusiones generales.

Se acompaña con mapas que lo hacen más comprensible a la hora de situar los topónimos por clases y raíces, y de una magnífica y selecta bibliografía exhaustiva ya que en ella aparecen menciones a trabajos que van desde el raro y buscado libro hasta el sencillo folleto de fiestas, donde aparece la mención a un topónimo concreto, generalmente realizado por escritores locales y de escasa difusión.

Un trabajo serio y muy digno que sin duda servirá de base a posteriores estudios sobre el tema, poco conocidos en la actualidad.

J. R. López de los Mozos

Una juventud representativa



Una juventud.

Antonio Martínez Sarrión.
Alfaguara. Madrid, 1997.

Antonio Martínez Sarrión (Albacete, 1939) pertenece a la llamada Generación del 68, el grupo de creadores que siguen a la generación del medio siglo, y que se caracterizan por no seguir el realismo como estética, aunque no dejen de hacer crítica de la realidad (tal vez algunos cultiven el realismo de otra manera; en otros, ironía y evasión estética). Su primera obra publicada fue *Taller de operaciones*, en 1967, cuando el autor tiene 28 años. Fue incluido en los "Novísimos" de J. M. Castellet, en 1970, con crítica justicia.

En la fértil deriva hacia la prosa que han seguido bastantes de sus contemporáneos, ha recalado ya dos veces (además de otras obras de gran interés, v. g. *Diario Austral*, de 1987) en las memorias: *Infancia y corrupciones* (1993), *Cargar la suerte* (1995), y la que ahora reseñamos (continuación de la primera), *Una juventud*.

Se compone esta obra de 37 tiradas que recogen experiencias personales que van de 1956-7 a 1963, con referencias a otros momentos anteriores y posteriores. Es el segmento de los 17 a los

24 años de su edad, a sus estudios de Derecho en Murcia y alguna inicial experiencia laboral en Madrid en cargos funcionariales.

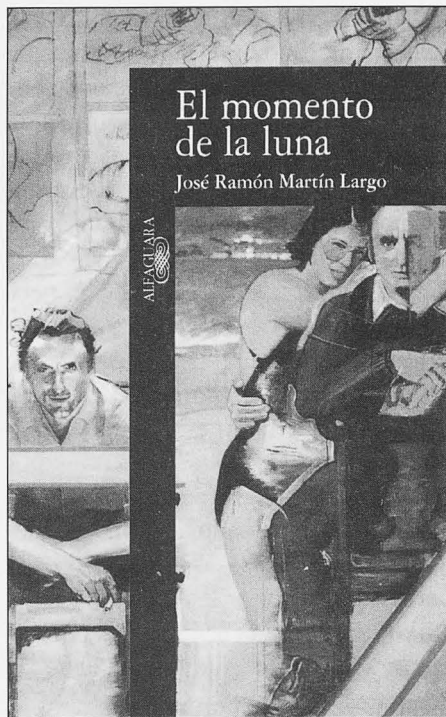
De los 37 tramos los temas tratados son en resumen los siguientes: viaje a Murcia a estudiar Derecho, el Colegio Mayor Belluga, con todos sus personajes, anécdotas, novatadas, compañeros, etc.; la Universidad, la Facultad de Derecho y sus profesores (hay descripciones llamativas, como la de don Luciano de la Calzada). Vuelta a Albacete y ambientes de amistad y otras experiencias (esto ocurrirá varias veces). De nuevo en Murcia pasa a recrearse ahora en la vida murciana (merece la pena el retrato de Miguel Espinosa), sus lugares de diversión y epopeyas de algunos personajes murcianos. Y más: viajes a Barcelona, conocimiento de Eva, el amor formalmente ideal, muerte del padre, viaje fin de curso por Europa... Y comienzo de la vida profesional: oposiciones y fracasos, hasta que encuentra trabajo en el Ministerio de la Gobernación; huroneo literario y costumbrista, amistades izquierdistas, mayo (1º), y otoño y final. (Esperamos más).

Creo que la de Sarrión es una juventud representativa de los hombres que protagonizaron la reforma (sin ruptura) en los años 70 y mucho. Sus memorias dan perspectiva para ver en ellas muchas más vidas que la suya; son más que memorias personales, memorias generacionales.

Su escritura es fluida, precisa, rigurosa, sin pérdida de ritmo, muy construida, repasada, repensada. Creo que es un gran escritor. Y, como siempre ocurre en el autor de *El centro inaccesible*, hace gala de una zumba que no se la salta ni el Dámaso González más descargado de carnes. Deseamos que este tomo (pues ya se sabe que no hay dos sin tres) tenga pronto ampliación en otras revisiones irónicas de nuestras burguesías chicas, ya entrando en faena y, a ser posible, cargando la suerte.

Jesús Fernández Montes

Libre indirecto



El momento de la luna.

José Ramón Martín Largo.
Alfaguara. Madrid, 1995, 162 páginas.

Con una meticulosa indagación de la interioridad (que podríamos relacionar con el llamado “nouveau roman” francés; v. g. Cl. Simon, *La ruta de Flandes, Historia*; M. Burton, *La modificación*) zigzaguea la pluma inquisitiva e irónica de Martín Largo por catorce años de las vidas de dos personajes (nos atrevemos a decir que en el ámbito de Toledo y sus cercanías, donde nace el autor en 1960): Bruno y Luis.

Tienen ambos un territorio de intersección propia, su amistad juvenil durante los estudios en un internado, y aun después. Y otro de intersección incompatible: Teresa, la concordia discordante. Sus memorias se funden como esas almendras que salen de una misma rami-lla y se suturan por los bordes, o como esas frutas pegadas de dos en dos que tan mala venta tienen en las fruterías. Sus vidas, en cambio, presentan una repulsión natural como campos magnéticos del mismo signo, o como si a las almendras o frutas de antes las separáramos o intentásemos juntarlas inútilmente de nuevo.

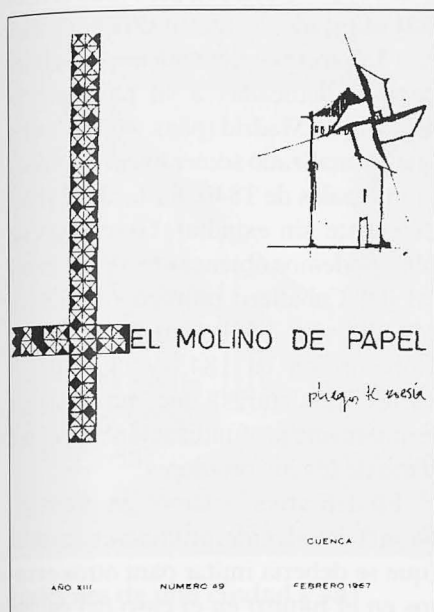
El narrador, hurón sutil y buceador, se mete en dos memorias (una para cada parte de la novela, una para cada personaje): la de Bruno, el escritor que escribe más que publica; y la de Luis, el médico casado con Teresa, padre de un hijo, que lleva una existencia de pequeño burgués, más o menos bien aceptada.

Aquí vemos nosotros el mérito mayor de la novela, en este fisgoneo narrativo por las vidas de ambos y sus allegados (pocos) más próximos con bistorri sangrante, con ironía distante; con apretujamiento interior y con alejamiento discreto. Un auténtico ejercicio, con sutilezas, matices, logros narrativos, de estilo indirecto libre.

Los personajes intentan a su manera, y cada cual por su cuenta, poner orden en sus vidas, en medio de un verdadero crisol de desamparo y memoria amalgamados. Y los enfrenta a la desposesión (o a la dificultad de la posesión... del otro), y a la terca comprobación de los hechos: el amor entre dos es difícil, entre tres es imposible.

Jesús Fernández Montes

Creación y supervivencia



El Molino de Papel.

Diputación Provincial. Cuenca, 1997.

Recientemente ha aparecido reeditada la colección completa de la revista *El Molino de Papel* (*Pliegos de Poesía*), cuyo último número había sido publicado en el mes de febrero de 1967: se cumplen, por tanto, treinta años desde su desaparición.

Se trata de una magnífica edición facsimilar de la Diputación Provincial de Cuenca, que se ha incluido en la serie «Creación Literaria» (que dirige Marta Segarra). Los responsables de la edición y autores, además, del clarificador estudio introductorio han sido Hilario Priego y José Antonio Silva; su trabajo va precedido de un acertado prólogo de Florencio Martínez Ruiz.

La edición, en sí misma, tiene el interés de recuperar y fijar literariamente un testimonio poético importantísimo, hecho desde la ciudad de Cuenca a partir del empeño y de la dedicación de Eduardo de la Rica, Amable Cuenca, Miguel Valdivieso y Andrés Vaca Page, los cuatro poetas conquenses que formaron el grupo fundador de *El Molino de Papel*. El primer número, aparecido en febrero de 1955, constaba de ocho páginas con colaboraciones de Federico

Muelas y de los cuatro poetas fundadores; como director figuró Amable Cuenca y en la cubierta aparecía un molinillo infantil de juguete. La tirada fue de 300 ejemplares (luego se pasaría a 400 y, un poco más tarde, a 500), y el precio de venta de 3 pesetas (cuando la revista tuvo 16 páginas se elevó su precio a 5 pesetas).

Desde entonces, *El Molino de Papel* apareció ininterrumpidamente hasta febrero de 1967, con cuatro números al año y un total de cuarenta y nueve números; hubo un número 50, en el que Federico Muelas escribió sobre el propio *Molino* y en el que se ofreció, al tiempo, una selección de poemas de los fundadores. A Amable Cuenca le sustituyó en la dirección Eduardo de la Rica, quien, con el paso del tiempo, se convirtió en el verdadero pilar de la revista, aportando incluso buena parte de su financiación.

Algo que, tanto entonces como hoy, destaca de esta revista poética es su supervivencia durante doce años, siendo su lugar de creación y de difusión una pequeña capital de provincias como Cuenca, manteniéndose sin subvenciones, sólo con las aportaciones de sus suscriptores y con las ventas. Al menos parcialmente, la explicación a ese hecho podríamos encontrarla en esta palabra de Priego y Silva: “Desde el primer momento, los poetas de *El Molino* renunciaron a cualquier tipo de teorización estética o literaria, así como al ejercicio de la crítica, optaron por una revista exclusivamente de creación. Y aunque Eduardo de la Rica ha confesado en alguna ocasión que a él le hubiera gustado hacer una publicación ‘de tendencia’, lo cierto es que desde el primer número los pliegos conquenses se situaron en la línea de eclecticismo que (...) caracterizó a la mayor parte de las revistas poéticas de posguerra. Desde *El Molino de Papel*, por tanto, se intentó conciliar las tendencias estéticas más diversas, con un único criterio de selección: la calidad literaria de los textos escogidos”.

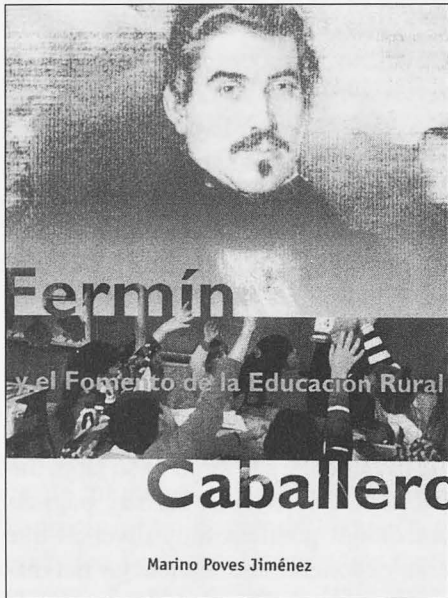
Cuando *El Molino* vio publicado su primer número, la poesía española esta-

ba viviendo un proceso de renovación importante: los poetas del llamado Grupo de los 50 (Barral, Valente, Ángel González, Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo...) empezaban a darse a conocer. Además, en los dieciocho o veinte años anteriores en España habían convivido —algunas todavía estaban vivas— muchas revistas poéticas, de diversos cortes y distintas tendencias *Cántico*, *Espadaña*, *Escorial*, *Garcilaso*, *Proel*, *Trilce*, *El Pájaro de paja*. El eclecticismo de *El Molino* (también afirmado por Florencio Martínez Ruiz en el prólogo a la edición que comentamos) era, en cierto modo, lógico: efectivamente, a lo largo de su larga trayectoria convivieron en sus páginas creaciones poéticas muy diversas que eran exponentes de tendencias tan dispares como el llamado realismo mágico, o la última vanguardia (el postismo), o el muy tardío durrealismo que se practicó en algunos países latinoamericanos, o la poesía arraigada (término que había acuñado en 1944 Dámaso Alonso), o la poesía existencial, o la poesía intimista. Junto a todo ello, *El Molino de Papel* incluyó también poemas y traducciones de André Breton, W. B. Yeats, Bertold Brecht, Antonin Artaud, T. S. Eliot (a quien se le dedicó un número especial), Fernando Pessoa o Eugenio Montale.

La importancia que tuvo esta revista no había sido suficientemente medida. Por ese motivo era necesaria una edición crítica de esta envergadura.

Pedro C. Cerrillo

Vertiente educativa de Fermín Caballero



Fermín Caballero y el fomento de la educación rural.

Marino Poves Jiménez.
Diputación Provincial de Cuenca.
Cuenca, 1997, 229 págs.

Fruito de la formación del comité científico para conmemorar el segundo centenario del nacimiento de Fermín Caballero (a celebrar el año 2000), acaba de aparecer el primer libro publicado sobre el insigne polígrafo de Barajas de Melo.

Su autor, Marino Poves Jiménez, maestro, pedagogo, psicólogo, orientador escolar y profesor-tutor de la UNED de Cuenca, ha podido ver concretado, por fin, un proyecto en el que lleva trabajando desde hace dos décadas: la publicación de su trabajo sobre la polifacética personalidad de Caballero y, fundamentalmente, de su vertiente educativa.

La constitución, con antelación y con la colaboración de todas las instituciones públicas conquenses —algo no demasiado frecuente en nuestro país y aún menos en nuestra Región— del citado comité ha hecho posible la aceleración de los trámites para que viera la luz una obra tan importante como esperada por los conquenses, en general, y los barajeños, en particular.

Pero, aunque centrado en el ámbito de

lo educativo, este libro no se agota aquí. Es fundamental, sin duda, para los historiadores de la educación. Pero también para los contemporaneístas, para los geógrafos, los periodistas, etc. Como buen seguidor de las ideas ilustradas y de la revolución francesa, como buen liberal y progresista, su pensamiento no se acaba en una faceta determinada. Su principal vocación, como geógrafo, no puede separarse de la de político, publicista o pedagogo. Todo en él está interrelacionado.

Nos encontramos ante un Fermín Caballero que en todas sus facetas (política, geográfica, periodística, etc.) y, cómo no, en la educativa, supo combinar la teoría con la práctica, desmintiendo ese conocido refrán que dice que “una cosa es predicar y otra dar trigo”. No sólo llegó a la convicción de que progreso y educación iban juntos, sino que dedicó parte de su patrimonio en la fundación de escuelas en su pueblo natal. Y es un personaje totalmente actual, que ve “la educación como medio poderoso de transformación social”, y que apuesta, en especial, por la enseñanza primaria y por la femenina; que atribuye a la soberanía nacional y a las libertades cívicas un papel fundamental y que es contrario a la pena de muerte por delitos políticos.

Centrándonos en el contenido, el libro está dividido en diez capítulos, que se pueden estructurar en cinco grandes apartados. El primero (capítulo II) perfila su trayectoria biográfica. El segundo analiza su producción bibliográfica (capítulos III y IV). El tercero (capítulo V) traza su ideario. El cuarto bloque se centra en los aspectos educativos y es, sin duda, el más amplio, pues abarca la mitad del trabajo; aunque el capítulo IV (publicaciones sobre educación) podría incluirse también aquí, en este gran apartado se analizan las líneas de política escolar (VI), sus ideas pedagógicas (VII), la experiencia escolar en Barajas de Melo (VIII) y reserva un capítulo aparte al estudio de una obra fundamental de Caballero, su *Memoria sobre instrucción primaria*. El último bloque es un cuidado apéndice documental.

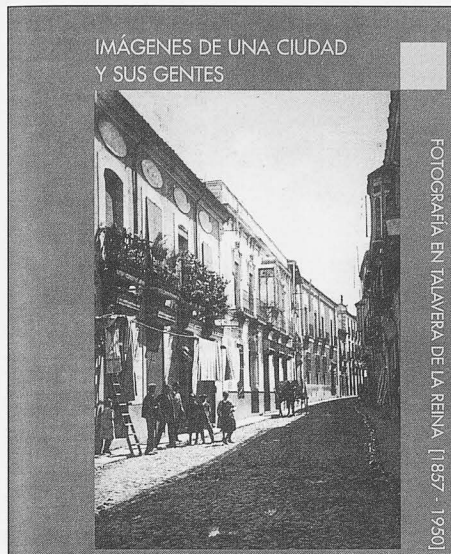
Para los contemporaneístas son fun-

damentales los capítulos II (perfil biográfico) y V (ideario), pero todo el libro está salpicado de informaciones de interés. Y son especialmente novedosas las páginas dedicadas a su paso por la alcaldía de Madrid (págs. 46-49), en las que ha analizado someramente las actas municipales de 1840, hasta ahora prácticamente sin estudiar. Gracias a este libro podemos obtener una visión general del Caballero político (alcalde de Madrid en 1840, ministro de la Gobernación en 1843 y diputado en varias legislaturas) que, no obstante, requiere una profundización mayor por parte de los historiadores.

En definitiva, estamos en presencia de una inteligente promoción cultural (que se debería imitar para otros eventos en el futuro) en el caso del comité científico y ante un gran libro escrito por un excelente profesional (Marino Poves) y sobre una personalidad irreplicable (Fermín Caballero). Sólo resta desear que la colaboración entre instituciones de distinto signo y ámbito de actuación (Diputación, Universidad, Ayuntamiento de Barajas, etc.) siga funcionando y que la distinta composición política de sus representantes no ponga obstáculos en el camino emprendido.

Ángel Luis López Villaverde

“Intrahistoria” de un siglo



Imágenes de una ciudad y sus gentes. Fotografía en Talavera de la Reina (1857-1950).

Serie Monografías Nº 2.
Revista Cuaderna - Colectivo “Arrabal”.
Talavera, 1997, 145 págs.

Durante el pasado mes de abril el colectivo “Arrabal” presentó en Talavera de la Reina una muestra de fotografías de la ciudad que abarcaba un período de tiempo marcado por la aparición de la primera fotografía conocida hasta ahora de Talavera, realizada por el fotógrafo inglés Charles Clifford en 1857, y una fecha escogida, según el colectivo, arbitrariamente, y que señalaría el final de una etapa definida por ciertos modos de producción, y el comienzo de un rápido desarrollo tecnológico, 1950.

Las fotografías de esa muestra se recogen en el catálogo que, con el título de *Imágenes de una ciudad y sus gentes*, se nos presenta al mismo tiempo como álbum de recuerdos, de curiosidades, y como un documento de estudio que nos habla de la “intrahistoria” de un siglo de la ciudad.

Siempre la memoria nos devuelve color en los recuerdos, un color matizado por el paso de los años, que avivan o velan —según— la viveza de los tonos. Estas primeras fotografías de Talavera no tienen más color que el sepia, o el blanco y negro. Y a muchas

de ellas es posible que ya nadie pueda añadirle el color de su recuerdo. Este “álbum de ciudad”, a modo de “álbum de familia” para los talaveranos que lo hojean, es para estos primeros lectores, antes que nada, la recuperación del pasado de su entorno más cercano, una puerta por la que regresar sobre los pasos del tiempo. Así las calles, las plazas, los edificios, nos hablan de su historia de la manera más elocuente, a través de la imagen, siendo al mismo tiempo conocimiento y reconocimiento de paisajes sobre los que pasamos los ojos todos los días, inadvertidamente. Los que conocemos estas calles, incluso estos nombres a pie de foto, hacemos en primer lugar una superposición en el tiempo, desde la mirada afectiva del reconocimiento y la recuperación, de constatación de lo ganado y lo perdido.

Esta serie de 128 fotografías, dentro de su unidad temática y temporal, tienen diversos motivos: vistas generales de la ciudad, edificios, patios interiores, establecimientos comerciales —entre ellos, los familiares alfares de Nra. Sra. del Prado, los talleres de Juan Ruiz de Luna—, procesiones, fiestas populares; por otra parte, las fotografías de familia, personales, las fotos de colegio, a las que volvemos para recordar nombres olvidados; escenas de calle o campo, fruto todas ellas de cámaras profesionales o de las primeras cámaras particulares que se fueron introduciendo en el mercado.

Después de esta primera mirada afectiva, el catálogo se nos muestra como un documento de estudio, que nos enseña la fotografía como una “ciencia auxiliar de la historia”, en una disciplina que Isidro Sánchez menciona como “fotointrahistoria”. Y es cierto que la memoria histórica nunca fue tan fehaciente como cuando al dato narrado, a la historia escrita, se sumó la imagen gráfica. La fotografía proporciona una información nueva y distinta sobre lugares, usos y costumbres, trayéndonos de forma más directa los detalles de más difícil acceso en la reconstrucción histórica.

El catálogo se inicia con una serie de cuatro artículos, de acertada elección para introducir al lector en el significa-

do del grupo de fotografías que se le presentan. Desde distintas disciplinas, los diferentes autores crean para nosotros un marco de referencias desde el cual comprender mejor la documentación gráfica.

Gerardo F. Kurtz, en “La fotografía, fenómeno universal”, realiza un breve y rápido recorrido por la historia de la fotografía, su nacimiento, difusión, y evolución técnica. Isidro Sánchez, en “Fotografía e historia en el imperio de la imagen”, distingue la fotografía como manifestación artística, las creaciones de autor, de la fotografía-crónica, o la fotografía cotidiana a la que el tiempo eleva a categoría de documento gráfico y convierte en inestimable apoyo para el estudio histórico.

Finalmente, César Pacheco y Benito Díaz relacionan la fotografía con Talavera y su entorno. Pacheco, en su “Aproximación a la historia de la fotografía en Talavera”, realiza un breve repaso a los fotógrafos de este período en Talavera, sus trabajos, su evolución en una etapa en el que el negocio fotográfico empezaba a implantarse y a popularizarse progresivamente.

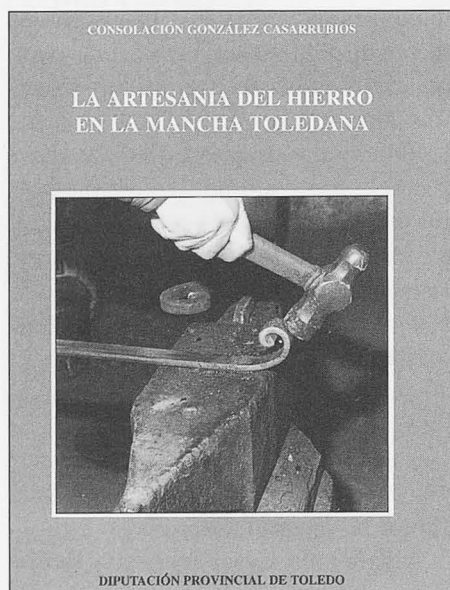
Benito Díaz realiza un “Bosquejo histórico de una ciudad: Talavera 1850-1950”, en el que retrata en breves pinceladas lo que fue la vida social, económica, cultural y festiva durante el siglo que retratan las fotografías.

Por último, es de destacar el trabajo bibliográfico realizado, que ofrece al lector curioso la posibilidad de ampliar sus lecturas sobre los antecedentes de obras similares en las que, reconocen los autores, se apoya este proyecto, sobre técnicas fotográficas, historia de la fotografía, regional y local, fotógrafos o relaciones entre fotografía e historia.

Esta publicación, enmarcada dentro del movimiento de recuperación y revalorización de los estudios locales, que ha dado importantes frutos en los últimos años, resultará, sin duda, de interés tanto para el estudioso como para el lector profano, a través de esa doble visión, de esas perspectivas para un siglo de una ciudad, de Talavera.

Inés Valverde

Los herreros y su mundo



La artesanía del hierro en La Mancha toledana.

Consolación González Casarrubios.
Diputación Provincial de Toledo, 1996,
486 páginas. Prólogo de María Rosario Lucas.

La doctora González Casarrubios logra con este libro cubrir un hueco importante dentro del contexto de la artesanía del hierro, que tan escasamente ha sido estudiada hasta ahora. A lo largo de sus casi quinientas páginas ofrece un modelo de sistematización analítica rigurosamente llevado a cabo. No en vano estamos ante lo que constituyó la tesis doctoral (1989) de la autora, que consiguió la máxima calificación.

Tras una breve introducción sobre el hierro y el concepto que se ha tenido de él a través de la Historia y de las creencias sobre el herrero, no sólo como dominador del fuego para dar forma al metal, sino bajo otros conceptos populares como el de sanador de animales (quizá siguiendo la *Leyenda Dorada* de Vorágine), delimita la zona objeto de estudio elegida en virtud de su rápida transformación, prevista al ser llamada a grandes perspectivas de desarrollo, y señala la metodología a seguir y en la que se han utilizado los cuestionarios de Limón (1975), debidamente adaptado, y de Morcillo (1982), especialmente, por estar directamente referido al trabajo del hierro.

Primeramente ha investigado a fondo la documentación existente no sólo sobre herreros, sino también sobre ese mundo afín de los cencerreros, romaneros, caldereros, herradores y hojalateros. A ese proceso ha seguido una amplia labor de campo y, finalmente, el trabajo “de gabinete”, con la correspondiente estructuración de los datos obtenidos y según esquemas lógicos aplicables igualmente a otros ámbitos. De ahí que se hayan establecido dos conceptos a la hora de materializar el libro: el primero de carácter etnohistórico, que va del siglo XVI al XX, basado principalmente en el *Catastro* del Marqués de la Ensenada, aunque se han utilizado otras fuentes de menor interés como las *Relaciones* de Felipe II, ordenanzas municipales, protocolos notariales, etc., y el segundo, fundamentalmente etnográfico, sobre la base de la recopilación y estudio de los materiales y que, a su vez, divide en tres apartados referidos a elementos arquitectónicos (rejas de ventanas y balcones con todas sus piezas y tipologías, puertas y clavos, bocallaves, llamadores y otros elementos); enseres domésticos (con diferentes utilidades, como los que están en contacto con el fuego directa o indirectamente, para la elaboración de alimentos y para removerlos, para tapar recipientes, vasijas contenedoras, objetos de iluminación y piezas de ajuar femenino), y aperos agrícolas (destinados a la preparación de la tierra o como medio de transporte).

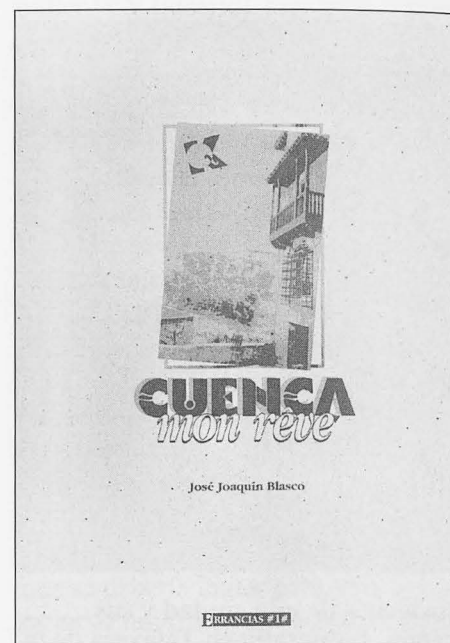
Sigue un capítulo destinado a documentar los (por aquellos años) actuales oficios referido a ocho herreros, dos romaneros y dos cencerreros, con datos sobre los informantes, sus talleres, los procesos de fabricación y los productos resultantes.

Concluye el libro con unas sencillas notas acerca del estado en que se encontraba el mundo de la artesanía del hierro en La Mancha toledana entre mediados de los setenta y los ochenta, cuando de una agricultura de tracción animal se pasa a la industrialización.

Se completa el libro con una amplia bibliografía y un glosario de términos de gran interés.

J. R. López de los Mozos

Un sueño errante



Cuenca mon Rêve.

José Joaquín Blasco.
Zaragoza, Col. Errancias, 1996.

A parte las nativas, Cuenca ha atraído la mirada y el oficio de numerosas e interesantes “plumas” nacionales y extranjeras. Eugenio D'Ors la llamó “bella durmiente del bosque”. Pío Baroja ambientó en ella su novela *La canónica*, fruto del impacto que en su espíritu viajero y contemplativo ejerció la recia acrópolis conquense. Un Carpentier joven, cronista de Europa para las Américas, recreaba la experiencia surreal de casi cementerio marino.

Desde luego, el escritor de fama que más y mejor arraigó en Cuenca fue César. ¿Hará falta añadir el apellido? Sea: González Ruano o simplemente, Ruano. Señor del palacio de los Enríquez, que un concejo ilustrado y con afanes de proyectar al exterior la ciudad cáliz y la estrella, le donó a trueque de un puñado de artículos sobre Cuenca en *ABC*, *La Vanguardia* y otros medios nacionales. César cumplió con señorío y, más allá del lado mercenario de todo acuerdo, con corazón, su parte del contrato. Cuenca le dio mucho al alma cosmopolita y un tanto cansada ya del gran escritor madrileño. Y él le dio mucho a

Cuenca: en sus artículos, en su *Guía* magistral, en su libro de estampas (pequeña joya bibliográfica hoy) titulado *Pequeña ciudad*. El idilio acabó mal y es que las cosas se habían invertido respecto del esquema barojiano de *La canónica*: parte alta-conservadora frente a parte baja-liberal/progresista... César, que gustaba de la Carretería, del Casino, del Hotel Iberia y del café Colón, era señor del casco antiguo y padeció las estrechas miras de quienes empezaban a recelar perversas orgías y conciliábulos de artistas y gentes sospechosamente desordenadas.

Así que, junto a las cosas de adentro (el “conquensismo” literario demasiado autolimitado acaso a la modalidad semanasantera), el género se renueva y prolonga hasta los noventa, hasta ahora mismo. Este precioso libro de Blasco viene a acreditarlo. El autor, que residió unos años en Cuenca ejerciendo el periodismo, sucumbió a su hechizo e hizo su “sueño” de ella. Un sueño plural, de estampas oníricas y a la par profundamente reales, en que la poliédrica “montaña de edificios” ofrece su “facies” más astral, más pura, finalmente más humana.

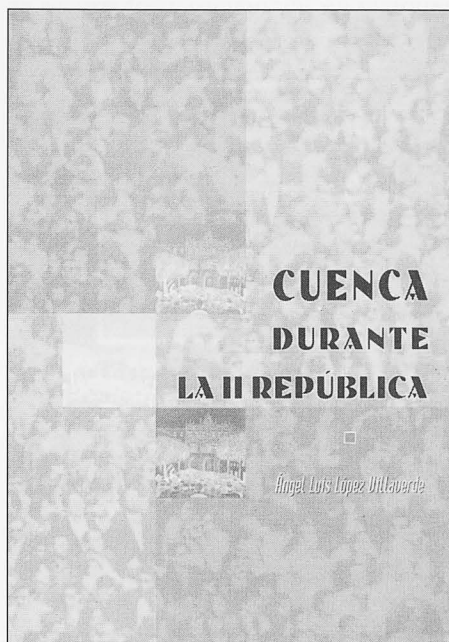
El libro recoge una serie de artículos de Blasco ya publicados en un desaparecido diario conquense. Así que, como en el caso de César, el enganche debió de ser instantáneo. Bebedizo poderoso, pues, el de la mágica capital del Júcar.

Esta obra, entre *Peter Pan* y *Las mil y una noches*, nos guía en sabia y luminosa errancia (nada errática, por cierto) a través de la pequeña ciudad, hasta acabar en la torre Mangana. Mucho más, desde luego, que simple vestigio defensivo moro o reloj de la Ciudad: eje cósmico de la “concha” conquense, que une en el reflejo verde esmeralda cielo y tierra, al modo de las torres en los palacios persas.

He aquí una de las numerosas claves de esta errancia de y con Blasco a través del laberinto conquense, merced a un libro muy aconsejable para todas las personas que deseen sumergirse al otro lado del espejo de Cuenca, incluidos los propios conquenses.

Antonio Lázaro

El despertar a la modernidad



Cuenca durante la II República. Elecciones, partidos y vida política, 1931-1936.

Ángel Luis López Villaverde.
Universidad de Castilla la Mancha,
Cuenca, 1997, 412 págs.

Este libro es fruto de la tesis doctoral presentada por Ángel Luis López en la Universidad de Castilla-La Mancha y supone un avance en el conocimiento de Cuenca, provincia tan escasa de estudios referidos al período contemporáneo.

Nos describe cómo la provincia de Cuenca, eminentemente agraria y católica, representó para la derecha un símbolo de recuperación política poco después de proclamada la República, otorgándole el calificativo de la “Covadonga del resurgimiento derechista español”. Este arraigado conservadurismo dificultó en esta provincia el cambio en el comportamiento político diseñado por los Gobiernos republicanos. Perduraron importantes aspectos continuistas de la Restauración —caciquismo, partidos personalistas, irregularidades electorales, docilidad del electorado—; aunque se aprecian, de forma tenue, algunos cambios modernizadores, como la aparición de diversas fuerzas políticas, incremento del asociacionismo, con-

frontación electoral, mayor control y limpieza electoral que durante la Restauración.

Las fuerzas políticas se diversificaron tras la proclamación de la República, conservando la derecha su hegemonía frente a una izquierda que incrementaba su poder lentamente. Aquella se dividió en dos grupos: los católico-agraristas y los republicanos moderados. El primero ganó solidez frente al segundo a lo largo de la II República. El sector antirrepublicano, liderado por un grupo de caciques, se identificó con Acción Popular y con los agrarios, perdurando una minoría formada por monárquicos y tradicionalistas. Sin embargo, otro grupo formado por antiguos monárquicos prefirió actuar desde el republicanismo moderado, ingresando en la Derecha Liberal Republicana y en los radicales, convirtiéndose en las fuerzas más sólidas del republicanismo en esta provincia. Los partidos republicanos de izquierdas y los socialistas ampliaron levemente su organización por algunos pueblos de la provincia y obtuvieron en 1933 el 13% de los votos. La presencia comunista y anarquista fue testimonial.

Entre los grupos de presión, hay un resurgir de las agrupaciones patronales y del sindicalismo, destacando el espectacular incremento de UGT-FTT y la debilidad de la CNT.

En cuanto al comportamiento electoral, hay que señalar que la ausencia de información sobre las municipales de abril de 1931 en la provincia y las parciales del 31 de mayo no son achacables al autor, sino a la ausencia de fuentes disponibles sobre esta provincia. En lo que respecta a las elecciones a Cortes, se pone de manifiesto que la derecha no republicana mantuvo su dominio en la provincia en las consultas de 1933 y febrero de 1936; en esta última, que fue anulada, había obtenido los 6 escaños en liza. Las fuerzas republicanas moderadas consiguieron buenos resultados en todas las consultas (un 25% de los votos); mientras la izquierda únicamente consiguió representación en junio de 1931 y en la elec-

ción parcial de mayo de 1936, con el apoyo del Gobierno y ante el desconcierto de la derecha.

El autor destaca el diferente comportamiento entre la capital y el resto de la provincia. En la primera, la izquierda consiguió captar casi la mitad de los votos frente a la derecha, mientras en las zonas rurales la derecha alcanzó un triunfo absoluto. En cuanto a la participación, la capital registró una afluencia a las urnas de más de diez puntos por debajo de la media provincial.

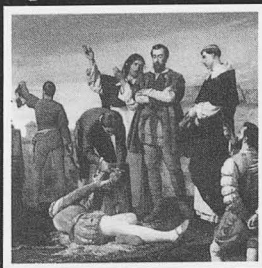
Se aprecian rasgos continuistas de la Restauración, como el fuerte dominio ejercido por los caciques en sus circunscripciones, reflejado en las amplias ventajas alcanzadas en las zonas dominadas por ellos, mientras en el resto de la provincia decae significativamente el apoyo. Así sucedió con Joaquín Fanjul en el de Cuenca y Huete; Manuel Casanova y Modesto Gonsálvez en el de Motilla, y Álvarez Mendizábal en el de San Clemente. Hubo irregularidades electorales en todas las elecciones, aunque no siempre fueron denunciadas, como sucedió en 1931 y 1933. Sirvan de ejemplo las de 1931, en las que no se registraron reclamaciones, pero hubo confección de actas, al menos, en 18 localidades donde votaron el 100% del electorado y en otras tantas que superaban el 95%. Sin embargo, en febrero de 1936, las denuncias fueron cuantiosas, provocando su anulación. Además, hubo una actuación partidista en favor de la coalición gubernamental desde el Gobierno Civil.

En definitiva, la investigación de Ángel Luis López viene a sumarse a otros trabajos ya publicados referidos a Albacete, Ciudad Real y Guadalajara durante la II República y supone una importante aportación al conocimiento de la realidad política de Castilla-La Mancha, matizando las diferencias entre las diversas provincias. Con este trabajo se refuerza la interpretación de la pervivencia de hábitos caciquiles, manipulaciones electorales, etc., junto a síntomas de renovación política, que en el caso de Cuenca fue poco significativa.

Manuel Requena

Una tragedia del siglo XVIII

Ignacio García Malo



Doña María Pacheco,
mujer de Padilla

Edición de
Guillermo Carnero

Doña María Pacheco, mujer de Padilla.

Ignacio García de Malo.

Ed. de Guillermo Carnero.

Madrid, Ed. Cátedra. Letras hispánicas, 1996, 172 págs., 900 ptas.

El conyugado Ignacio García de Malo (Castillo de Garcimuñoz, 1760) escribe la obra objeto de esta reseña en 1788 cuando España se hallaba en franca agitación ante las inquietantes noticias provenientes de allende de los Pirineos acerca de la revolución que estallaría poco después.

En este drama, el autor desarrolla la espinosa cuestión de la rebelión contra el rey, centrándola en el enfrentamiento armado que tuvo lugar entre las Comunidades de Castilla y Carlos I.

De María Pacheco nos dice su secretario: "Fue... muy docta en latín, griego y matemáticas y muy leída en la Santa escritura y en todo género de historia y en extremo en la poesía... y en todo platicaba muy sutil e ingeniosamente"... Por lo que respecta a su carácter, aunque la mayoría de los historiadores coincide en destacar su fortaleza de espíritu, bondad y habilidad para ganar los corazones de cuantos conocían, algunos —menos benévolos— dejan traslucir su misoginia al calificarla de vira-

go, extremadamente ambiciosa o "tizón del reino" (Sandoval).

Su actuación decidida a favor de la rebelión de los Comuneros le valió la repulsa de Vives y de Guevara.

"Hase de perder por fuerza la mujer que se pone en más que su natural alcanza, que es dejando la rueca tomar las armas" (Epístolas Familiares).

García Malo versifica casi literalmente la obra de Guevara, por lo que no es de extrañar el fuerte carácter reaccionario de la misma, como se refleja claramente en los siguientes versos de la obra:

*"Bendita sea siempre la obediencia,
la lealtad y amor que usar debemos
(porque Dios nos lo manda) a los
monarcas" (III, 2).*

No obstante, es necesario explicar por qué una obra de mensaje tan claramente conservador —habida cuenta del momento en que se publicaba— fue prohibida en 1801. Como acertadamente señala en la introducción Guillermo Carnero, quizá lo rechazado en ella fuese la tesis antipopulista según la cual "un noble si encabeza una revolución no puede encontrar en el pueblo más que traición y vileza".

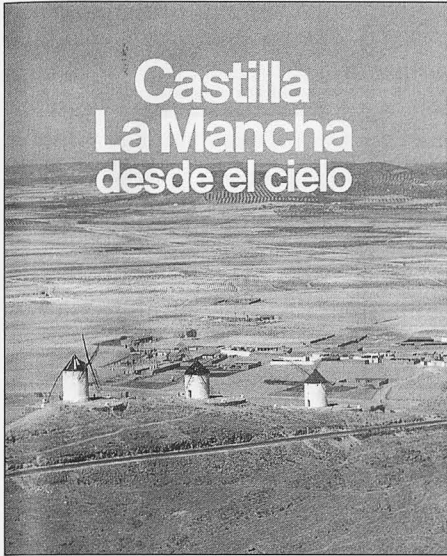
En este sentido contrasta claramente la visión de Malo acerca del conflicto de las Comunidades con la que tenían Martínez de la Rosa en *La viuda de Padilla* (1812) o Manuel José Quintana en el poema dedicado a Juan de Padilla (1797) que dice así:

*Padilla el grito de las huestes sea,
Padilla aclame la feliz victoria,
Padilla os dé la libertad, la gloria.*

Desde el punto de vista formal la *María Pacheco* de Malo se ajusta a la preceptiva neoclásica y puede servir de ejemplo a un modelo que tanto costó aceptar en la Península Ibérica.

Oliva Blanco

El cielo y el infinito



Castilla-La Mancha desde el cielo.
Textos de Ricardo Izquierdo Benito
308 págs., Madrid, 1996.

El Banco de Santander viene haciendo un raro esfuerzo editorial por presentarnos desde los cielos españoles parte de los secretos ocultos en la tierra y sólo visibles desde el aire. Le toca ahora el turno a Castilla-La Mancha, como ya ocurriera anteriormente con otras comunidades autónomas y nacionalidades del Estado. El trabajo cuenta con una breve presentación, la selección de imágenes y unos comentarios finales a dichas imágenes que tratan de aclarar lo que el ojo no ha visto o entendido una vez recorridas las imágenes proporcionadas. Es más que nada un libro de visiones aéreas, en las que se ha tratado —como en el resto de la serie— de acompañar con unos textos muy discutibles —porque nada aportan—, pese a la solvencia de los autores. Que Azorín acompañe a las Lagunas de Ruidera puede tener su pase; pero ya es más discutible que Vázquez Montalbán sea el autor-relator de la sierra del Segura o que Lorca ponga música a una imagen del Robledo o que sea Estrabón el acompañamiento del actual y recientísimo Parque Nacional de Cabañeros.

De un tiempo a esta parte, todos los libros viajeros son concebidos y tra-

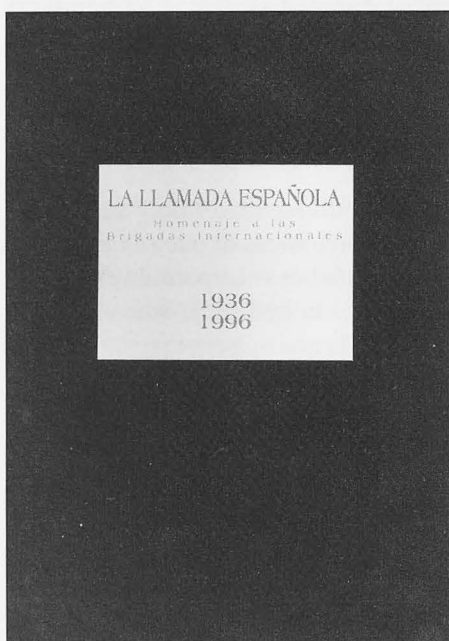
zados desde una mirada aérea que traza recorridos y secuencias en visiones planimétricas, ofreciéndonos planos, mapas, croquis y plantas como atributos cartográficos de una mirada ubicada en el punto de vista de una proyección ortogonal; es decir, de una mirada de dios. Y es desde esta condición de la mirada donde se percibe la pérdida de sustancia del relato viajero y la abstracción consiguiente del grabado o del boceto que acompaña una mirada. Si las ilustraciones de las ciudades y de los campos de Wyngaerden, de Richard Ford o de Doré son aún inteligibles como representaciones convencionales del espacio y de la mirada, poco faltará para que ese material representado sea sustituido por la aparente objetividad de una placa fotográfica, en donde el factor humano queda reducido a la oportunidad del instante y al valor de la instantánea. En el afán de atrapar aún más verdad en la mirada objetivada del objetivo fotográfico y de la emulsión, se andará más tarde de las manos de ese postrer descubrimiento que es la foro aérea. Incluso su propia denominación —a vista de pájaro— no es capaz de encubrir el peso de la técnica y de sus mecanismos, ya que no hay pájaro que mire de esa forma y mucho menos que transmita sus impresiones documentadas. El origen de tales representaciones es consecuencia de las necesidades militares de información y conocimiento de los territorios enemigos como paso previo al diseño de una estrategia bélica; dando luego lugar, en tiempo de paz, a las aplicaciones cartográficas capaces de restituir el fotoplano en un documento y con la cualidad de su representación se produce una abstracción de la mirada y una normalización de los contenidos al unificarse la tinta que representa una vega o que traza las curvas de nivel de un collado. Hay ya una objetividad esencial y más aún universal en lo representado que tiende a asemejarlo con otras realidades —diversas y distintas— igualmente representadas con la misma técnica y con los mismos

atributos. Donde lo que emerge es la circunstancia física de la topografía o las variantes de los cultivos o la diversidad de las facies geológicas y lo que queda oculto es el valor humano de lo representado y del artificio de su representación.

Con todo ese recorrido y sus impresiones geográficas lo que se ha ganado en certidumbre se ha perdido en espontaneidad y lo que se ha sumado como realidad de una presencia se ha perdido en posibilidad de una representación. Hay todavía un lugar postrero y es la impresión que recibimos desde el satélite; que aún siendo fotos se nos presentan como pura ilustración cartográfica o como pinturas abstractas de campos y rañas. El valor de tales ideaciones y de sus representaciones complementarias no es ya el de informarnos sobre culturas en desuso o en abierta decadencia o remitirnos a la impresión del viajero al observar la profundidad de la hoz o del tajo. Hoy con tales representaciones conocemos la contaminación que anida en nuestras cabezas o sabemos la densidad del tráfico en horas punta o prevemos el equipaje que hay que llevar a un corto viaje. La pretensión de capturar el infinito desde la mirada nos ha hecho más independientes, pero más vulnerables.

José Rivero

La tierra que ellos deseaban ver



La llamada española. Homenaje a las Brigadas Internacionales, 1936-1996.

José Esteban, Francisco Gómez-Porro y Manuel Requena (compiladores). Toledo. Cortes de Castilla-La Mancha, 1996, 245 págs.

Me pongo a escribir la reseña de esta recopilación cuando me llega el Boletín de la *Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales* con un resumen de los actos celebrados con motivo del 60 aniversario de su llegada a España y los dirigentes de la derecha albaceteña vuelven a reabrir la polémica suscitada en su día por la valoración de los brigadistas. Lo uno y lo otro viene a confirmar lo oportuno de un libro de estas características y la permanente actualidad de la actuación de unos miles de hombres y mujeres que vinieron a defender la democracia en España.

Este libro es uno más de los muchos actos realizados durante el invierno pasado en toda la península, resumidos en el gran acto de Madrid y en nuestras tierras los actos celebrados en Albacete. La publicación de este libro por las Cortes castellano-manchegas está en sintonía con lo aprobado, por unanimidad, en el Parlamento español. En pocos otros sitios se podía haber reunido un libro así, pues en Albacete se fijó el

cuartel de acogida de las Brigadas, y de allí partieron para defender las tierras de España.

Los compiladores han enfocado su trabajo bajo tres puntos de vista: un enfoque histórico por conocidos historiadores, una antología de textos emanados de los propios brigadistas y el recuerdo dejado en diversos sectores de la sociedad.

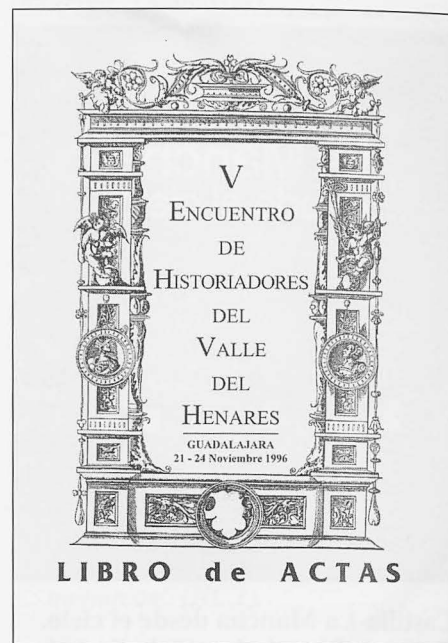
Los historiadores, como es su misión, sitúan en el tiempo y en su contexto el papel jugado por los brigadistas en la guerra civil y su repercusión, al cabo de los años, en las sociedades de donde procedían y en ellos mismos. En todos los casos, no dejan de admirar la labor de estos "luchadores por la libertad" y su papel precursor de las graves consecuencias que para la sociedad democrática supuso la existencia de ideologías fascistas y la premonición de la Segunda Guerra Mundial.

La parte central, y más amplia, reúne la aportación memorística y artística de participantes en las Brigadas Internacionales o de aquellos que se movieron a su alrededor. Los brigadistas dejaron millares de páginas de su experiencia, pues, en su mayoría, estaban formadas por artistas, estudiantes, escritores, periodistas y poetas. En sus testimonios se resume lo dicho por Machado para Lister: "Si mi pluma valiera tu pistola". Muchos de ellos combinaron estas dos actitudes en un hombre solo, y las primeras armas bélicas utilizadas en defensa de la democracia dejaron paso a las armas artísticas del verso y la prosa.

La repercusión de las Brigadas fue enorme, sería imposible recogerla en una antología. En los propios españoles: sus poetas y políticos reflejan en sus palabras la admiración contenida y el agradecimiento noble. Pero también en artistas posteriores, españoles y extranjeros, se encuentran todos los asombros posibles por su gesto.

Luis Enrique Esteban Barahona

Por tierras del Henares



V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Libro de Actas.

Guadalajara. AACHE Ediciones, 1996, 703 págs.

En 1988 empezaron a convocarse en Guadalajara, alternándose con Alcalá de Henares, estos Encuentros bianuales. La publicación de sus actas, entregadas en el mismo momento de la celebración, ha originado un *corpus* interesante sobre la historia, arqueología, arte y etnografía de la comarca de la Campiña del Henares, aunque no son extraños los trabajos que comprenden toda la geografía de la provincia de Guadalajara. El cronista provincial guadalajareño Herrera Casado, en la presentación del último Encuentro, hizo un resumen de su cuantificación. Un número superior a 3.000 páginas, unas 250 comunicaciones y alrededor de unos 400 comunicantes. Cifras que hablan por sí mismas de la importancia de estos Encuentros y lo que suponen para el conocimiento de todo lo acontecido en estas tierras.

Las actas de 1996 pueden servir de comentario para los cinco tomos. En ellas encontramos las mismas virtudes y defectos. Esto último no quiere decir ningún desdoro, sino una sintonía con la

mayoría de los congresos de estudios locales. Entre las comunicaciones hay algunas verdaderamente interesantes y otras medianas, como suele ser frecuente en tal variedad de temas y comunicaciones. Lo que no hay duda es de que todos los interesados en lo sucedido en el valle del Henares encontrarán suficientes informaciones y puntos de reflexión.

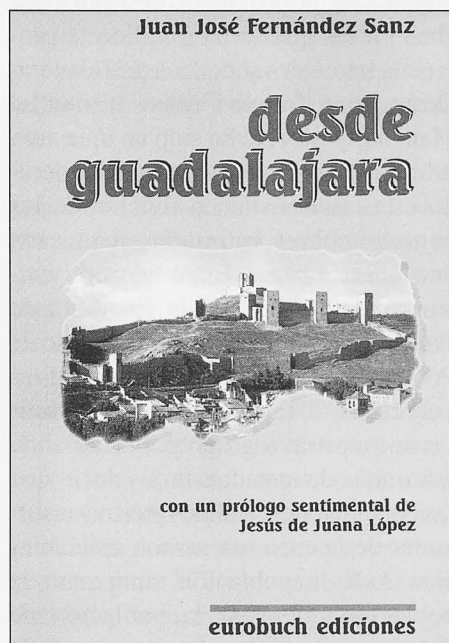
Entre las virtudes destaca una particularmente interesante. Da la oportunidad de publicar estudios a las nuevas generaciones de investigadores locales, que levantan su voz junto a los viejos. Esta juventud nos trae la renovación de temas y metodología para las distintas épocas. Otra sorpresa es no limitarse a la historia, aunque sea su parte central y más numerosa, sino abrirse a nuevos campos como la geografía, etnografía, arte...

El principal defecto, casi insalvable en las reuniones de estudios locales, es la excesiva atomización de los temas tratados. A través de la lectura de estas actas, salvo excepciones, sólo se puede llegar a conocer una parte muy parcializada de lo acontecido. En la mayoría de los estudios falta una relación con todo el contexto nacional o de la época. Otro punto a destacar es la primacía de los estudios sobre las edades antigua, media y moderna, siendo escasos los correspondientes a la edad contemporánea.

Con estos cinco tomos podemos hacer una valoración conjunta de lo que suponen estos Encuentros para la provincia de Guadalajara, dejando de lado los estudios sobre Alcalá de Henares. En primer lugar, su limitación al valle del Henares deja apartada una zona importante de la provincia: la zona de Molina. Creemos que unos Encuentros convocados por la institución cultural provincial debía subsanar esta limitación. En segundo lugar, todas estas comunicaciones, completadas por otros estudios provinciales publicados en libros o revistas, se encuentran muy lejos de poder hacer una historia medianamente científica sobre la provincia. Quedan muchos temas por tratar para completarla.

Luis Enrique Esteban Barahona

Inquietudes guadalajareñas



Desde Guadalajara.

Juan José Fernández Sanz.
Prólogo de Jesús de Juana López.
Guadalajara. Eurobuch Ediciones, 1997,
126 págs.

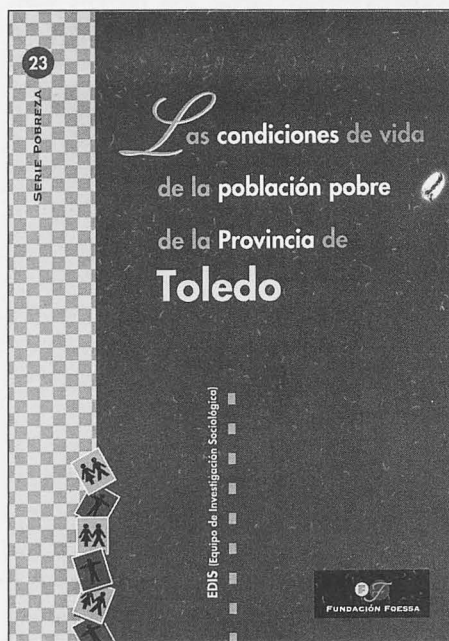
El pequeño libro que tenemos entre manos es una recopilación de artículos publicados por este profesor universitario en distintos periódicos provinciales. Desde 1977 a 1996 son veintinueve artículos que resumen las inquietudes sobre el presente y el porvenir de la provincia guadalajareña, expuestas por su autor de una manera clara y directa.

A través de estas reflexiones el autor hace un repaso a la situación de Guadalajara, desde el punto de vista histórico o económico. Describe la falta de una auténtica conciencia provincial debida a una falsa e infecunda resignación secular, trazada por la defeción de las oligarquías locales y a la poca iniciativa de la pequeña burguesía. Pensamiento que se puede extender a toda Castilla, que se ve —según el autor— retrasada ante la revuelta de los privilegiados —Cataluña o el País Vasco—, sin una voz que hable por ella en el Parlamento. Los artículos de pensamiento político provincial y regional ocupan una parte importante del tomo.

Otra parte importante es la situación económica provincial. Así, por sus páginas desfilan los impuestos, el despegue industrial provincial, el papel del INI o la cara y cruz de algunas industrias provinciales. En este punto destaca su valoración de las perspectivas del turismo rural y del patrimonio cultural como un seguro para el futuro, por lo que se pronuncia por su conservación, potenciación y valoración, sin olvidar los aspectos ecológicos, que deben primar sobre las cortas miras económicas de algunos desarrollistas provinciales.

Estamos ante una de las pocas reflexiones verdaderamente interesantes realizadas desde dentro de la propia provincia, por lo que los artículos no están superados por el tiempo, sino que son de rabiosa actualidad.

Luis Enrique Esteban Barahona



Las condiciones de vida de la población pobre de la Provincia de Toledo.

Realización de la Investigación Equipo EDIS. 1997. Ed. Fundación FOESSA.

Es éste un estudio muy interesante y de consulta recomendable (y no sólo para especialistas del tema), que afronta, a pesar de la frialdad de las cifras, la crudeza de un problema tan tremendo como el de la pobreza. Se trata, en efecto, de un estudio puramente cuantitativo, lo que evidentemente deja de lado algunos factores, pero en el que se aporta luz sobre una situación que a más de uno le resultará “increíble” o “desconocida”, cuando no incómoda.

Este estudio sobre la provincia de Toledo forma parte de una serie que el Equipo EDIS viene realizando, en colaboración con las distintas Cáritas Diocesanas (parece que de esta forma la sección de Toledo empieza a asumir su papel), a partir del trabajo matriz del V Informe FOESSA, y en el que el objetivo es describir con mayor concreción las circunstancias cuantitativas que rodean al colectivo pobre de las diferentes provincias del Estado.

Se trata de una encuesta en la que la unidad muestral es el hogar, al cual se referencian todas las informaciones. En

concreto se han hecho entrevistas a 600 hogares de la provincia, 200 por cada zona en las que se ha dividido la provincia, las cuales son: zona de Talavera-Oeste, zona Toledo-Centro, y zona La Mancha-Oeste. No ha sido un muestreo proporcional, sino que se han ponderado estas entrevistas en función de los hogares pobres estimados para cada una de estas zonas. Éstos han sido estimados en función de la Encuesta de Presupuestos Familiares y del Censo de Población de 1991, y estos hogares pobres son los que constituyen el universo muestral o grupo poblacional de referencia de la encuesta. Es decir, que las conclusiones, análisis y cifras resultantes de la encuesta no son aplicables para toda la población, sino para la población pobre de la población de Toledo, que es estimada en poco más de 41.700 hogares: 140.100 personas; lo que representa el 27,8% del total de hogares, y del total de población, ambas cifras respecto del total de la provincia de Toledo. Esto supone un error muestral de $\pm 4\%$, para cifras relativas al conjunto de la provincia.

Sí queremos dar aquí mínimas cifras que pretendemos recojan una sintética visión de la cuantificación de la pobreza en Toledo. Así, mencionar que los autores han dividido la pobreza en diversos tramos: “precariedad social”, “pobreza moderada”, “pobreza grave”, y “pobreza extrema o indigencia”. Estos tramos son fijados en función de un estándar de ingresos que viene fijado por la Renta Familiar Neta Disponible (RMDN), que es un indicador obtenido de la Contabilidad Nacional. Así, se considera un hogar o una persona pobre en referencia al resto, con lo que se introduce un criterio de relatividad que es útil para referenciar y aproximar las situaciones a una determinada realidad, pero que conviene tener presente para saber lo que se está expresando. De esta forma, por ejemplo, si el estándar de referencia fuese la RMDN de la Unión Europea, en España habría muchos más pobres, y también en Toledo por supuesto, pero al ser la referencia la RMDN de España (88.510 pesetas/mes y persona)

el estándar queda fijado en 44.255 pesetas/mes y persona (con valores actualizados a 1996), que es el 50% de dicha renta, y a partir del cual, hacia abajo, se considera pobre a una persona, aplicándose un coeficiente progresivo (coeficiente de corrección de Oxford) para cada persona más de cada hogar, de tal forma que cada persona añadida tiene como referencia de ingresos una cuantía progresivamente menor de ese 50% mencionado. Por otra parte, para reflejar los distintos grados de pobreza señalados, se indican diferentes intervalos de ingresos, de tal forma que la precariedad social es entre el 30 y el 50% de la RMDN, la pobreza moderada entre el 25 y el 35%, entre el 25 y el 15% la pobreza grave, y de ahí para abajo la pobreza extrema o indigencia.

Para ver más claramente lo que supone esto hay que decir que en la provincia de Toledo, según estimación de este estudio, hay algo más de 1.100 familias que “sobreviven” (o como se pueda llamar a ello) con menos de 13.000 pesetas por persona al mes, es decir casi 7.500 personas (ya hemos dicho que el conjunto de pobres son más de 140.000 personas en toda la provincia, cuando la población de la misma es de 491.000). Y lo más paradójico es que incluso se ha avanzado, a pesar de este negro panorama, reduciéndose en un 9,4% el número de hogares pobres de la provincia en 1991 respecto a 1981 (EPF). La media de Castilla-La Mancha también ha mejorado, pero es superior al porcentaje del 27,8% de hogares pobres de Toledo para 1991, ya que en la región son 29,3%, teniendo España una cantidad más reducida, el 19,4%.

La zona más pobre de la provincia es La Mancha, con el 31,6% de sus hogares pobres (35,9% de la población de esta zona). Son los municipios entre 1.000 y 5.000 habitantes donde más porcentaje de hogares pobres se han detectado, aunque al no ser una afijación proporcional la realizada este dato es muy matizable, siendo Toledo y Talavera una referencia clara donde se localiza un número sustancioso de familias pobres. El sector poblacional que claramente

agrupa la pobreza extrema son los jóvenes, aunque es también muy preocupante observar cómo entre la población anciana aumenta la pobreza, aunque sea la menos severa.

Pero más allá del maremágnum de cifras que es aconsejable leer con más detenimiento en el libro, sí nos parece interesante resaltar lo que aquel dicho castellano refleja con tanta claridad: “a perro flaco todo son pulgas”. Y es que el hecho de ser pobre en lo referente a la cuestión económica o adquisitiva no se queda ahí, sino que viene asociado de forma polipatológica con multitud de problemas añadidos, de orden cultural, de vivienda, social familiar, de drogas, etcétera. Y cuanto más pobre peor, con lo que se confirma la necesaria integralidad a la hora de abordar la lucha contra la pobreza y la necesaria responsabilización pública del tiempo, esfuerzos y recursos que se deben de poner en juego, máxime al percibirse que el llamado “Efecto Mateo” no es una mera entelequia de los técnicos que trabajamos en lo social. Este efecto no es otra cosa que la consabida desviación y concentración de los recursos dedicados al Bienestar Social en los tramos menos graves de las diferentes problemáticas de pobreza y/o exclusión. Es decir, que aquellas personas necesitadas con menor problemática en comparación con el resto del colectivo necesitado y servicios que estos otros con más problemáticas, debido principalmente a que su normalización les hace ser más accesibles y lograr una integración mayor y más fácil, aparte de que poseen más conocimientos y habilidades para desenvolverse en la maraña administrativo-burocrática que domina los servicios sociales actuales. Todo ello viene constatado por el hecho de que los hogares de menor pobreza, dentro de los hogares pobres ya especificados, se han reducido en casi un 10% desde 1981 a 1991, pero sin embargo los hogares de mayor pobreza persisten en su cuantía e incluso han aumentado en esos diez años en una décima su porcentaje. Es decir, que gente que estaba en una pobreza menor ahora ya no lo está pero sí los que esta-

ban en una grande, con todas las problemáticas señaladas y asociadas, con lo que parece que la “cronificación” de la pobreza corre el peligro de convertirse en un cáncer difícil de sostenerse socialmente. Y es que, como muy bien dicen los autores al comienzo del libro, “... los pobres no lo son por naturaleza... sino por la posición social y económica en que otros (no ellos) les tienen colocados”. Vamos, que al ver el rostro de un rico debemos pensar que detrás están bastantes familias pobres, y esto no es tanto una demagogia simplista como una constatación de dos cuestiones: por una parte, la de que el sistema socioeconómico actual, el capitalismo, genera desigualdades constantemente crecientes, y por otra parte la de que tan sólo la solidaridad y la justicia social pueden evitar que la pobreza y la desigualdad lleguen a un término en que su “sostenibilidad” sea insoportable y se produzcan estallidos sociales.

En este sentido, y para terminar, conviene indicar las deficiencias que pueden señalarse al estudio, que no son otras que las derivadas de un uso excesivo de las posibilidades de las leyes estadísticas de la estimación: por una parte, señalar que el hecho de tomar un estándar universalizado supone eliminar matices y diferencias que dejan cuestiones importantes de lado, y así por ejemplo a nadie se le escapará que considerar un nivel de renta similar para toda la población tiene como consecuencia que familias del medio rural pasen a figurar en el mismo estrato que otras del medio urbano, cuando la realidad es que en el medio rural el coste de la vida es más barato. Además, al adaptarse el estudio a las posibilidades de muestreo, se han dejado de lado colectivos de pobreza importante, cualitativa y probablemente cuantitativamente, ya que no se ha entrevistado a transeúntes y a “sin techo”, entre los que hay que incluir la población itinerante, principalmente minorías étnicas (gitanos especialmente), ni tampoco a personas pobres que viven en residencias y otras instituciones. Por otra parte, hay que señalar que cuando se hacen

indicaciones ofreciendo datos para cada una de las zonas o por tramos de pobreza, sobre todo cuando se hace segmentando dicha información por alguna variable como edad o tamaño del municipio, lo que se está haciendo es reducir tanto la base de estimación que el error muestral aumenta de tal manera que prácticamente es una especulación de la información que en algunos casos se ofrece. Por ejemplo, si hacemos una segmentación en la que se da algún dato sobre la población pobre de la zona de Talavera, debemos de saber que se trata de 200 entrevistas para un universo (hogares pobres de esta zona) de más de 9.000, lo que supone no un 4 sino cerca de un $\pm 8\%$ de error muestral, y esto siempre y cuando el cruce o tabla ofrecida sea con otra variable simplemente (dos dimensiones), porque si lo fuese con dos (tabla de tres dimensiones) ya el error se dispararía (en las otras zonas además son ponderadas las entrevistas para aumentar su peso).

Otro comentario añadido de este tipo es el que se refiere a que los autores han manejado datos y cálculos que en su mayor parte utilizan bases de datos (como Censo de Población, EPF y Contabilidad Nacional) de 1991, por ejemplo el cálculo de hogares pobres se hace en virtud de la EPF del 91. Esto supone que no se estén incorporando algunas referencias fundamentales, que principalmente proceden de las consecuencias de la crisis acaecida desde 1993 en este país, con lo que esto supone de aumento de la población pobre. Vamos, que incluso hay más pobres de los contabilizados, lo que debe llevarnos a todos a dejarnos de discursos y pasar inmediatamente a la acción, una lucha sin tregua que debe ser integral, coordinada y de cooperación entre todas las entidades, instituciones y profesionales que trabajamos en este área, y que debe de implicar al conjunto de la sociedad, pues ésta y no otra es la responsable de “su pobreza”, de “sus pobres”.

Miguel Ángel Gil Zafra
(Sociólogo, Asociación Ayuda
del Marginado de Toledo)

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

En el próximo número de Añil
N.º 14 Monográfico
Arquitectura contemporánea
y urbanismo en Castilla-La Mancha

Con aportaciones de Antonio Pizza, Víctor Pérez Escolano, Miguel Fisac,
Manuel de las Casas, José Rivero, Diego Peris
y los Colegios Oficiales de Arquitectos y Arquitectos Técnicos
de Castilla-La Mancha, entre otras.

REVISTA AÑIL se encuentra en las siguientes
librerías de Castilla-La Mancha:

ALBACETE	Lib. Popular
CUENCA.....	Toro Ibérico
GUADALAJARA	E. Cobos
TOLEDO	Hoja Blanca
ALC. DE HENARES (Madrid)....	Tornasol
TALAVERA DE LA REINA.....	Miguel Hernández
MANZANARES.....	Díaz Pinés
PUERTOLLANO.....	La Mancha
CIUDAD REAL	Litec
SIGÜENZA	Rayuela

Boletín de suscripción



Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

Nombre

Apellidos

Dirección

Código Postal Ciudad

Provincia País

Telf:

Deseo suscribirme por un año (4 números) a
la revista Añil a partir del número El precio
de la suscripción, 3.000 Pts. lo abonaré mediante:

Talón nominativo adjunto, a nombre de:
Celeste Ediciones, S. A.

Giro postal

Domiciliación bancaria

Banco/Caja.....

Sucursal N.º Cta.

Dirección

Población

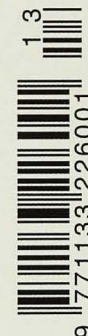
Ruego atiendan el recibo a mi nombre de 3.000 Pts.
para Celeste Ediciones, S. A.

Fecha Firma

Enviar a Añil C/ Fernando VI, 8-1º. 28004 Madrid

Telf.: 91-310 05 99/310 08 96. Fax: 91-310 04 59

CERTAMEN DE JOVENES ARTISTAS DE CASTILLA - LA MANCHA 1997



ITINERANCIA DE LA EXPOSICIÓN

TOLEDO
12-18 de septiembre

VILLARROBLEDO
12 - 26 de noviembre

GUADALAJARA
3 - 19 de octubre

ALBACETE
28 de noviembre - 14 de diciembre

CUENCA
24 de octubre - 9 de noviembre

CIUDAD REAL
19 de diciembre - 12 de enero

